

compió la obra de JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS

SOCIALISMO ISTA de LA

Cuba: panorama de las ideas socialistas

1818 - 1899

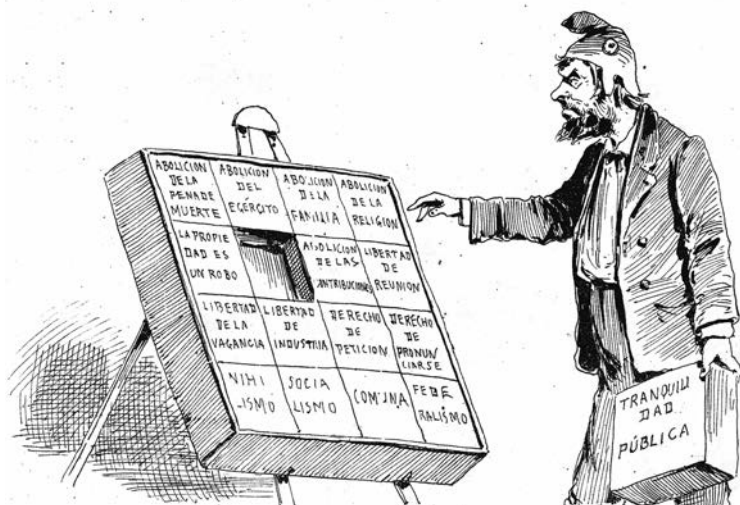


EDICIONES BACHILLER

SOCIALISMO de ISLA

Cuba: panorama de las ideas socialistas

1 8 1 8 - 1 8 9 9



JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS.
3 de mayo de 1967, Pinar del Río, Cuba.

Licenciado en Educación Artística, Especialidad Artes Plásticas, en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Ciudad de La Habana 1991. Profesor, crítico de arte y curador. Ha ejercido como jurado de eventos, salones de artes provinciales y nacionales y del Premio Nacional de Crítica de Arte Guy Pérez Cisneros (2004 y 2008). Director-fundador del Museo de Arte Pinar del Río (MAPRI) 2001-2008. Miembro de la A. H. S. (1994-2002) y de la UNEAC (2008). Especialista del Departamento de Publicaciones de la BNCJM. Ha recibido becas, menciones y premios de crítica por parte de instituciones culturales provinciales y nacionales. Desde 1994 publica en varios medios provinciales, nacionales e internacionales: periódico *Guerrillero* (Pinar del Río); *Revista Arte Cubano*; *La Gaceta*; *Dédalo*, *Noticias de ARTECUBANO*, *Espacio Laical*, *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*. *La Aurora*, de Matanzas; *La Gaveta y Cauce* (Pinar del Río); *La Civetá*, Italia. Ha realizado textos de presentación para catálogos y plegables de exposiciones de artistas cubanos. Tiene publicado el libro *Una Escuela para el arte. Pinar del Río (1946-1958)*.

c o m p i l a d o r
JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS

SOCIALISMO de ISLA

Cuba: panorama de las ideas socialistas

1 8 1 8 - 1 8 9 9



EDICIONES
BACHILLER

Imagen de portadilla:

“Rompe-cabezas del hombre libre.-Hacer que quepa sin recortarla.” Dibujo de Víctor Patricio Landaluze. *Don Circunstancias. Semanario de todas las cosas y otras muchas más*. La Habana. Año II, Núm. 20, domingo 16 de mayo de 1880, p. 156.

Corrección: Nuriem de Armas Rodríguez

Diseño de cubierta, maqueta y composición: Seidel González Vázquez (6del)

Impresión: PrintLab

ISBN 978-959-7137-65-8

© Sobre la presente edición:

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

2021

BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Ave. de Independencia y 20 de Mayo,

Plaza de la Revolución, La Habana.

ÍNDICE

Nota del compilador JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS	1
Juicios sobre esta compilación DRA. ARACELI GARCÍA CARRANZA LIC. VÍCTOR FOWLER CALZADA DR. RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA DR. JULIO CESAR GUANCHE	5
Discurso pronunciado por el Pbro. Lic. D. Justo Vélez, el día 14 de Octubre de 1818, en la apertura de la cátedra de Economía política en el Real y Conciliar Colegio Seminario. En: <i>Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba</i> . Tercera parte. Sección 3ª. Tomo I, pp. 176-180. Habana. Imprenta de P. Massana. Calle de O-Reilly, numero 110. 1859. / Pbro. D. JUSTO VELEZ ELÓRRIAGA.	11
<i>Diccionario portátil para inteligencia de los folletos políticos, periódicos, alocuciones, profesiones de fe &c. &c.</i> Habana: Imprenta del gobierno, de la capitanía general y de la real audiencia pretorial. 1838. / POR UN ESPAÑOL MONÁRQUICO-CONSTITUCIONAL NO MODERADO.	17
Discurso pronunciado en la apertura del curso de Economía Política, el día 17 de septiembre de 1841, por el catedrático Ldo. D. Antonio Bachiller y Morales en el aula magna del colegio de San Carlos de la Habana. En: <i>Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción publica en la Isla de Cuba</i> . Habana. Imprenta de P. Massana. Calle de O-Reilly, numero 110. Tomo I, pp. 188-193. 1859. / ANTONIO BACHILLER Y MORALES.	25

Teoría societaria de Carlos Fourier. Exposición sucinta por Abel Transon, Traducida del francés al castellano por D. P. L. de Huarte. En: *Faro Industrial de la Habana*. Sección Variedades. Año 2, Núm. 221, sábado 20 agosto de 1842, p. 2. / EL CORRESPONSAL. | 31

Economía política.–Reales órdenes anteriores á la ereccion de la cátedra.– Discursos del Ldo. D. Justo Vélez, de D. Felipe Poey y de D. Anastasio Carrillo.–Nuevas disposiciones reales.–Suspension de la enseñanza. –Economía política en Puerto Principe.–Se abre de nuevo un estudio en la Habana. –Matrículas.–Conclusiones.–Su estudio actual. En: *Revista de la Habana. Periódico Quincenal*. Tomo Tercero, 15 de marzo al 1 de septiembre de 1854, pp.179-181. / ANTONIO BACHILLER Y MORALES. | 34

Consideraciones sobre la propiedad del individuo, de la familia, i de la nacion. Individualismo.–Comunismo.–Socialismo.–Mutualismo.–Poblacion.–Unico medio de hacerse rica, individual i colectivamente, en harmonia con la naturaleza que Dios ha concedido al hombre. En: *La Antorcha. Semanario eciclopédico de ciencias, artes, literatura e industria*: –Dedicado a ilustrar todas, i favorecer todos los intereses de la nacion española. Barcelona, Año 1.º, Tomo 1, sábado 14 de octubre de 1848, pp. 41- 44. / MARIANO CUBÍ I SOLER. | 41

Socialismo (Editorial). En: *Diario de la Marina. Periódico Oficial del Apostadero de La Habana*. La Habana. Año quinto, Número 251, domingo 22 de octubre de 1848, p. 2. | 52

El Socialismo I. En: *Faro Industrial de La Habana*. Año VIII, Núm. 260, miércoles 1 de noviembre de 1848, p. 1. / B (SEUDÓNIMO DE ANTONIO BACHILLER Y MORALES). | 58

El Socialismo. II. En: *Faro Industrial de la Habana*, Año VIII, Núm. 261, jueves 2 de noviembre de 1848, p. 1. / B (SEUDÓNIMO DE ANTONIO BACHILLER Y MORALES). | 61

- Socialismo II. (Editorial) En: *Diario de la Marina. Periódico Oficial del Apostadero de La Habana*. La Habana. Año quinto, Número 263, domingo 3 de noviembre de 1848, p. 2. | 65
- Estudios filosóficos. Artículo I°. ¿Qué es el Socialismo? La ley y el principio son únicos en lo moral como en lo físico. Abolición de la ignorancia y la miseria. En: *El Mulato Periódico político, literario y de costumbres*. Nueva York. Año 1°, Núm. 4°, 11 de marzo de 1854, p. 2. / A.P. | 70
- Estudios filosóficos. Artículo II°. ¿Qué es el Socialismo? La ley y el principio son únicos en lo moral como en lo físico. Abolición de la ignorancia y la miseria. En: *El Mulato. Periódico político, literario y de costumbres*. Nueva York. Año 1°, Núm. 6°, 25 de marzo de 1854, pp. 1-2. / A.P. | 74
- Estudios filosóficos. Artículo IV°. La ley y el principio son únicos en lo moral como el lo físico. Abolición de la ignorancia y la miseria. Doctrina socialista de Jesús-Cristo. En: *El Mulato. Periódico político, literario y de costumbres*. Nueva York. Año 1°, Núm. 8°, 8 de abril de 1854, pp. 1-2. / A.P. | 80
- Estudios filosóficos. Artículo V°. La ley y el principio son únicos en lo moral como el lo físico. Abolición de la ignorancia y la miseria. Doctrina socialista de Jesús-Cristo. En: *El Mulato. Periódico político, literario y de costumbres*. Nueva York. Año 1°, Núm. 9°, 17 de abril de 1854, p. 3. / A.P. | 84
- Estudios Sociológicos. Artículo VI. La ley y el principio son únicos en lo moral como el lo físico. Abolición de la ignorancia y la miseria Diálogo entre un padre y su hija sobre los abusos sociales. En: *El Mulato. Periódico político, literario y de costumbres*. Nueva York. Año 1°, Núm. 10°, 25 de abril de 1854, pp. 3-4. / A.P. | 89
- Sobre las doctrinas filosoficas de Don Ramon de Campoamor. En: *Brisa de Cuba. Publicación Quincenal de Amena Literatura*. La Habana. t. I, febrero 1 de 1856, pp.49-55. / ANTONIO BACHILLER Y MORALES. | 94

La Idea Revolucionaria. En: <i>Artículos varios sobre las malas doctrinas, Comunicados a La Verdad Católica</i> . Habana. Imprenta del Tiempo. 1859, pp. 28-66 (41p.). / RAMÓN DE LA SAGRA.	100
Prólogo a <i>Estudios Económico-Sociales</i> , de José Moreno de Fuentes. En: <i>Estudios económico-sociales</i> . Habana. Imprenta La Tropical. 1865. / JOSÉ DE ARMAS Y CÉSPEDES.	132
Propaganda y progresos del socialismo. En: <i>Estudios Económico-Sociales</i> . Habana. Imprenta La Tropical. Capítulo XXV, 1865, pp. 183-189. / JOSÉ MORENO DE FUENTES.	135
La puerta de la igualdad. En: <i>Cantos Sociales</i> . Habana. Imprenta El Iris. 1866, pp. 87-89. / RAFAEL OTERO.	139
Democracia. En: <i>Cantos Sociales</i> . Habana. Imprenta El Iris. 1866, pp. 120-121. / RAFAEL OTERO.	143
El Trabajo. Oda. En: <i>El Trabajo. Oda</i> . Habana. Imp. La Antilla, de Cacho-Negrete. 1868.-30 p. / JOAQUÍN LORENZO LUACES.	146
Los Cubanos y los comunistas. En: <i>La Revolución</i> . Nueva York. Vol. III, Número. 294, jueves 8 de junio de 1871, p. 1.	149
Literatura nacional. En: <i>Diario de la Marina. Periódico oficial del apostadero de La Habana</i> . La Habana. Año 25, Núm. 214, viernes 8 de septiembre de 1871, p. 2.	153
Karl Marx. En: <i>Diario de la Marina. Periódico oficial del apostadero de La Habana</i> . La Habana. Año 25, Núm. 219, jueves 14 de Septiembre de 1871, p. 2.	157
La Internacional. IV. En: <i>Diario de La Marina. Periódico oficial del apostadero de La Habana</i> . La Habana. Año 25, Núm. 231, jueves 28 de septiembre de 1871, p. 2.	160
La Internacional. VIII. En: <i>Diario de la Marina. Periódico oficial del apostadero de La Habana</i> . La Habana. Año 25, Núm. 236, miércoles 4 de octubre de 1871, p. 2.	166

- El buen sentido. En: *La Voz de Cuba*. Cuarta Época, Número 174, jueves 21 de julio de 1873, p. 2. | 171
- Nosotros. En: *La Union. Semanario Político, de Ciencias y Literatura, Dedicado a los Artesanos*. Habana. Primera Época, Número 13, 24 de agosto de 1873, p. 1. | 172
- La Internacional en Cuba. En: *La Voz de Cuba*. Cuarta Época, Número 369, jueves 4 de septiembre de 1873, p. 4. | 176
- Prólogo. En: *La ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por la Internacional*. Habana: Editores, Alorda, González y Compañía. Calle de O'Reilly, número 91. 1873.-67 p. / ADOLFO LLANOS ALCARAZ. | 178
- Resumen. En: *La ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por la Internacional*. Habana: Editores, Alorda, González y Compañía. Calle de O'Reilly, número 91. 1873.-67 p. / ADOLFO LLANOS ALCARAZ. | 181
- Soy Comunista. En: *La Sombra. Periódico Satírico*. Habana. Año I, Número 41, 12 de julio de 1874, pp. 326-327. / POCA SOMBRA (SEUDÓNIMO DE VÍCTOR PATRICIO LANDALUZE). | 184
- Alejandro II y los socialistas. En: *Don Circunstancias. Semanario de todas las cosas y de muchas otras mas*. Habana. Año II, Núm. 12, domingo 20 de marzo de 1881, p. 91. | 189
- La futura esclavitud. Tendencia al socialismo de los gobiernos actuales. –La acción excesiva del Estado –Habitaciones para los pobres –La nacionalización de la tierra- El funcionarismo. En: *La America*. N.Y. 1884, pp. 338-342. / JOSÉ MARTÍ. | 192
- El socialismo contemporáneo. I. En: *La Tarde*. Habana. Año II, n. 14 enero 17, 1885, p. 2. / FLORENCIO SUZARTE. | 197
- El socialismo contemporáneo. II En: *La Tarde*. Año II, n. 15, enero 19, 1885, p. 2. / FLORENCIO SUZARTE. | 201

- El Socialismo. Tesis –El socialismo no solo es antagónico a nuestra civilización sino que nos ofrece la solución de varios de los grandes problemas de ella. En: *El Socialismo. El Sufragio Universal. Dos Discursos*. Leído en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York el día 21 de Enero de 1888, pp. 1-21 (21 p.). / FIDEL G. PIERRA. | 207
- Democracia y Socialismo.III. En: *El Productor*. Introducción, complicación y notas. Aleida Placencia. La Habana. Biblioteca Nacional José Martí. Consejo Nacional de Cultura. 1967, pp. 278-281. / ENRIQUE ROIG SAN MARTÍN. | 224
- ¡O PAN O PLOMO! En: *El Productor*. Introducción, complicación y notas. Aleida Placencia. La Habana. Biblioteca Nacional José Martí. Consejo Nacional de Cultura. 1967, pp. 498-500. / ENRIQUE ROIG SAN MARTÍN. | 230
- Soy Anarquista. III. En: *El Despertar. Periódico Quincenal Dedicado á la Defensa de los Trabajadores*. New York. Año I, Número 15, agosto 1 de 1891, p. 1. / JOSÉ CAYETANO CAMPOS. | 234
- Discurso (Con motivo del 10 de octubre). En: *Patria*. Suplemento al N°. 35. Nueva York. Noviembre 7 de 1892, pp. 1-2. / CARLOS BALIÑO. | 238
- A los Anarquistas de España y Cuba. En: *Memoria de la Conferencia Anarquista Internacional celebrada en Chicago en Septiembre de 1893*. N. J. Imprenta de *El Despertar* Paterson. 1900, pp. 73-84. / PEDRO ESTEVE. | 244
- Dialogo entre un burgués y su hijo. En: *El Despertar. Periódico Quincenal Anarquista*. New York. Año III, Núm. 72, diciembre 15 de 1893, p. 3. | 255
- Documento Histórico. En: *Memorandum Tipográfico*. Habana. Año I, Núm. 49, diciembre 3 de 1899, pp. 387-388. / ENRIQUE CRECI. | 261

- ¡Viva el Socialismo! En: *Obras Completas de Martín Morúa Delgado. Tomo III. Integración cubana y otros ensayos*. Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario de Don Martín Morúa Delgado. La Habana. 1957. / MARTÍN MORÚA DELGADO. | 266
- Los futuros partidos políticos de la Republica Cubana. (Conferencia dada en San Carlos, Cayo Hueso, el 3 de Octubre de 1897). En: *Enseñanzas y profecías*. Habana. Imprenta La Prueba, Obrapia 99. 1916. / DIEGO VICENTE TEJERA. | 270
- Individualismo, Socialismo y Comunismo. En: *Cartilla Política*. Cienfuegos. Imprenta de B. Valero, San Carlos 54. 1899. pp. 45-54. (9 p.). / PABLO DÍAZ DE VILLEGAS. | 281
- Partido Socialista Cubano manifiesto al pueblo. En: *Memorándum Tipográfico*. La Habana. Año I, Núm. 14, abril 2 de 1899, p.112. Continuó en: Año I, Núm. 15, 9 de abril de 1899, pp. 115-117, y Año I, Núm. 16, 16 de abril de 1899, pp. 125-127. / DIEGO V. TEJERA, AMBROSIO BORGES, ALBERTO ANILLO, FELIPE GONZÁLEZ SERRAIN, JOSÉ F. HERNÁNDEZ, ANTONIO G. FONSECA, FRANCISCO NÚÑEZ, CESAR S. VENTOSA, MANUEL SUÁREZ DE LA ROSA, ANTONIO BÁEZ, ANTONIO FEO, MANUEL MARTÍNEZ, ALFREDO FRIGOLA, JUAN RUZ. | 287
- El Socialismo y los artistas. (*Conclusión*). En: *El Nuevo Ideal*. Habana. Año I, Número 12, 15 de abril de 1899, p. 3. Tomado de *El Triunfo*, de San Antonio de los Baños. / WALTER CRANE. | 292
- Partido Socialista Cubano [ARTÍCULO NOTABLE]. En: *El Nuevo Ideal*. Habana. Año I, Número 12, 15 de abril de 1899, p. 3. | 295
- El Partido Socialista. En: *Memorandum Tipográfico*. Habana. Año I, Núm. 17, abril 23 de 1899, pp. 32-134. / FIDEL G. PIERRA. | 299

A los Trabajadores de Cuba. ¿UTOPIA? En: <i>El Nuevo Ideal</i> . Habana. Año I, Núm. 16, 13 de mayo de 1899, p. 1. Grupo editor periódico <i>El Despertar</i> . / PALMIRO DE LIDIA. (SEUDÓNIMO DE ADRIÁN DEL VALLE).	303
Pasado, presente y porvenir. En: <i>El Despertar. Periódico Anarquista</i> . New York. Año IX, Núm. 195, noviembre 30 de 1899, p. 1.	306
Bibliografía	311

NOTA DEL COMPILADOR

En poco más de un siglo la historiografía y la bibliografía cubana dentro y fuera de la Isla no han prestado la debida atención científica al complejo proceso de las ideas socialistas en Cuba en perspectiva histórica. Varias son las causas internas y mundiales de carácter geohistórico, geopolítico, ideológico y cultural desde el s. XIX y en el XX.

A grandes rasgos: la política española de férreo control ideológico sobre su más preciada colonia aislada en su condición geográfica del resto de países latinoamericanos desprendidos del protectorado colonial hispano —oponiéndose y desacreditando las ideas revolucionarias y específicamente las socialistas de libertad, igualdad y fraternidad universales y su poder subversivo; la pugna mundial entre dos modelos socio-económicos: el capitalismo y el socialismo, con el correspondiente ritual de enaltecimiento propio y negación en la representación del otro; el predominio de un modelo nacionalista republicano de corte liberal a partir de 1900 produjo su correlato de clase en una historiografía burguesa nacionalista. Dentro de la opción socialista, los marxistas pro-soviéticos cubanos del Partido Comunista (1925) entendieron la historia social y política con aplicación del materialismo histórico, soslayando otras opciones del socialismo revolucionario con tradición en Cuba. Como resultado, entre numerosas consecuencias, impera una sensación particular y esencialista derivada de una certeza de práctica histórica contextual que ha implantado la experiencia socialista posterior a 1959 como el marco histórico fuerte del ideal socialista en Cuba; acoplado a muy puntuales paradigmas ideológicos precedentes; paradójicamente la población cubana apenas conoce la genealogía hecológica y teórica de este componente ideológico desde el s. XIX y el XX antes del triunfo de la Revolución. Criterio abonado en las entrevistas realizadas a profesionales, e incluso especialistas vinculados a las ciencias sociales, las humanidades y la bibliotecología.

Desde la condición de colonia española, las ideas revolucionarias, y específicamente las ideas socialistas, favorecieron la circulación de periódicos, revistas, libros, folletos y la apertura de organizaciones obreras y partidistas, etcétera. Actualizaron las utopías y romanticismos sociales. De igual forma ejerció influencia el llamado Socialismo Utópico o Romántico, el Socialismo Cristiano, la vertiente mutualista francesa derivada de Proudhon y cierto cooperativismo oweniano. También, la Isla fue alcanzada por el republicanismo federal peninsular, por aspectos socialistas y cooperativistas de los internacionalistas españoles a partir de 1869, y vivamente practicado el anarcocolectivismo español y su federalismo asociado, el utopismo y partidismo humanista. Opuesto, el campo editorial conservador pro-español o adverso a las ideas societarias puso en circulación varias publicaciones que registraron, criticaron y combatieron la organización e ideal internacional. En Cuba la economía política francesa, inglesa y la española eran conocidas e impartidas en instituciones de enseñanza. Ejercieron influjo las revoluciones francesas y burguesas de 1789, 1830 y 1848, la británica y norteamericana a través de las ideas republicanas, las federalistas y mutualistas, antes, durante e inmediatamente posterior a 1868. Por ejemplo, Antonio Bachiller y Morales después de estudiar las escuelas económica socialista y materialista o económica, puso sus esperanzas en la *industrial*, es decir, la segunda.

El socialismo pensado y ejercido por los anarquistas en la Isla se desmarcó de experiencias homólogas foráneas, haciendo confluir el ideal de fraternidad y comunidad internacionales con la participación comprometida en la gesta independentista de carácter nacionalista. Durante las dos últimas décadas del s. XIX los anarquistas (españoles, italianos y cubanos, et al.) conquistaron un protagonismo y una esperanza de nación que la teoría política y económica de Carlos Marx y Federico Engels no completó entonces. Numerosos artículos, manifiestos y otras convocatorias públicas así lo revelan. Leer palabras como: Socialismo, Anarquismo, Internacionalismo, Clases, Obrero, Masas, Igualdad, Capital, Burguesía, Imperialismo, Comunismo, Propaganda, Marx, Proudhon, Saint Simón, Bakunin, Socialdemocracia, entre muchas otras, implicó un acto de interpretación y posicionamiento ideológico a partir de la experiencia individual, gremial y partidista.

El presente libro es un segmento de una investigación que abarca las ideas socialistas en Cuba a través de manifestaciones escritas y visuales desde el s. XIX hasta el XX. En esta oportunidad se despliega una arqueología y un mapa de las ideas socialistas decimonónicas promovidas en Cuba en aspectos etimológicos, teóricos, ideológicos y asociativos como parte de las contradicciones ideológicas mundiales y a nivel de Isla. Se expone en orden cronológico la presencia, asimilación, circulación y debate de ideas socialistas coetáneas a corrientes ideológicas y culturales predominantes como el reformismo, el anexionismo, el independentismo y el autonomismo, entre las cuales hubo tensiones e intercambios teóricos y juicios de valor.

Estas páginas aportan una mirada, perfiles de una ideología política y de modernización; sedimentos ontológicos en la búsqueda de la nación cubana; aportes mayormente excluidos de los debates, de las prácticas políticas y las narrativas historiográficas cubanas. Todo ello a través de una selección de textos suscritos por una treintena de autoridades cubanas y extranjeras conocidas y otras por continuar investigando; varias de ellas notorias en ámbitos académicos cubanos y foráneos desde la centuria decimonona. Algunos publicistas serán identificados por su trayectoria bibliográfica e ideología y no exactamente por haberseles relacionado antes con las ideas socialistas. Entre ellos: el español Mariano Cubí i Soler, Antonio Bachiller y Morales, A. P. (se presume era el seudónimo de Andrés Poey), Ramón de la Sagra (español), José de Armas y Céspedes, José Moreno de Fuentes, Buenaventura Abárzuza Ferrer, Florencio Suzarte, Fidel G. Pierra, Martín Morúa Delgado y Pablo Díaz de Villegas. Autores de artículos, discursos, manifiestos, prólogos, conferencias, diccionario, poesía, diálogo, memoria, folleto, libros, notas y editoriales, conjunto transcrito aquí en su ortografía original. La mayor parte de estas publicaciones atesoradas en los valiosos fondos de la Sala Cubana de la BNCJM; las cuales integran el cuerpo principal de este compendio. En menor porción otros títulos fueron obtenidos en archivos digitales pertenecientes a instituciones de Estados Unidos y de la Biblioteca Digital del Caribe. Asimismo, en el archivo Electrónico Ricardo Flores Magón.

En una segunda etapa esta investigación continuará la exploración, localización y selección de material bibliográfico de interés de

posible conservación en otras instituciones y registros digitales cubanos y extranjeros, como, por ejemplo, el Instituto de Literatura y Lingüística y el Instituto de Historia, ambos de Cuba.

Las páginas que siguen aspiran a contribuir a la comprensión de la historia política y social de las ideas socialistas en Cuba entre 1818 y 1899: proponen autores y una cartografía de temas relativos a la nación y su modernización; plantean nuevos paradigmas, problemáticas y temas de investigación a la Historiografía, las Ciencias Sociales y Políticas y a la Bibliotecología cubanas.

Dado lo anterior y el sumario de ideas socialistas compiladas en esta ocasión prácticamente desconocidas dentro de tan amplio marco cronológico, este libro introduce y coloca a Cuba en el campo historiográfico y editorial iberoamericano y caribeño adiestrado en documentar, proteger y estudiar las ideas socialistas en igual periodo.

JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS

JUICIOS SOBRE ESTA COMPILACIÓN

La obra de Jorge Luis Montesino Grandías apreciada fundamentalmente por su originalidad, dentro de nuestra bibliografía nacional, aporta y organiza nuevos e interesantes datos para la historia de las ideas socialistas en Cuba. Desde el punto de vista bibliográfico ningún investigador ha compilado en detalles desde los primeros años del siglo XIX cubano, una información como ha logrado, en busca de los orígenes de este pensamiento, en nuestra patria.

El investigador descubre caricaturas en algunas revistas del siglo XIX y la impresión de este arte lo lleva a una intensa búsqueda para así recorrer un camino a la semilla. No agota la imprescindible investigación bibliográfica y escudriña con una nueva mirada la obra de Antonio Bachiller y Morales, nuestro primer bibliógrafo, sin olvidar la utilización de la Bibliografía Social Cubana, de Carlos Manuel Trelles y Govín, el más grande de los bibliógrafos cubanos quien aun en nuestros días, desde las primeras décadas del siglo XX cubano, sigue procurándonos datos para el estudio de nuestra historia y de nuestra cultura.

En estos dos casos Montesino desentraña conocimientos no develados hasta nuestros días, sobre las ideas socialistas en Cuba, descubre y redescubre estos primeros contactos cubanos con las ideas sociales. Además utiliza, de los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, publicaciones no conocidas sobre el tema en cuestión.

No es posible comentar, en este espacio, la bibliografía consultada por este investigador que casi roza la exhaustividad y que sin proponérselo convierte la apuesta de fuentes consultadas en un repertorio de interés rumbo a futuras investigaciones.

Montesino, sin lugar a dudas, aporta ideas y nuevos conocimientos a este novedoso tema y aporta, en gran medida, un conocimiento hasta ahora no compilado para nuestra historiografía. El investigador enriquece la historia de nuestro pensamiento. Y entre otras cualidades utiliza la bibliografía como fuente de nuevos conocimientos

poniendo de relieve el valor de la misma como descubridora y redescubridora de datos aún no revelados, ni organizados hasta nuestros días.

La obra de Montesino abre puertas a otros estudiosos del tema y por ello abre puertas al conocimiento de la cultura cubana.

ARACELI GARCÍA CARRANZA
BIBLIÓGRAFA

Jorge Luis Montesino Grandías ha emprendido un muy valioso trabajo de investigación enfocado a documentar los orígenes, raíces o primeras huellas de las ideas socialistas en Cuba. Rastreado entre libros poco menos que olvidados y en materiales de prensa periódica, Montesino levanta un universo de sorpresas y conexiones insospechadas que obliga a viajar en el tiempo hasta los comienzos del siglo XIX. Decenas de textos, extendidos a lo largo de un siglo, ofrecen un mapa y recorrido que antecede, enriquece y complejiza lo que hasta hoy -en lo esencial, a través de las figuras de Carlos Baliño y Diego Vicente Tejera- conocíamos como inicio de la idea socialista en el país. Por este camino, tan importante como una mención directa es una referencia al pasar, un artículo extenso como unos pocos párrafos, pues lo que interesa es seguir las infiltraciones de una idea en el pensamiento nacional. Un esfuerzo como este abre caminos para investigadores, periodistas, docentes y otros interesados en los problemas de la Historia, Cultura y Sociedad cubana. El resultado deberá de tener impacto en la conformación de futuros planes de estudio y en la manera de hablar sobre las luchas sociales de nuestros mejores hombres, desde aquellos inicios del XIX y hasta hoy. A partir del tipo de búsqueda emprendido por Montesino -que merece ser complementada por futuras inquisiciones que extiendan el trazo a las primeras décadas del siglo XX- las preguntas sobre la conciencia nacional y la historia de las ideas políticas en la Isla merecen respuestas nuevas.

VÍCTOR FOWLER CALZADA
POETA Y ENSAYISTA

En el presente libro el investigador Jorge Luis Montesino da continuidad a la obra de una saga de historiadores del pensamiento cubano, entre los que sobresalen Medardo Vitier, Raymundo Menocal, Ana Cairo Ballester y Eduardo Torres Cuevas. En este caso, el objeto de estudio es la génesis de las ideas socialistas en Cuba durante el siglo XIX y la gestación de un imaginario asociado a esta forma de pensamiento. Montesino nos sitúa ante la evidencia de que las ideas y corrientes ideológicas son entidades vivas y determinantes en los procesos históricos. Aquí se aprecian las luchas y tensiones de este pensamiento con otros como el liberalismo, el reformismo-anexionismo y el autonomismo, en un siglo donde estos debates fueron particularmente arduos y, a veces, encarnizados. Hurgando con tenacidad en la papelería y hemerografía existente en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, Montesino, compilador del libro, traza una cartografía de las ideas de carácter socialista y su presencia en Cuba. Con seguridad, este libro suscitará sinergias investigativas y este sería uno de sus valores principales.

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA
INVESTIGADOR, ENSAYISTA, CRÍTICO DE ARTE Y POETA

El triunfo cubano de 1959 fue una victoria nacionalista. Una parte de ese espectro compartía ideas del socialismo democrático propias de esa época (libertad política, justicia social, independencia nacional), con otras ideas, semejantes y diferentes a la vez entre sí, vinculadas al marxismo. También, confluyeron en el triunfo de enero filiaciones diversas propiamente marxistas, amén, por supuesto, de otras ideologías existentes en Cuba en la fecha, y que pueden apreciarse de modo bastante nítido en la composición de la Asamblea Constituyente de 1940, en sus debates, y en la Constitución que resultó de ella. Entre estas últimas, la centralidad de la tradición liberal cubana –al menos entre el inicio de la república y los 1930– sigue siendo muy desconocida.

La historia que va de la declaración oficial del carácter socialista de la revolución en 1961, por parte de Fidel Castro Ruz, hasta su mantenimiento el día de hoy por parte del discurso oficial, pasando por sucesivas y diferentes definiciones oficiales sobre lo que es el socialismo, ha producido un campo complejo para entender la tradición socialista en el país.

Por un lado, en la Constitución de 1976 la enseñanza del marxismo-leninismo devino doctrina oficial y materia y enfoque obligatorio en el sistema escolar nacional. A la vez, la conversación sobre el socialismo, su propia definición y contenidos, ha sido, lógicamente, la más extensa en toda la historia de Cuba.

Sin embargo, la historia de las ideas socialistas en Cuba ha encontrado muy poco espacio en esa conversación. A excepción de las ideas producidas por representantes del comunismo cubano, o algunos que son parte central de la tradición revolucionaria, como Antonio Guiteras o Raúl Roa García, por poner dos ejemplos, el resto de

ese espectro es bastante desconocido. Y lo es tanto para los periodos que conocemos como “revolucionario”, como para el “republicano”.

Si bien se han estado abriendo caminos para el estudio de la diversidad de esa tradición —lo han hecho de modo señero Fernando Martínez Heredia y Ana Cairo Ballester— continúa siendo un tema pendiente para la historia del pensamiento cubano.

Cuando parecía que correr el prisma del análisis sobre la historia de las ideas socialistas hacia la etapa 1902-1958 era ya un desplazamiento decisivo, y la fuente fundamental de nuevos descubrimientos sobre los socialismos cubanos, Jorge Luis Montesino ha hecho una intervención radical: ha reconstruido su presencia y constancia en nuestro siglo XIX.

Montesino, con mucha paciencia, acuciosidad y creatividad histórica, ha hecho el trabajo. Nos ha dado una nueva prueba de la modernidad radical, de la consciente contemporaneidad de nuestro pensamiento, y de su diálogo y capacidad de reelaboración con el mundo, desde un contexto singular, el propio.

Con el trabajo de Montesino, podemos ver delante de nosotros una tradición completa, que ahora podemos datar en casi 200 años. Este investigador ha rasgado frente a nosotros los antiguos mapas y ha reelaborado un mapamundi. No es que hable por vez primera de ciertos autores, que no sin esfuerzo se podrían conocer más allá del libro de Montesino. Es que ha conseguido presentar un cuerpo de pensamiento. Eso, me parece, tiene novedad en este campo. Me parece que abre el diapasón de los temas, autores, interlocutores e interpelaciones de la tradición socialista en Cuba de un modo que podemos celebrar a conciencia.

JULIO CÉSAR GUANCHE
INVESTIGADOR Y ENSAYISTA

DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL PBRO LIC. D. JUSTO VELEZ,¹
EL DIA 14 DE OCTUBRE DE 1818,
EN LA APERTURA DE LA CÁTEDRA
DE ECONOMÍA POLÍTICA EN EL REAL
Y CONCILIAR COLEGIO SEMINARIO.

Al tratar de una ciencia nueva en la cual se han cometido tantos errores y muy trascendentales al bienestar de las naciones y de los particulares, no puedo ménos de presentarme con una grandísima desconfianza que proviene del convencimiento en que me hallo de mi propia ignorancia. Algunos destellos de aquella brillante luz que ha iluminado al horizonte europeo, han llegado á esta Isla que ha sido y es la mansion de la paz y de la felicidad; pero es menester confesar que nos hallamos aun casi en tinieblas, y que por lo mismo debemos multiplicar nuestros esfuerzos para hacernos participantes de los dotes magníficos con que ha colmado la Economía política á los pueblos y á las naciones que la han estudiado en la escuela de los

¹ Juan Justo Vélez de Eloriaga (1786-1830). Sacerdote, abogado, catedrático y hombre público natural de Álava, España. En 1803 arribó a La Habana. Junto a Vicente María Rodríguez presentó a la Sección de Educación de la Sociedad Económica el informe “Estado actual de la enseñanza del bello sexo en la Habana, y de su educación”. Con Félix Varela escribió el cuaderno “Instrucciones morales y sociales”, 1818. Año en que inauguró e impartió la muy novedosa y primera cátedra para la cual elaboró el “Compendio del Tratado de Economía Política que escribió Juan Bautista Say”. Según el historiador alemán Heinrich Friendlander, en contraste con Antonio Bachiller y Morales, Vélez familiarizó a sus estudiantes con el economista suizo Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi (1773-1842), sensible a los problemas sociales, “un escritor de tendencias casi socialistas, aunque de matiz conservador”; autor este que recibió influencias de Robert Owen.

hechos que pasaban á su vista. Ya hemos hecho un grande adelantamiento en reconocer nuestra ignorancia: ya está dado el primer paso. Todo cede á los esfuerzos que se propone vencer los obstáculos que le impiden la entrada en el vestíbulo de las ciencias.

En este dia consagro á celebrar el de S. M. el Sr. D. Fernando VII (Q.D.G.), vé la Habana que sus gefes y corporaciones ilustradas, han conseguido un triunfo el mas lisongero, logrando plantificar esta cátedra en que se instruya la juventud del gran arte que enseña el modo con que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas. Esta Isla ha mirado como unos preceptos las insinuaciones que S. M. se ha dignado hacer para la formacion de este establecimiento, y el Excmo. Sr. Presidente Gobernador y Capitan general, Illmo. Sr. Obispo Diocesano, la Real Sociedad Patriótica con su dignísimo director el Sr. Íntendente general del ejército y Real Hacienda, el Real Consulado y los beneméritos vecinos, han llenado los votos de este pueblo, contribuyendo con su noble teson y con sus intereses á que este dia glorioso que formará una época en los anales de la prosperidad de esta dichosa Isla, se haga á S.M. el presidente mas grato, cual es el promover la instruccion pública, que es la columna mas firme de la paz y de la felicidad.

Ya dije que reconociamos nuestra ignorancia. No desmayeis por esto: consolaos al ver la florida juventud que os rodea, que ansiosa se presenta á oír las lecciones, no de un maestro consumado como quisiera serlo, sino de un compañero que va á conducirla en la espléndida y magnífica carrera que la ha abierto la piedad de nuestro Soberano y la ilustracion y el celo de los gefes, corporaciones y vecinos que honran al pueblo habanero.

Seria de desear que pudiésemos empezar á dar nuestras lecciones por un autor nacional; pero por desgracia no tenemos uno que haya reunido en una obra todas las luces necesarias para esta empresa; y si bien nos gloriamos de tener á un Moncada, á un Navarrete y á un Ustariz &c.... y nuevamente á un Jovellanos y á un Campomanes que presentan un arsenal considerable de hechos preciosos, que servirán muchos para sacar de ellos las consecuencias mas luminosas, no por eso debe cegarnos el amor de la patria para no dar la preferencia á una obra metódica como la de Juan Bautista Say, que aunque estrangera, ha sido adoptada en España para las nuevas cátedras de Econo-

mía política que acaban de establecerse. El patriotismo ilustrado no desea sino conocer lo mejor, cualquiera que sea su origen, para hacer su aplicacion al país.

En tiempos de Felipe II, nosotros éramos los primeros políticos del mundo. La diplomacia llegó al grado mas elevado que se ha visto en España; pero las ideas relativas á la Economía política eran tan mezquinas como en el resto de la Europa. Nuestros autores miraban siempre la extraccion de oro y plata como el mayor de los males, sin considerar que el dinero no es sino una mercancía y que es una cuestion de nombre el saber que es lo que se ha extraido del reino, si dinero, ó si otros valores que hemos podido dar en cambio por los efectos introducidos para nuestro consumo. No hay muchos años que la Habana dió un ejemplo de que no conocia bien la ciencia de la Economía política, cuando mandó que los extranjeros que no pudiesen extraer sino una cierta cantidad de dinero, á fin de compelerle á que extragesen los frutos del país en compensacion de los que ellos no traian. Este reglamento no produjo efecto alguno en aquella época, y hoy viene dinero de las ciudades Anseáticas, que son las mas comerciantes y las mas instruidas acerca de sus intereses, para hacer las compras necesarias de nuestro azúcar y café.

Esta opulenta Isla crea valores suficientes para pagar al extranjero todo lo que nos introduce y para hacer acumulaciones é invertir las reproductivamente. Así podemos decir que gracias á su floreciente agricultura y á su comercio, es mucho mas rica que cuando circulaban muchos millones en efectivo y se hallaban distribuidos por todas las clases del pueblo; porque no es el dinero quien distribuye las riquezas de un pueblo, ni su falta lo que constituye su pobreza. Queremos valores destinados á la reproduccion; queremos fincas rurales bien cultivadas, queremos comercio activo para dar salida al prodigioso aumento de produccion con que nos enriquecemos visiblemente cada año, y queremos en fin la concurrencia la importadores para que no haya mas productos ofrecidos que demandados. Estos medios nos han proporcionado riquezas mucho mayores que las que teniamos cuando nuestro benéfico Soberano nos auxiliaba con dos millones de pesos anuales, y cuando se erogaban mayor cantidad de edificios y gastos públicos que costea hoy la Habana con los productos de su industria.

Con efecto, señores: la experiencia nos ha enseñado á desechar aquellas vanas ilusiones, aquellos sistemas que se habian mirado como sagrados porque llevaban el sello de la antigüedad. El agricultor no gradúa hoy su riqueza por el dinero que tiene en caja. Conserva solamente el necesario para su uso. No lo amortiza, no lo entierra. Al contrario, refracciona sus fincas con sus propios productos, les da un nuevo valor, transforma el dinero en nuevos campos, y bajo la forma de azúcar ó café se indemniza de los gastos, percibe el fruto de su capital, de su industria y del concurso de los agentes naturales cambia estos productos por los géneros necesarios á su consumo y para los que destina á la reproduccion, y de esta suerte se aumenta su capital ó su riqueza, agrega á los capitales antiguos los ahorros, ó lo que sustrae del consumo improductivo, hace nuevos desmontes, nuevos plantíos, nuevas siembras, fomenta la industria agrícola, atrae la poblacion, y convierte á la vida en un paraíso que no puede abandonar el que una vez lo ha pisado.

La agricultura quedaria sin embargo estacionaria, ó acaso retrogradaría sin el auxilio que le dá el comercio exterior. ¿Qué haríamos nosotros con los cinco millones de arrobas de azúcar que se extraen anualmente, y con las cuatrocientas mil de café si se quedasen estancadas en el país? No basta el que creemos productos, puesto que estos no tendrian valor alguno si no hubiese otros valores con que permutarlos. La industria mercantil, pues, nos acerca ó pone á nuestro alcance lo que deseamos consumir, y exporta mediante una permuta todos nuestros frutos sobrantes para acercarlos á los pueblos limítrofes del polo. Por su medio el frio lapon y el ardiente cubano hacen sus permutas, se transportan á la Habana los productos de los nevados bosques y se brinda al que vive en un subterráneo con los frutos del país de la eterna primavera.

El comercio, pues, no quiere otra cosa sino que tengamos valores permutables, cualquiera que sea su naturaleza. Es imposible que deje á un país sin numerario alguno, así como es imposible que deje á esta Isla sin azúcar para su consumo. El estado de una nacion ó de un pueblo determina la mayor ó menor cantidad de este género intermediario, de suerte que cuando por cualquier evento hay un déficit, nos provee de él prontamente, trayéndole de los lugares mas remotos.

Estos resultados y otros muchos de los cuales no puede hablarse por ahora, nos ponen de manifiesto cómo produce la agricultura, cómo produce el comercio y cómo la industria fabril. El económico político se vale de los hechos generales ó particulares que le presta la estadística para guardar la causa y los resultados de cada fenómeno. De aquí saca unas consecuencias generales, aplicables á cada caso particular: de suerte que no hay comerciante, ni agricultor, ni fabricante que no deba estar iniciado en esta ciencia si quiere proceder con orden y método en sus trabajos, y si pretende sacar de ellos el mayor partido posible.

El dueño de un ingenio procederá siempre á ciegas sinó sabe cómo concurre á la producción el capital invertido en las tierras, en las fábricas, en operarios, en máquinas, en bastimentos &c., qué parte tienen los agentes naturales en la producción, cuánto vale su industria y su trabajo, y cómo se alian estos agentes para producir el rico azúcar que permuta por otros valores que destina á la conservación y á la refacción de la finca que dirige. Tampoco sabrá apreciar el trabajo que hacen las máquinas, y el ahorro de brazos que causan, ni en fin podrá calcular exactamente hasta donde se extienden sus consumos improductivos ó reproductivos, ni el influjo que tienen en su prosperidad ó en su ruina.

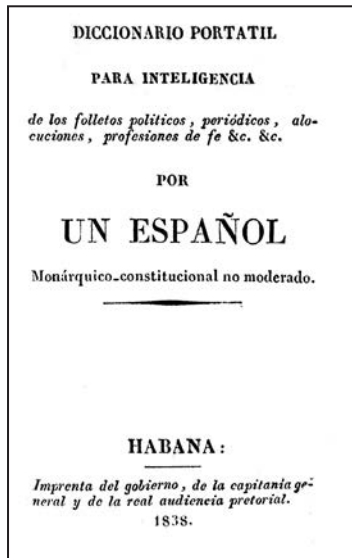
El comerciante que ha de transportar estos productos, no podrá cómo contribuye su industria á darles nuevos valores, no distinguirá sino el resultado en globo de una série no interrumpida de operaciones; se perderá en un laberinto cuando trate de averiguar los distintos efectos que produce el capital invertido en los géneros, en el barco, en sueldos de marineros, en seguros, en corretages, en comisiones, y cuando trate de averiguar cuales son los agentes que animan, que vivifican, que dan el ser á un valor mil veces destruido, otras mil veces producido bajo de distinta forma y nombre, y finalmente convertido en dinero despues de tantas transformaciones. Con estos conocimientos que presta la ciencia de la Economía política, nadie puede perder de vista sus intereses. Siempre vela por ellos por distantes que se hallen los países por donde circulen, y tienen á la fortuna, digámoslo así, presa y encadenada.

¿Qué no podríamos decir del influjo de esta ciencia en la industria fabril? Si no temiera ser molesto patentizaría brevemente los

efectos de la division de ocupaciones, del ahorro de trabajo que producen las máquinas, que si bien son útiles al fabricante, lo son aun mas para el consumidor. El análisis de todas estas particularidades y de las operaciones que convienen á todas las influencias abren un espacioso campo al ingenio y á la aplicación para poner de manifiesto aquellas verdades que hace tiempo estaban envueltas en las mas densas nieblas; porque se habia creido falsamente que el dinero y no los valores constituian la riqueza de los estados y de los particulares.

Tal es la idea general, ó mejor dicho, el bosquejo que puede darse de parte de la Economía política, que enseña el modo con que se producen las riquezas. Pero debemos tambien saber cómo se distribuyen y cómo se consumen. En estas dos partes que forman una integrante con la primera, nos indica esta ciencia todas las causas que contribuyen á determinar el valor de las cosas segun el grado de la utilidad que prestan, ó segun los servicios productivos que nos dan, ó en fin segun la cantidad ofrecida y la cantidad pedida. No hay capitalista, no hay propietario ni comerciante, ni sabio, ni ignorante, que produciendo alguna cosa no pueda sacar un partido mas ventajoso, si quiere hacer una aplicación feliz de los resultados que le presenta esta ciencia. Concluyo pues para no ser mas molesto, con las palabras del sábio Campomanes en su apéndice á la educacion popular. “Hasta que los buenos principios estén generalmente adoptados en la Economía política, no pueden darse pasos seguros hácia el fomento de las artes ni hácia el bien general de la nacion.”

DICCIONARIO PORTÁTIL PARA INTELIGENCIA
DE LOS FOLLETOS POLÍTICOS, PERIÓDICOS,
ALOCUCIONES, PROFESIONES DE FE & C. & C.
POR UN ESPAÑOL MONARQUICO-CONSTITU-
CIONAL NO MODERADO ²



Un Español. *Diccionario portatil para inteligencia de los folletos políticos, periodístico, alocuciones, profesiones de fe &c. &c.* Habana. 1838.

² Este título es un recetario de términos políticos que, en muy temprana época, actualizó y distinguió una lexicografía política y editorial crítica, de autor “no moderado” en el ámbito colonial insular en que fue impreso, y por extensión a su metrópoli. El Español define su obra como una sátira escrita “en la agonía del célebre ministerio de la Granja”; forma estilística e irreverencia política que confieren connotación trasatlántica a los sucesos de insubordinación de los sargentos de La Granja, ocurridos en 1836 en la España absolutista de la reina regente María Cristina de Borbón. Motín que la obligó a poner en vigor la Constitución de Cádiz de 1812 y a nombrar un gobierno liberal progresista.

Nota.

A primera vista conocerá el lector menos perpicáz que esta sátira se escribió en la agonía del célebre ministerio de la Granja. Esta advertencia desvanece las inculpaciones que pudieran hacerse al autor. Lo han hecho tal mal los señores moderados, que si se escribiese ahora variaría mucho su artículo. ¡Y qué monísimos me ocurren en este momento dos sobre las voces: ¡Decano y Jovellanistas!

SANS PEUR ET SANS REPROCHE.

Pues la propaganda maldita
 preso me tiene en mi cuarto,
 donde de fastidio muero
 sino me entretengo en algo;
 no habiendo á la mano ahora
 mas libro que el diccionario,
 con él quiero divertirme,
 anotando los vocablos
 que ya en desuso han caido,
 los nuevamente creados
 y los que las circunstancias
 han vuelto de negros blancos.
 En nombre de Dios comienzo:
 él ponga tiento en mi mano.
 ABSOLUTISTA. El que quiere
 guardarse de un solo palo
 mas bien que de ochenta mil:
 no va muy descabellado,
 y á no ser por la esperanza
 de que el órden triunfe al cabo
 absolutista sería
 el mismo Sempronio Gracco.
 AFRANCESADO. El idiota
 que juzgó estar en el caso
 de que esta infeliz nacion
 valiese en el mundo algo.
 ANARQUIA. Diversion
 que hace seis lustros gozamos.

ANILLEROS. Sociedad
antigua de moderados.
ARISTOCRATA. Hijo-dalgo
que tiene casa, cortijos
y educacion: ergo malo.
AURA POPULAR. Preludio
para morir hecho cuartos.
AUTO DE FE. Distraccion
que de la santa heredamos
y á que los buenos *patriotas*
somos muy aficionados.
CANGREJO. El que las reformas
quiere se lleven á cabo,
mas sin que en provecho cedan
de impudentes ladronazos.
CARBONARIO. Véase: clubs.
CIVILIZACION. Matar,
incendiar: poner á saco
los pueblezuelos inermes
por la faccion saqueados
ó imitar los casamientos
llamados republicanos.
CLUBS. Los que asolan la patria
ominosos conciliábulo
de ladrones y asesinos,
muy elegantes y guapos.
COMUNERO. De Padilla
un ridículo arrendajo;
mas que de otro Villalar
no se arriesga á los fracasos:
muy *patriota* en el café,
la puerta del Sol y prado.
CONJURACION. El estado
natural de los patriotas
contra el bienhechor ó el amo.
CONSPIRACION. Muchas veces
un cuento muy mal hilado:
solo las hay de Carlitos:

¿quiosté callar señor Paco?

CONSTITUCION. Almanaque
que sale todos los años:
papel de sumo interés,
mas del que nadie hace caso;
especialmente los mismos
que el último pergueñaron.

CONTRIBUCIONES. La sangre
de todos los ciudadanos,
que debiendo circular
por las venas del estado
para nutrirlo, se estanca
en pocas infieles manos
y así el infeliz se encuentra
de inanicion espirando.

COOPERACION. Los soldados,
caballos y municiones
que se mandan á D. Carlos.

CHUSMA. El clero y la nobleza.

DANTON. Un *demagogazo*
tan en extremo ridiculo
que á unos da risa: á otros asco.

DEMAGOGO. Caballero
de industria que rebuznando
y mintiendo se acredita
entre algunos mentecatos:
es voz francesa: en España
se traduce por Regato.

DEMOCRATA. Un aspirante
á aristócrata: arrendajo
de este en todo lo ridículo,
especialmente en lo vano.

DESCAMISADO. Exaltado.

DERECHOS DEL HOMBRE. Club
compuesto de ciudadanos
que reclaman el que tienen
á ir á presidio ó al palo.

DOCTRINARIO. Voz francesa

de que poco ó nada usamos.

ECONOMIA. Zapatos

á treinta y siete:

fusiles y uniformes regalados.

ELECTOR. Mozo de esquina.

EMIGRADO. Distingamos:

con esta gente sucede

lo que con los presidiarios;

que son por lo general

rapaces y desalmados,

pero aquel que sale bueno

es una alhaja, un hallazgo.

ESPAÑA. Antes un convento:

ahora un remedo del tártaro.

EXALTADO. El incendiario

que de libertad el nombre

augusto vilipendiado,

atropella cuanto existe

en la tierra de sagrado

para saciar su venganza

y su sed de oro y de mando.

(...) con la igualdad en los labios

y del titulillo ó grande

la sociedad mendigando

(...)

FACCIOSO. El que de la patria

el seno está desgarrando

bajo la ominosa enseña

de ese príncipe fanático,

que la cólera del Ciclo

mandó para castigarnos:

(...)

FANATISMO. No hay fanáticos

ya, y si acaso hay alguno

es en el opuesto campo.

GOBIERNO. Véase: PANDILLA.

GRANJA. Sitio *nacional*

al recreo destinado

ya del sargento García,
 ya de las hordas de Carlos.
 GRATITUD. Vicio que odian
 los patriotas exaltados:
 traslado al servil Quesada.
 Véase el anterior vocablo.
 IGUALDAD. La de la tumba.
 JACOBINO. El mismo párrafo.
 LIBERAL. Por convicción,
 mas que un buen ministro raro.
 LIBERTAD. Esta voz santa
 hiele todos mis sarcasmos:
 despues de Dios nada existe
 mas augusto, mas sagrado;
 y nada de que abuse
 con mas frecuencia y escándalo
 y en cuyo nombre se hayan
 mas crímenes perpetrado.
 LIBERTAD DE IMPRENTA. Es
 un famoso cirujano
 que aquellas heridas cura
 que causó, si esclavizado
 no se ve por un partido
 ruin, intolerante y bárbaro.
 LOGIA. Es una sociedad
 de turnos y mentecatos;
 partidistas los primeros
 y los segundos *paganos*:
 en las demas sociedades
 secretas para otro tanto:
 trabajan cuarenta mil,
 para provecho de cuatro
 ¿Hasta cuando hemos de ser
 cernícalos? ¿hasta cuando?
 MODERADO. Es todo aquel
 que vive de su trabajo
 ó de sus bienes y rentas
 adquiridos ó heredados,

y quiere con libertad
y seguridad gozarlos:
sonlo por lo general
á mas de los propietarios,
los comerciantes de crédito,
todos los buenos soldados,
curiales de probidad,
labradores, artesanos,
mercaderes, fabricantes
y todo hombre acomodado
(...)

MOVIMIENTO. La anarquía.

OPINION. Siempre ha reinado
en el mundo, bien que ahora
la esclavicen los malvados;
que confundidos caerán
por ella tarde ó temprano.

OPOSICION. De un gobierno
representativo, acaso
el sosten único: ahora
nada, pues no lo gozamos.

PATRIA. El estómago ó vientre.

PATRIOTA. Aquel que llenarlo
quiere á costa de su prógimo,
sin estudio ni trabajo.

PATRIOTISMO. Ya las voces
patria y patriota el vocablo
han definido bastante;
y asi entendido no es raro
que de Madrid los manolos
gritasen: ¡viva *Infantado*
que no tiene patriotismo!

¡Y se les llamaba bárbaros!

PERIODICOS. Receptáculos
de todos los excrementos
que las pasiones van dejando.

POPULACHO. Ya no existe:
no hay ya mas que ciudadanos.

PROGRESISTA. El exaltado.

PRONUNCIAMIENTO. De cuatro tunantes la gritería.

PROLETARIO: Un encargado de recaudar los impuestos, sin provecho ni salario.

PROTESTA. Gestion muy necia del puñal en el reinado.

PLEBE. Profeta en España, donde dos y tres son cuatro.

PUBLICISTA. Un estudiante por inepto reprobado, que de Benthán o Constant ha aprendido algunos párrafos.

PUEBLO. Cuatro programistas.

QUIMERA: Pensar que un párvulo puede tener el estómago de un hombre de treinta años.

REPUBLICANO. El que quiere cruces, honores y grados; y en vez de la salsa negra de los fieros Espartanos una mesa á lo Toreno, quintas, trenes y lacayos.

RETROGRADO. Aquel manvado que clama contra el desórden, los robos y asesinatos.

REVOLUCIONARIO. Yo, estas calumnias forjando.

SANCULOTE. DIPUTADO.

TERRORISTA. Véanse: CLUBS, DEMAGOGO Y EXALTADO.

TORRE. Véase: COMUNERO.

TRAIADOR. Aquel que habla claro.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA APERTURA
DEL CURSO DE ECONOMÍA POLITICA,
EL DIA 17 DE SETIEMBRE DE 1841,
POR EL CATEDRÁTICO
LDO. D. ANTONIO BACHILLER Y MORALES³
EN EL AULA MAGNA DEL COLEGIO
DE SAN CÁRLOS DE LA HABANA.

Con mas confianza dirijo hoy mi voz desde este sitio que fué para mi alma el próximo pasado año un lugar de emociones y de esperanzas: hoy se han realizado. Cinco jóvenes en público certámen han dado una brillante muestra de sus talentos y aplicacion en los exámenes verificados en julio, y cinco jóvenes nombreados entre otros para hacer un generoso alarde de sus conocimientos económicos, es un número que satisfizo mi ambicion, mi ambicion de gloria, que se limita á ser útil á la tierra en que nació; y estuve satisfecho porque yo procuré ese dia de inocente júbilo á la juventud de mi patria, que no necesita

³ Antonio Bachiller y Morales (1812-1889). Abogado, catedrático, distinguido bibliógrafo, historiador y periodista cubano. Sobresale entre los primeros autores cubanos y de relevancia continental en indagar, escribir y pensar la sociedad inmediata en el contexto internacional de las corrientes sociales y políticas dominantes. Precursor en el estudio, socialización y actualización de las ideas y escuelas socialistas en Cuba entre finales de la década de 1830 y 1860. Director de la Cátedra de Economía Política de la Sociedad Patriótica y profesor de la correspondiente (1840) a la Universidad de La Habana y al Instituto de Segunda Enseñanza después de dieciséis años suspendida por falta de fondos en 1824. Según José Ignacio Rodríguez (1831-1907) fue en aquellas lecciones de Economía Política que Bachiller (desde el pensamiento liberal) los puso en conocimiento de las teorías y escuelas socialistas y comunistas del orbe. Teorías y autores también analizados desde su cátedra de “Elementos de la Filosofía del Derecho o Curso de Derecho Natural.”

sino de estímulo para llegar á ocupar el puesto que le corresponde en la república de las ciencias.

Si mi corazon no ardiese en amor por el adelanto de la ciencia mas útil, mas necesaria, mas positiva que ha existido jamas, bastaría á poner alas á mi deseo el voto de gracias que he recibido de la Real Sociedad Patriótica por el órgano de la Seccion de educacion. Gracias debidas al cielo que dotó á mis discípulos de clarísimo entendimiento y que yo acepté lleno de placer porque columbraba esta ocasion de expresarlo, y porque mi buen deseo fué la causa de sus estudios.

Otro años, pues, viene á reproducir en mi alma las pasadas impresiones, aunque me asiste mas confianza. Otro año, pues, voy á estudiar con vosotros, y ántes quiero explicar el método que debemos seguir en los estudios. Entre dos escollos se ha querido poner hoy el de la Economía política y cansados de tener que repetir verdades sencillísimas de suyo, y de inmediata, aunque prudente aplicacion, un espíritu demasiado mezquino, porque á la novedad sacrifica la ciencia, ha sembrado la semilla de un escolasticismo confuso y pueril en ella. Vosotros oireis que la Economía política es una ciencia enemiga del hombre porque solo atiende al poder mecánico que representa; es decir, que vale cuanto se aprecia una máquina, y la parte racional el valor del hombre como tal, se olvida enteramente: en este concepto dividen en dos las escuelas económicas llamando á una la de los socialistas, que cuentan apóstoles como Villeneuve, que hace retroceder la humanidad á una posicion falsa y sistemática, á Owen que no ha podido en la tierra fecunda de la Union Americana establecer su sistema de anarquía y de impiedad, de que nos ocuparemos en el curso de nuestros estudios, así como de los creados por S. Simon y Fourier; y la otra escuela que se llama con mas ó ménos claridad materialista ó económica. En vista de estas divisiones vosotros me preguntareis ¿cuál escuela es la nuestra? ¿qué caudillo hemos de seguir? En mis principios es muy sencilla la respuesta: nosotros vamos á estudiar la Economía política y nuestra escuela no puede dejar de ser la *industrial* como la concibió Smith, como lo explica Florez Estrada. Recordaremos que su fin, es la felicidad del hombre que no puede existir sin la justicia; pero no harémos que la Economía sea la moral. Es una de sus bases; no es ni quiere ser el todo. En mis pro-

posiciones publicadas para las últimas conclusiones demostré que respeta la dignidad del hombre y que la ciencia no es su enemiga. Por una feliz coincidencia las verdades económicas en boca de Smith al mismo tiempo que desempeñaba una cátedra de moral; coincidencia que ha repetido en los últimos años en el célebre Dunoyer, ¡hermanadas estan!

Efectivamente la economía que demuestra la excelencia del trabajo, aquella que ha hecho una verdad evidente, un principio que indicó algún economista y no de los últimos, un español, es la verdadera ciencia de la sociedad. Sin el trabajo no existe esta, y sin aquel no hay producción, no hay riqueza real. Querer buscar el origen de la ciencia en Aristóteles y Platon, es olvidar que principió con la primer familia humana; pero esto no es la ciencia porque no existe sin la coordinacion de principios ciertos sin un fin determinado. Así vemos que el sábio Blanqui, que la remonta á las épocas mas atrasadas de la Europa, en vano pugna por darle antigüedad, pues alguna que otra verdad no es la ciencia: estas existen en los hechos ántes que en los sistemas, pero los sistemas ordenados son la ciencia.

Quesnay en Francia, así como Deza en España, proclamaban las ventajas de la agricultura; en los mismos países Colbert y Cevallos se decidian por el no ménos errado sistema mercantil. ¿En donde estaba la ciencia de Smith? Para España no existió hasta el reino de Cárlos III merced á los esfuerzos de Campomanes. La creacion de las Sociedades Patrióticas fue un motivo de que se recomendase el estudio de la Economía política: en nuestra isla se previno su enseñanza en los reglamentos de nuestra Sociedad Patriótica y por Reales órdenes de distintas épocas y á tales disposiciones es debida la existencia de esta Cátedra.

Si algunos autores se empeñan en darle antigüedad á la ciencia, otros aun creen que ni está definida. En probarlo gasta el modernísimo Rosi estensos razonamientos. La celebridad que se ha adquirido este escritor ha hecho que me ocupase del análisis de su curso de Economía: miéntras vé este la luz baste deciros que destruyendo la fé en la ciencia, la lleva al campo de las abstracciones.

Yo quiero que la ciencia sea militante dogmática; los principios verdaderos jamas se contradicen en los hechos, pero no vencen imposibles. Es inútil que anticipe en esta ocasion doctrinas que nos ocu-

parán desde la primera lección de este curso, pero con que sepais que dicho autor divide en dos la ciencia, llamando á la una *racional*, á la otra aplicada, vereis el capricho de las divisiones llevado á su último extremo. Si se pregunta cual es el profundo carril que se supone entre las dos ciencias, oireis que la economía *racional* es la de los *principios justos* y la *aplicada* la que modifican las circunstancias: de esta manera es una verdad *pura* de la *ciencia* que es *útil* la libertad *mercantil*, es una verdad de la ciencia aplicada que á algunos países no conviene. Pero señores, atended á la pobreza de estos razonamientos, lo que nosotros diremos es que hay necesidades que la sociedad se ha creado porque tambien recojemos la herencia funesta de los errores de nuestros abuelos que dificultan la aplicación de principios fecundísimos, pero ellos no constituirán nunca una parte de la ciencia: la prudente, la posible aplicación de ellos es la mas delicada misión del estadista: sin embargo ¿en qué se parece la verdad al error? ¿la claridad á las sombras? Si permaneciese muchos años oculto en su subterráneo un individuo, lo derribaria la súbita aparición del sol en medio del cielo; sin embargo, la luz no variaria de naturaleza.

Reconoce la ciencia como una verdad, que el libre comercio debe hacer la felicidad de los hombres, porque ha observado el economista que hay un hecho providencial y de utilísima aplicación moral en la división del trabajo de los distintos países productores de diferentes artículos de consumo proclama esta verdad, pero los privilegios de los gobiernos á tal ó cual género de industria, han hecho dedicar á él, á la mayor parte de los habitantes de un país que sin trabas no podrian sostener la concurrencia: declarar de momento la libre introducción de aquel objeto sería la ruina de muchas familias. La prudencia en la supresión gradual de los privilegios, no es desconocer el principio de la libertad es aplicarle en lo posible: aquí no hay dos ciencias. Prudente debe ser el médico en la aplicación de sus remedios y nadie ha pesadno hacer una *medicina pura* y otra aplicada. Hay pues hechos que no existen por la ciencia ni para la ciencia sino á pesar de ella.

Tenemos de esta verdad una patente demostración en nuestra isla. Es sabido que los ingenios tienen el privilegio de no ser rematados por deudas si estas no llegan á todo su valor, aunque acabe de suponerse que solo basta la mitad de él. ¿Podrá creerse arreglado el

privilegio á los principios económicos? Nadie sostendrá la justicia de aquel; pero léjos de abogar por su inmediata supresion ó abolicion, esta arrastraría á su ruina a la mayor parte de los existentes, á muchos interesados en ellos. Aquí aconseja la ciencia una gradual y oportuna disminucion del mal. Otro principio proclama como fructuoso el trabajo espontáneo, ó del jornalero: la constitucion de nuestra sociedad nos aconseja la mayor prudencia en la aplicación de esta verdad.

Yo os recomiendo desde ahora la mayor cautela en las discusiones abstractas sobre los principios de la ciencia: entre el profesor *Rosi* que divaga sobre el significado de las palabras y *Blanquí* que se de tiene quizá demasiado en los hechos, mas conviene á la humanidad que incurrais en el segundo extremo, pues ya es tiempo de que nos entendamos y de que haya algun punto de partida. Yo quiero fé en los principios, quiero dogma, os lo repito, sin fé todo es vago no hay ciencia: empecemos dudando ahora el convencimiento, pero llegado este caso es tan necesaria la fé en las ciencias como es útil para la moral religiosa.

No sé si me equivoco; pero esta fé en los principios me parece que la encuentro en los escritores ingleses: fé realmente sólida como hija del convencimiento. Al leer la Economía Industrial de *Babbage* creo que hay mas decision en las creencias que en la obra análoga de *Blanquí* á pesar de la severidad de principios de este célebre y utilísimo profesor. El lenguaje sencillo de las verdades económicas brilla sin sombras en aquel, en este se nota alguna que otra vez la tendencia de la actual literatura francesa á su porvenir de presunciones, á un idioma profético, ó por lo menos vago. Léanse si no lo primeros capítulos de su apreciable Historia de la Economía, y compáre su estilo con el de *Babbage*: el inglés nos relaciona con la industria, el francés con la política.

Nosotros aprovecharemos cuanto creamos útil á nuestro pais de esos célebres escritores si bien seguiremos la distribucion de materias de *Florez Estrada* apartándonos de su opinion cuando no nos convenzan sus racionios. Los discípulos del curso anterior saben ya que las divergencias de nuestras opiniones son fundadas, porque á ellas nos conducen los mismos principios del benemérito maestro que elegimos. En un particular digno de estudio y que es hoy la cuestion del momento en Europa tampoco estaremos de acuerdo: hablo

de su *cuention social*. Cuando nos ocupamos de las teorías de los socialistas, impugnaremos sus doctrinas, elogiando no obstante los sentimientos de ese ilustre patriarca de la ilustracion española.

Queda bastante determinada la senda que vamos á recorrer: que-remos decir en todo lo expuesto que para nosotros va á ser la economía una ciencia con principios fijos, que procuramos aplicar á la legislacion y la industria del pais, huyendo del vano disputar sobre términos que aprecia mas la palabra que los hechos. Daremos la importancia que corresponde á las cuestiones industriales de nuestra sociedad Cubana. Blanquí nos presentará al efecto datos preciosísimos que procuraremos aplicar á nuestras necesidades, porque si estas son diversas la ciencia no es mas que una. Su objeto es hacer que se cumpla la ley natural que rechaza el necio egoismo de los pueblos: la economía política es aquella ciencia generosa que hace del universo una gran familia á que ligan los vínculos de su mútuo interés. Ella nos enseña que mientras tengamos azúcar y café, Francia tenga vinos por ejemplo, ámbos paises permutarán sus frutos, con provecho, pero que si nosotros queremos producir sus vinos y ellos nuestros frutos, la tierra, la naturaleza nos advertirá de nuestro error y nuestra industria perecerá.

La propagacion de estas verdades seria el mayor beneficio que pudiera hacerse á la sociedad. Esa conveniencia fundada en el conocimiento que produce el amor de los pueblos entre sí hace que hoy sean ménos frecuentes las guerras entre las naciones ilustradas, pues siempre atiende al bien de los pueblos.

Tal es la ciencia que vamos á aprender: Blanquí en su leccion primera del curso que leyó en el Conservatorio de Artes de Paris en 1837 la llamó la *medicina social*, reconociendo que tiene su diagnóstico y pronóstico. –Ella reposa en un principio que proclamó el respetable Jovellanos y que será la corona de este discurso.

“La industria, sea la que fuere, solo puede esperar del Gobierno franquicias, luces y auxilios: y no debe oprimirse con vejaciones y gravámenes.” –He dicho.

TEORIA SOCIETARIA DE CARLOS FOURIER.⁴
 ESPOSICION SUCINTA POR ABEL TRANSON,⁵
 TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO
 POR D. P. L. DE HUARTE.⁶

EL CORRESPONSAL

Fourier es indudablemente uno de los genios mas privilegiados que han existido. Dotado de una gran fuerza de criterio y sublime justificación de espíritu, é impulsado por una gran bondad de carácter, cualidad inherente á los grandes hombres, aunque por falta de elementos no siempre desenvuelta, Fourier, profundamente afectable sin duda, sintiendo las incompatibilidades que existen entre la naturaleza y nuestra sociedad, concibió el proyecto de una absolutamente adaptada á las exigencias de nuestro ser. Todas sus ideas fueron propias de un gran filósofo: la felicidad universal fue su lema: la conformidad y coincidencia de los intereses individuales con los colectivos, su fórmula societaria; en la satisfaccion de las fuerzas atractivas vió el único logro de su fin; eligió en consecuencia por enemigos que vencer á la incoherencia industrial y á la division del hombre en familias.

⁴ Carlos Fourier (1772-1837), socialista y cooperativista francés. Creador de los Falansterios, unidades de producción y consumo basadas en el cooperativismo. Sus doctrinas gozaron de especial aceptación y comentario entre varios escritores cubanos durante el siglo XIX.

⁵ Abel Étienne Louis Transon (1805-1876) matemático, periodista y socialista utópico francés.

⁶ Pedro Luis Huarte Menduburu (1804-?) profesor de Matemáticas y socialista español. Colaboró en varios periódicos socialistas ibéricos: *El Diario de Sevilla*, *La Atracción* y *La Organización del Trabajo*. Tradujo la obra de Abel Transon *Teoría societaria de Carlos Fourier o el arte de establecer en todo el país asociaciones domésticoagrícolas de 400 familias* y la fundamental *Bases de la política positiva. Manifiesto de la Escuela Societaria fundada por Fourier*, ambas de 1842.

VARIEDADES.

Madrid 27 de Junio.

TEORIA SOCIETARIA DE CARLOS FOURIER.

ESPOSICION SUCINTA POR ABEL
TRANSON, TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTE-
LLANO POR DON P. L. DE HUARTE.

Fourier es indudablemente uno de los genios mas privilegiados que han existido. Dotado de una gran fuerza de criterio y sublime justificacion de espíritu, é impulsado por una gran bondad de carácter, cualidad inherente á los grandes hombres, aunque por falta de elementos no siempre desenvuelta, Fourier, profundamente afectable sin duda, sintiendo las incompatibilidades que existen entre la naturaleza y nuestra sociedad, concibió el proyecto de una absolutamente adaptada á las exigencias de nuestro ser. Todas sus ideas fueron propias de un gran filósofo; la felicidad universal fué su lema: la conformidad y coincidencia de los intereses individuales con los colectivos, su fórmula societaria; en la satisfaccion de la fuerza atractiva vió el único logro de su fin; eligió en consecuencia por enemigos que vencer á la incoherencia industrial y á la division del hombre en familias.

Véase, pues, si es laudable y digno de elogios el señor Huarte, que ha querido dar á conocer en España á este filósofo, si bien es verdad que ya han escrito sobre esta materia algunas otras personas, entre ellas, y con gran tino y brillantez, el señor don Nicomedes Pastor Diaz.

Por su parte, la esposicion de Abel Francon es demasiado sucinta, hasta el punto de rayar en ininteligible, y aun en estravagante para los que careciendo de un aguzado ingenio y buen talento, lean aquello que sin prece-

Véase, pues, si es laudable y digno de elogiar el señor Huarte, que ha querido dar á conocer en España á este filósofo, si bien es verdad que ya han escrito sobre esta materia algunas otras personas, entre ellas, y con gran tino y brillantez, el señor don Nicomedes Pastor Díaz.

Por su parte, la esposicion de Abel Francon es demasiado sucinta, hasta el punto de rayar en ininteligibles, y aun en extravagante para los que careciendo de un aguzado ingenio y buen talento, lean aquello que sin precedente alguno dice el espositor “de brújula social permanente, en cuanto que el aguijon de la atraccion nos estimula continuamente y por impulsos tan invariables en todo tiempo y lugar, como las luces de la razon son variables y engañosas.”

Lo mismo con aquello de “recompensa colectiva de los globos dóciles, etc.

Cuanto mas grande son las cosas que me dicen, mas ridículas son si se dicen mal; y que estas son grandes bien se conoce, mas cando á pocas lineas debajo de las citadas leemos entre uno de esos problemas que Fourier resolvió en su sistema el de “Unidad interna ó paz del hombre consigo mismo.”

El libro que nos ocupa contiene ademas de esta esposicion, la biografía de Fourier escrita por don Faustino Alonso, con bastante acierto, el retrato en perfil de Carlos Fourier y el plano de un falanterio ó palacio en que segun este filósofo, deberia habitar una falange industrial de dos mil almas y mil forasteros.

La traduccion hecha por señor de Huarte es buena.

Recomendamos encarecidamente á nuestros lectores esta obrita.

ECONOMÍA POLÍTICA. – REALES ÓRDENES ANTERIORES Á LA ERECCION DE LA CÁTEDRA.
 – DISCURSOS DEL LDO. D. JUSTO VÉLEZ, DE D. FELIPE POEY Y DE D. ANASTASIO CARRILLO.
 – NUEVAS DISPOSICIONES REALES.
 – SUSPENSION DE LA ENSEÑANZA.
 – ECONOMÍA POLÍTICA EN PUERTO-PRINCIPE.
 – SE ABRE DE NUEVO UN ESTUDIO EN LA HABANA.
 – MATRÍCULAS. – CONCLUSIONES.
 – SU ESTUDIO ACTUAL.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES

El estudio de la economía política no ha tenido que luchar en Cuba con obstáculos creados por la sucesion de los siglos y la ignorancia de los gobiernos: no ha recogido el fruto amargo del feudalismo ni de las reacciones de los gobiernos municipales. Las leyes de Indias, contrarias á la inmigracion, fueron necesarias cuando este pais era una cosa insignificante para la política y el comercio: no se cumplieron y quedaron definitivamente derogadas desde 1817, en que se proclamó por el gobierno con toda extension el principio contrario. No es pues extraño que la Economía Política haya sido considerada siempre como un fruto espontáneo de las necesidades locales.

La del libre tráfico, en una isla destinada por el cielo para servir de escala á las embarcaciones que de Europa y América vinieran al seno mejicano; las circunstancias que en conjunto favorable, desde la emancipación de las colonias inglesas del norte de América, se habian ido realizando, fueron causa de que practicamente se hiciera el estudio de las ciencias, trocándose el sistema hasta entónces usado.

No fué extraño que las guerras europeas en que anduvo envuelto el mundo antiguo, hasta principios del presente siglo, obligasen á los capitanes generales de Cuba á instancias del ayuntamiento de la Habana, á declarar libre el comercio con extranjeros; y cuando los resultados se ofrecieron con el aspecto favorable que en su mágico encadenamiento previeron las leyes del Altísimo, que á todos los hombres los hizo hermanos, entónces la opinion no pudo vacilar, y todos bendijeron las benéficas y generosas disposiciones, y todos reconocieron las ventajas del comercio libre.

En diferentes ocasiones se ha querido levantar la bandera contraria, por fines mas ó ménos justificados: la moda era uno de los motivos con que algunos escritores sostenian las doctrinas que, en Francia mas que en otras partes, tuvo un despreciable adalid, y la obra de la experiencia ha corrido el peligro de una muerte segura, si el cielo no hubiera apartado de Cuba un nuevo azote que, al producir sus inmediatos en ella, habria sido muy perjudicial á la metrópoli en sus aflictivas circunstancias.

El estudio de la Economía civil debió ser uno de los que ocuparon la atencion de los fundadores de la Sociedad Económica, supuesto que la enseñanza de esta ciencia fue de las mas recomendadas en los reglamentos de los cuerpos de amigos del pais   sociedades patrióticas, con cuyo nombre se conocieron al principio, y prevaleció en la Habana hasta los últimos tiempos. La formacion de sociedades patrióticas con un objeto político en Península, ha motivado la variacion que ha fijado calificacion distinta   la Sociedad, conforme   su instituto.

En el campo v rgen de Cuba debió germinar frondosa una semilla cuyo fruto precioso era la libertad industrial, conseguida en Europa entre las guerras mas atroces: la libertad del comercio fue, no una idea sino una necesidad, y el monopolio y la restriccion, ni aun podian enmascararse con el disfraz de la proteccion, porque no habia que proteger.

Las buenas ideas que pusieron en ejercicio, por decirlo así, los gobiernos liberales de la Península trajeron para Cuba una bien inapreciable, porque el gobierno se ponía   la cabeza del movimiento industrial y económico, y en vez de servirle de rémora, vali le de amparo y guía; y esto fue tan cierto, que cuando el de Madrid quiso

ladearse á favor de la proteccion, el local se puso siempre del lado de la libertad, y la experiencia acreditó lo acertado de esa resolucion. Los escollos á que aludimos, y de que nos ocuparémos en trabajo especial, no perjudicaron al fomento de las doctrinas económicas, porque á la vez que se recomendaban aquellas y se fundaban cátedras en que se oian las lecciones Smith y de Say, textos de las escuelas de principios de este siglo, la mayor parte de los gobiernos de Europa continuaban en la carrera de las prohibiciones y encadenando la industria.

En junta de 5 de Marzo de 1813, se dio cuenta en la Sociedad Económica, con un oficio de 13 de Setiembre anterior, en que el ministro de estado de la gobernacion participaba á nuestro gobernador, y este á la corporacion, que entre las atribuciones del nuevo ministerio de Ultramar, se le habia asignado la de velar por la instruccion pública, en la cual se pedian informes para el adelanto de los establecimientos y universidades, y sobre si un aumento *era necesario* en otras ciudades; y en el mismo año se recibió (en 2 de Junio) la real orden por la cual se prevenia el establecimiento de cátedras de Economía Política en las universidades, poniendo en ejercicio inmediato las sociedades económicas, cuyo precepto se produjo en nuestros dias en las bien meditadas instrucciones del extinguido ministerio de fomento.

En la época mas floreciente de la sociedad, fue dotada la Habana con la enseñanza de la ciencia tantas veces recomendada. En 14 de Octubre de 1818, se instaló la clase en el Colegio seminario de San Carlos y San Ambrosio de la Habana, por el Ldo. Justo Vélez, individuo de la seccion de educacion, á cuya corporacion quedó sometida la vigilancia de ella, para cuyo mejor éxito formó un buen reglamento que, con el expediente de la creacion, habia desaparecido del archivo, y estaba en poder de uno de socios para informar, y tuvo el que suscribe la fortuna de descubrir y devolver á la Sociedad. Asistieron al acto las autoridades superiores, y se eligió el citado dia para solemnizar el cumpleaños de Fernando VII, como si su nombre estuviese destinado á escitar en Cuba siempre sentimientos contrarios. Como es de presumir, la Seccion no contaba con fondos suficientes para sostener la clase, y se vió en la necesidad de formar una suscripcion voluntaria entre varios ricos, que se comprometieron por pública escritura á pagar quinientos pesos por cierto número de años, contribuyendo con los otros quinientos, pues mil eran los del sueldo del P. Vélez, el real

Consulado, cuya oferta fué comunicada á la real Sociedad en 10 de Setiembre de 1818.

La capacidad del profesor debió vaticinar el adelanto de los alumnos, y á sus esfuerzos se debió sin disputa la generalizacion de principios exactos en la ciencia, sostenidos en diversas publicaciones de la época de la libertad de imprenta en este pais. Productos de esta enseñanza fueron los luminosos artículos del apreciable *Observador Habanero*, y muestra mas directa los discursos que de los alumnos se publicaron, de que tenemos á la vista dos escritos por D. Felipe Poey, hoy aventajado naturalista, y de don Anastasio Carrillo y Arango, que ha corrido, con notable brillo de la toga que le adorna, las carreras del foro y la magistratura.

Descollaba en todas estas producciones, así en las del maestro, que extrató á Say para texto de sus lecciones, como de los discípulos, la doctrina mas amplia y avanzada en materias de libre tráfico: entónces no se habia levantado esa escuela falsa é hipócrita que produjo en Francia la reaccion de 1830. Escuela que consagra los hechos en doctrinas, y que por fortuna de la humanidad no puede sufrir los recios combates á que está espuesta en el progreso irresistible de las ideas que conmueven desde sus cimientos el edificio social industrial, harto devorado por todos los monopolios en sus mismas entrañas.

La Real Sociedad no se contentó con establecer la cátedra, sino que dispuso la publicacion del *Compendio del tratado de Economía Política de Say*, hecho por el presbítero Velez, y se llevó á cabo el acuerdo, habiéndose impreso en dos tomos en 8º., en la oficina de la corporacion, en 1819. El Sr. Velez no solo extrató la obra, sino que en notas y aun el texto hizo aplicaciones de la ciencia al pais. En cuanto á los discursos de los alumnos que fueron premiados, nótese en ellos aquel fuego que disculpan los años, y produce conceptos llenos del espíritu militante de la juventud. Era el tema propuesto muy apropósito para que los aplicados discípulos de San Carlos expresasen multitud de doctrinas que entónces mas que ahora tenian en Europa el apoyo de escritores muy regulares. Decimos esto, porque no se habia presumido que tambien tenia sus inconvenientes una excesiva é ilimitada subdivision de propiedades, y aunque este mal sea mínimo y fuera de la jurisdiccion del Estado, sin embargo, ni se concebía posible.

Fué el programa el siguiente: “Si en esta Isla convendrá fomentar los cultivos menores que requieren pequeños capitales, sea con prohibiciones indirectas, con premios ó con otros medios adecuados; con la principal mira del establecimiento de los nuevos colonos, y del aumento de la poblacion en nuestros campos.”

Los dos jóvenes alumnos convenian en las ventajas de los cultivos menores, considerando detenidamente cada una de las partes del programa.

Las memorias (de que se copiaron breves muestras), se publicaron en 1820, y en esa época, en que regia á la nacion un gobierno representativo, no faltaron reales disposiciones favorables al estudio de la ciencia. Comunicóse á la Isla, en real orden de 10 de Octubre de 1820, el plan de estudios de 15 de Setiembre del mismo años, sancionado por S. M. en 20 de dicho mes; y entre sus mandatos se contenia el de que se enseñase Economía Política en las universidades. En 14 de Marzo de 1821, comunicó el excelentísimo Sr. D. Nicolas Mahy, gefe superior político, á las corporaciones, entre ellas la Real Sociedad, la órden de 26 de Setiembre y el reglamento formado para la instruccion pública por las Córtes, en 29 de Junio, en donde volvía á recomendarse el estudio de la Economía Política.

El profesor Vélez nombró de sustituto de la clase, con acuerdo de la Sociedad, al Ldo. Don José A. Govantes, luego célebre abogado de este foro, y distinguido profesor de Derecho en el Colegio de San Carlos. Duró la enseñanza hasta 1824, en cuyo año, acordó la Sociedad no proveer la vacante por falta de fondos.

Hasta 1840 no se volvió á hablar de cátedra de Economía Política en la Habana, aunque sí se estableció una cátedra en 1838 en Puerto-Príncipe, en donde el laborioso camagüeyano D. Gaspar Betancourt Cisnéros saludó el acontecimiento en uno de sus artículos jocoseros, titulado: “Escenas cuotidianas, con las siguientes palabras:

“El ilustrado gefe de la Isla ha autorizado una cátedra de economía política para el Camagüey. Esto es como si lloviese sobre nuestro suelo un aguacero de plata. Regenta esta cátedra un eminente profesor, y estos son como los relámpagos de la civilizacion.” Entónces quiso el Sr. Betancourt dar al público alguna instruccion sobre el ramo.

Como no escribimos la historia de la economía política de Cuba, sino la de su enseñanza oficial, no hablamos de la que ha esparcido en apreciables escritos este individuo en su provincia natal.

En 1840, promovió la universidad el establecimiento de una cátedra de economía política: para su sostenimiento ocurrió á la Sociedad, investigando si existian fondos, y pidió á la Junta de Fomento la asignacion que ántes le tenia concedida. La Sociedad Económica vió en esta ocasion un motivo de abrir su clase antigua, pues el movimiento venia de otra parte, y confiaba, con mas que conviccion, con fé, en la hidalga cooperacion del ilustre Príncipe de Anglona, á quien siempre tuvo por tan cumplido caballero como aventajado conocedor de las necesidades sociales de su época.

Sin sueldo ni asignacion las cátedras, fueron nombrados para servir las el Dr. D. Ramon de Armas, por la universidad, y el que esto escribe, por la Real Sociedad, declarando S.E., con la consulta de su asesor D. Pedro María Fernandez Villaverde, sirviera de mérito el buen desempeño para la provision de ella luego que se le señalara sueldo. El catedrático por la Real Sociedad volvió á abrir la enseñanza en el mismo sitio en que hacia quince años se habian oido las verdades de la ciencia, y en su discurso inaugural, que corre impreso en las *Memorias de la Sociedad*, y el programa ó *elenco*, tambien impreso, de sus conclusiones sostenidas por los alumnos, ponen de manifiesto las doctrinas que se profesaron, mas detenidamente expresadas en el curso académico de 1842, y discurso inaugural publicado. Este y el anterior fueron oidos por una numerosa concurrencia, y el acto de las conclusiones fue honrado igualmente con la presencia de personas muy notables, algunas de las cuales residen hoy en Madrid.

Habia algo de polémica en nuestra enseñanza, porque el alma se nos llenada de indignación al oír rebajar la Economía Política en diarios y folletos, porque en su completo desarrollo vemos la paz del mundo. Dolíamos que hombres como Rosi se dejaran arrastrar de esas tendencias, reconociendo dogmáticamente una ciencia práctica y otra teórica: aquella fundada en los hechos que debia la prudencia respetar, esta en la doctrina pura. Nosotros recomendamos la prudencia para la remocion de obstáculos, jamas consentimos en llamar medicina al mal que grava los pueblos. Pero al hablar de una ciencia que amamos con toda la conviccion de que sus verdades harán la

felicidad del mundo, nos olvidamos del objeto, bien modesto, de los apuntes que escribimos.

El R. P. M. Fr. Remigio Cernádas, rector y cancelario de la Real y Pontifica Universidad, dispuso que los alumnos del Colegio se matricularan como los de la Universidad, y se admitieran sus cursos en la carrera de la jurisprudencia, en donde se incorporara; pero sin ser forzoso su estudio, mientras recaía resolución de S. M.

En real orden de 22 de Agosto de 1822, se sirvió el gobierno supremo mandar, que en la planta que habia de darse á la universidad literaria, se diera la cátedra de economía política al autor de este artículo, en igualdad de circunstancias: ya tenia nombrado catedrático el general Valdes, y se le dió otra que desempeña actualmente. Incorporóse este estudio de que hablamos, como asignatura de jurisprudencia, y fue el catedrático nombrado por el general Valdés el Dr. D. Ramon de Armas; por renuncia de este la desempeña el Dr. D. Félix Cascajares.

Tal es la historia de la enseñanza de la Economía Política en Cuba. 1847.

CONSIDERACIONES SOBRE LA PROPIEDAD DEL INDIVIDUO, DE LA FAMILIA, I DE LA NACIÓN.

Individualismo. –Comunismo. –Socialismo. –Mutualismo. –Poblacion. –Unico medio de hacerse rica, individual i colectivamente, en harmonia con la naturaleza que Dios ha concedido al hombre.

MARIANO CUBÍ I SOLER ⁷

En una época en que la Europa, el mundo entero, se hallan conmovidos por una serie de calamidades que terminarán por destruir la paz, la tranquilidad i el bienestar de todos los individuos, por ahora i para siempre, si, en armonía con la Religión i la Moral, no se pone remedio a la causa verdadera de tantos males, cumple a todo hombre que desea la dicha i adelanto de la sociedad someter sus opiniones sobre la materia al juicio de las naciones.

Las cuestiones que hoi día afectan de un modo tan terrible al mundo, i con especialidad a la Europa, son mas bien sociales que políticas; porque ya ha llegado a conocerse que la política es efecto inmediato de la sociedad. Podrá la política introducir en un pueblo mejoras reales i positivas en sí consideradas; pero bien pronto la rechaza la sociedad, si para ellas no está preparada. Así que, no entendiéndose por esto que gobernantes i gobernados dejen de tener

⁷ Mariano Cubí i Soler (1801-1875). Lingüista y frenólogo español. Vivió en La Habana, donde fundó la Revista Bimestre Cubana (1831), destacándose en el cultivo y enseñanza de la Frenología. Publicó varias obras sobre frenología, entre ellas: Introducción á la Frenología, 1836; Sistema completo de Frenología. Polémica religiosa-frenológica-magnética. También la Economía Política al alcance de todos, 1852.

importantísimos mútuos deberes que cumplir, los hombres verdaderamente filantrópicos apartan sus ojos de la política i los dirijen hácia la sociedad. Por esta razon vemos sistemas i mas sistemas de mejoramiento social, que se suceden unos a otros con una rapidez espantosa, derrocando i echando por el suelo unos, lo que poco antes se habia considerado por otros como la única áncora de salvacion social. Todo esto nace, según lo demuestra la esperiencia, de que los proyectistas, por loables que sean sus miras, por humanitario que sea su objeto, consideran comunmente al hombre como su imaginación se lo pinta, pero no, como Dios los ha creado i los hechos nos lo revelan. He aquí el orijen de tantas encontradas opiniones, de tantos erróneos principios, i de tantos diversos pareceres, sobre las cuestiones mas vitales, respecto al hombre i a la sociedad.

Yo creo que la Frenología es la ciencia que hasta ahora, en todo aquello que la revelacion deja de comunicarnos, mejor i mas clara idea nos dá del individuo i de la sociedad segun Dios los ha creado; i que por lo tanto a ella debemos recurrir para podernos explicar la causa de los grandes trastornos que tocamos, i proporcionarnos un remedio natural, fundado en la verdadera condicion del hombre, i no en el capricho de uno o mas individuos, que los evite por ahora i para siempre hasta el punto en que sean humanamente evitables.

Nace el hombre con varias facultades mentales que la Frenología llama, 1.º Amatividad. 2.º Filojenitura. 3.º habitatividad. 4.º Concentratividad. 5.º Adhesividad. 6.º Acometividad. 7.º Destructividad. 8.º Alimentividad. 9.º Conservatividad. 10.º Secretividad. 11.º Adquisividad. 12.º Construcividad. 13.º Aprecio-de-sí-mismo. 14.º Aprovatividad. 15.º Circunspeccion. 16.º Benevolencia. 17.º Veneracion. 18.º Firmeza. 19.º Concienciosidad. 20.º Esperanza. 21.º Maravillosidad. 22.º Idealidad. 23.º Sublimidad. 24.º Chistosidad. 25.º Imitacion. 26.º Individualidad. 27.º Forma. 28.º Tamañó. 29.º Peso. 30.º Colorido. 31.º Localidad. 32.º Cálculo numérico. 33.º Orden. 34.º Eventualidad. 35.º Tiempo. 36.º Tonos. 37.º Lenguaje. 38.º Comparacion. 39.º Casualidad. 40.º Penetrabilidad. 41.º Suavidad. 42.º Tactibilidad. 43.º Conyugabilidad.

Todas estas facultades se sirven órganos, esto es, de partes simples de la cabeza, o sea del célebro i la cráneo, las cuales se distinguen con la vista i tacto; apreciándose así, aprocsimadamente,

la actividad de aquellas facultades, antes que la experiencia nos la enseñe.

Estas potencias del alma se dividen en dos clases. La una que produce innatamente o crea lo que llamamos AFECTOS; i la obra, que forma IDEAS de las impresiones que de los objetos externos, les transmiten los sentidos. La magnanimidad, el amor, la mistad, el sentimiento de lo bello, de lo sublime, de lo glorioso, etc., etc., son *afectos* que se *orijinan* en el alma; las imágenes que percibimos de un árbol, de una estatua, de un color, etc.; son *ideas* que *forman* el alma, según las impresiones que de ellas reciben los sentidos.

Entre los afectos que, según su naturaleza o grado de actividad, tambien se llaman *inclinaciones*, *impulsos*, *pasiones*, etc., hai unos que instintivamente inducen al hombre a *trabajar* o *producir*; esto es, a formas o modificar objetos para la satisfaccion de sus necesidades, deseos o caprichos. Otros, le inducen a adquirir i acumular lo producido para sí, para su esclusiva posesion i la de su familia, de donde nace, natural i espontáneamente, lo que llamamos riquezas, bienes, hacienda, la propiedad individual, esto es, el oríjen de MIO i TUYO. Otros, mueven al hombre, tambien instintivamente, i en simultánea actividad con los demas, a producir i adquirir no solo sin atacar ni lastimar los intereses de sus semejantes, sino con el objeto de plantear instituciones de utilidad mas o ménos comun ⁸, de donde nacen los gobiernos, los derechos, la hacienda i otras instituciones sociales.

Así que, la produccion particular ayudando la jeneral, i la riqueza esclusivamente individual los mismo que la social, no son invenciones humanas, sino instituciones divinas, instituciones naturales, instituciones que brotan tan espontáneamente de las facultades mentales como las plantas de la tierra.

Así que se halla constituido el hombre en jeneral, esto es, la mayoría de los hombres, al ménos de los hombres que forman la fuerza moral de los pueblos o naciones civilizadas, i esta fuerza moral, es la que domina, la que establece, sostiene, modifica i hace progresar las instituciones domésticas i sociales. Las personas que se presentan con un organismo diverso, indicativo de otras o diferentes inclina-

⁸ En estas instituciones se incluyen las que tienen por objeto ayudar a los menesterosos, proporcionar trabajo á los operarios que no lo tienen, atajar la accion de los que buscan el desórden i desasosiego sociales, etc. etc.

ciones, por numerosas que sean, deben considerarse como excepciones, como elementos discordantes, que en la armonía universal indudablemente producen algun bien; pero que al conmovier las instituciones que emanan de la fuerza moral de la nacion en jeneral, léjos de destruirlas, en último resultado, las afirman i arraigan mas profundamente.

Aquí, aquí es donde debieran fijar su atencion los filósofos i reformistas, porque si sus planes de mejora no se hallan en completa concordancia i cabal armonía, con lo que acaba de decirse, todos sus esfuerzos serán inútiles, i no tendrán por premio de sus desvelos, mas que desengaños i remordimientos por los males i trastornos a que su ecsaltada imaginación habrá dado orijen.

Los que han proclamado la produccion i acumulacion por medio del robo, la estafa o la guerra, para hacer esclavos i cojer botin; los que predicán i sostienen la comunidad de bienes, la asociacion, la reciprocidad, como institución social universal, aniquilando la propiedad individual, la de las familias, i la de la nacion, como cosas a la vez separadas i unidas; se olvidan que para poder realizar estos deseos, sería preciso que todos los hombres, al ménos los que constituyen la fuerza moral, hubiesen nacido con facultades, gustos i disposiciones idénticas a las de esos doctrinarios; se olvidan que hai leyes eternas, defendidas con el castigo por Dios, las cuales impiden lo mismo la acumulacion de bienes en daño i perjuicio del prójimo, que la comunidad, mancomunidad, i reciprocidad de bienes como institucion social general.

¿Qué alcanzaron los romanos, sino aniquilarse, destruirse, borrar su ecsistencia del mapa del mundo, al querer acumular riquezas con sus guerras de robo, estafa, conquista i botin? ¿Qué, los arabes? ¿I no lloramos aun nosotros los pecados cometidos por nuestros antepasados en las guerras de esterminio que si necesidad hicieron en América contra pacíficos, inofensivos e inermes habitantes, dueños del pais que les conquistáron, pero que despues volviéren a perder los conquistadores? ¿I no paga ya la gran Bretaña con el hambre, miseria i vicio, que diariamente se aumentan entre sus numerosos famélicos habitantes, el crimen que hace poco cometió contra los chinos, robándoles parte de su territorio, i obligándoles a matarse así mismos con el ponzoñoso ópio? ¿Qué alcanzarían, sino la aniquilacion de

toda propiedad i su consiguiente hambre i miseria universales, los individuos que en una nacion llegasen a apoderarse, a la fuerza, o a reunir por conviccion, todas sus riquezas, repartiéndolas despues de modo que se rompiesen los vínculos que Dios ha formado entre lo mio i lo tuyo, entre lo del individuo i lo de la familia, entre lo de la familia i lo de las sociedades parciales, entre lo de las sociedades parciales i lo de las naciones, entre lo de las naciones i lo que natural i espontáneamente pertenece a todos los individuos de la creacion? Digo momentáneamente, porqué de ese naufragio universal de fortunas i haciendas, suponiéndolo posible, que yo no lo creo, surjiría inmediatamente el principio de propiedad del individuo i de la familia, de las sociedades parciales i de las naciones en jeneral, que Dios habia esculpido en el corazon del pueblo que se habría empobrecido i arruinado.

Si hubiese sido la Santa voluntad del Omnipotente hacer al hombre exclusivamente social, o exclusivamente recíproco, no le hubiera dado el *aprecio-de-sí-mismo*, que desea tener algo suyo, algo de que pueda absolutamente disponer por sí, sin permiso ni intervencion de nada ni nadie; ni le hubiera tampoco concedido las facultades de la adhesividad, filojenitura i otras, que los constituyen criatura doméstica e inclinada a dividirse naturalmente en familias. En este caso, el hombre hubiera nacido todo benevolencia, toda caridad jeneral, sin egoismo de ninguna clase.

Hai personas que indudablemente nacen con el *aprecio-de-sí-mismo* mui amortiguado, con las facultades domésticas mui poco activas, pero sumamente desarrolladas las humanitarias i societarias. Estas personas que no nacen para vivir ni en el aislamiento esclusivo, ni en la familia, sino en una reunion o sociedad, o instituto parcial, no quieren nada *mio* ni de *mi casa*: en ellos todo ha de ser *nuestro*.

No hai inconveniente que las personas así constituidas vivan en sociedades especiales protegidas por la nacion, con tal de que se guien por las naturales inclinaciones que orijinaron la reunion, i todos sns miembros se hallen subordinados a un alto principio de Benevolencia, de Moralidad o Relijion. Solo de esta manera i con estos principios, podrán florecer algunas reuniones parciales que tengan por base el comunismo, el socialismo, el mutualismo, o cualquiera otro principio, aun cuando encierre la mas completa abnegacion

personal; pero nunca, si la índole de cada miembro no es adaptada a la reunion especial, i si un principio de la mas pura i elevada moral, no lo domina todo. Las vil desconsoladoras, vanas e inútiles pruebas, que de esa naturaleza se han hecho en los Estados Unidos, manifiestan evidentemente la verdad de cuanto aquí espongo. I aun cuando una reunion parcial de la clase que aquí se indica florezca por las razones espresadas, si sus individuos quieren a la fuerza que todo el mundo viva como ellos; si quieren amoldar todas las cabezas a la suya propia, podrán conmover las naciones en la tentativa, pero el resultado será no adelantar nada en su empeño. Lo que el Criador ha estampado en el corazon humano; solo él puede borrarlo.

Si Dios ha inspirado en la mayor parte de todos los hombres un deseo innato de poseer algo que sea esclusivamente del individuo o de la familia; si la sociedad, la creacion entera, se hallan en armonía con este deseo, ¿cómo puede nada ni nadie arrancárselo.? En hora buena que los individuos que forman escepcion a esta regla universal, hagan prosélitos, i se reunan en comunidad, mientras no dañen al prójimo. En este caso, la Frenolojía es eminentemente útil, puesto que *apriori*, o sea de antemano, nos enseña si tal o cual persona se halla naturalmente inclinada a tal o cual modo de vivir. En otras palabras, si tal o cual persona puede ser de buena fe furierista, cabetistas, proudhonistas, owenista, rappista, etc. Por falta de este conocimiento, i por otras causas cuya indagacion no es de este lugar, han fracasado tantas sociedades o asociaciones parciales, en cuyos individuos no habia por una parte la índole o inclinaciones especiales que semejantes reuniones ecsijian, i por otra, no estaban todos sometidos a un alto principio de Moral o de Relijion. No es decir esto, que yo me opongo á todas las doctrinas i principios que sientan en sus obras Owen, Fourier, Cabet, Proudhon i otros proyectistas célebres. Al contrario, encuentro en la obras de varios de estos hombres, algunas doctrinas que están en armonía con la sana moral, la buena filosofía i nuestra santa relijion; doctrinas, que podrían ser altamente útiles, puestas en práctica, a la humanidad, i sobre todo, a la humanidad desvalida i desgraciada. Yo solo pretende demostrar la imposibilidad de reunir las naciones por el único vínculo del individualismo, como quiere Hume; o del comunismo, como quiere Cabet; o del socialismo, como quiere Fourier; o del mutualismo, como

quiere Proudhon; i esto por la razon única i sencilla que Dios no ha hecho al hombre ni exclusivamente individual, ni exclusivamente social, ni exclusivamente recíproco, sino todo esto junto a la vez; i en efecto, con todos estos sentimientos lo hallamos naturalmente constituido en las sociedades humanas de que se tiene noticia; indicacion sublime de que sobre esa complecsidad de efectos, i no sobre uno solo, debe estribar todo plan de mejora social.

Que el sentimiento de propiedad individual i de familia, a mas del de reuniones parciales i nacionales, es innato en los hombres, no solo lo prueba la Frenología, reconociendo órganos que se refieren a innatas inclinaciones de adquirir, i de adquirir para a posesion relativa del individuo o de la familia, con el objeto de disponer de lo adquirido según su voluntad, antojo o capricho; sino tambien de la historia natural del hombre, i hasta de los brutos. Ha hai raza alguna de hombres en que se desconozca ese principio; en que cada individuo no sienta el deseo de llamar *mio* a algun objeto, suponiendo este *mio* la ecsistencia de lo *tuyo*. ¿No quiere i posee un índio su propia choza, sus propios implementos, su propia casa, su propia familia; bienes que llama *mios* i que defiende a todo trance? ¿No llora un niño para que le den *sus propios* juguetes, *sus propios* libros, *sus propios* vestidos, i hasta *sus propios* platos i cucharas?

Los mismos brutos poseen ese instinto, si bien carecen de otros para dirigirse i educarse que hacen al hombre eminentemente social. ¿No defiende el perro el hueso que le echan? ¿No vuelve la cigüeña a la misma torre, la golondrina al mismo techo, despues de una larga ausencia? Si un ave hace la tentativa de tomar posesion del nido de otra, ¿no lo defiende esta a todo trance? El argumento de la *Gazza-Ladra*, está fundado en abuso de ese sentimiento que posee la urraca.

Mucho se ha hablado del *derecho al trabajo*. En esta, como en muchas otras espresiones, se deslumbra i envanece al pobre i aflijido; pero ni se le consuela ni se le mejora la situacion: se le deja como ántes, con hambre i sin pan. El trabajo, así respecto al que lo dá como al que lo ejecuta, es un *deber*, no, un derecho; i los deberes vienen de Dios, no del hombre; del corazon, no de la lei. Las leyes que rijen el trabajo, pues, como las que regulan la circulacion de la sangre, no dependen de la voluntad o del capricho del hombre, sino de fuerzas,

que va la humanidad indirectamente dominando o a que debe obediente i humilde someterse. Esto, esto es en lo que debieron haber fijado su atencion los grandes hombres que han proclamado el *derecho al trabajo* como si estuviese en la humanidad concederlo. Veamos.

Supóngase por un momento que nuestro gobierno fundase establecimientos de todas clases de industrias en las varias partes del reino, para que el derecho al trabajo fuese una realidad. La industria producida tendria o que podrirse o venderse. Si se pudriese, seria una pérdida que ninguna nacion podria soportar mucho tiempo; si se vendiese dentro o fuera de la nacion, se produciria tal concurrencia con los establecimientos particulares, que sus dueños no podrian trabajar. De aqui resultaria que mientras el gobierno ocuparia artesanos i artistas por una parte, los particulares los desocuparian por otra; i como la riqueza del gobierno emana de la riqueza individual, agotada esta, todo seria una completa ruina. El gobierno seria pobre, el amo miserable, i el trabajador iria por puertas muriéndose de hambre.

Hagamos la prueba de otro modo. Supongamos por un momento, lo que es imposible, a saber; que todo el universo se convirtiese en Falansterios o Icarías. Supongamos mas: que todo marchase segun lo hubiese concebido la imajinacion de Fourier o Cabet en los raptos de su mayor exaltación. ¿Que resultaria? Resultaria que cada 30 años la especie humana se doblaria, i, a la vuelta de cuatro siglos, habria millones de bocas sin pan, por haber querido contrariar la naturaleza; de donde resultarian hambres, pestilencias, guerras i miserias de todas clases, peores mil veces que cuantos males aflijen ahora a la humanidad. I no vale decir, como algunos han sentado, que donde hai mucho amor existe poca procreacion, por lo cual Fourier es algo lacso en materias amativas, porque do quiera haya pan, hai luego sobreabundante poblacion, a fin de que el pan pronto escasée, i el hombre so vea obligado a cumplir constantemente el precepto que Dios le impuso de *trabajar*, i a la mujer de *parir*. Necesidad de pan, i tendencias al exceso de poblacion; he aquí el principio i contraprimipio que la naturaleza ha establecido para perpetuar el progresivo adelanto i mejoramiento humanos. Para nivelar el pan con el hambre, o sea las necesidades con los medios de satisfacerlas, cumpliendo al propio tiempo la incontrarrestable lei de progresivo ade-

lantamiento, es preciso ilustrar, moralizar i religjonizar a las masas. Aquí, aquí está el deber sagrado de los gobiernos, de los ricos, de los sabios, i de los virtuosos. Hai relaciones sociales que deben acatar-se, venerarse, i consultarse ántes que el hombre pueda dar un paso adelante. La Frenología no solo nos enseña filosóficamente estas relaciones, sino tambien su órden o sea su mayor o menor actividad. El amor de la libertad personal, de la libertad de familias, de la libertad de sociedades especiales, de la libertad nacional, son instintos inarrancables del corazon humano, instintos que tienen su solaz, ensanche i satisfaccios en las naciones segun las vemos constituidas por la Providencia desde tiempos que se pierden en la noche tenebrosa de pasados siglos. Hai en ellas defectos, hai imperfecciones, hai campo para mejorar, para adelantar; no hai duda: todos lo sabemos, todos lo vociferamos; pero todo esto no es decir sino que el hombre no es un irracional improgresivo, sino un ente racional progresivo.

De lo dicho resulta, que toda tentativa de querer producir i acumular capitales sin acatar los intereses, i hasta cierto punto las preocupaciones ajenas; toda tentativa para entronizar la comunidad, la reciprocidad, o la sociedad de bienes e instituciones, como único vínculo moral, como único medio de hacer a todos los miembros de todas las naciones felices, es tirar cozes contra el aguijon, es escupir de cara al viento, es atacar las leyes naturales que Dios defiende con el castigo.

Si queremos ser todos ricos, no es por cierto con la institucion de comunidad, de reciprocidad, o de sociedad universal de bienes, que debemos alcanzarlo; sino al contrario, protejiendo gobernantes i gobernados, cada uno según sus fuerzas, *la propiedad personal*; asegurando a mas la paz política; adelantado las ciencias, produciendo lo mas que se pueda con maquinaria, agentes no consumidores, ocupándose con enerjía i templanza cada miembro de la sociedad a producir honrada i desahogadamente mas de lo que consume, i sobre todo i ante todo, no producir poblacion, que según manifiesta el Sr. Balmes (sociedad, tomo I. paj. 312) no se puede mantener, educar i proporcionarle medios de ser virtuosa, útil i feliz. «Si la poblacion nueva, » ha dicho en el lugar citado ese eminente escritor, cuya irreparable pérdida acaba de sufrir España, «ha de escasera del alimento necesario, si ha de carecer de los medios para recibir la competente

educacion, i por consiguiente, si aumentándose la poblacion, deben aumentarse proporcionalmente la miseria i la inmoralidad, es decir, los males del cuerpo i los del espíritu, entonces mejor será que no haya tal incremento; pues que hombres miserables i malos, mejor fuera que no hubieran nacido; ya atendiendo al bien de la sociedad, ya al de esos mismos infelices. En lo dicho se hallan acordes LA RAZON I LA RELIION; pues que a una ecsistencia que no tráe daño sino al mismo que la tiene i a los demas, es preferible la no ecsistencia.”

He prescindido en este artículo de los argumentos que están al alcance de todos respecto a la materia a que se contráe. Su objeto principal ha sido demostrar que el principio de poseer algo que el hombre pueda llamar suyo propio o de su familia, es innato en él; que el dedo de la Providencia se lo ha trazado en su pecho. Por lo demas, todos sabemos que la comunidad de bienes, como institucion social jeneral, seria el sepulcro de la libertad, porque el hombre viviria bajo fórmulas forzadas; de la produccion, porque se quitarian los estímulos al trabajo; del progreso, porque no habria concurrencia; de la justicia; porque la distribución de los productos sociales seria en proporcion mucho menos ecsacta que ahora al mérito individual de cada uno. Desengañémonos, mientras un novador, un visionario, un jenio, por grandes, i sublimes, i filantrópicas que sean sus ideas, quiera arreglar la sociedad según sus inspiraciones i no según la marcha que indica la naturaleza del hombre, es ponerse en pugna con Dios, es producir trastornos sin fruto alguno. La Frenolojía ha dado un gran paso para ir conociendo mas i mas esa naturaleza, como se verá en los números sucesivos de este periódico ⁹, por cuya razon no me cansaré jamás de recomendar su estudio, tanto para evitar muchos ensayos sociales, que al fin no pueden producir sino efectos contrarios, a los que ellos esperan; quanto para evitar muchos males i producir muchos bienes jenerales e individuales por medios verdaderamente tranquilos i pacíficos; por medios en fin que proclama así la sana moral como la verdadera relijion.

⁹ I como puede verse en mi Sistema de Frenolojia. 2 tom. 8.º Barcelona. 1846, i en la Polémica que acaba de publicarse.

SEMANARIO EN BARCELONA LLEVADO A CABO DE LOS SRES. DIRECTORES.

Por tres meses, tiempo mínimo por el cual se reciben suscripciones. 12 rs.

Toda comunicación deberá dirigirse franco al portea D. Mariano Cubi i Soler, calle de Trentacianus, núm.º 35, piso 3.º, Barcelona.

LA ANTORCHA,

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA E INDUSTRIA:

DEDICADO A ILUSTRAR TODAS LAS CLASES, Y FAVORECER TODOS LOS INTERESES DE LA NACION ESPAÑOLA.

POE D. MARIANO CUBI I SOLER,

REDACCIÓN ENCO.

PRECIO DE BARCELONA REMITIDO POR EL CORREO FRANCO EL PORTE.

Por tres meses, tiempo mínimo por el cual se reciben suscripciones. 15 rs.

EN AMÉRICA, FRANCO EL PORTE.

Por tres meses. . . 30 reales.
En Italia, Francia, Inglaterra i demás puntos extranjeros estranjeros, el precio que señalen los agentes.

SANTOS DE LA SEMANA.

- 14. Sab. S. Calisto papa. Fue atormentado i abo- gado en un punto por mandato del emperador Alejandro el año 322.
- 15. Dom. Sta. Teresa de Jesus V. Natural de Ávila en España: fundó varios conventos i fue ilustre reformadora de los frailes i religiosas carmelitas. Murió en Ávila en 1582 a los 67 de su edad.
- 16. Lun. S. Gato ab., la beata María de la En-

- carriación i S. Florentin. S. Florentin fu abla- gado de Treves, i sufrió el martirio su la Borgoña, en compañía de S. Hilario el año 406.
- 17. Mar. Sm. Eduardoj reina. Natural del Reino de Polonia: nació a fines del siglo 14, fue guada con Henrique duque de Silesia, i siendo ya viuda, murió en 1314.
- 18. Mier. S. Lucas Ev. Discipulo i compañero de

- san Pablo, escritor de uno de los santos evan- gelios. Murió en Acaja a principios del siglo 11.
- 19. Juev. S. Pedro de Alcantara conf. i asombro de la penitencia. Natural de España, religioso de la orden de los monjes. Nació en Villaviciosa en 1562 edad de 73.
- 20. Vier. S. Fohanno ob., m. de Minda o Mindán, ciudad Anatólica de la Visolalia en Alcanania.

ADVERTENCIA

A LOS SEÑORES AGENTES O COMISIONADOS.

Los Sres. comisionados tendrán la bondad de no admitir sus- cripciones alguna que no sea desde el primer número, o, lo que es lo mismo, desde el 1.º de setiembre último hasta fin de diciembre próximo.

Los Sres. abonados que renuncen las suscripciones, deberán hacerlo por el tiempo que falte desde la renouacion hasta fin de diciembre o de marzo próximos.

Tambien suplico a los Sres. agentes no me remitan las recla- maciones, altas i hojas de suscriptores, sino cada 7.º de mes, a no ser que venga franquada por su cuenta la comunicacion. Como esto resulte a no remitir ni recibir correspondencia alguna sin que esté franquada, les ruego me envíen así sus cartas mensua- les, cargándome en cuenta el valor del franqueto.

No se publica ninguna artículo que directa o indirecta- mente se roce con la Religión o la Moral, sin previa licencia de la competente autoridad eclesiástica.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA PROPIEDAD DEL INDIVIDUO, DE LA FAMILIA; I DE LA NACION.

Individualismo. — Comunitismo. — Socialismo. — Mutualismo. — Póhlo- cion. — Único medio de hacerla rica, individual i colectivamente, en armonía con la naturaleza que Dios ha concedido al hombre.

En una época en que la Europa, el mundo entero, se han- nian conmovidos por una serie de calamidades que terminarán por destruir la paz, la tranquilidad i el bienestar de todos los individuos, por ábrala i para siempre, si, en armonía con la Religión i la Moral, no se pone remedio a la causa verdadera de tantos males, cumple a todo hombre que desea la dicha i adelanto de la sociedad someter sus opiniones sobre la materia al juicio de las naciones.

AÑO 4.º TOMO I.

Las cuestiones que hoy día afectan de un modo tan terrible al mundo, i con especialidad a la Europa, son mas bien sociales que políticas; porque ya ha llegado a conócerse que la política es efecto inmediato de la sociedad. Podrá la política introducir en un pueblo mejoras reales i positivas en sí consideradas; pero bien pronto las rechaza la sociedad si para ellas no está preparada. Así que, no entendiéndose por esto que gobernantes i gobernados dejen de tener importantísimos múltos deberes que cum- plir, los hombres verdaderamente filantrópicos apartan sus ojos de la política i los dirigen hácia la sociedad. Por esta razon vemos sistemas i mas sistemas de mejoramiento social, que se suceden unos a otros con una rapidez espantosa, derrocando i echando por el suelo unos, lo que poco antes se había considerado por otros como la única áncora de salvacion social. Todo esto nace, segun lo demuestran la esperiencia, de que los proyectistas, por loables que sean sus miras, por humanitario que sea su objeto, consideran comunmente al hombre como su imaginacion se lo pinta, pero no, como Dios lo ha creado i los hechos nos lo revelan. He aquí el origen de tantas encontradas opiniones, de tantos erróneos principios, i de tantos diversos pareceres, sobre las cuestiones mas vitales, respecto al hombre i a la sociedad.

Yo creo que la Frenología es la ciencia que hasta ahora, en todo aquello que la revelacion deja de comunicarnos, mejor i mas clara idea nos dá del individuo i de la sociedad segun Dios los ha creado; i que por lo tanto a ella debemos recurrir para podernos explicar la causa de los grandes trastornos que toca- mos, i proporcionararnos un remedio natural, fundado en la verdadera condicion del hombre, i no en el capricho de uno o mas individuos, que los vive por ahora i para siempre, hasta el punto en que sean humanamente evitables.

Nace el hombre con varias facultades mentales que la Frenolojia llama, 1.º Amatitividad. 2.º Filogenitura. 3.º Habitatividad. 4.º Concentratitividad. 5.º Adhesitividad. 6.º Acometitividad. 7.º Destructitividad. 8.º Alimentitividad. 9.º Conservatitividad. 10. Secretitividad. 11. Adquisitividad. 12. Constructitividad. 13. Aprecio- de-sí-mismo. 14. Aprobabilidad. 15. Circunspeccion. 16. Benevolencia. 17. Veneracion. 18. Firmeza. 19. Concisciosidad. 20. Esperanza. 21. Maravillosidad. 22. Idealidad. 23. Sublimidad. 24. Chistositad. 25. Imitacion. 26. Individualidad. 27. Forma. 28. Tamaño. 29. Peso. 30. Colorido. 31. Localidad.

NÚM. 6.

SOCIALISMO (EDITORIAL)¹⁰

Socialismo: he aquí una palabra que anda en la boca de todos, que pronuncian temblando cuantos se interesan en el bienestar de la humanidad, y que no todos, sin embargo, saben ni su principio ni sus tendencias. Si es cierto que para curar los males que aquejan á la moralidad de un pueblo, así como las dolencias físicas del individuo, es necesario ante todo conocerlos en sus causas y efectos, no será perdido el trabajo que se gaste en descubrir el origen del socialismo, y en señalar su verdadero objeto. No es tampoco motivo suficiente para que dejemos de ocuparnos de este asunto que el país en que escribimos esté en la actualidad libre de esa plaga; porque si las mismas causas producen donde quiera, mas ó menos pronto, idénticos efectos, bueno será averiguar cual es el gérmen productor de aquella, para estirparle en tiempo oportuno, si quizás descubrimos que tambien se oculta entre nosotros, aunque por circunstancias accidentales y pasajeras no haya dado todavía señales de existencia. ¿No vituperaríamos con razon al que se opusiera á que los hombres entendidos en la medicina estudiaran el origen y la naturaleza del cólera, para investigar despues los medicamentos que mejor efecto produjeran en la curacion de esta enfermedad, solo porque no sentimos aun sus estragos, ni es probable que los sintamos tampoco en lo sucesivo? Pues por los efectos que el socialismo ha producido, y producirá todavia, por desgracia, en una de las naciones mas cultas del mundo, no es por cierto menos temible que el azote del cólera asiático; y el contagio

¹⁰ Editorial en dos partes publicado en el periódico integrista español *Diario de la Marina* en el mes de octubre y noviembre de 1848, sin duda bajo el efecto de la Revolución de 1848 o Primavera de los Pueblos europeos, cuyos ecos circularon en Latinoamérica y el Caribe. *El Correo de Trinidad*, entre otros publicaron noticias sobre aquellos sucesos de contextura liberal y contra el antiabsolutismo, de carácter nacionalista y con participación obrera.

de las dolencias morales es hoy mas seguro, gracias á la imprenta y á la facilidad de las comunicaciones, que el de las dolencias física. Tales son los motivos que nos inducen á consagrar algun artículo á esta importante materia; por hoy reduciremos nuestro trabajo á indicar ligeramente la causa que á nuestro parecer le produjo, y á bosquejar la historia y las opiniones del conde de Saint-Simon, que fue, en nuestro concepto, el fundador de la escuela cuyas doctrinas han hecho ya derramar tantas lágrimas y tanta sangre á la Europa.

La filosofía materialista del siglo XVIII y las doctrinas económicas de la escuela de Saint-Simon son, en nuestra humilde opinion, los verdaderos padres del socialismo. La primera porque atacando á la religion desvió á los pueblos del camino de la perfeccion social, por donde marchaban guiados por la luminosa antorcha del cristianismo, a pesar de los obstáculos que opusieron la corrupcion de costumbres y los reformistas del siglo XVI. La religion cristiana no solo prepara al hombre para una vida ulterior sino que es tambien la única capaz de organizar sociedades en que, mejorando sucesivamente, lleguen un dia á conseguir los que las componen la mayor suma de bienestar posible en este mundo. El cristianismo no es una religion solamente; es tambien un sistema social: ó, por mejor decir, por lo mismo que es la religion verdadera es tambien la que únicamente puede hacernos felices acá abajo individual y socialmente. La filosofía, pues, que, atacándola, destruyó sus creencias, no acabó solamente con el porvenir del individuo mas allá de esta vida, sino que, separando á los pueblos del camino de perfeccion social trazado por el cristianismo, destruyendo, por decirlo así, su sistema social, ha desorganizado las sociedades, ha producido el caos.

La segunda, esto es, la escuela económica de Smith, porque haciendo consistir el bienestar de los pueblos en la riqueza, fomentando, para conseguirla, una produccion ilimitada, y creando, como estímulo de esta última, goces facticios, ha dado origen á una producción superabundante, ha aumentado prodigiosamente el número de los obreros, ha creado una desigualdad irritante en la fortuna de los individuos, y ha producido, en fin, un estado social esencialmente vicioso. Ahora bien; cuando un pueblo se encuentra en semejante situacion, hay en él hombres de una fortuna inmensa que satisfacen hasta los caprichos del lujo mas refinado, mientras que otros, con un trabajo rudo de 16 horas diarias, no pueden ni aun subvenir á las mas apremiantes necesidades de la vida; y cuando en

ese mismo pueblo, porque la religion ha desaparecido, no hay en los ricos *caridad*, ni en los pobres, que son mas en número y fuerza física, *resignacion y esperanza de otra vida mejor*, ¿cuáles serán los resultados? No se necesita ser muy previsor para conocerlos. No faltarán entonces hombres de saber y de talento que, con buenas intenciones unos, y perversos fines otros, procuren remediar el mal organizando la sociedad bajo distintas bases; pero como falta á todos la religion, que es la única capaz, como hemos dicho, de dirigir por el buen camino á las sociedades, sus sistemas serán absurdos, destructores, peores que el mal que procuran remediar. He aquí, en nuestro concepto, el origen del socialismo. No hemos hecho mas que ligeras indicaciones, porque si hubieramos desenvuelto las ideas que apuntamos para cada una de ellas necesitaríamos escribir un largo artículo. Veamos ahora lo que fué su fundador y cuales eran sus doctrinas.

El célebre conde Enrique de Saint-Simon pertenecia á la antigua é ilustre de los Rouvroy de Saint-Simon; peleó como Laffayette por la independenciam de los Estados Unidos, y fué hecho prisionero en 1782 con el conde de Grasse Arruinado por imprudentes empresas industriales, intentó suicidarse; porque, como casi toda la nobleza francesa de aquella época, destruidas sus creencias religiosas por la filosofia materialista, no tenia valor suficiente para llevar con resignacion los golpes de la fortuna. Hombre de imaginacion y de conocimientos, se consagró despues á escribir para el público, y dió á luz varias obras, entre las cuales citaremos solo las que tienen por objeto la materia de que tratamos, que son las siguientes: Reorganizacion de la sociedad europea; discusiones políticas, morales y filosóficas y Nuevo Cristianismo. Murió en 1825, y despues de su muerte el *Productor*, diario de Paris, dio á luz el sistema social creado por St.-Simon, completado, defendido y sostenido despues de su muerte por sus amigos y discípulos con todos el ardor que frecuentemente tienen los propagadores de una doctrina. En el siglo XVI St.-Simon hubiera sido el gefe de una secta religiosa; en el XIX lo fue de una escuela socialista. Jóvenes entusiastas, entre los cuáles se señalaban por su calor algunos alumnos de la escuela politécnica, de talento é instruccion, abrazaron en 1828 y 29 el Sansimonismo, y le explicaron y desarrollaron en asambleas particulares y en libros y folletos que obtuvieron poca circulacion. El ridículo que en un

HABANA: SABADO 21 DE OCTUBRE DE 1848.

Últimas fechas recibidas en esta oficina.

Madrid, setiembre.....	16	Méjico, setiembre.....	18
Barcelona, agosto.....	21	Vorócz, setiembre....	27
Cádiz, setiembre.....	17	Hérída (Y.), setiembre..	20
París, setiembre.....	21	Justonala, agosto....	25
Londres, setiembre....	23	Montevideo, enero....	19
Liverpool, setiembre..	23	Buenos-Aires, diciembre	4
New-York, octubre....	7	Salparaiso, julio.....	29
New Orleans, octubre..	4	Zaracas, marzo.....	9
Charlston, octubre....	3	Santa Marta, diciembre..	15

Socialismo: he aquí una palabra que anda hoy en la boca de todos; que pronuncian temblando cuantos se interesan en el bienestar de la humanidad, y que no todos, sin embargo, saben ni su principio ni sus tendencias. Si es cierto que para curar los males que aquejan á la moralidad de un pueblo, así como las dolencias físicas del individuo, es necesario ante todo conocerlos en sus causas y efectos, no será perdido el trabajo que se gaste en descubrir el origen del socialismo, y en señalar su verdadero objeto. No es tampoco motivo suficiente para que dejemos de ocuparnos de este asunto que el país en que escribimos esté en la actualidad libre de esa plaga; porque si las mismas causas producen donde quiera, mas ó menos pronto, idénticos efectos, bueno será averiguar cual es el germen productor de aquella, para estirparle en tiempo oportuno, si quizá descubriremos que tambien se oculta entre nosotros, aunque por circunstancias accidentales y pasajeras no haya dado todavía señales de existencia. ¿No vituperaríamos con razon al que se opusiera á que los hombres entendidos en la medicina estudiaran el origen y la naturaleza del cólera, para investigar despues los medicamentos que mejor efecto produjeran en la curacion de esta enfermedad, solo porque no sentimos aun sus estragos, ni es probable que los sintamos tampoco en lo sucesivo? Pues por los efectos que el socialismo ha producido, y producirá todavía, por desgracia, en una de las naciones mas cultas del mundo, no es por cierto menos temible que el azote del cólera asiático; y el contagio de las dolencias morales es hoy mas seguro, gracias á la imprenta y á la facilidad de las comunicaciones, que el de las dolencias físicas. Tales son los motivos que nos inducen á consagrar algun artículo á esta importante materia; por hoy reduciremos nuestro trabajo á indicar ligeramente la causa que á nuestro parecer le produjo, y á bosquejar la historia y las opiniones del conde de Saint-Simon, que fué, en nuestro concepto, el fundador de la escuela cuyas doctrinas han hecho ya derramar tantas lágrimas y tanta sangre á la Europa.

nobleza francesa de aquella época, destruidas sus creencias religiosas por la filosofía materialista, no tenia valor suficiente para sobrellevar con resignacion los golpes de la fortuna. Hombre de imajinacion y de conocimientos, se consagró despues á escribir para el público, y dió á luz varias obras, entre las cuales citaremos solo las que tienen por objeto la materia de que tratamos, que son las siguientes: Reorganizacion de la sociedad europea; discusiones políticas, morales y filosóficas y Nuevo Cristianismo. Murió en 1825, y despues de su muerte el *Productor*, diario de París; dió á luz el sistema social creado por St.-Simon, completado, defendido y sostenido despues de su muerte por sus amigos y discipulos con todo el ardor que frecuentemente tienen los propagadores de una nueva doctrina. En el siglo XVI St.-Simon hubiera sido el jefe de una secta religiosa; en el XIX lo fué de una escuela socialista. Jóvenes entusiastas, entre los cuales se señalaban por su calor algunos alumnos de la escuela politecnica, de talento é instruccion, abrazaron en 1828 y 29 el Sansimonismo, y le explicaron y desenvolvieron en asambleas particulares y en libros y folletos que obtuvieron poca circulacion. El ridiculo que en un principio cayó sobre esas doctrinas fué causa de que ni el gobierno ni los hombres de capacidad y conocimientos diesen importancia á la nueva escuela, y sus adeptos trabajaron sin oposicion en difundirlas por todas partes y por todos los medios. Llegó la revolucion de 1830, y ya se atrevieron á fijar carteles en los sitios mas públicos de París invitando á la organizacion de la sociedad segun su sistema. Fundaron, para propagar sus doctrinas, dos diarios con los nombres el *Organizador* y el *Globo*, distribuyendo gratuitamente los números del último. Enviaron comisionados á todos los departamentos, crearon una escuela gratuita y formaron asociaciones de los obreros convertidos; y hay motivos muy poderosos para creer que fué promovida por ellos la revolucion de los obreros que ensangrentó las calles de Lyon poco tiempo despues de la caida de Carlos X. Suscitáronse mas tarde entre los Sansimonistas debates escandalosos que produjeron la division en sus filas, y por último, abandonando su antiguo nombre, y modificando en algunos puntos su doctrina, hoy no conocemos Sansimonistas, pero tenemos en cambio Fourieristas, comunistas &c. cuyos principios son casi idénticos. Difundidos entre la numerosa poblacion obrera, dispuesta y muy preparada á acogerlos con entusiasmo, han dado ya frutos de sangre á la Francia, y producirán abundante cosecha de desgracias no solo en esa nacion sino en otras muchas, si no acuden pronto á contener su irrupcion los gobier-

"Socialismo". *Diario de la Marina. Periódico Oficial del Apostadero de La Habana.* Año quinto, Número 251, domingo 22 de octubre de 1848, p. 2.

principio cayó sobre esas doctrinas fué causa de que ni el gobierno ni los hombres de capacidad y conocimiento diesen importancia á la nueva escuela, y sus adeptos trabajaron sin oposicion en difundirlas por todas partes y por todos los medios. Llegó la revolucion

de 1830, y ya se atrevieron á fijar carteles en los sitios mas públicos de Paris invitando á la organizacion de la sociedad segun su sistema. Fundaron, para propagar sus doctrinas, dos diarios con los nombres el *Organizador* y el *Globo*, distribuyendo gratuitamente los números del último. Enviaron comisionados á todos los departamentos, crearon una escuela gratuita y formaron asociaciones de los obreros convertidos; y hay motivos muy poderosos para creer que fué promovida por ellos la revolucion de los obreros que ensangrentó las calles de Lyon poco despues de la caida de Cárlos X. Suscitáronse mas tarde los Sansimonistas debates escandalosos que produjeron la division en sus filas, y por último, abandonando su antiguo nombre, y modificando en algunos puntos su doctrina, hoy no conocemos Sansimonistas, pero tenemos en cambio Furrieristas, comunistas & c. cuyos principios son casi idénticos. Difundidos entre la numerosa poblacion obrera, dispuesta y muy preparada á acogerlos con entusiasmo, han dado ya frutos de sangre á la Francia, y producirán abundante cosecha de desgracias no solo en esa nacion sino en otras muchas, si no acuden pronto á contener su irrupcion los gobiernos y los hombres de probidad, instruccion é inteligencia.

Los Sansimonistas, reconociendo los vicios de la actual organizacion de las sociedades, y conformes con la escuela económica de Smith, de ocuparse solo de la satisfacion de los goces materiales, proscribian en política el régimen monárquico, ya fuese absoluto ó constitucional y en religion el cristianismo. La sociedad, segun ellos, debia organizarse con arreglo al plan que sigue: La raza humana formaria una sola asociacion compuesta de hombres útiles empleados en trabajos proporcionados á su capacidad individual. La autoridad perteneceria siempre al mas capaz, la mujer, considerada como igual al hombre, tendria la autoridad conyugal desde que se la reconociese con mas capacidad; los matrimonios se disolverian por el mutuo consentimiento; los hijos serian educados en comun como en Esparta, y dedicados despues á trabajos proporcionados á su inteligencia y fuerzas físicas. Los bienes se repartirian entre los que fuesen mas á propósito para hacerlos producir. En vez, pues, de propietarios, fabricantes y comerciantes, habria empleados de agricultura, de industria y de comercio: sus productos serian comunes, pero no se dividirian por partes iguales, sino proporcionadas á los

trabajos hechos. Se evitaria la concurrencia y la produccion escesiva, industrial y comercial, señalando los directores la cantidad de productos y su destino. Los Sansimonistas en religion sostenian el materialismo, rejuvenecido por algunas formas modernas: su moral se reducía á someterse á una organizacion dirigida á otorgar á cada individuo una cantidad de goces proporcionada á su inteligencia y fuerzas físicas, y á no turbar nunca el órden resultante de esa organizacion, órden, según ellos, sagrado para todos, puesto que les aseguraba el bienestar que según sus méritos les correspondiesen. En suma, la sociedad Sansimoniana debiera ser una jerarquía, no colectiva, encargada de retribuir á cada individuo según su capacidad y sus trabajos.

Tal es el Sansimonismo y tales son los actuales socialistas, con algunas diferencias en puntos secundarios. Si no hubiésemos presenciado los trastornos producidos por esas doctrinas nos reiríamos tambien de un sistema que apenas admite otro medio de combatirlo que el ridículo. Pero hombres sagaces y malvados, aprovechando la miseria de la numerosa poblacion obrera, su ignorancia, corrupción y materialismo, se han valido de esas armas para destruir los gobiernos, la propiedad y la familia. Han causado ya males sin cuento; mayores serán todavía los que nos esperan; si, confiados en la ridiculez de tales doctrinas, no nos apresuramos á combatirlas, y, sobre todo, si no procuramos remediar la situacion violenta á que se debe que, á pesar de lo absurdo de semejante sistema, se encuentren muchas personas dispuestas á sostenerle con su sangre. Otro dia, acaso, consagraremos un artículo á investigar los medios de conseguirlo.

EL SOCIALISMO. I.

B (SEUDÓNIMO DE ANTONIO BACHILLER Y MORALES)

Sin duda para los tiempos que hemos alcanzado, la mas temible de las plagas es el socialismo, con cuyo nombre se encubren hoy todos los descontentos del órden vijente y de las formas sancionadas con el respetable voto de la esperiencia. ¿Pero será cierto que ese mal, amenazante en Francia y otros paises, es un fenómeno desconocido de los tiempos antiguos? ¿No será una de las fases que presenta la guerra eterna de la miseria y la holgazanería con la riqueza y el trabajo? ¿Será el socialismo producto de una sola causa, ó consecuencia de muchas? Nosotros, si quisiéramos señalar alguna á ese desconcierto, que ni merece el nombre de doctrina supuesto que es la mezcla del sansimonianismo con el furierismo y owenismo y con la ignorancia, diríamos que consiste en el olvido de los principios relijiosos de nuestros padres. No tratamos de la relijion como de ese sentimiento que nos conduce á Dios: no hablamos de la relijion santa que desde los apóstoles nos conserva ese tesoro de virtudes que realizó Jesus en la tierra: *el catolicismo*, que ofrece el sistema mas completo de organizacion social, en donde todos los hijos de Dios reconocen un centro de unidad y primado de autoridad; que santifica el trabajo y da limosna al pobre; que une á la autoridad y el órden sobre el pedestal magnífico de la caridad, y proclama para confusion de los hipócritas que en vano es la fé cuando falta ese amor que todo lo vivifica y engrandece, y que consumó el sacrificio de la cruz.

Apenas comienzan en Europa á debilitarse los principios de caridad cristiana con la aparicion del protestantismo, ese comunismo de la inteli,jencia, cuando el pauperismo se estiende en formas alarmantes. La grande Isabel de Inglaterra á quien la política da ese cali-

ficativo, tiene que ocurrir á organizar la limosna, y esta, que recibida de manos del santo cenobita y del sacerdote cristiano aliviaba á la indijencia, fue uno de los males mas fecundos para el progreso del pauperismo. Secularizada la limosna y reducida á impuesto, la caridad perdió su influencia religiosa y hasta su mérito moral. Lo mismo el impío que el creyente contribuyeron á la *taxa de pobres*. La pobreza tuvo un premio y la holganza creó mas pobres. Véase, pues, que en lo material la relajacion de los principios de la relijion de Jesus creó y fomentó el pauperismo; en lo intelectual los males han sido mayores. Una anarquía en las creencias, que es tal que no ha permitido a los protestantes la unidad de un símbolo; un disidente, no podia á la larga dejar de producir un malefico efecto en las masas sociales, poco avezadas á un trastorno que al cabo llegaban á notar sin saber comprenderlo. Faltó al mal su complemento, y este apareció con la escuela de la impiedad, que se valio de ese medio de destruccion de lo existente en busca de una reorganizacion imaginaria, y lo que se llamó filosofía acabó de lanzar los últimos elementos de combustible social.

No obstante lo espuesto, no creemos que haya sido la irreligion el único orijen del comunismo: no puede tener este orijen con olvido de las ínfitas causas que han creado el pauperismo en Europa. Estamos persuadidos de que son tantas como los errores económicos y administrativos de los pueblos, y de que el pauperismo no es tanto una plaga como una necesidad: lo único que distinguimos respecto de esta verdad es que el pobre que concibe como necesaria la sociedad, puede ser honrado y laborioso, y el que han educado los elementos que hemos indicado, es inquieto, ambicioso y holgazan.

Es preciso no obstante distinguir de las exageraciones de los ignorantes hasta intencion de los fundadores del socialismo. Owen y Fourier no pensaron como San Simon, y por mas que sean irrealizables sus sueños, no pueden confundirse sus doctrinas, como sucede á menudo y acaba de hacerlo uno de nuestros apreciables periódicos. No son iguales las teorías, ni la Iglesia nueva de San Simon tiene cosa semejante de Owen, que hizo profesion de impiedad; pero el pensamiento del noble francés que quiso animar con el principio religioso su teoria, se apartó de la Iglesia cristina, única que ha salido ilesea de la burla y sarcasmo de sus compatriotas; y sus discipulos huyeron del

ridículo como se apartaron de su maestro en otras materias. Precedieron a San Simón no solo las doctrinas comunistas, sino los ensayos prácticos de Owen, y aun el mismo Fourier escribió antes que aquel. Tampoco es exacto lo que se ha dicho de que el socialismo le ha fundado San Simón. Este se ha hecho más célebre porque tuvo la ocurrencia de fundar una Iglesia nueva, y el carácter francés se burló hasta la saciedad del nuevo heresiarca.

Como no puede señalarse un solo origen a la clase de los plebeyos ó pobres romanos, que estuvieron en guerra constante con los patricios; como no puede dudarse de que ese espíritu de escisión se ha presentado en diferentes tiempos y con diferentes fases en su tránsito por las épocas feudales hasta nosotros, no podemos señalarle una sola causa, y mucho menos de hechos recientes, si vemos que la ley agraria antecedió á las que se señalan. Si se trata del comunismo moderno, dudamos que ninguna tenga tanta influencia como la falta de religión. Por lo demás, desde Platón hasta Savonarola, desde este hasta Owen y desde el vehemente Fourier al alucinado San Simón no vemos más que utopías irrealizables, hijas del deseo de mejorar la organización de las sociedades para cuando los hombres sean ángeles. Nosotros no concebimos una sociedad sin orden y sin propiedad: ya que se ha sometido el comunismo á la experiencia y se ha probado su irrealización en Europa y en América, en New-Lannark y New-Harmony. Los sansimonianos no se atrevieron á negar el derecho á la propiedad privada; comenzaron por pedir la abolición del derecho de heredar; pero en esto va envuelta la supresión del derecho de disponer de lo adquirido, arrebatando á los padres laboriosos y á los hombres en general el consuelo dulcísimo de perpetuarse por el agradecimiento en las generaciones que le suceda. Formamos de la propiedad el mismo juicio que nuestro insigne Jovellanos: “El hombre ama la propiedad como una prenda de su subsistencia porque vive de ella, como un objeto de su ambición porque manda en ella, como un seguro de su duración, y si puede decirse así, como un anuncio de su inmortalidad, porque libra sobre ella la muerte de su descendencia.”

Terminaremos en el siguiente artículo.

EL SOCIALISMO. II. (EDITORIAL)

B (SEUDÓNIMO DE ANTONIO BACHILLER Y MORALES)

¿Será la economía política una de las causas del socialismo actual?— Así parece que se pretende sostener por alguno de nuestros escritores, y esta acusación coloca á los aficionados y cultivadores de la ciencia en la necesidad de definirla de una suposición muy gratuita. La Economía política es inconfundible con el socialismo: aquella respeta las condiciones tanto individuales como sociales para el desarrollo de las riquezas. No se limita á la producción, como se pretende, sino que se ocupa de la *distribución*-trueque y consumo de ellas. En este supuesto sin negar la influencia que en la moralidad puede tener la ciencia en cuestión, no es ni puede ser responsable de los males que cause la ignorancia de unos y la malicia de otros al querer dar una organización distinta á la propiedad y el trabajo. Mr. Thiers, que se ha presentado él mismo como no adepto de la Economía política, en su magnífico discurso contra el más desatinado de los comunistas teóricos, ha reconocido que no puede imputarse á la Economía un mal que no ha causado.

Apenas tomaron algún valimiento en los efímeros días en que intervino Luis Blanc las ideas socialistas, cuando se *suprimió* la clase de *Economía política* en la Universidad, por creerla M. Carnot *insuficiente* y poco completa en cuanto á la distribución de las riquezas, si hemos de creer al elocuente Lamartine, cuyo atraso en los conocimientos de esta especie ha hecho harto notorios el *Journal des Economistes*. La Economía política ha sido el blanco de todos los tiros de los socialistas hasta el punto de suprimir su enseñanza: ¿cómo, pues, suponerla madre de ese desconcierto, hijo de infinitos desconciertos anteriores?

Pero se dice: la Economía política hace consistir la felicidad de los pueblos en la riqueza: ¿y qué mal resulta de esa verdad? ¿aspira el comunismo á entronizar como único bien la pobreza? La Economía política no escluye en la administracion de los pueblos los demas elementos sociales; pero ella solo debe ocuparse de la riqueza y sus fenómenos. En todo hecho social deben entrar el elemento moral, el fisico y el intelectual: estos tres elementos están esplicados por una porcion considerable de ciencias que van aumentándose con la ilustracion, y en tanto son mas aisladas y abstractas en cuanto es mayor la copia y la exactitud de los conocimientos. La Economía política, que en Francia y en Italia aun se conserva mezclada con elementos de otras ciencias, salió de la pluma de Smith libre de ellos, y sus discipulos mas aventajados han perfeccionado el pensamiento del maestro, que á sus virtudes de hombre agregó el título de eminente escritor moral. La Economía política es la ciencia, que se ocupa de las riquezas, elemento material de los pueblos y fecundo en la conservacion de su moralidad: *difficile integritas cum paupertate cohæret*, se ha dicho há mucho tiempo. Señalesenos un solo economista que en nombre de la ciencia haya despreciado la moral de los pueblos.

“La riqueza, se contrineá, la consiguen fomentando una produccion ilimitada.”— Es un hecho demostrado que la produccion se presenta en todos los paises en una proporcion inferior á la poblacion, y los pueblos industriales y populosos tienen que enviar á los desiertos de América innumerables colonias. Las leyes de aduana hacen que á veces se estanquen los productos en los paises industriales: a veces una crisis, un caso fortuito hacen pletorico el estado del mercado ¿y estas causas que connexion tienen con la ciencia? Esos casos estan previstos en los obstáculos creados por los siglos que nos han presedido. Si por un efecto de la costumbre el hacendado cubano vive en las ciudades y descuida sus propiedades lejanas; si esté como sus compatriotas de la Peninsula no imita á los labradores capitalistas de Baviera, de Inglaterra y otros puntos ¿es deudora la sociedad á la economía política de esas costumbres?

La riqueza no es un mal, y léjos de serlo es una necesidad de que se capitalice en obsequio del proletariado que vive del jornal que le facilita el poderoso. No, la produccion no se exajera por la Economía Política, porque ella contribuye al ahorro, y sin este el consumo im-

productivo destruiria los capitales y á la sociedad que vive de ellos y con ellos.

Sin embargo se inculpa á la economia pública de que estimula la produccion creando goces facticios —¿y cuales son los goces facticios?— Para el iroques y el esquimal el uso de las medias, como observó un hombre de bello ingenio y de funesta recordacion; para el labrador el frac y las trabillas; para el aldeano el teatro; para las ciudades de segundo órden la ópera: asi pues será facticio hasta el traje que suple el caribe con una disolución de bija si se lleva al extremo esa teoria ascética de los goces ficticios, esa admiracion de lo bello y de la armonia distintivo del hombre en la cadena de la creacion, es una fuente de purisimos goces que pretende cegar la escuela enemiga del progreso de la humanidad; escuela impía que con sus exageraciones y sus lamentos ha sembrado el descontento en los pobres y hecho inseguros los derechos del rico. Nosotros bendecimos esos goces que se llaman facticios, y son tan propios de nuestra naturaleza inteligente y espiritual: nosotros bendecimos ese estímulo que hace que gocemos de las armonias de Zorrila y de Quintana como de Verdi y de Donizetti: ese estímulo que une á los pueblos mas distantes con los imperecederos titulos de su mutuo interes y de su comun felicidad, y que ha creado el telégrafo y los caminos de hierro. Maldecimos en todas las veras de nuestro corazon esas doctrinas, no á los hombres que las profesan de buena fé ó por malicia, que fomentan esa terrible enemiga que hace criminal al menesteroso y desgraciado de la fortuna.

La economia política no es responsable de los extravios políticos: no, mil veces no. Esta acusacion contradicha por las doctrinas eminentemente conservadoras de Quesnay, Turgot y cuantos perfeccionaron á la escuela agricola y mercantil, es menos sostenible respecto de la escuela ó industrial: el honrado padre de esta escuela fue el que mas procuró separala de la política, y sus discípulos han satisfecho aun mas ese precepto de su respetable maestro. Todos han creido la ciencia aplicable en los diversos gobiernos conocidos, y los economistas y los que sin serlo apreciamos sus doctrinas rechazamos toda acusacion que se roce con las formas de los gobiernos: la ciencia no puede confundirse en la escuela inglesa. Ese es un vicio de los socialistas que no debe aceptarse por los discípulos de Smith. Uno de los hombres mas sabios de España en esas materias ha dicho— está

consumado el divorcio, por punto jeneral, entre la política y la economía. Los socialistas forman bando aparte.”¹¹

La irreligion, esos lamentos imprudentes y poco meditados que arrojaran sobre la ciencia el apodo de *cremátistica*, el olvido de las leyes de la misma ciencia económica y otras concausas son el origen del socialismo: nosotros repelemos la acusacion que se hace á la escuela inglesa de extravios á que no ha dado motivo y que ha condenado, como el que esto escribe en el periodismo y en la enseñanza de la juventud que ha tenido la honra de iniciar en su estudio.

¹¹ D. J. Joaquin de Mra, revista de la administracion.

SOCIALISMO. II.

Decíamos en nuestro número del 22 de octubre que el *socialismo* era debido á la filosofía materialista y á la escuela económica del siglo próximo pasado. Casi siempre sucede que los vicios ó virtudes de un siglo son los frutos que producen las doctrinas dominantes en el anterior; y como en el siglo XVIII *se sembraron vientos*, tocábanos ahora, para mal nuestro, recojer *tempestades*. Concluimos dicho artículo ofreciendo ocuparnos de los medios mas eficaces de ahuyentar de nuestro país el mal que deploramos, y vamos á cumplir nuestra promesa; pero como es harto reducido el espacio que se destina á un artículo de periódico diario, tendremos que contentarnos, como en el primero, con meras indicaciones.

El célebre Mr. Jouffroy decia en la cámara de los diputados en 18 de marzo de 1834: “El Cristianismo fundó en Europa un orden moral, esto es, un conjunto de verdades sobre todos los puntos que interesan al hombre; la sociedad, organizada con arreglo á estas verdades, vivia de ellas; destruidas, ó profundamente minadas, el orden establecido desapareció. El vacío producido por esa inmensa destruccion es la verdadera causa de la inquietud social, y mientras que no se halle un remedio moral á esta enfermedad, tambien moral, la sociedad estará inquieta, la sociedad estará agitada.” Si el desasosiego de las sociedades, convertido ya en sangrienta lucha, procede de haber destruido las bases sobre que reposaba el orden antiguo, ¿qué mas necesitamos saber para hallar el remedio al mal de que se trata?

¿Será posible establecer otro orden prescindiendo del que se debe al Cristianismo, que es lo que procuran los socialistas, si es que los hay que de buena fé trabajen en organizar la sociedad sobre bases distintas que las que hasta ahora la sustentaron? Ese orden, puramente humano, no podria crearse ni sostenerse sino con medios

humanos tambien. Seria necesario entonces limitar nuestras miras á este mundo del espíritu, romper con él nuestras relaciones, y considerándonos solo como una parte del conjunto animal que vive sobre la tierra, concretarnos á promover el desarrollo de nuestras facultades fisiológicas y á disfrutar del mayor número de goces de la misma clase. Los medios que para conseguirlo podemos emplear han de ser necesariamente humanos, como decíamos; es preciso prescindir tambien de los premios y castigos de la otra vida, suprimir todo temor y toda esperanza de males ó bienes que no hayamos de experimentar acá. ¿Será posible inventar un órden duradero sin aquel freno, sin este estímulo? Semejante órden solo seria realizable suponiendo uno de estos dos imposibles: ó que en una sociedad humana no habria nunca quien quisiera atentar contra el órden en ella establecido, ó que pudiera crearse un sistema de premios y castigos tan perfecto que contuviera siempre á los que lo intentaran. Cualquiera de estas dos suposiciones es absurda, y absurda tambien é imposible, por consiguiente, toda organizacion social que no llame en su auxilio á la religion.

Dicen los socialistas “que el cristianismo cuenta diez y ocho siglos de existencia, y la esperiencia demuestra que es impotente para labrar la felicidad del hombre.” ¡Cuánta ceguedad ó mala fé se necesitan para negar así los beneficios que la sociedad le debe! Compárense bajo es aspecto físico, moral é intelectual, es decir, por todos lados, las sociedades de hoy con las que existian en los primeros años del cristianismo, y dígase si es impotente para labrar la felicidad del hombre en este mundo. Ha habido, es verdad, durante tan largo periodo, guerras, hambres y otros males; pero es necesario estar ciego para no ver como, venciendo esos obstáculos, marchó la humanidad progresando siempre, dirigida por la luminosa antorcha del cristianismo. Y he aquí una de sus dotes mas notables; que se acomoda á todas las sociedades, desde la que está en la infancia hasta la que ha llegado á adquirir el mas alto grado de cultura; y á toda la ilustra y mejor porque tiene en su seno fecundos gérmes que sucesivamente se desarrollan según lo demanda la situacion de cada una. “El Evangelio, dice Lamartine en su Política racional, está lleno de doctrinas sociales aun oscuras que se desarrollarán con el tiempo, pero no muestra en cada época mas que aquella parte del camino que se

debe recorrer.” Las sociedades han progresado, mejorando siempre, desde que fueron dirigidas por el Cristianismo: en él se encuentran las causas productoras de ese desarrollo, que puede llegar hasta un punto que no alcanza nuestra débil vista. ¿Como se atreven entonces los socialistas á llamarle importante para labrar la felicidad del hombre sobre la tierra? ¿Y no es el mayor de los delirios destruir lo que nos ha conducido á la situacion infinitamente mejor en que nos encontramos; para establecer un órden imposible, puesto que ha de reposar sobre los falsos cimientos de leyes y disposiciones que no cuentan con otra sancion que los premios y castigos de este mundo?

Si pues no hay organizacion social posible sin la religion, y si los males que hoy estamos ya tocando no son debidos mas que á la destruccion ó aminoracion de tan bienhechora influencia, ¿porqué no concurrimos, cuando la tempestad ruge ya sobre nuestra cabeza, á ese puerto de salvamento? Por fortuna no nos es tan difícil alcanzarle como á otros pueblos en donde la impiedad ha echado hondas raíces. Entre tantas pérdidas como en el discurso de tres siglos hizo la sociedad española, conserva vivo todavía, á lo menos en el pueblo, el sentimiento religioso; y este don inapreciable, que la Providencia nos ha concedido como premio de los sacrificios que nuestros mayores han hecho para conservar y estender la religion católica en toda la redondez de la tierra, es el único que, preservándonos de la desorganizacion social que amenaza, puede conducirnos, de progreso en progreso, á la situacion mas feliz á que pueda aspirar en este mundo. Daños sin cuento ha producido á la España un fanatismo de triste recordacion; pero en cambio hemos conservado la unidad religiosa, que nos libró primero de la funesta plaga de las sectas del siglo XVI, y despues de la mas funesta todavía del materialismo y escepticismo de estos tiempos, producto necesario de las otras.

Pero es imposible desconocer que si en las clases bajas permanece vivo todavía el sentimiento religioso, disminuye sensiblemente en la clase media, y no ofrece dificultad señalar la causa. Los que componen esta clase de la poblacion se familiarizan por la educacion literaria y científica que reciben, y por los viajes que para completarla emprenden, con los trabajos literarios y científicos de los pueblos en que dominan las doctrinas disolventes. Los libros que para su instruccion leen y estudian han sido originalmente compuestos por los apóstoles

de las mismas, los que, saturados, por decirlo así, con el veneno de la impiedad, lo derraman con triste profusion aun en los escritos mas ajenos de las cuestiones morales y religiosas. ¿Qué mucho entonces que el contagio se difunda por entre los que procuran instruirse, ya para adquirir medios de subsistencia, bien por amor á las ciencias, ó el deseo de consagrar el fruto de sus tareas al servicio de la patria? He aquí porque esas ideas desorganizadoras se difunden entre los que componen la clase mas apreciable de la sociedad española, mientras que se conserva vivo y poderoso en el pueblo todavía el sentimiento religioso. Pero no nos engañemos; mas ó menos pronto se estenderá á él tambien tan temible contagio; y como carece de la instrucción que tiene la clase media, y vive sometido á las privaciones consiguientes á su condicion social, el dia en que rompa el freno de la religion comenzarán entre nosotros los trastornos y las luchas que han ensangrentado ya las calles de Paris.

A réstabelecer en todas las clases de la sociedad la influencia de la religion deben pues dirigir todos sus esfuerzos el gobierno y sus mandatarios; no hay otro medio de conjurar la tempestad que nos amenaza; y clero independiente, instruido, y sobre todo ejemplar en sus costumbres; celebracion frecuente de cultos religiosos con toda la pompa del catolicismo: que resuene de continuo en la cátedra del Espíritu-Santo la palabra divina para enseñar y persuadir; pero sea pronunciada solo por sacerdotes dignos de este nombre; que se dé á la instruccion religiosa y moral en las escuelas, colegios y universidades la importancia que ahora no tiene, premiando á los profesores que mas se distinguan en este punto, y separando como indignos de la alta mision que desempeñan á los que descuiden el cumplimiento de un deber tan importante; circulacion á precios muy bajos de libros religiosos que se distinguan no solo por la pureza de su doctrina sino por la gracia del estilo; son algunos de los medios que pudieran emplearse con buen éxito para conseguir el objeto que nos proponemos. Demanda gastos, es verdad, la realizacion de nuestro intento; requiere una cantidad mayor de la que hasta ahora se destinó á la dotacion del culto clero; pero cuán mezquino aparece ese sacrificio ante el inmenso bien que de él pudiera reportar la sociedad! Es tiempo ya de que pensemos en otra cosa que en mejoras materiales. Arrastrados por el vértigo de aumentar nuestros goces físicos, no nos ocupamos

mas que de producir mucho y barato; todas las fuerzas sociales se dirigen hácia ese punto; y no nos hace abrir los ojos el triste ejemplo que ofrecen las naciones que han recorrido antes que nosotros el mismo camino. Pero esta materia debe ser objeto de otro artículo, porque habiéndonos detenido mas de lo que pensábamos en los medios de contener el materialismo que ha invadido ya nuestra clase media, y amenaza difundirse por el pueblo, no tenemos espacio suficiente para ocuparnos del modo de combatir la otra causa del socialismo, que, como dijimos en nuestro artículo primero, consiste en las doctrinas económicas, cuya realizacion ha producido el malestar de la numerosa poblacion obrera de las grandes naciones de Europa.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS
 ARTÍCULO Iº
 ¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?
 LA “LEY Y EL PRINCIPIO” SON ÚNICOS
 EN LO MORAL COMO EN LO FÍSICO.
 ABOLICION DE LA IGNORANCIA Y DE LA MISERIA.

A.P.¹²

Cada cual profesa conocer el socialismo, aspira á dar su voto de condenacion; unos lo califican de principio execrable, injusto, perjudicial á la sociedad presente y á los intereses de los capitalistas; otros mas indulgentes lo consideran como el aborto mas fantástico y pueril de la intelijencia humana... Dios mío! cuantos errores, hijos mas bien de la ignorancia que de la mala fé, cuántos juicios prematuros y contradictorios emitidos sobre un principio que descansa en la sana moral del Cristianismo!...

Todos nuestros errores son hijos de nuestra propia ignorancia que nos hace interpretar las demostraciones mas claras, mas sólidas, de la manera mas absurda; por tanto, al condenar ó aprobar un principio, es preciso ántes haber investigado, estudiado y meditado las bases

¹² A. P. No existe consenso bio-bibliográfico respecto a cuál autor pertenece este seudónimo. En su Diccionario Biográfico Cubano Francisco Calcagno no lo relaciona con el meteorólogo y geógrafo habanero Andrés Poey y Aguirre (1825-1919). Sin embargo, en *El Nuevo diccionario cubano de seudónimos*, Ricardo Luis Hernández Otero y Jorge Domingo Cuadriello lo atribuyen a este destacado científico e intelectual. He localizado su autoría en los cinco artículos incluidos en este compendio, relativos al Socialismo en el periódico *El Mulato* (N.Y., 1854), y en una breve nota publicada en el *Memorandum Tipográfico*, 1899.

fundamentales en que descansa, para pasar despues al juicio, condenacion ó aprobacion. Esta es la senda que debiera seguir todo individuo que busca la verdad por amor a ella, y nó por ideas mezquinas de satisfacer su amor propio, ni ménos conveniencias personales ni ajenas, porque por esta senda solo hallará la mentira; pero desgraciadamente el espíritu humano es débil, frívolo y a veces injusto, porque la actual organizacion social lo arrastra por esa via desorganizadora; así a cada paso sacrificamos los principios mas sublimes y morales, callamos y sofocamos los gritos de nuestra conciencia, que nos indica el precipicio en que vamos á caer: todo esto, *¿por qué?...* Porque la sociedad nos impele a hacerlo así, y *¿para qué?* Para *comer mañana!* ¡Desdichada mision de la humanidad! ¿Sera posible que desde seis mil años de existencia que cuentas sobre la tierra estés aun condenada á *vivir para comer*, á satisfacer tus pasiones animales, y sofocar los impulsos morales de tu conciencia que te grita: “no seas parricida, no seas perjuro, pero sigue la ley del progreso?”

Sin embargo, á despecho de los opresores, capitalistas y teólogos, el socialismo marcha á pasos ajigantados, hácia su completo triunfo: marcha nó porque la humanidad lo haga marchar, sino porque es una ley moral tan inmutable como la ley física, que obedece á una voluntad espiritual y superior á la nuestra, que cumple y cumplirá su mision sobre esta tierra. Cada recién-nacido en esta época de progreso trae al mundo el jérmen, la semilla que ha de fructificar mañana; y miéntas que los padres son víctimas de la escuela retrógrada, sus hijos profesan la nueva doctrina. ¿Cómo detener ese impetuoso torrente que en su curso, cada dia, cada hora inunda la sociedad antigua y se desborda desde el seno materno hasta el lecho moribundo del padre?

Sí, el socialismo hoy se halla en todas partes. Considerad todo lo que se escribe, todo lo que se imprime, las obras, folletos, periódicos, novelas, romances, poesías: leed estos escritos, todos estos principios, que paulatinamente cunden por la actual sociedad y que parecen brotar de la tierra como los jérmenes de la primavera, ó caidos del cielo como el mana de los Israelitas.

El socialismo, pues, penetra todos los poros y nos absorbe física y moralmente. Contemplad la tenaz lucha que le oponen los que pretenden combatirlo, apoderarse de él para sofocarlo y vencerlo. Mirad como sus enemigos no son Hércules, miéntas que él es un Anteo.....

Mirad como en cuanto se creen haberlo arrojado al suelo, la tierra, su madre, lo impulsa de nuevo con una fuerza cien y mil veces mayor que la que han podido emplear para derrumbarlo.

¿Quién duda ahora que el socialismo forma parte integrante de la opinion, del pensamiento, del aire, del Pueblo?

Es tan indomable como el furioso huracán y tan misterioso y fuji-tivo como la electricidad y el cólera.

Se burla de nuestras vanas oposiciones. El agua que sobre él arro-jáis para apagarle, se transforma en alcohol, atiza y aumenta la llama.

En una palabra, el socialismo, á despecho de nosotros mismos y sin que podamos notarlo, así como del movimiento de la tierra que nos hace andar 300 leguas por minuto, nos arrebatá!.....

En el día todos los gobiernos y aun los pueblos reunidos no tienen mas facultad para oponerse á la revolucion radical política y social que se prepara en el corazon de la Europa para luego cundir el orbe entero, que las que tengan para detener el desarrollo físico del hombre, ó el deshielo á la salida de los rayos solares de la primavera.

Si el hombre no es dueño, ni posee los medios de paralizar el curso de las leyes físicas, ¿cual sera su impotencia para sofocar el desarrollo de las *leyes sociales*? ¡Cuán verdadero es nuestro refrán castellano que dice: “el hombre pone y Dios dispone”! En efecto, el hombre no puede *comprimir* las leyes sociales, pero puede, como con las físicas, dirigir-las y darlas el curso mas adecuado para alcanzar un estado social mas perfecto, humanitario, mas digno de su mision sobre la tierra.

Toda la cuestion social, desde luego, se reduce a investigar, propo-ner y conocer los medios mas pacíficos para que este deshielo univer-sal no arrastre consigo la sociedad á un precipicio mayor del en que se encuentra actualmente sumerjida.

Vengan, pues, los Cristo, Bacon, Descartes, Leibnitz, Condorcet, De Maistre, Owen, Saint Simon, Fourier, Cabet, Prodhon, Comte, Littré, Victor Hugo y tantas insignes lumbreras del Socialismo, para indicarnos los medios mas pacíficos de efectuar la metamorfosis de la vieja á la nueva organizacion social, de las instituciones anarquicas, corrompidas é hipócritas, á las positivas de un orden más elevado, mas en armonia con el progreso del siglo, y con las leyes morales de la naturaleza que nos guia hacia un porvenir mas perfecto, mas justo, mas feliz.—(Continuará.)

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

ARTÍCULO I.º

¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?

La "ley y el principio" son únicos en lo moral como en lo físico.

Abolición de la ignorancia y de la miseria.

Cada cual profesa conocer el socialismo, aspira á dar su voto de condenación; uno lo califican de principio execrable, injusto, perjudicial á la sociedad presente y á los intereses de los capitalistas; otros más indolentes lo consideran como el aborto más fantástico y pueril de la inteligencia humana....Dios mío! cuántos errores, hijos más bien de la ignorancia que de la mala fe, cuántos juicios prematuros y contradictorios emitidos sobre un principio que descansa en la sana moral del Cristianismo!...

Todos nuestros errores son hijos de nuestra propia ignorancia que nos hace interpretar las demostraciones más claras, más sólidas, de la manra más absurda; por tanto, al condenar ó aprobar un principio, es preciso antes haber investigado, estudiado y meditado las bases fundamentales en que descansa, para pasar después al juicio, condenación ó aprobación. Esta es la senda que debiera seguir todo individuo que busca la verdad por amor á ella, y nó por ideas mezquinas de satisfacer su amor propio; ni menos conveniencias personales ni ajenas, porque por esta senda sólo habrán de marchar; pero desgraciadamente el espíritu humano es débil, frívolo y á veces injusto, por lo que la actual organización social lo arrastra por esa vía desorganizadora; así á cada paso los sacrilégios los principios más sublimes y morales, callamos y sofocamos los gritos de nuestra conciencia, que nos indica el principio en que vamos á caer; todo esto, ¿por qué?...Porque la sociedad nos impelo á hacerlo así, y ¿para qué? Para comer humana!

[Desdichada misión de la humanidad! ¿Será posible que desde seis mil años de existencia que cuenta sobre la tierra, estés aun condenada á vivir para comer, á satisfacer tus pasiones animales, y sofocar los impulsos morales de tu conciencia que te grita: "no seas parricida, no seas perjuro, pero sigue la ley del progreso!" Sin embargo, á despecho de los opresores, capitalistas y teólogos, el socialismo marcha

á pasos ajigantados, hácia su completo triunfo: marcha nó porque la humanidad lo haga marchar, sino porque es una ley moral tan imutable como la ley física, que obedece á una voluntad espiritual y superior á la nuestra, que cumple y cumplirá su misión sobre esta tierra. Cada recién-nacido en esta época de progreso trae al mundo el jermen, la semilla que ha de fructificar mañana; y mientras que los padres son víctimas de la escuela retrógrada, sus hijos profesan la nueva doctrina. ¿Cómo detener ese impulso torrente que en su curso, cada día, cada hora inunda la sociedad antigua y se desborda desde el seno materno hasta el lecho moribundo del padre?

Si, el socialismo hoy se halla en todas partes. Considerad todo lo que se escribe, todo lo que se imprime, las obras, folletos, periódicos, novelas, romances, poesías: leed estos escritos, todos estos principios, que paulatinamente cunden por la actual sociedad y que parecen brotar de la tierra como los jermenes de la primavera, ó caídos del cielo como el maná de los Israelitas.

El socialismo, pues, penetra todos los poros y nos absorbe física y moralmente. Contemplad la tenaz lucha que le oponen los que pretenden comba-tirlo, apoderarse de él para sofocarlo y vencerlo. Mirad como sus enemigos no son Hércules, mientras que él es un Anteo.....Mirad como ea cuanto se creen haberlo arrojado al suelo, la tierra, su madre, lo impulsa de nuevo con una fuerza cien y mil veces mayor que la que han podido emplear para desmenuarlo.

¿Quién duda ahora que el socialismo forma parte integrante de la opinión, del pensamiento, del aire, del Pueblo?

Es tan indomable como el furioso huracán y tan misterioso y fúlvio como lo sacralítico y el cólera.

Se burla de nuestras vanas oposiciones. El agua que sobre él arrojais para apagarle, se transforma en alcohol, atiza y aumenta la llama.

En una palabra, el socialismo, á despecho de vosotros mismos, y sin que podamos notarlo, así como del movimiento de la tierra que nos hace andar 300 leguas por minuto, nos arrebatá.....

En el día todos los gobiernos y aun los pueblos reunidos no tienen más facultad para oponerse á la revolución radical política y social que se prepara en el corazón de la Europa para luego cundir el orbe entero,

que las que tengan para detener el desarrollo físico del hombre, ó el deshielo á la salida de los rayos solares de la primavera.

¡Si el hombre no es diuño, ni posee los medios de paralizar el curso de las leyes físicas, ¿cuál será su impotencia para sofocar el desarrollo de las leyes sociales? ¡Cuán verdadero es nuestro refrán castellano que dice: "el hombre pone y Dios dispone!" En efecto, el hombre no puede comprimir las leyes sociales, pero puede, como con las físicas dirijirlas y darlas el curso más adecuado para alcanzar un estado social más perfecto, humanitario, más digno de su misión sobre la tierra.

Toda la cuestión social, desde luego, se reduce á investigar, proponer y conocer los medios más pacíficos para que este deshielo universal no arrastre consigo la sociedad á un precipicio mayor del en que se encuentra actualmente sumergida.

Veigan, pues, los Cristo, Bacon, Descartes, Leibnitz, Condorcet, De Maistre, Owen, Saint Simon, Fourier, Cabot, Froudon, Comte, Littré, Victor Hugo y tantos insignes lumbreras del Socialismo, para indicar nos los medios más pacíficos de efectuar la metamorfosis de la vieja á la nueva organización social, de las instituciones anárquicas, corrompidas é hipócritas, á las pacíficas y de un orden más elevado, más en armonía con el progreso del siglo, y con las leyes morales de la naturaleza que nos guía hácia un porvenir más perfecto. Mas justo, más feliz. (Continuará.)

CUANDO CUBA SEA LIBRE!

"Lux éstis! Bona ventura tu patrie!"

BUCENAS.

"Dios devolverá la patria al desterrado"

La jóven esposa, en cuyos ojos se pinta ya la expresión de la maternidad, se sienta á veces dulcemente cariñosa, y busca el contacto y la soledad. Parece triste; pero no lo está. Es que se entrega toda ella, el alma, vida y corazón, á una serie de pensamientos que van pasando por delante de mente como una larga y brillante procesion de la corte de la felicidad. Siempre sonríe, y dice: "Oh! cuando nazca mi hijo! El palido, abalido y solitario hijuelo

EL NEGRO MARTIR.

NOVELA CUBANA.

II.

Al mismo tiempo que tenia efecto la escena que acabo de describir, se verificaba á corta distancia otra de no ménos interés. En uno de los aposentos de la casa en que habita el dueño de la finca, se hallaba una mujer jóven sentada, perezosamente en un cómodo sillón, sosteniendo la frente con la mano izquierda y apoyando el codo sobre una elegante mesa, ante la cual estaba leyendo una carta que hacia pocos minutos acababa de escribir. Quiere el lector, que traiga el caballero, prepare el lienzo, tome paleta y pinceles y dibuje rápidamente el retrato de aquella mujer? Desearia compla-

certe si este es tu deseo; pero ahora te ofreceré solamente los perfiles de aquel cuerpo, y te indicaré la forma de aquella cabeza con ligeros rasgos. Cabello abundante y más oscuro que el ala de un cuervo, frente anchísima, ojos negros protegidos por largas y suaves pestañas, cuyas dulces miradas parecían extenderse hasta lo infinito y en las que brillaba esa luz misteriosa que sólo se encierra en las pupilas de las mujeres de los trópicos; boca rosada y voluptuosa permanentemente entreabierta por sonrisas apacibles. Á todos estos favores que le habia concedido prodigiosa la naturaleza, se agregaba ese color triguero que quizá aumenta la vida y la expresión del semblante. Seno morbido y palpitante, brazos graciosamente torneados, cintura estrecha, pequeños pies y estatura regular. Era el tipo de la hermosura perfecta de su ardiente país; no habia en ella na-

da que la asemejase á las palidas hijas de Norte, á esas Vénus que parecen brotar algo de su frialdad á las nieves entre las que han nacido; revelaba en todos sus movimientos que su alma demasiado sensible no estaba conforme con la atmósfera del muelle era uno de aquellos espíritus que devorados por la fiebre de una incógnita melancolía, se lanzan á buscar en la tierra de los sueños los gozos que suelen negarles las efencias de la sociedad.

Esta mujer tenia poco más ó ménos de y ocho años de edad; llámase Margarita, es la esposa de D. Pedro, único propietario del cafetal en que pasan estos acontecimientos. D. Pedro es un viejo que cuenta a más de sesenta diciembres; economía vulgar, cuerpo flaco, es egoísta, mal educado, cr con sus siervos y perverso en muchas ocasiones. Supongo que el lector no se asomb

ESTUDIOS FILOSÓFICOS
 ARTÍCULO IIº
 ¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?
 LA “LEY Y EL PRINCIPIO” SON ÚNICOS
 EN LO MORAL COMO EN LO FÍSICO.
 ABOLICION DE LA IGNORANCIA
 Y DE LA MISERIA.

A.P.

Oigamos una de las primeras autoridades socialistas de la época presente, M. Charles Ribeyrolles:¹³ “Los dioses se van, decía el viejo mundo en sus agonías: *los reyes se van*, exclamaba aun el siglo XIX en medio de la conciencia de su fuerza y del orgullo de sus ideas.-Sin embargo ¡hoy, hé aquí que los reyes vuelven escoltados por los dos enfermos, y la república traicionada pudiera decir á su turno: *los hombres se van!*”

Pero no: los hombres no se van; las ideas y los principios son eternos, pueden herirlas, hacerlas vacilar, pero nunca sepultarlas. Por tanto, M. Ribeyrolles afirma que la causa de todas las desgracias que asolaron la Europa en 1848, y que mortalmente hirieron las ideas y el patriotismo, no deben buscarse en la carencia de brazos, ni de corazones ardientes, ni en la superioridad del partido enemigo, porque sus victorias tremen, y en medio de sus trofeos les falta el aliento; debe buscarse, pues, en la *division* de las fuerzas, en la insolidaridad de las luchas, en la *culpable desconfianza*.

¹³ M. Ribeyrolles (1812-1860), escritor y periodista francés. Inauguró el primer número del periódico titulado *L'Homme*, que redactó en la isla de Jersey, con un excelente artículo sobre la “Solidaridad”; cuyo extracto damos aquí. (Nota original publicada en *El Mulato*, Año 1º, Núm. 6.º, p. 1).

En efecto, ésta y no otra es la causa de las derrotas que ha sufrido y sufrirá el partido revolucionario siempre que le falte *la union*, la *solidaridad* y la *fé*.

Las tres expediciones que desgraciadamente fracasaron en Cuba, y mas aun la última, pecaron todas por ese lado; porque no era la fuerza la que faltaba sino la union, la solidaridad y la fé.

“Proscritos de todas las naciones, prosigue Ribeyrolles, que nos hallamos reunidos en el hogar extranjero, que nos sirva de leccion esta cruel esperiencia; que no haya en lo futuro entre nosotros mas que una comunion, un sentimiento, un amor, aquel de la emancipacion universal. ¿Qué nos importan los cansancios, las razas, los orígenes, los colores? No tenemos todos el gran sello humano? ¿y acaso la unidad doméstica no conducirá los esfuerzos de la especie humana hácia el mas alto destino? ¿Quién se nombrará Caín?”

“Los pueblos unidos, libres y soberanos, cada uno en su esfera, las patrias independientes y las nacionalidades constituidas por afinidad de razas, de lenguas, de costumbres, hé aquí la gran mision que solo la solidaridad revolucionaria puede alcanzar; pero esto no es mas que la primera solucion del problema que nos pide auxilio; una faz de la cuestion: el cuadro no es nada sin los desenvolvimientos, y para que la Revolucion nos absorba de nuevo, es preciso que al organizar la familia jeneral de los pueblos, ella forme parte tambien de la vida de los pueblos y levante por todas partes la institucion social, que mas ó ménos en el día se halla representada por el código de los privilegios y las servidumbres.”

“La ciencia es un privilegio con el cual la instruccion nos dota á todos, y aquel que no puede adquirirla, transita por una vida oscura en medio de las tinieblas de la noche: la industria, las bellas artes, las funciones profesionales; en una palabra, todo el saber humano, no puede conseguirse sin el cultivo, y este cultivo le es negado al pobre, al pueblo; así, en el día, la 19ª parte de la especie declarada *libre* nada sabe, ni de historia, ni de las verdades adquiridas, ni de las grandes empresas y de los fecundos descubrimientos: sin antepasados, como sin herederos pasa llena de amarguras de la cuna á la tumba!”

“Es éste el ser intelijente, libre y moral? es éste el *hombre*?”

“Contemplad la Inglaterra, tan opulenta, tan orgullosa, en sus palacios y bajo sus púrpuras; posee en sus muelles, en sus fábricas, en

sus talleres y en sus campos millones de proletarios, hombres, niños y mujeres que anualmente piden pan. El castillo absorbe la choza, el mostrador la tienda, la renta el trabajo; y la misma escena se reproduce en las ricas llanuras de la Alemania, donde cada año, cada mes, sus vastos puertos arrebatan por centenares las velas, las dolorosas velas del hambre llevando á lejanas playas el Wurtemberg, la Baviera, la Irlanda: el proletario emigra con sus cunas y sus ancianos.-Qué hacer? para él no hay tierra, ni trabajo, ni capital: todo está arrendado en la patria de sus antepasados: es preciso partir!

Es, pues, indispensable que la revolucion realce por dó quiera al proletario, y para realizarlo, es preciso que lo emancipe de sus dos últimas y mayores servidumbres: la MISERIA y la IGNORANCIA. Si tales fueran sus miras será profundamente humanitaria y no abortará como las demás revoluciones que han conmovido al mundo con sus querellas de reyes, dinastías ó gobiernos.”

M. Ribeyrolles, así como tantos otros humanitarios, se lamenta con justos motivos de la suerte deplorable en que los pueblos se ven sumergidos, y todos de comun acuerdo y con el mismo fin de mejorar sus condiciones políticas y sociales, se esfuerzan por sacarlos del estado penoso de letargo en que se hallan; porque la miseria y la opresion acaban por abatir el espíritu popular y hacerle cerrar los ojos para no presenciar las escenas lamentables que de momento no pueden prevenir; pero que al amanecer del día en que los déspotas se creen mas firmes en sus tronos, de repente los sienten crujir hasta los simientos y tan rápida como el pensamiento sucede la formidable explosion.....

Es la ley moral que cumple su mision!

La evolucion de la sociedad es un fenómeno natural ó social que se halla sometido á leyes peculiares, y éstas, aunque independientes de la *voluntad* humana, son accesibles á la *inteligencia* que puede comprenderlas, estudiarlas y dirijirlas por la senda mas ventajosa, no estando en sus manos modificar sus tendencias y fines.

Ahora bien, este gran *fin* no será ni el que imaginaron los revolucionarios rojos, ni el que sueñan los conservadores. La sociedad no retrogradará a las moribundas instituciones y creencias que los segundos se esfuerzan vanamente en restituir; tampoco tomará el aspecto metafísico que emitieron los primeros por falta de concepciones reales y positivas.

La renovacion será radicalmente afectada, lo que no satisface las esperanzas retrógradas de unos; y será radicalmente histórica, lo que es contra las nociones negativas de otros.

El *socialismo*, pues, tal y como yo lo concibo y lo propongo, á imitacion de la *escuela positivista ó racionalista*, fundada por Bacon y Descartes y realizada por Augusto Comte y su escuela, es el *socialismo positivo ó demostrado*, aquel que por divisa encierra el *amor* como principio, el *orden* como base y el *progreso* como fin.

Por poco que se estudie la historia, el progreso de la humanidad, y las diversas trasmutaciones que ha sufrido, así como la naturaleza de la civilización moderna, fácilmente se apercibirá que el *orden* y *progreso* constituyen la base fundamental en que debe descansar el nuevo edificio de todo sistema político. Admitida esta verdad, como tal, quiero preguntar al hombre mas limitado: ¿Puede el orden existir con vinculos indisolubles, sin que tenga por fin, por mision el *Progreso de la Humanidad*? Ciertamente que no. ¿Puede el progreso adelantar de un paso, si no tiende á consolidar ó mantener el orden? Tampoco. Luego la verdadera solucion de este problema político debe ser aquella en que estos dos elementos, léjos de ser antagonistas como lo han sido, estén fraternalmente unidos por lazos indisolubles, invencibles, que no pueda atacarse al uno sin que el otro haga la reaccion.

El orden encierra el progreso, como uno de sus elementos constituyentes; y el progreso descansa en el orden como base vital de su estabilidad. De esta manera, la sociedad puede considerarse como un *Organismo*, en el cual los contínuos movimientos se hallan en íntima relacion con una constante estabilidad de formas.

Por si solo el socialismo no tiene límites; pero regulado puede tomarse como una preparacion instintiva para pasar á ideas mas jenerales, y á sentimientos mas determinados. Es á la vez la piedra de toque del corazon popular y la mejor introduccion para entrar en la jeneracion final.

Es la verdadera inspiracion popular, porque no puede haber nada mas noble y mas puro que este ente que penetra en las mas humilladas clases para mejorarlas, moralizarlas é instruir las; miéntras que los gobernantes y los ricos no forman mas que proyectos violentos é inventan nuevas imposiciones, para hacer retrogradar la saludable expansion de los pueblos que buscan su emancipacion.

El desenvolvimiento natural de la historia suministró a Comte la palanca que le faltaba al socialismo. La *religion revelada* toca á su fin, como tocaba á su término la religion espontánea ó la politeísma, á la llegada del cristianismo. La *religion positiva ó demostrada* ha ocupado su lugar. Las ciencias, por otra parte, se han emancipado de todo sistema teológico y metafísico, y se han transformado en una *ciencia única o filosófica*, con nuevas bases religiosas para la futura sociedad. Esta nueva base es la Humanidad.—(Continuará.)

EL MULATO.

AÑO 1.º

Periódico político, literario y de costumbres.

NUM. 6.º

Nueva-York, Marzo 25 de 1854.

EDITOR, Carlos de Colina.
No. 48 Charlton street, norteamer.



Cada día mas firmes en el propósito de prestar nuestro débil apoyo á cuanto tenga la menor tendencia con la felicidad y futuro engrandecimiento de Cuba; nos atemora la repugnancia con que espíritus pusilánimes oren las cuestiones, caídas en el vital punto de abolir la esclavitud, calificándolas de imprudentes é inoportunas. No se preocupará nuestro ánimo, ni trastorará nuestro cerebro por la vanidad que hemos acometido, poco grata á los que cifran sus gozos y riquezas en la opresion y enriquecimiento de sus semejantes. Méenos nos asusta la manoseada frase de que *nuestras doctrinas entorpecen la marcha de la revolucion*, entibian el ardor patriótico y ocultan sus gastadas influencias aquellos que sufrieron antes de ahora duras reconvencciones, y que apropián la menor coyuntura para eludir solemnemente sus responsabilidades.

Cuando tocamos los esfuerzos que ha emprendido el Nation poderoso para africanizar á Cuba, alcanzando aquella que continúe un comercio que antes apelidó abominable, (palabras de Lord Palmerston) bajo nombres disfrazados, cuando contemplamos á España débil y débil, que tienen por firme objeto arrebatar la preciosa Antilla, multiplicando al tanto las mas negras negras con riesgo de la blanca, creemos que combatir de lleno la esclavitud, es hacer el mayor de los servicios á nuestra patria, asegurar nuestro bienestar futuro, prevenir posibles contingencias, marchar con el progreso del siglo que ya viene gritando *Libertad Universal*. Abranese las puertas á nuestros esclavos para que facilmente mejorén su condition, fíjense reglas y épocas en que todos se manumitan, crecese saludables medidas á fin de quedar liberto para siempre tan infame y clandestino tráfico, no sean las ambiciones tan desbordadas, ni el egoísmo tan tenaz, y destrúyase la prosperidad y seguridad de la Isla susceptible duradera. Nuestros hacenda-

de tan varados beneficios, sino á la cruel y bárbara opresion; el cautivo agradece por lo comun la mano de que le viene el provecho y no es fácil que se revele contra ella; el patriotismo á medias no honra, por el contrario, envilece: la libertad y la esclavitud se hallan colocadas sobre dos polos opuestos. Las revoluciones que tienen por objeto alcanzar la 1.ª no se paralizan porque tienda á derrocar la 2.ª: á los ciegos no les es dado conocer la luz.

Algun miserable susurro se levanta contra nuestras publicaciones, suponiendo que perjudicamos con ellas á la Isla de Cuba: por fortuna los que tal pregonaan é han vestido distintos trajes ó se ha hecho entre sí cargos severísimos de que se pudiera formar un buen colorario.

Llegará un día que todos seamos juzgados por la justicia, la imparcialidad y buena fé de otros hombres. Los males vienen de lejos, datan de época mas remota, en que se sancionó como principio de *comercencia* el sacrificio de un héroe: nosotros no somos los que pronunciamos palabras tan fatídicas; malogrados esfuerzos, discordias dormidas hoy, y tristes ambiciones; á esto se debe, y no es prudente ocultarlo, el decaído entusiasmo de los habitantes de Cuba. Nosotros no estamos á sueldo, no recibimos caudales, ni los manejamos; tampoco nos prosternamos ni quemamos incienso á falsos ídolos, ni tributamos alabanzas, ni regalamos lisonjas que destoran la dignidad y manchan el puro patriotismo: leales como el que mas, amantes ardentísimos de la libertad de Cuba, hemos sufrido multiplicadas persecuciones sin vernos halagados de la fortuna, de los placeres, ni de vanas lisonjas, atributos del mas repugnante orgullo.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.*

ARTÍCULO II.º

¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?

La "ley y el principio" son fines en la ley al como en la física.

Abolición de la ignorancia y de la miseria.

Oigamos una de las primeras autoridades socialistas de la época presente, M. Charles Ribeyrolles: ** "Los dioses se van,

* Véase el número 4.º

** M. Ribeyrolles inauguró el primer número del periódico titulado *L'Homme*, que redacta en la isla de Jersey, con un excelente artículo sobre la "Solidaridad", cuyo extracto de-

decía el viejo mundo en sus agonías: *los reyes se van*, exclamaba aun el siglo XIX en medio de la conciencia de su fuerza y del orgullo de sus ideas.—Sin embargo ¡hoy, hé aquí que los reyes vuelven escoltados por los dos enfermos, y la república traicionada pudiera decir á su turno: *los hombres se van!*"

Pero no: los hombres no se van; las ideas y los principios son eternos, pueden herirlos, hacerlos vacilar, pero nunca sepultarlos. Por tanto, M. Ribeyrolles afirma: que la causa de todas las desgracias que asolaron la Europa en 1848, y que mortalmente hirieron las ideas y el patriotismo, no deben buscarse en la carencia de brazos, ni de corazones ardientes, ni en la impopularidad del partido enemigo, porque sus victorias tramen, y en medio de sus trofeos les falta el aliento; debe buscarse, pues, en la *debilidad de las fuerzas, en la insolubilidad de las luchas, en la culpable desconfianza.*

En efecto, ésta y no otra es la causa de las derrotas que ha sufrido y sufrirá el partido revolucionario siempre que se falte la *union, la solidaridad y la fé.*

Las tres expediciones que desgraciadamente fracasaron en Cuba, y mas aun la última, pecaron todas por ese lado; porque no era la fuerza la que faltaba, sino la union, la solidaridad y la fé.

"Proscritos de todas las naciones, prosigue Ribeyrolles, que nos hallamos en el hogar extranjero, que nos sirva de lección esta cruel experiencia; que no haya en el futuro entre nosotros mas que una comunión, un sentimiento, un amor, aquel de la emancipacion universal. ¿Qué nos importan los cansancos, las razas, los orígenes, los colores? No tenemos todos el gran sello humano? ¿y acaso la unidad doméstica no conducirá los esfuerzos de la especie humana hácia el mas alto destino? ¿Quién se nombrará Cain?"

"Los pueblos unidos, libres y soberanos, cada uno en su esfera, las patrias independientes y las nacionalidades constituidas por afinidad de razas, de leugnas, de costumbres, hé aquí la gran mision que solo la solidaridad revolucionaria puede alcanzar; por esto no es mas que la primera solucion del problema que nos pide auxilio: una faz de la cuestion: el cuadro no es nada sin los des-envolvimientos, y para que la Revolucio-n no absorba de nuevo, es preciso que al organizar la familia general de los pueblos, ella forme parte tambien de la vida de los pueblos y levante por todas partes la insti-

ESTUDIOS FILOSÓFICOS
 ARTÍCULO IV°
 LA “LEY Y EL PRINCIPIO” SON ÚNICOS
 EN LO MORAL COMO EN LO FÍSICO.
 ABOLICION DE LA IGNORANCIA Y DE LA MISERIA.
 DOCTRINA SOCIALISTA DE JESUS-CRISTO

A.P.

No es por medio de la violencia, por la insurreccion, ni por la guerra que Cristo pretendió libertar á la Humanidad, sino por una *nueva doctrina*, por la predicacion y la propagacion de esta misma doctrina. La propaganda de Jesus, es, pues, una propaganda *pacífica*, de instruccion y de moralizacion, para rejenerar los espíritus y los corazones, para transformar el viejo hombre, el viejo mundo, en un hombre nuevo, en un mundo nuevo.

La doctrina de Cristo es popular; no se dirige á los opresores ni á los que por sus riquezas y honores se consideran los bienaventurados de la tierra, sino á los oprimidos, á los desgraciados, á los obreros, á los proletarios, al *Pueblo!*

Su doctrina es oral; Cristo se espresa verbalmente, predica, enseña, instruye; hoy en una sinagoga, mañana en el templo, recorriendo los pueblos y ciudades; á veces sentado en la cima de un monte, á veces en una barca en medio de los mares, otra de pié en medio del Pueblo.

Para que su doctrina tuviese mayor propagacion, Cristo se rodeó de doce *apóstoles*, y luego de setenta y dos *discípulos*, escojidos entre los proletarios para inspirar confianza á los proletarios, los instruye en particular, y los envía de dos en dos, para preparar los espíritus, para apoyar y sostener su Doctrina.

Como que la Doctrina de Cristo debía atraerle innumerables y temibles enemigos entre los Poderosos y Sacerdotes, él disfraza su pensamiento, hace uso de *parábolas* y de *alegorías*, de espresiones enigmáticas y misteriosas, cuyo verdadero significado, muy claro en inteligible para sus discípulos y sus prosélitos, era ininteligible para sus perseguidores y enemigos.

Veamos ahora cuál es el fundamento de esta sublime Doctrina. Puede reasumirse en estas pocas palabras: *Reino de Dios*, en estas obras: *Amor del prójimo*, ó por último, *Fraternidad Universal!*

Cristo predica el *Evanjelio del Reino de Dios*. Predica el Evanjelio, es decir, *la vida bienaventurada*; el Evanjelio del Reino de Dios, es decir, *la próxima venida del Reino de Dios*: la República Universal!

Por *Dios*, Cristo señala esta causa primordial, ese Ser supremo, esa Inteligencia, ese Espíritu, ese Todo Poderoso que el mundo llama Dios.

Cristo admite como Moisés un solo Dios, creador y dueño del Universo, Padre del hombre, el cual hizo á su imagen.

Pero para Cristo mas que para Moisés (y en esto consiste precisamente la innovacion capital ó la gran reforma) el carácter predominante de este Dios, es el de ser *Padre* del jénero humano, por consiguiente el de *Hijos de Dios* con todos los hombres y el de *Hermanos* entre ellos.

Para Cristo, la primera cualidad de Dios hácia el jénero humano, es la del *Amor paterno* en su mas lata espresion, *la bondad, la misericordia ó clemencia*, así como el deber de los hombres es el *amor filial hácia Dios*, y para consolidarlos, el *amor fraternal* los unos hácia los otros, es decir, la *Fraternidad Universal*.

Quando Cristo, pues, anuncia la próxima llegada del *Reino de Dios*, es la destruccion ó fin del *Reino de Satanás* que anuncia, la aniquilacion del reino del vicio y del crimen, la esterminacion de la opresion y la esclavitud; habla de una gran Reforma, de una gran Revolucion social en que se hunda el antiguo Mundo, la decadencia de la antigua y corrompida sociedad, en sus últimas agonías al renacimiento de la Joven Democracia Universal del *Socialismo*.

El *Reino de Dios* que profetiza, es la luz que reemplaza las tinieblas, es la vida que reemplaza la muerte, es el reino de la Justicia sobre la Tierra, es mas que todo, el reino del *Amor* bajo todas sus formas, el amor paternal de Dios para con la Humanidad, el amor filial

del jénero humano hácia Dios y el amor paternal entre los hombres; es una nueva organizacion social perfecta y sin manchas, basada en el sólido principio de la *Solidaridad*.

Cuando Cristo acepta la Antigua Ley, es para reformarla y perfeccionarla, para entresacar el jugo, el espíritu, y dejar el bagazo, la forma; para desechar todas las ceremonias inútiles, y no conservar mas que lo esencial, moral; en fin, la quinta esencia.

Y esta quinta esencia que estrae para formar la base de su nueva pirámide ó la linterna de su nuevo fanal, el manantial de sus perfeccionamientos, el alma de su nueva Doctrina, es la *Fraternidad*, no en teoría ni de palabra, sino realizada y practicada. De continuo repite: -“Amad á vuestro prójimo,-amad á vuestros hermanos,-amaos los unos á los otros,-amaos como yo os amo.” Hé aquí la *Quinta esencia*, hé aquí *Toda la Ley* y los Profetas.

Lo restante de la Doctrina de Cristo es una consecuencia moral de este principio fundamental de *Fraternidad* y de *Amor*.

La sencillez de esta Doctrina de Cristo es precisamente lo que la hace sublime, perfecta y divina; pues de este principio, nacido de un manantial inagotable, se orijina racionalmente la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, en cumplimiento de todos los deberes y virtudes sociales, en una palabra, la *Democracia Universal*.

Así Cristo, como Moisés, esclama: “*sois todos hermanos é iguales*”; predica la *igualdad de los salarios*, la *igualdad política*, sin denominacion alguna, y sin ningun privilegio, la destruccion de la opulencia, del boato y por consiguiente de la *Miseria*.

“Si quereis ser *perfecto*, le dice á un jóven muy rico, no os basta cumplir con los Mandamientos de la antigua ley, es preciso hacer otra cosa mas importante; *vended vuestros bienes, dad el importe á los pobres y venid conmigo*”: hé aquí la Perfeccion.

Este mismo consejo le dá Cristo á todos los ricos, á todos les prescribe que cedan sus bienes á los pobres; de manera que, si todos los ricos quisiesen obedecerle, no habria mas opulencia ni miseria.

Aquí se presenta, en el campo humanitario de las reformas sociales progresistas, un argumento peliagudo para los economistas *semi-retrógrados*, que predicán por una parte la abolicion de la esclavitud, y para fortificar sus doctrinas se apoyan en la de Cristo, calificándolo del primer y mas enérgico abolicionista; pero que por otra

parte al llegar á la delicada y quisquillosa cuestion de la *propiedad*, la sostienen á punta de espada, la consideran sagrada, inatacable, inherente al individuo y á la nacion. Yo les preguntaria á estos economistas *neutros* (que desechan el principio conservador pero admiten sus consecuencias, y que admiten el principio progresista pero desechan sus consecuencias), lo repito, yo les preguntaria: “¿por qué al afirmar que Cristo fué abolicionista para la *esclavitud*, no no afirma tambien que igualmente lo fué para la *propiedad*?” Decís, Cristo *condenó* la esclavitud, pero no agregais, Cristo *condenó la Propiedad!!*

Cristo condenó la imposicion de todo despotismo bajo sus diversas formas; en una palabra, fue *Abolicionista Universal*.

(Continuará.)

ESTUDIOS FILOSÓFICOS
 ARTÍCULO Vº
 LA “LEY Y EL PRINCIPIO” SON ÚNICOS
 EN LO MORAL COMO EN LO FÍSICO.
 ABOLICION DE LA IGNORANCIA Y DE LA MISERIA.
 DOCTRINA SOCIALISTA DE JESUS-CRISTO.

A.P.

El principio predominante que resulta en la Doctrina de Cristo, es el de la desaprobacion y condenacion de las *riquezas* y de los *ricos*, como el origen de todos los males que agobiaban la sociedad de entónces, y que predomina siempre en la nuestra.

Toda su solicitud al contrario, toda su ternura, todo su amor, es para el *pobre*, el *humillado*, el *débil*, el *doliente*, el *desgraciado*, el *oprimido*, los llama sus hermanos, se identifica con ellos y proclama que todo lo que se haga por ellos es como si se lo hicieran á él, y que todo lo que se les niega es como si lo negaran á él.

Como consecuencia de este mismo principio de *Fraternidad*, predica la *Union* y la *Asociacion*, la *Unidad*, y la *Solidaridad*.

Toda la Doctrina de Cristo no es mas que *Comunidad*.

Cristo la pone en práctica; dá el ejemplo, viviendo en comunidad con sus discípulos, comiendo con ellos, siendo su bolsa en comun para todos.

Como consecuencia aun de este mismo principio de *Fraternidad*, se acerca tambien á los pecadores, á los extraviados, á los viciosos, para hacerles entrar por la buena senda, para ilustrarlos y moralizarlos.

Trata con severidad á los Sacerdotes y á los Ricos, á los Phariseos y á los Saduceos, los condena por practicar vanas ceremonias, sin por

esto practicar la *Fraternidad*, los califica de *lobos hambrientos, de raza de vivoras*, y los consagra al infierno.

Pero bien presto los Fariseos y los Saduceos, los Sacerdotes y los Reyes, los Ricos y los Conservadores de entónces, por un voto unánime conspiraron á su pérdida, le tienden mil lazos, y lo hacen prender despues de haber comprado un *traidor* y falsos *testigos*.

Entónces Cristo experimenta todas las funestas consecuencias de la corrupcion y depravacion de sus jueces y enemigos, y de los insultos de un pueblo comprado á peso de oro, y víctima de una calumnia, de un engaño; y por último, muere crucificado en medio de las bárbaras befas de los Sacerdotes, Nobles y Conservadores.

Muerto Cristo, sus Apóstoles, sus Discípulos y sus numerosos secuaces están todos consternados, atemorizados, dispersos, prontos á abandonarlo todo, y su Doctrina amenaza ruina: tan solo algunas mujeres lo acompañan hasta la tumba.

Pero bien pronto, dicen los Evanjelistas, acontece un nuevo prodigio, un nuevo milagro; tres dias despues de su muerte, *resucitó* Cristo para subir al cielo y volver al seno de Dios su padre; pero ántes se presenta á sus Apóstoles, permanece entre ellos 40 dias, come con ellos, los llena de su Espiritu y les ordena predicar su Evanjelio y su Doctrina por toda la Tierra, en pró de la salvacion de la Humanidad!

La vida de Cristo puesta en peligro por los suplicios y los motines á que fué condenada en aquel entónces por la ignorancia y corrupcion del pueblo, clero y poderosos, pudo, sin embargo, prolongarse mas allá de la tumba, y Cristo efectuó una *ficticia resurreccion*, que consternó a los incrédulos y malvados y engrosó los miembros ya crecidos de su escuela social. En aquella época en que Cristo propagaba su doctrina, en medio de la mas crasa ignorancia y la corrupcion y maldad de los gobiernos teocráticos, era preciso hacer *milagros* para abrir los ojos al ciego que no queria ver. Así vemos que 1900 años (segun algunos historiadores son 1491 años) antes de Cristo, cuando Moisés arrebató del Ejipto a los Hebreos, el pueblo Ejipto se hallaba dividido en tres *clases*, la de los Padres de la Iglesia, la de los Guerreros y la del Pueblo, y cada una de éstas se subdividian en otras muchas, que gozaban todas de un rango de superioridad y de inferioridad. La *última clase* era la del Pueblo, que como la de los Párias en la India, era una clase maldecida y proscrita!....

La clase de los Padres comprendía todos los sabios, los astrónomos, los físicos, los químicos, los médicos, los juriconsultos, los funcionarios públicos, los magistrados, los lejisladores: era una Aristocracia sacerdotal y científica a la vez. –La clase de los Guerreros formaba una Aristocracia militar. El Rey pertenecía a una de estas dos clases, el Gobierno era una amalgama de *teocracia*, de *aristocracia* y de *monarquía*.

El Pueblo comprendía los labradores y los artesanos, despojados de todos los derechos y de toda instrucción.

La *ciencia* era un *misterio* sagrado prohibido al Pueblo; de manera que todas las operaciones científicas de física, química, astronomía, se calificaban de *milagros* y eran consideradas por el vulgo como obras sobrenaturales ó divinas, emanadas del Creador.

Tal era la deplorable condición social en que se hallaba ahora tres ó cuatro mil años el Pueblo de la nación Egiptia, cuna de la civilización occidental. Pero, detengámonos un instante en lo que era el Pueblo, la Humanidad en su primera infancia, cuales eran sus creencias religiosas, cuales sus preocupaciones, cuales sus luces.

En la cuna de la Humanidad, el hombre se hallaba completamente desnudo, completamente ignorante, sin más armas que su instinto y su inteligencia, su sociabilidad y su perfectibilidad.

Desconocía los innumerables inventos del día, para la nutrición, vestimenta, alojamiento, amueblamiento etc. de la Humanidad presente.

Careciendo de ciudades y villas, de palacios y chozas, de caminos y canales, de jardines y siembras.

La tierra se hallaba casi completamente cubierta de árboles, de plantas, de zarzas y abrojos, de animales feroces, de serpientes, de reptiles y de aves de rapiña, de volcanes y fúrnias, de torrentes, de lagos y pantanos.

Siendo estos los elementos físicos que rodeaban á la Humanidad en su infancia, ¿que partido debía y podía tomar para proporcionarse su sustento? *la caza*. La historia nos revela, pues, que el Género Humano fué primeramente *cazador*, luego *pastor*, y luego *agricultor*, a medida que nuevas necesidades se oriñaban por una mayor perfectibilidad é ilustración.

De continuo en campo raso y al aire libre, de continuo en lucha con todas las fuerzas de la Naturaleza, de continuo entregado á todas las intemperies de las estaciones y á innumerables peligros, de continuo testigo ocular de los fenómenos y de las maravillas de la Creación,

no contemplando mas que *efectos* cuyas *causas desconocia*, ¿cual seria su sorpresa, su admiracion, su inquietud y su espanto?.....

Todo le parece animado, el sol, la luna, el viento, la tempestad, el relámpago, el rayo, la lluvia, el granizo, el fuego.....

Todo le parece ser un Poder superior a sí mismo, un Ser desconocido, (que llama Dios) una Divinidad útil ó perjudicial, buena ó malvada, amiga ó enemiga.

Adora, pues, como *Dios*, á los astros, los elementos, las plantas, los animales; a los unos para implorar su proteccion, su amparo; á los otros para suavizar, aplacar su ira.

De aquí nació un manantial inagotable, que se conserva hasta el dia, de supersticiones y de locuras, de errores y de vicios sobre la Religion y los cultos, sobre la organizacion social y politica.

¿Y ésto nos asombrará? Ciertamente que no; porque hoy, hoy en el siglo XIX, despues de una larga esperiencia, despues que el progreso, que los multiplicados descubrimientos, que la ciencia nos ha revelado, probado, hecho palpar que ese indomable huracan, que ese majestuoso relámpago, que ese aterrador rayo, que esa benigna lluvia, que ese granizo de perla, que ese desolador fuego son todos fenómenos naturales, inertes, inanimados, siervos y pacíficos instrumentos de una voluntad superior á la nuestra, que ha sometido tanto el mundo físico, como el mundo moral á leyes inmutables; lo repito, hoy mismo, cuanta ignorancia aun, cuanta credulidad, cuanta estravagancia sobre la cuestion de la *Divinidad*, cuanta imperfeccion en el organismo social y político!

¿Y qué dirémos de estos pueblos nacientes y de aquellos oprimidos por el yugo político y relijioso, donde estas mismas escenas se reproducen cada dia; testigo para los primeros son los paises hispano-americanos que yacen desde el Tejas hasta el Cabo de Hornos, incluso a Cuba, la reina de las Antillas y su hermana Puerto-Rico; y para los segundos la Italia y la España, ambas victimas de las moribundas maquinaciones de Su Santidad pío XIX¹⁴ y sus antecesores.

Una sola nacion ha comenzado a sacudir, destronar el yugo despótico de todo sistema teológico; la Francia contempla, ya en medio de los dorados rayos de un sol naciente la llegada del verdadero Mesias, la llegada del coloso, pacífico y benigno Nuevo Mundo, que con pasos gigantescos cada dia, cada hora, acelera su curso para presentarse en el radiante horizonte de la República Universal!

¹⁴ Es evidente que se refiere a Pío IX.

EL MULATO.

AÑO 1.º

Periódico político, literario y de costumbres.

NUM. 8.º

Nueva-York, Abril 8 de 1854.

EDITOR, Carlos de Colina.
No. 50 Canal st., esquina de Broadway, tercer piso.



Aumentan gradualmente los peligros que rodean á la isla de Cuba; casi todos conocen el lugar de donde emanan estos males, y muchos saben cuál es el remedio que es preciso aplicarles para lograr una pronta curacion.—Pero ningun ruido, ningun movimiento tienen efecto en la reina de las Antillas; parecerá que se goza en ella de una paz venturosa, si los que estudiamos su situacion desde lejos no vísemos salir de su seno las columnas de humo que anuncian la proximidad de una terrible erupcion.

¿Cuál es el pueblo que se entregará al sueño en la actualidad? ... Volved la vista hacia el Oriente y comprenderéis que la noche de la revolucion avanza con rapidez: en poco tiempo su sombra se estenderá por todas partes: ha llegado al fin, para nosotros, la hora de comenzar la batalla para dar la voz de alerta con oportunidad.

La Europa entera tiembla, los ejércitos oprimen á la humanidad con el peso de sus armas. El águila del Nera emprende el vuelo hacia las puertas de Kalafat, mientras el cañon inglés está preparado á lanzar mortíferas balas sobre las ondas del Báltico. Los gritos bélicos de la Tesalia aumentan los temores de una grande insurreccion, y el hijo de Otoman en vez de ir á arriar su sepulcro en el Asia, corre á derramar su sangre en las vicinidades del Panbio. A la vez que acontecen estos hechos importantes, esperamos ver en breve ser el Este levantarse de su abatimiento á Italia y la Hungría. ¡Cuántas diversas temas se representan en el teatro político! Paris está mudo, pero ese gigante de las revoluciones es muy fácil que sacuda bien pronto el yugo con que lo oprime el mas vil de los tiranos, el emperador Napoleon enaparte. Al Sud de la Europa se escuchan algunos gemidos, y un bravo español lleva la pena de muerte en la heroica Zaragoza. A donde quiera que fijemos los ojos

encontrarémolos motivos para creer que se aproxima el momento de contemplar los cuadros mas interesantes de la Historia.

¿Qué hace Cuba entretanto? ¡Nada! ¡Imajina quizá que no alcanzarán á ella los tiros de la guerra; pero nosotros sabemos que no puede permanecer callada, porque tiene que obedecer involuntariamente á una ley que la impele á destronar esa horda de asesinos que ocupan los asientos de su gobierno. Es imposible que la mas hermosa de las islas del trópico soporte por mas tiempo las cadenas con que está sujeta al trono maldito de Fernando el Católico; pensar lo contrario equivaldría á decir que los cuerpos no están obligados á conservar su punto de gravedad.

Nuestros padres sembraron en 1823 la semilla de la independencia en nuestros corazones y la regaron con sus propios sucesivamente en 1826, 28, '34 y 36. Hemos ido siempre dando un paso adelante en la senda del progreso, hasta que los écos de la revolucion francesa de 1848 resonaron en nuestro pueblo; se formalizaron nuestros planes, se rectificaron nuestras ideas y apareció en la escena el ilustre jeneral Narciso Lopez.

Hace mucho tiempo que debíamos haber entrado en el gremio de las naciones, si en 1826 no se hubiesen interpuesto los Estados-Unidos para asegurarle á España su dominacion en nuestra isla, y si nuestros antecesores hubieran conocido la debilidad de nuestro enemigo en aquella época.

Corriendo el tiempo, los obstáculos han sido mayores, y esa llaga funesta de esclavitud africana que devora el seno de nuestra sociedad, ha tomado proporciones considerables. El tratado de 1817 por medio del cual se comprometia España con Inglaterra á suspender el tráfico de negros en Mayo de 1820, no solamente no se ha cumplido á pesar de haberse ratificado en 1835, sino que con escándalo inaudito se mantiene siempre á despecho de la ilustracion y de las tendencias sociales del siglo.

La poderosa Albion ha vuelto á repretender á nuestra madre patria por haber faltado á tan sagrado compromiso; el "sistema de aprendizaje" es una prueba de esta verdad, y no hay quien ignore que al obligarla á declarar la abolicion *repentina* de la esclavitud de sus colonias, nuestra querida Cuba sufrirá las consecuencias que traerá consigo semejante medida. Cuba seguirá en

tónces la suerte de Haytí, y experimentará iguales desgracias á las que tuvieron efecto en este pais en 1790, y Cuba pasará tambien por la conccion que se verificó en Jamaica en 1794. ¿Qué hacen los cubanos teniendo á la vista el espantoso abismo en que están prontos á caer? Abrid el libro del sabio baron Humboldt, y oíd lo que dice refiriéndose á la isla de azúcar y de esclavos como propiamente llama á Cuba:—"El tiempo obrará simultáneamente sobre los esclavos, sobre las relaciones de las islas y los habitantes del continente, y sobre los acconducidos que no se podrán dominar cuando se los haya esperado en una inaccuacion apática."

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

ARTÍCULO IV.

La "ley y el principio" son únicos en lo moral como en lo físico.

Abolición de la ignorancia y de la miseria.

DOCTRINA SOCIALISTA DE JESUS-CRISTO.

No es por medio de la violencia, por la insurreccion, ni por la guerra que Cristo pretendió libertar á la Humanidad, sino por una nueva doctrina, por la predicacion y la propagacion de esta misma doctrina.

La propaganda de Jesus, es, pues, una propaganda pacífica, de instruccion y de moralizacion, para rejenar los espíritus y los corazones, para transformar el viejo hombre, el viejo mundo, en un hombre nuevo, en un mundo nuevo.

La doctrina de Cristo es popular; no se dirije á los opresores ni á los que por sus riquezas y honores se consideran los bienaventurados de la tierra, sino á los oprimitos, á los desgraciados, á los obreros, á los proletarios, al Pueblo!

Su doctrina es oral; Cristo se expresa verbalmente, predica, enseña, instruye; hoy en una sinagoga, mañana en el templo, recorriendo los pueblos y ciudades; á veces sentado en la cima de un monte, á veces en una barca en medio de los mares, otra de pié en medio del Pueblo.

Para que su doctrina tuviese mayor propagacion, Cristo se rodeó de doce apóstoles, y luego de setenta y dos discípulos,

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
ARTÍCULO VI.
LA “LEY Y EL PRINCIPIO” SON ÚNICOS
EN LO MORAL COMO EN LO FÍSICO.
ABOLICION DE LA IGNORANCIA Y DE LA MISERIA.
DIÁLOGO ENTRE UN PADRE Y SU HIJA SOBRE
LOS ABUSOS SOCIALES.

A.P.

El padre.- Ayer cumpliste 20 años, y no há mucho que te hallabas en el convento de... en Paris. Allí concluiste tu educación clásica, las lenguas, las ciencias físicas y naturales, la historia, la filosofía y la teología fueron las fuentes donde bebiste, y en sus aguas cristalinas purificaste tu espíritu para alcanzar aquellos goces y bienestar que solo le es dado á la *ciencia* prodigarnos. Sin embargo, hija mia, el caudal de conocimientos que has adquirido, te servirá únicamente para entrar en estudios mas elevados, que te guien por una senda mas segura, libre de las preocupaciones de nuestros primeros años, y que solo el conocimiento esacto de las leyes físicas y morales que rijen la Creacion, la materia y el espiritu, pueden borrar y descorrer para siempre el denso velo de mentira é hipocresía que encubre las maldades sociales.

La hija.- Padre mio, me asustais; yo creía que lo que llaman la *Sociedad* no se diferenciaba de lo que constituye una familia o congregacion mas por el mayor número de miembros que la componen, y que la misma armonía, el mismo bienestar que he visto reinar en mi convento y de que gozo ahora en el seno de mi familia, se experimentaba igualmente en la gran Confederación Social.

El padre.- Estás en un error, hija mía; pero eres disculpable. Tu inocencia, la candidez de tu corazón, y la falta de mundo, te han hecho concebir la Sociedad tal como los filósofos y los socialistas desearían que estuviese constituida. Así verás, que para alcanzar esta perfección, ese estado puro social, han sacrificado y sacrificarán su vida, hacen abnegación de todos los goces mundanos y renuncian hasta el descanso espiritual.

La hija.- Unos hombres tan santos, tan humanitarios, que propenden con sus luces al bien y á la felicidad de la sociedad, recibirán por otra parte una justa y merecida recompensa de cada miembro de esta misma sociedad, por la cual tanto se desvelan.

El padre.- Tu inocencia, hija, me despedaza el corazón, y me estremezo al considerar que si algundía este bello monumento no llega á desplomarse, por lo menos tremerá como la débil rama de un rosal que obedece al capricho de la brisa que la hace oscilar en derredor suyo.

La hija.- Padre mío, me confundís mas y mas: decís que mi demasiada inocencia os despedaza el corazón, y que os revela mal agüero en mi porvenir? Explicaos, padre mío, que quiero salir de este estado de angustia en que vuestras palabras me han sumergido.

El padre.- Mira, hija mía, una inocencia pura é inmaculada, es en verdad la dote mas valiosa que puede dejarle un padre á sus hijos; pero ten presente que si esa inocencia no se halla revestida de una instrucción sólida y positiva, lejos de propender al bien y al progreso, propendrá al mal, á la mentira y á la hipocresía. La inocencia debe ser guiada por una recta senda regada de buenas obras que redunden de una manera *positiva* en pró del prójimo, de la Humanidad. De otro modo, ¡cuántos abusos! ¡cuántas injusticias no atenta la inocencia mas pura por carecer de una base sólida, de un espíritu recto que solo en la instrucción puede hallarse! En una palabra, hija mía, los impulsos del corazón deben ser siempre juzgados, sancionados ó reprobados por la fuerza del raciocinio del espíritu, y esta fuerza de raciocinio solo puede adquirirse por medio de la instrucción que es la que á su vez le dá solidez y madurez al espíritu mismo para formar al Hombre á imagen de Dios, es decir, crear la Jus [ilegible] ¹⁵ abajo y

¹⁵ *El Mulato* fue un semanario de cuatro páginas editado por revolucionarios y escritores cubanos en Nueva York durante la primera mitad de 1854. Según los resultados que arrojó la investigación previa a la publicación de este compendio, en Cuba se conserva la colección incompleta en los fondos de la Sala Cubana

la igualdad de los derechos [ilegible].

La hija.- De manera, padre mío, que soy de opinion que el corazon debe ser guiado por el espíritu, porque cuanto mas sólido y cultivado sea el segundo, mas puras y elevadas serán las concepciones del primero; por lo cual se nota una dependencia mútua entre ámbas facultades del alma; aunque el espíritu debe primeramente predominar sobre el corazon, para que éste predomine á su vez sobre el primero.

El padre.- Muy bien, hija mía, has concebido perfectamente mi idea, la has expresado en pocas palabras y muy concisamente. En efecto, como has dicho, existe un íntimo y feliz enlace entre la perfeccion del espíritu y la perfeccion del corazon. Cuanto mas lucidez y expansion adquiere el uno, tanto mas se escede el otro en justicia y bondad. Yo reconozco y profeso, como lo pide la filosofía positiva, que el lado afectivo de la naturaleza humana debe siempre predominar sobre el lado intelectual. La moral se purifica á medida que la ciencia se engrandece, y para engrandecer la ciencia es preciso divulgarla, y para divulgarla es preciso formar el *espíritu popular* por medio de la instruccion gratuita forzosa.

El espíritu que no está alimentado por la llama del saber, allí el corazon carece de reglas. La *Justicia* no es otra cosa mas que el vínculo que existe entre el progreso de la ciencia y el progreso de la moral, es la balanza que equilibra ámbas facultades del alma.

La hija.- Ahora concibo muy bien, que para ser verdaderamente virtuoso y conocer á fondo lo que constituye la justicia ó la injusticia es preciso primeramente cultivar algun tanto el espíritu, para que éste pueda indicarnos cuáles son las buenas y las malas acciones que debemos practicar ó desechar. De momento, padre mio, se me ocurre un ejemplo, con el cual puede probarse la necesidad de la instruccion para ser virtuoso y evitar el mal. Repetidas veces he sido testigo ocular, en el convento, de las obras de caridad que practicaban las buenas hermanas, socorriendo á los infelices necesitados que imploraban su misericordia; y yo misma amenudo me he privado

“Antonio Bachiller y Morales” de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. La misma cuenta con los números siguientes: 1 (febrero 20), 2 (febrero 27), 3 (marzo 6), 4 (marzo 11, seguido de un Alcance), 6 (marzo 25), 8 (abril 8), 9 (abril 17), 10 (abril 25), 13 (mayo 21) y 14 (mayo 29).

de algun antojo por auxiliar con algunos reales á una pobre madre cargada de hijos, que se hallaba en la mas deplorable miseria. No hay duda, pues, que si los que practican estas buenas obras careciesen de instruccion para poder juzgar la penosa condicion social en que se halla el proletario, no podrian socorrerlo por desconocer sus males físicos y morales; y desde luego la sociedad estaria reducida al estado de inmoralidad y depravacion en que se encuentran las tribus salvajes, que se tiranizan, se degüellan [ilegible] devora mutuamente, en vez de [ilegible] y fraternizar, como verdaderos [ilegible] que son. Comparando, pues el [ilegible] con el estado de civilizacion, salta á [ilegible] que al primero le falta la instruccion y conocimiento de los derechos sociales que el segundo tan bien conoce y respeta.

El padre.- Hija mía, has hablado como una verdadera moralista; pero dime, ¿qué opinion tienes formada sobre esa caridad tan ensalzada, que es una arma ofensiva y defensiva á la vez, en manos de los que la practican, en manos de la hipocresía?

La hija.-Segun los Santos Evangelios la caridad es considerada como una de las tres virtudes teologales.

El padre.- Muy bien, y segun los *profanos* Evangelios ¿qué es la caridad?

La hija.- La caridad es

El padre.- La caridad es uno de los tres vicios y abusos sociales ...

La hija.- Padre mio, no os comprendo.

El padre.- Pues bien, escucha: en la práctica de las buenas obras la *caridad pública y privada*, las reasume todas. Y que es la caridad sino una virtud basada en un *vicio*, en una *injusticia social*? ¿Cuál es el oríjen de la caridad? la *miseria* y la *ignorancia*? la *mala distribucion de las riquezas*.

La hija.- De manera que los de opinion que la caridad no deba practicarse, y que tampoco deba tendersele la mano al desgraciado; sino abandonarlo, desnudo, hambriento á la merced de la horrible necesidad?

El padre.- No hija mia, he calificado la caridad de virtud como *efecto*, y de vicio como *causa*; sin hacer mencion de los abusos que trae siempre consigo toda virtud basada en un vicio. Tú misma al hacer una obra de caridad, por mas que tu conciencia te la recom-pense, porque aprueba semejantes actos cuando son practicados sin

mira alguna de satisfacer un mezquino interés; lo repito, tú misma en aquel instante, ¡cuánto darías por no tener que contemplar casi con sangre fría, el horroroso cuadro de la miseria, y repetidas veces en medio de una justa indignación, habrás maldecido la hora en que has tenido que socorrer al necesitado... porque el necesitado no *debiera* existir, y en la nueva organización semejante fantasma desaparecerá de la escena social.

La hija.- En efecto, padre mio, que es muy penoso contemplar el triste cuadro de la miseria y oír los lamentos del proletario:- hombres, mujeres y niños que piden pan para amanecer mañana... Pero ¿qué hacer? ¿porqué medios extinguir una plaga cuyo origen se remonta á la cuna de la sociedad, y que tal vez permanecerá en ella hasta su ancianidad?

El padre.- ¡Qué hacer! ¡qué hacer, hija mia! Cortar de raíz los abusos y escándalos de nuestro sistema económico, hacer la propiedad accesible á todos por medio del trabajo: he aquí la verdadera *Reforma* que en vano buscan aquellos que no quieren hallarla; he aquí la verdadera *Caridad*; hé aquí el *Orden* positivo que ha de reinar en la futura sociedad.

Aquellos que practican la caridad, las mas veces es por cálculo, por hipocresia que la practican. ¿Que calificacion le daremos á esa caridad que *suelen* practicar los millonarios cuando se dignan tolerar que algunos pocos proletarios muertos de hambre y sed, cubiertos de andrajos en un día de festin, se acerquen al umbral de sus puertas para recibir de manos de insolentes lacayos las migajas de las soberbias mesas con que satisfacen sus pasiones animales? ¿Es esta la caridad privada...! ¡Y qué diremos de la *caridad pública*...! No, hija mia, mil veces no: la caridad privada ó pública es hija de nuestras viciosas instituciones, y lejos de cortar la miseria, cada dia ensancha mas y massu esfera, humilla y degrada al que la recibe, y entretiene con mas vigor la supremacía del rico sobre el pobre.

(Continuará.)

SOBRE LAS DOCTRINAS FILOSOFICA DE DON RAMON DE CAMPOAMOR.¹⁶

ANTONIO BACHILLER Y MORALES

Sin dudas las tendencias de la filosofía actual son alemanas en todas partes, los hombres mas eminentes en este ramo importantísimo de los conocimientos humanos, en sus mas notables doctrinas si no siguen francamente al movimiento aleman, dejan transfundir el germen primitivo modificado ó mejorado. ¿Quién vale mas que Rosmini, el modesto, católico y virtuoso párroco de Rovere? Su ingenioso sistema no es en último análisis, en metafísica, mas que el de las categorías del iniciador Kant purificado y perfeccionado en la idea madre de la unidad á que todo converge. ¿Quién mas límpido en su afluencia magestuosa de estilo y conceptos que Gioberti? No le acusaremos nosotros de ser panteista, como el jesuita Cursi; pero en sus fórmulas, en sus misma manera de impugnarlo se nota el estudio que ha hecho de la filosofía alemana.

En España ha habido un solo filósofo digno de ese nombre en nuestra época, el malogrado Bálmes, filósofo por naturaleza de su ser, filósofo aun cuando escribía sus artículos de política militante; y ora por la circunstancia de su estado eclesiástico, ora por la inexibilidad de su carácter, ese hombre grande fué enemigo de la filosofía alemana. No quisiéramos ni acordarno de Donoso Cortés despues de citar á Bálmes, pero el mundo quiere llamarle filósofo, y es preci-

¹⁶ Ramón María de las Mercedes (Pérez) de Campoamor y Campoosorio (1817-1901), poeta español del realismo literario, escribió teatro, obras sobre historia y filosofía, entre ellos: *Ternezas y flores* (1888), *El hijo de todos* (1841), *Filosofía de las leyes* (1846), *El personalismo. Apuntes para una filosofía* (1852), *Polémicas con la democracia* (1863).

so apreciar sus doctrinas, por mas que no tengan de filosóficas sino el nombre. Donoso Cortés exageró los principios políticos-religiosos del profundo autor de las *Veladas de San Petersburgo*, y dicho se está que no pudo sacrificar en el altar de la filosofía alemana: su estilo nebuloso-oriental es lo que le distingue.

No es nuestro ánimo hablar aquí de los servicios prestado á la ciencia en España por escritores como el erudito Mora, aficionado á la escuela escocesa, del ecléctico Luna, dado á la francesa, ni de otros instituidos debidos á las recientes reformas universitarias: queremos seguir el movimiento iniciador de mejoras en que, aparte del buen propósito, tenemos hoy que sentir el extravío de una de las inteligencias mas nobles: hablamoos de Campoamor.

Pocos de los poetas contemporáneos son mas filosóficos que el apreciable Campoamor; sus poesías van enderezadas á fines siempre morales, y cuando acomete la redaccion de obras estensas elige asuntos tan noblemente humanos como el descubrimiento de América por el gran Colon. Parecía que con esas tendencia la filosofía debió ser entendida y fructuosamente estudiada por el poeta filósofo. Pero el escritor peninsular, al ejemplo de nuestro estimable bardo D. Ramon de Palma, se pone en la humilde prosa en declarada enemistad con sus melodiosos cantos: el prólogo de las *Aves de paso del cubano*, se parece en esto á las obras filosóficas de D. Ramon de Campoamor.

Escribió por los años de 1846 el jóven Campoamor una obra de pequeñas dimensiones á quien puso por título "Filosofía de las leyes," en la que se encuentra una mezcla de indiferentismo religioso, impiedad anti-cristiana y maquiavelismo político, que á no estar la obra impresa en Madrid y dedicada al respetable jurisconsulto Pacheco, tendríase por apócrifa.

Ahora acaba de dar á luz otra obra mas estensa hija de la escuela de Fichte, á la que ha dado el título *De la Filosofía del Personalismo*, españolizando en tan largo nombre el *yo* de Fichte: ocuparnos de la doctrina de ámbos libros será el objeto principal de este artículo.

El entusiasmo con que nos da á conocer el último de ellos la Revista española de ámbos mundos, en un artículo que tiene mas de esposicion que de censura, mereciéndola él por su descuidado estilo é incorreccion, han debido estimularnos á dedicar algun tiempo á

su exámen y comparacion. El personalismo tal como lo entiende el autor es un *egoismo* absurdo y de influencia deletérea en lo moral, como en lo político. Tan cierto es eso que bastardea el principio de Fichte á punto de que el filósofo alemán lleva sus consecuencias hasta hacer intervenir al estado en la organizacion social, y no es el simple guardador de los derechos de todos, con la inclusion de los suyos; quiere que arregle la industria; resucita la division de clases de la antigua filosofía, y le hace entrar en la verdadera esfera de la propiedad privada: el autor español por el contrario cree que todo gobierno es una muleta ó un estorbo. Esta sola doctrina prueba que esa filosofía es anárquica, es imposible, porque Dios quiso que el derecho se distinguiera de la moral, porque hizo al hombre persona, y el libre albedrío exige la posible coaccion, y á esta la representa el estado.

El *personalismo* ni es el fin del hombre, ni es el fundamento *objetivo* de la filosofía. Nuestro Dr. Pedro Diaz de Toledo decía comentando al Marqués de Santillana, citando Aritóteles—“la justicia *es ageno bien* y es dar á cada uno lo que es suyo.”—Esa concepcion del deber de respetar el bien ageno, ese principio de justicia que nace de la intencion en el momento supremo de la llegada de la reflexiva voluntad del hombre, destruye toda idea de egoismo como filosofía. No, no se prive al hombre del elemento del interés propio que debe á su sensibilidad, ni se le nieguen los otros dos elementos que completan su ser trino: la inteligencia y la voluntad.

De Boustetten ⁽¹⁷⁾ espone á este propósito: “decir como Helvecio que todos los hombres son movidos por el interés, es decir que el hombre en todas las acciones humanas es siempre el *objeto* de su preferente atencion. El hombre es sin duda siempre el *sugeto* que verifica la accion, pero no todas veces es el objeto de ella. Cuando hago el bien á lo que amo sin duda soy el *sugeto* de mi *accion* que parte de *mi*, pero no soy el *objeto*. Aun puedo tener placer actuando en interés ageno, pero ese sentimiento no constituye el *objeto de mi accion, que no soy yo, sino otro*. Todas las acciones, todos los motivos parten del *yo*; pero de aquí no se sigue que el objeto de todas las acciones sea yo mismo.”

Campoamor no habia leido este clarísimo autor cuando dice en personalismo: —“Todo lo colectivo que anula á lo personal, es un *pan-*

¹⁷ Philosophie rationale.—Des sentimens moraux comme movile de la societé. & c.

teísmo moral, es la confusión de los elementos, es el caos..... No he pensado si esta máxima será demasiado revolucionaria, pero creo que casi todas las organizaciones sociales son unas *negrerías de blancos*.... Por una eterna preocupación hasta ahora las sociedades se han organizado sobre la base de una negociación....de una ficción que se llama procunismo. Desde aquí en adelante es menester fundarlas sobre la realidad de la personalidad...sobre una verdad que se llama *pro-individualismo* (¿Por qué no decir con valentía egoísmo?) ¿Cuál deberá ser la norma de todas las instituciones humanas? ¿Cada uno para todos? No señor: *todos para cada uno*.”—Rev. Española t.3. p. 476.

Y ¿cómo se puede resolver ese problema en que todos sirvan á cada uno en ese sentido que da el autor? Hacer del hombre un ser aislado, llegar al personalismo en lugar de salir de él, mas parece una excentricidad que una doctrina. Es tanto mas imposible cuanto que el mismo escritor ha sostenido en otra ocasión la fuerza del organismo para llegar á absolver al crimen⁽¹⁸⁾: ha sido tan consecuente con ese principio, que haría imposible la sociedad, que ha reconocido la esclavitud, no ya como una necesidad tolerable, sino como una cosa muy natural jurídica⁽¹⁹⁾. Y supuesta esta fatalidad que convierte al hombre en máquina y á la persona en cosa, ¿será posible esa libérrima emancipación que pretende de la personalidad el iluso Campoamor, filósofo cuando poetiza y poeta de mal género cuando filosofa?

Todos para cada uno!. y para completa anarquía de esas fórmula la supresión de todo gobierno. No en valde santificó ántes el desafío como un derecho el introductor del personalismo en filosofía⁽²⁰⁾. El filósofo quiere que la sociedad conserve esa prevención que existía ántes contra la ciencia, pues usurpa su nombre para destruirla; despedaza el orden haciéndolo impotente y aspira á una *anarquía completa*⁽²¹⁾.

Parece imposible aspire el jóven escritor á la anarquía, que llama perfecta, la realización del personalismo, ó el bello ideal de la filosofía, para él que había dicho antes: “Yo acepto el fatalismo orgánico; no lo niego.” El que bajo ese concepto, que no es el filosófico pero

¹⁸ Filosofía de las leyes: pág. 39.

¹⁹ Idem p.101.

²⁰ Filosofía de las leyes: p. 50.

²¹ Revista Esp. de ambos mundos: t. 3. p. 477.

que proclama la necesidad no orgánica y armónica, sino fatal de la represión del Estado, dijo ántes “todas las formas de gobierno son muy justas y naturales.”⁽²²⁾

Ese mismo que para aconsejar la estabilidad del gobierno, cualquiera que fuera su forma, reproducía las máximas de Maquiavelo, quiere ahora que el *personalismo* sea la filosofía por excelencia. De la fiera arrebatada por las tendencias de la organización; del hombre cosa de su primera publicación, pretende hacer Campoamor un *semi-Dios*:: (Rev. Esp. p. 470.) La filosofía no puede admitir, no puede oír sin repugnancia esa blasfemia: “Todas sus creaciones, de Dios, tienen por objeto la formación del semi-Dios, del personalismo relativo...” “Dios es el *personalismo absoluto*.”

Orgullo que nos lleva al antropomorfismo griego, y destruye la obra de la creación moral. La filosofía no puede explicar ni suponer que el hombre, ó la humanidad, sea el *objeto* de toda la creación. Magnífica hechura de la Omnipotencia, grande por su inteligencia sobre los demás animales, es uno de sus más preciados eslabones, y el único que puede desprenderse de las tendencias *egoístas* para comprender que la ley está en el conjunto; que la justicia y las demás virtudes son una verdad, y que hay derechos y deberes para la conservación de la humanidad ser colectivo y no personal. Ni el objeto de todas las creaciones es el hombre, ni este es un semi-Dios, ni la filosofía puede ser el personalismo, Dios, el hombre, el mundo, serán siempre sus *sugetos*: la verdad, la ciencia en sus fines el *objeto*. Se crea una palabra para aplicarla á cosas conocidas, eso no es adelantar, es confundir: si se crea para lanzarse en descabelladas teorías, eso no es progresar, es delirar.

No queremos ni hablar de la teodicea de Campoamor, su Dios existe *por que sí*, y desdeña los trabajos de sus antecesores, él crée, no obstante, que su Dios es *inductivo* y *deductivo*. A nuestros ojos su Dios es el siervo del hombre que desea su bien y crea y armoniza para felicidad única: ese semi-Dios, personalismo relativo que ha dado la última muestra de locura haciendo de su Señor, de su Padre, de su eterno Juez, un complaciente mayordomo. En lo que hemos leído del Personalismo nada se dice de nuestros deberes con Dios. En la obra anterior decía:

“¿Cuál es la religión mejor? La existencia aunque sea falsa.”

²² Filosofía de las leyes: p. 29.

“Cuando no exista ninguna, estableced la cristiana.”

Imposible parece que esto haya salido de la boca de un poeta; que esto lo haya concebido una inteligencia que en su afición á los estudios filosóficos muestra amor á la verdad.

Cuando se comparan esas dos malhadadas producciones, parece que el amor á lo extraño y á las doctrinas singulares deben atribuirse esos trabajos filosóficos: que el instinto poético y las tendencias á lo maravilloso dejan el lugar al deseo de lo raro, sin que lo pueda dominar la inteligencia, el juicio ó la razón. Si de la esencia absurda y delirante da la filosofía del Personalismo pasamos á su método ¿qué diremos? Para sorprenderlo, ya que el autor no lo espone, cremos poder estudiar fructuosamente el siguiente párrafo.

“La creación, *supremo conjunto*, por medio del *dolor* y del *amor*.”

LA IDEA REVOLUCIONARIA.

RAMÓN DE LA SAGRA ²³

En el artículo precedente (²⁴), movido por una circunstancia incidental, he tratado uno de los extravíos de la razón humana, hijo de la causa común que los engendra a todos; á saber: la emancipación absoluta del pensamiento, de la guía superior y providencial, única capaz de evitarlo.

El filosófico á que he aludido es grave, y muy trascendental, por las aplicaciones inesperadas que, del error que le constituye, se han hecho, estableciéndose como base de los principios democráticos, mas sólida que la ántes adoptada por esta escuela política. Así fué como el elemento revolucionario y eminentemente anárquico de

²³ Ramón Dionisio de la Sagra y Pelis (1798-1871). Naturalista, político y sociólogo español de pensamiento poliédrico. Biógrafos e historiadores lo han definido como un “reformador social” pero también un “socialista utópico”. En su primer periodo de estancia en la Isla de Cuba estrechó amistad con el barón de Colins (1783-1859), creador del “socialismo racional”. Asimismo, recibió influencias de Charles Fourier (1772-1837), de Enrique de Saint-Simon (1760-1825) y de su alumno Michel Chevalier (1806-1878), quien estuvo de paso por La Habana de 1835. Entre sus aportes sobresalen *Historia física, política y natural de la isla de Cuba* (14 volúmenes), la *Revista de los intereses materiales y morales* (1844), *Aphorismes sociaux* (1848) y *El mal y el remedio* (1859). En 1845 fundó *El Porvenir*, considerado el primer periódico anarquista español. Entre 1848-1849 colaboró con el filósofo político y revolucionario francés Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865). Los aportes a la teoría económica de Proudhon y de la Sagra recibieron la mirada crítica de Carlos Marx impulsado por el conocimiento cercano y comunicación entre Federico Engel y el español. Confió en el cambio democrático a través del dominio de la razón.

²⁴ Sagra y Pelis, Ramón D. de la, “El Racionalismo”, en: “Artículos varios sobre las malas doctrinas, Comunicados a La Verdad Católica”, Habana, 1859, pp. 9-27.

ésta buscó nuevos cimientos en la metafísica trascendental que, atacando también y por una nueva vía las creencias religiosas, vino á constituirse en eje único del movimiento intelectual moderno.

Operada esta síntesis, pudo formularse, con mayor unidad, el nuevo dogma democrático-socialista, que un revolucionario célebre ha presentado al mundo, en el último y reciente amago revolucionario de 1848. La unidad de sus máximas y de sus tendencias, y la incontestable lógica de sus deducciones, cuando se admite el principio, permiten hoy día el considerar toda la numerosa serie de aquellas, como la expresión concreta de una *idea capital*, desenvuelta bajo todas sus diversas facetas. He preferido dar á este sistema el nombre de *idea revolucionaria*, para que la denominación espresese ese carácter de unidad que hoy día le constituye, la cual si es ventajosa á sus apóstoles para hacerla comprender y aceptar, no lo es ménos á sus adversarios para combatirla con mejor éxito. En efecto, destruyendo su principio fundamental, vienen abajo todas sus consecuencias, en todos los órdenes de ideas económicas, políticas, filosóficas y religiosas, que estando ántes separados y como independientes, parecían vivir con una vida propia como las cabezas de la hidra, haciendo así necesarios otros tantos combates individuales para destruirla.

En el presente artículo no me he propuesto abrir semejante campaña: mi objeto es mi sencillo, pero considerado como preliminar, creo que no carezca de importancia.

Se refiere á demostrar la ineficacia del agente material, con que se ha solido atacar la *idea revolucionaria*, y á demostrar que la naturaleza vital, enérgica y expansiva de ésta, exige, para ser radicalmente destruída, de un agente todavía mas vital, mas enérgico, mas expansivo. Este agente no es otro, que la *idea religiosa*.

Algunos lectores, algo alejados del movimiento revolucionario que, desde el siglo XVI acá, se viene operando en el mundo de las ideas y en el mundo de los hechos, no juzgarán, tal vez, fundada la importancia que doy á su rápido desarrollo moderno. Pero, las ocasiones que tuve para estudiarle, y mi independencia absoluta de todos los partidos políticos que, sabiéndolo los unos, ignorándolo los mas, le prestan apoyo, me autorizan á creer en la exactitud de mis observaciones y en la lógica de mis vaticinios.—Entro en materia.

Cuando mas estudio los fenómenos sociales de la época presente, y con particularidad los políticos que en la actualidad preocupan la atencion de las gentes que me rodean, mas motivos hallo para convencerme del grave daño que produce el *empirismo*. Consiste éste en proceder, en aparente analogía con los *hechos*, olvidando los *principios*; en atender solo á los *efectos*, sin remontar jamás á las *causas*.

Sabido es de todo el mundo, que la revolucion continúa su tenebroso trabajo de zapa, con perseverancia y energía; sabido es, por todo el mundo, que por la fuerte represion que se le ha opuesto, aprendió á cambiar de estrategia, haciéndose mas laboriosa y ménos vocinglera; sabido es, en fin, que por estos dos grandes y poderosos medios ha conseguido estender sus galerías subterráneas, bajo el suelo de todas las naciones de Europa y de América; variando empero su profundidad y la naturaleza de las materias inflamables que coloca en los hornillos, segun es la resistencia del terreno que se propone sublevar y el peso y arraigo de las instituciones que espera destruir.

Conocido ya de antemano, por las distintas ediciones que han aparecido, el catecismo completo de sus máximas y principios, y que comprende, como es sabido, *toda la série de ideas liberales*, desde la vergonzante é hipócrita espresion moderada, hasta la franca, altiva y amenazadora manifestacion democrático-socialista, era fácil descubrir con que maña y cautela la Revolucion distribuia y aplicaba las diversas partes componentes de esa estensa serie, al distinto estado social de los paises que propone transformar: y tambien era facilísimo descubrir, que las doctrinas complementarias quedaban reservadas para las naciones donde la idea revolucionaria habia hecho distintas invasiones, al paso que, para las ménos iniciadas, se destinaban solo las simples y como elementales reformas.

Remontándonos á buscar el origen de la *idea* empírica del uso de la *fuerza* para comprimir y estinguir las revoluciones, le encontramos en la misma revolucion que destruyó el carácter moral de la autoridad, eliminándola del *poder* y dejando á éste huérfano y solo con la fuerza. Desde entónces, se confundió el *uso del poder* con el *principio de autoridad*; y por eso todos los gobiernos y todos los publicistas que hablan de este *principio* como existente, se refieren,

ó no pueden ménos de referirse, al ejercicio del poder. El principio de autoridad, que era, y no podía ménos de ser, *moral*, desapareció con la proclamación de la *soberanía del número*; y declarada esta soberanía, e lógico el constituir á la fuerza en *única garantía* del orden social.

Pero contra el *ejercicio del poder*, que es en resúmen un hecho y no un principio, se alzó ya un estandarte, con un lema que no es un *hecho*, sino un *principio* que aspira á ser *hecho*: lema espresado con la frase concisa, *la idea revolucionaria*.

Tenemos, pues, frente á frente, por un lado, el *poder* constituido, el *poder* armado, la *fuerza*, en una palabra, y por otro un *principio*, una *idea*. Desde luego se puede advertir que toda lucha es imposible ó estéril entre cosas de tan distinta naturaleza, y que por lo tanto la accion del *poder*, obrando con su agente la *fuerza*, no puede de modo alguno alcanzar á la *idea*, sino únicamente á sus manifestaciones como fuerza. Esto sucede y sucederá siempre, en los actos ó tendencias del *poder*, contra la revolucion. Veamos ahora los actos ó tendencias inversas, á saber, los de la *Revolucion* contra el *Poder*.

En este caso la accion puede ser tan eficaz como estéril en el otro, por la razon incontestable de la supremacía característica de toda idea sobre la fuerza. La idea revolucionaria, en su lucha contra ésta, puede, en efecto, debilitarla; ya sea invadiendo las inteligencias de los depositarios ó agentes de la fuerza, ya sea dejándola gastar su energía en estériles ataques ó bajo el mismo peso de su propia vitalidad onerosa. Lo cierto es que la fuerza sola no hará jamás perder un solo quilate á la idea revolucionaria, al paso que ésta puede progresar por sí misma y desvirtuar y gastar la energía de aquella.

Creo que este simple raciocinio, poniendo á la vista la diversa naturaleza de los dos combatientes, basta para demostrar mi primitiva aserción sobre la ineficacia de la *fuerza sola*, contra el progreso de la *idea revolucionaria*.

Si de este exámen se pasa á otro, no tan evidente pero sí mas trascendental, entónces resultará mejor demostrado el principio que sostengo. Dicho exámen se refiere al de los medios á que necesita acudir el poder para ejercer enérgicamente su accion represiva. Desgraciadamente acrecienta con ellos los vicios, los defectos y los

mismos abusos que la revolucion denuncia; de suerte que atacándola, parece justificarla. Aumento de fuerza militar, aumento de tributos, agravación en las restricciones legales, coartacion de las libertades sancionadas. Es verdad que el *Poder* puede decir á la *Revolucion*: *Tú me obligas á ser oneroso, vejador é ilegal; pero tambien la Revolucion le contestará: Porque no sabes ni eres capaz de gobernar si serlo. ¿Cuál de estas dos respuestas es la mas convincente?*

Pero hay mas todavía. No solamente la *idea revolucionaria* puede mantenerse siempre viva sin salir de su esfera protestante contra los abusos y los vicios del poder moderno, sino que, suponiéndose poseedora de recursos fecundos, que *toda la escuela liberal proclama*, puede acrecentar el número de sus sectarios, á despecho de toda la fuerza armada que aquel organice para sofocarla; y hasta puede llegar el caso, como ha llegado ya en varias naciones, de que la misma fuerza armada sostenga las pretensiones liberales, y entonces el *Poder* se hace *revolucionario*.

II.

Si por naturaleza la fuerza es impotente para comprimir y extinguir la idea revolucionaria, su accion la es favorable cuando cree secundar y servir la opinion en la via de las reformas liberales, que el poder incauto admite é introduce en las Constituciones políticas; porque entonces la idea revolucionaria se reviste de un disfraz seductor de utilidad pública, con formas legales para legitimarse.

Es verdaderamente curioso el observarla y seguirla en esta via, enérgica y cándidamente servida por los pobres de los Estados modernos: poderes que, seducidos por el encanto de la *libertad* y de la *igualdad*, cuando se les presentan así ataviadas, las creen diferentes de las bacantes desnudas y ensangrentadas, que los horrorizaban en las calles. Así engañados, las adoran como diosas del porvenir, erigen en su honor el altar del progreso, y sacrifican en sus aras los mas queridos intereses, como homenaje debido y exigido por la civilizacion del siglo.

Así fue como el clero en Francia obtuvo para su iglesia lo que él llama libertades, así fué cómo la nobleza se suicidó, aceptando las reformas que desquiciaron su base territorial; así fué cómo el ejér-

cito sirvió de auxiliar á la propaganda democrática; así fué cómo, en fin, las clases medias liberales, prestaron la eficaz cooperación de sus luces, para allanar á las proletarias el camino que conduce á la conquista del poder legal y al triunfo completo de la soberanía popular.

Si los grandes hechos generales, que el poder moderno liberalizado introdujo ya en las Constituciones políticas, y de los cuales la democracia y el socialismo deducen consecuencias sumamente lógicas, se pasa á examinar los actos continuos de la escuela liberal, mas ó ménos enérgicamente representada por los dos partidos que alternativamente se escudan detrás de los tronos, los revolucionarios de profesion deben estar satisfechos de tan eficaces auxiliares. Si no lo reconocen, es porque no comprenden lo mismo que desean, ó porque, á semejanza del hortelano envanecido con el tamaño de los frutos que le da el injerto y la poda bien dirigida, no reconoce ú olvida la poderosa influencia del sol que Dios le envia y del terreno que el labrador le ha preparado de antemano.

Es bien cierto que la idea revolucionaria no haria la vigésima parte del progreso que hoy va obteniendo, si las escuelas liberales, ó lo que se llama partidos legales, no hubiesen de antemano generalizado los principios y amalgamado con ellos las Constituciones de los pueblos modernos. Esos principios son como las semillas de la zizaña, que renacen siempre en las praderas, y que terminan por invadirlas, si no se estirpan todas sus raices.

Nada es tan fácil como reconocer la eficaz y poderosa cooperación que á la revolucion prestan las ideas propagadas por la escuela liberal, y que ya obtuvieron la sancion legal, y nada tampoco es tan fácil como comprobar la progresion que en su carácter democrático ofrecen, desde los primeros términos de la série, que llamaré moderados, nombre que se dan sus proveedores, hasta los mas progresivos que ensaya, introducir la fraccion avanzada, cuando invade el poder. No hay qué repetir aquí esta progresion, muchas veces presentaba por la democracia pura, siempre que, con sobrada justicia, tacha de inconsecuentes y contradictorios los hechos comparados con los principios de sus adversarios liberales. El referirme yo á ella en este momento, no tiene otro objeto que manifestar una de las causas principales que han desvirtuado la fuerza del poder

moderno, y que influye en el día en su ineficacia, hasta contra las manifestaciones ostensibles de la idea revolucionaria.

Determinada, pues, con la debida precision, la naturaleza de la *fuerza* que hoy día poseen los gobiernos, y cuyo *ejercicio* se confunde inexactísimamente con el principio de autoridad; determinados además los elementos puramente *liberales* con los cuales esta fuerza del poder moderno se nutre y alimenta; y deduciendo de estas dos operaciones el grado de energía que puede poseer para atacar y destruir la *idea* revolucionaria: lo que se encuentra es *impotencia* completa contra la *idea*, *ineficacia* contra sus *manifestaciones* prácticas ú ostensibles. Este doble y tristísimo resultado procede de dos causas que creo dejar claramente aplicadas, y que se pueden resumir en las dos aserciones siguientes: 1^a., que la naturaleza ó esencia de la *fuerza*, siendo *material*, resulta impotente para destruir la *idea* revolucionaria, que es de esencia intelectual; 2^a., que la fuerza se ha viciado, alimentándose con elementos revolucionarios que desvirtuan su accion *comprensiva* contra las manifestaciones de la *idea* revolucionaria.

El principio que acabo de establecer, solo relativamenta á las luchas de la Fuerza contra la Revolucion, es general en todos los casos imaginables en que el mismo elemento se emplea contra una idea perjudicial al órden. Para convencerse de ello no hay mas que revisar todos los Códigos leyes puramente *represivas* contra los vicios, los delitos y los crímenes, desde las mas atroces de los pueblos atrasados, hasta las mas suaves de las legislaciones modernas, pues se reconocerá que todas fueron y son igualmente ineficaces para *estinguir* las fuentes de aquellos.

He indicado tambien ántes, que no solamente el poder *moderno*, liberalizándose, habia perdido su *resorte compresor* antiguo, sino que tambien algunas veces se le emancipaba la *fuerza* misma, y que éstas liberalizándose, le dictaba su voluntad y le hacia, á su pesar, revolucionario. Este hecho, no raro en nuestros días y en nuestra patria, constituye, al parecer, una anomalía digna de estudio en la historia de los gobiernos, cuando esta historia toma como punto de partida la idea de autoridad unida al poder, pero que tambien desaparece para transformarse en consecuencia lógica, cuando en la historia de los gobiernos los nuevos y perturbadores elementos

que su propia imprevisión, ó una ley fatal que no examinaré ahora, dejó amalgamar con los esenciales y característicos de la verdadera autoridad. No es propio de este momento el exámen de semejante cuestion, y mucho ménos el curioso y hasta cierto punto divertido análisis del poder moderno, cuando á la orfandad en que se halla del antiguo *principio* de autoridad, que le hizo perder el *protestantismo*, se agrega el abandono de la *fuerza* armada, en la cual reside su poderío, y cuya emancipacion opera el liberalismo. ¿Cómo? Por un medio muy sencillo: introduciendo en la institucion militar (obediente y pasiva por esencia, relativamente al poder, activa y ciega por esencia, relativamente á lo que no sea poder), los elementos disolventes de la discusion y de la igualdad de derechos. Con tal mistura, el ejército se ha liberalizado tambien, y como el liberalismo se resume en *protestantismo político*, ó contra el poder, resulta el hecho, en apariencia anómalo, pero en el fondo eminentemente lógico, de la *Fuerza protestando contra el Poder*.

Debo interrumpir aquí esta digresión, intercalada en mi discurso, y que no es estraña á su principal objeto: objeto reducido á manifestar las causas de la *impotencia* de la *fuerza material* contra el progreso de la idea revolucionaria, y de su ineficacia relativa contra las manifestaciones ostensibles de dicha idea. Pero como el asunto es de suyo interesante y oportuno, debo continuar demostrándolo con otros razonamientos.

III.

No procede solamente de la naturaleza ó esencia de la idea revolucionaria su enérgica vitalidad contra la compresion material, sino de la base expansiva sobre la cual reposa. Los revolucionarios de todos los tiempos lo han reconocido unánimemente, y en la última manifestacion, uno muy entendido en la materia, escribia al célebre M. Proudhon, hace nueve años y medio, las siguientes frases: “La humanidad, por el solo hecho de ser progresiva, es revolucionaria en todos su miembros, por todos sus instintos, por todas sus ideas. Por la providencia la humanidad se halla sometida á una ley de desarrollo no ménos cierto que el impuesto por el hombre desde el vientre de su madre. Semejante aquella al Hércules niño, rompe

con sus poderosas manos las ligaduras de su cuna, y ahoga las serpientes para caminar hácia su destino, con fuerza y libertad.” (*La Voz del Pueblo*, 8 de Abril de 1850.)

Obedeciendo á esta ley, un periódico español la formulaba tambien en Madrid cuatro meses despues, con la siguiente frase: *Hoy mas liberales que ayer, y mañana mas liberales que hoy*; frase que otro diario liberal combatió como absurda, como imposible y como ridícula, cuando nada tiene eso, sino de muy lógica y verdadera. (*La Nacion* 30 de Agosto de 1850.)

Este, creyendo hacer un cargo irresistible, un argumento irrefutables, decia al potro que, si *ayer* habia sido *liberal* estatutista y *hoy* constitucional, *mañana* seria republicano y *pasado* socialista, y así llegaría un dia en que se estrellasen sus fuerzas contra esa inmensa barrera que la Providencia ha levantado para contener las extravagancias de su imaginacion y los delirios de los utopistas. Lo cual, siendo verdad, no impide reconocer la de la otra expresión sincera de la marcha progresiva, pasando por la *democracia* y el *socialismo*, para ir á parar á la *anarquía*, que es el término inevitable del *liberalismo*.

Esperar la *regeneracion* de la fuerza, es una esperanza loca, decia con suma sensatez *La España Católica* de Barcelona en el mes de Diciembre de 1856; la lucha está ya trabada en el terreno de las ideas. En efecto; los que pretenden operar este milagro por medio de la fuerza, dan, en el solo hecho de creerlo ó de intentarlo, una prueba irrecusable de su ignorancia de las condiciones económicas y sociales en que en que la revolucion se apoya, y de un olvido absoluto de las concesiones que á esta hicieron ya los poderes públicos y las Constituciones políticas. Al oír hablar de comprimir y destruir dicha *idea* por la fuerza, debe creerse que los que lo intentan proponen la *idea comprensible*, cuando es de esencia expansiva; y debe creerse tambien que esperan de semejante medio, adoptado en el dia, resultados que jamás dió en ninguna de cuantas épocas fué empleado con profusion. Ha habido, es verdad, mucha sangre derramada, muchas fortunas destruidas, muchas empresas arruinadas; pero la *idea revolucionaria* salió siempre triunfante en la realidad, si bien vencida en apariencia. ¿Cómo probarás semejante asercion? Se me preguntará acaso. De un modo muy sencillo, res-

ponderé: haciendo la historia de la *idea revolucionaria*, y ofreciéndola cada vez mas desarrollada, mas completa y mas terrible y amenazadora, saliendo de cada combate dado por la fuerza, con nuevos principios, ó mas exactamente hablando, con nuevas deducciones de ellos; resucitando cada período, sin haber perdido ninguna de sus armas antiguas, y sí con instrumentos mejor templados y mas robustos, para penetrar con ellos hasta el terreno donde buscan algunos jugos para vivir las raices de las antiguas instituciones.

Algun dia, si Dios me da vida y salud, dedicaré algunos momentos á ordenar los apuntes que he tomado el último período revolucionario, de ideas revolucionarias *nuevas*, características del mismo, y comparándolas con las ya conocidas de 1793 y de 1830, se verá el progreso de ellas, no obstante las compresiones, ya sangrientas, ya anodinas, que entre dichas épocas habian sufrido. Tambien, y si el momento es oportuno y las circunstancias lo reclaman, continuaré el cuadro histórico hasta lo futuro, deduciendo *á priori* las demas consecuencias que todavía no forman parte ni de la *teoría escrita* ni de la *teoría sancionada*; y en él verán los hombres de la *fuerza* el formidable tamaño del mónstruo que tienen la presuncion de vencer y de aniquilar.

Empero semejante pretensión debe tener un fundamento cuando tan constantemente se revela en todas las épocas de peligro social, y no obstante la positiva nulidad de sus aparentes victorias. Yo le encuentro en la misma constitución del poder moderno, el cual consiste en la *fuerza* erigida en *derecho*. Bajo este punto de vista, nada es mas lógico que el emplearla como único medio de orden, puesto que el orden social estriba esclusivamente en ella. Así lo hacen, en efecto, los partidarios de *las mayorías*, que son los liberales de todos los matices; porque el reinado de ellas no es otra cosa mas que el reinado *legalizado de la fuerza*, como dijo muy bien un publicista francés que ha estudiado detenidamente y hecho la debida distinción entre la *fuerza del derecho* y el *derecho de la fuerza*. (El duque de Valmy.—Paris, 1850.) El mismo decia, refiriéndose á las ideas liberales, que necesaria y como fatalmente recorren toda la série anárquica: “La monarquía de 1830 nos ha conducido al socialismo, porque era la monarquía del principio revolucionario, el satélite obligado de los libres pensadores y la esclava de los inte-

reses materiales. Ella seria además y forzosamente el símbolo de la incredulidad y el prefacio del socialismo.” (Pág. 153.) Esta asercion puede ser lógicamente aplicada á todas las monarquías ó imperios de adoptan elemento liberales en las Constituciones que sancionan. La idea revolucionaria, de la cual son expresion mas ó ménos oculta, se rebela tarde ó temprano, se desarrolla por la vitalidad que es la propia, y termina por desafiar á la propia *fuerza armada* del poder, que como dije ántes, ó se *emancipa* del él, ó sucumbe en la lucha desigual que sostiene contra la *idea*.

En el primer caso, que constituye los actos de rebelión ó de *pronunciamiento* de la fuerza armada contra el poder, la primera se emancipa y el segundo abdica en ella y a favor de la revolucion. Entónces ocurre un fenómeno digno de estudio, que consiste en un cambio de naturaleza en la fuerza emancipada, la cual de *dominadora* que era ántes, usurpando los atributos del *derecho*, pasa á ser instrumento ciego, ó lo que debió ser siempre, *obediente y pasiva*; pero ¿de quién? De la *soberanía del pueblo*, de la *fuerza numérica*, erigidas en *principio ó nuevo derecho*. Esta transformacion restablece el órden lógico en las cosas; la fuerza armada cesa de ser poder, descende á la categoría de instrumento pasivo de la *revolucion*, es verdad; pero de todos modo viene á someterse á una *idea*.

Tal es el término que amenaza á ese gran recurso con el cual cuentan tanto los gobiernos llamados conservadores: ven emancipárseles la fuerza armada por el progreso de la idea revolucionaria, y vense así obligados á transigir con la revolucion, robustecida con el elemento material organizado. Entónces la *idea revolucionaria* recorrerá toda la série liberal que separará hoy de ayer, mañana de hoy pasado mañana de la víspera; entónces, el aforismo del periódico de Madrid, que he citado ántes, se verá completamente realizado sin obstáculo, pero no *sin término*, ó este será el que le indicaba el otro periódico, *La Nacion*, “*la barrera que la Providencia ha levantado para contener las extravagancias de la imaginacion y los delirios de los utopistas*.”

Pero esta barrera tiene un nombre adecuado á sus funciones y caracteres; esta barrera no es la *organizacion* ni el *órden*; es la ANARQUIA, principio inevitable á donde van á parar todas las revoluciones, impelidas por el elemento liberal, progresivo por na-

turaleza, acelerado por esencia, contra el cual *nada absolutamente* puede la fuerza armada mas que acrecentar el poderío de aquel, cuando tambien se ve arrastrada por el torrente impetuoso que invade el dominio de las inteligencias.

IV.

Despues del cuadro que acabo de trazar del progreso inherente á la idea revolucionaria, y de la ineficacia de la fuerza armada para contenerle, y mucho mas para estinguirle; despues de haber afirmado que el término de esa carrera vigorosa y acelerada de la libertad es la *anarquía*, se presenta naturalmente otro problema esencia, que procuraré formular con la claridad posible. He aquí los términos precisos que ó partes que entran en él, y que es conveniente no olvidar en el planteamiento de la ecuacion primordial.

De una parte, la humanidad pugnando contra todo lo que se opone á su desarrollo material é intelectual, introduciendo cambios y reformas en todo, como conducentes á su mejoramiento, que hace depender de su progreso, y luchando sin cesar contra todo obstáculo que á él se oponga. Al mismo tiempo una *razon*, guia natural de la inteligencia, declarada independiente, ó, mejor dicho, *única* directora de la conducta humana; razon que ve todos los dias sancionada su libertad por conquistas inmensas en el dominio de las ciencias y de las artes, que crean ó revelan un mundo infinito de goces para las generaciones futuras, herederas naturales de tan prodigiosas conquistas de los siglos pasados y del presente. De otra parte, una complicacion espantosa en las condiciones sociales, resultante de esas mismas conquistas; la estincion casi absoluta de los principios fundamentales del órden social y de la paz de las familias; el egoismo y el individualismo, dominando sobre los intereses generales; los materiales primando sobre los morales; la libertad produciendo las mas intensas divisiones, propagando los vicios y la inmoralidad, introduciendo, en fin, una *anarquía* tal en las ideas cual no ha habido ejemplo en época alguna de la historia humana.

De esta comparacion resulta que un elemento vital de la humanidad, la *libertad*, la ha sido no obstante *nocivo*; ó, lo que es lo mismo, que una tendencia natural, fecunda en resultados materiales,

los ha producido *anárquicos* en el orden moral. ¿POR QUE?—Tal es el problema, cuya resolucion exige como preliminar indispensable, el exámen analítico de ese mismo elemento fecundo y vivificador en el *orden material*, para descubrir las causas de su accion anárquica en el *orden moral*.

Clasificando todas las manifestaciones de la libre accion del pensamiento, bajo el título genérico de *liberalismo*, sus sectarios no tendrán motivo de ofenderse, puesto que les atribuyo la mas importante mision intelectual á que pueden aspirar; pero en cambio, debe serme permitido no escluir de la serie *liberal*, ninguna de las manifestaciones ó expresiones de la libertad del pensamiento. Habiéndolo hecho así, he hallado coordinadas en una misma serie las diversas escuelas liberales, que segun el orden de ideas á que respectivamente se refieren ó en que respectivamente se ocupan, tomaron las distintas denominaciones de *economismo*, de *liberalismo* y de *socialismo*. Las atribuciones del primero son las manifestaciones de la libertad en el orden económico de los Estados, y comprende por consiguiente todas las que son relativas á lo que vulgarmente se llama trabajo, sea agrícola, industrial ó mercantil, y todas las instituciones que á él directamente se refieren, en las dos grandes categorías de hechos sociales que abrazan la *produccion* y el *consumo*. Las atribuciones del segundo se estienden al vasto campo de lo que vulgarmente se llama *política*, y que comprende la constitucion de los Estados, la del poder y sus atribuciones, y las relaciones mútuas que los primeros tienen entre sí. En fin, el tercero, ejerciendo una accion general y como colectiva, abraza las manifestaciones de la libertad, en el orden fundamental de las sociedades, los principios ó leyes orgánicas, digámoslo así, de aquellas, introduciendo la palanca para la destruccion de todo lo antiguo, hasta bajo los cimientos, con la idea de fundar otros nuevos. Esta tercera manifestacion liberal es la mas compleja, y puede decirse tambien la mas sintética, porque en realidad las abraza y comprende todas, pudiendo así elevarse v un orden de consideraciones, que el *economismo* y el *liberalismo* no habian podido tocar mas que superficialmente. De este modo se han formado, en estos últimos tiempos, dos *protestantismos*, si no nuevos en sus tendencias respectivas, nuevos

en su forma sintética, y en perfecta analogía con todos los precedentes; á saber: el *filosófico ó científico*, y el religioso.

Toda la serie que rápidamente he bosquejado de las manifestaciones del principio de *libertad*, ó sea del *liberalismo*, forma una progresion natural y lógica, cuya similitud esencial y cuyas diferencias especiales creo haber indicado con suficiente claridad para que nadie pueda negarlas. No obstante, es bien seguro que contrariando la ley comun que inspira al hombre cierta vanidad en ascender á los grados superiores de una serie, las escuelas liberales de un órden inferior continuarán negando que correspondean á la misma progresion que las otras, prefiriendo constituir una sola y separada, con un límite indeterminado é incierto, á confesarse comprendidas en la general, que le ofrece perfectamente determinado.

Así puede esplicarse la insistencia de los economistas del libre-cambio, en rechazar el dictado de progresistas; la de los moderados, en rechazar las tendencias de éstos, que á duras penas comienzan á confesar su inmediato parentesco con los demócratas, pero negando pertenecer al mismo árbol genealógico, cuyas ramas ocupan las nuevas familias socialistas.

Siendo la humanidad perfectible por su naturaleza, y constituyendo la libertad el principio que la anima y la impulsa, la serie de las manifestaciones liberales no se reduce á otra cosa mas que á la progresión de la *idea revolucionaria*, que desde el principio de estos artículos vengo esponiendo: Ley expansiva del mundo intelectual, comparable á la ley vital de los cuerpos organizados; *incomprimible* por su naturaleza, y por lo tanto incapaz de ser estinguida por la fuerza material.

Esta vitalidad inherente á la ley del progreso, es justamente la que seduce á sus partidarios y cooperadores, quienes, no obstante el principio á donde los conduce la carrera impetuosa que han emprendido, la continúan gritando: *adelante*; esperando hallar siempre la ventura que la doctrina les predice. Halagos con las conquistas materiales, é impulsados por esa fuerza secreta que no pueden dominar, se acrezcan al fin de la carrera, que es el *socialismo*, y entónces unos se detienen, otros retroceden, procurando todos olvidar lo mismo que han tocado.

Empero, la ley imperiosa del progreso no carecerá de sectarios, con los cuales, si Dios no lo impide, impondrá á la humanidad las

últimas espresiones de la idea revolucionaria que representa, y que serán aceptadas por el mismo principio de necesidad lógica, necesidad que la sugirió las espresiones precedentes que se hallan ya consignadas en los códigos y en las Constituciones política.

En lo que acabo de esponer pueden, tal vez, encontrar los espíritus ligeros un principio de contradiccion entre la energía vital que concedo al elemento progresivo ó liberal, y la necesidad urgente que hay de combatirle, no obstante que declaro la fuerza incapaz para ello. Luego se verá que semejante contradiccion no existe, y que, por el contrario, el vigor de mis ataques contra el elemento revolucionario, procede de esa aparente contradiccion de concederle la vitalidad que efectivamente posee; en lo cual no imito la táctica de una escuela, de origen liberal, que inmediatamente usurpa ahora el dictado de *anti-revolucionaria*, que cree aumentar el número de sus victorias reduciendo en su imaginacion el número real de sus adversarios y la fuerza intrínseca de la idea que sostienen. Mi sistema, fundado en la verdad de los hechos, consiste en investigar la *causa del daño social* que produce esa misma idea, que reconozco vigorosa, enérgica, progresiva, é incompresible; y para hallarla, necesito recorrer todas las faces que ha presentado, todos los resultados buenos y malos que ha producido. Procediendo así, no llamaré malvados á todos los sectarios ciegos de la tal idea; pero tampoco escluiré de sus filas á ninguno de los soldados que la siguen. Mal que les pese, y en oposicion á la hipocresía de los unos, al vergonzante y parcial arrepentimiento de otros, á la presuntuosa pertinencia de los mas, y que por ningun título merecen ser afiliados bajo las banderas del órden social, cuyo principio fundamental desconocen, y cuyas condiciones esenciales contrarían con sus bastardas tendencias liberales.

V.

Antes de ensayar la resolucion del problema que resulta de las consideraciones precedentes, conviene á mi propósito, y para facilitar aquella, el resumir, en breves líneas, todo el desarrollo que desde su origen hasta el dia ha ofrecido la idea revolucionaria.

Aunque el espíritu de libertad en las discusiones hizo su mas vigorosa incursión desde la época de Lutero, este reformador fué precedido de otros que le abrieron el camino. Tal fue Abelardo, el célebre amante de Heloisa, á quien llama con justo motivo M. Justo Simon, *genio esencialmente revolucionario*. Si la Historia no le presenta á la cabeza de la reforma, es porque abjurando sus doctrinas, fué apagando el volcan que incendió de nuevo, cuatro siglos despues, el fraile agustino de Wittemberg.

La pertinacia de éste, el apoyo que le prestaron príncipes alucinados é imprevisores, y la inmensa estension que tomaron las cuestiones entónces suscitadas, dieron á la protesta religiosa una generalidad y una influencia suficientemente vigorosa para continuar vivificando toda la serie que de ella debia nacer y que nació efectivamente. Desde luego se manifestó, en efecto, la protesta en el órden civil, pues como dice muy bien un escritor, que no puede ser tachado de parcial, puesto que era entusiasta del protestantismo (M. Cárlos Villers), la voluntad de ser libres en materia de conciencia es idéntica, en el fondo, á la voluntad de ser libre en materias civiles. Ademas, el vacío inmenso causado con la ruina de toda autoridad religiosa debió ser ocupado por el poder civil, y la misma íntima union que tenian los asuntos religiosos, batidos en brecha con los civiles, obligaba á sondear los segundos, cuando se derribaban los primeros.

La manifestacion *político-liberal* del protestantismo fué coetánea con la religiosa, y las bases para la reforma general ó social se pueden descubrir treinta años despues de Lutero, en la secta de los *Socinianos* que tomó el nombre de *Socinianismo*. Esta secta ensanchó la brecha que el protestantismo religioso habia abierto, y facilitó la entrada á las doctrinas económicas, políticas y sociales, que hicieron despues su grande invasion durante las dos revoluciones francesas, con los nombres de *liberalismo* y *socialismo*. El *Socinianismo*, que proclamando la soberanía de la razon los precedió dos siglos y medio, espantó a la misma protesta religiosa, que solo se atrevia á declarar la libertad de la conciencia; y desde entónces tuvo realmente origen el *Racionalismo*, en cuyos principios absolutos vienen á refundirse todas las doctrinas modernas.

La máxima de la *Libertad*, en todos los órdenes de ideas á que la inteligencia puede aplicarse, sin mas limitacion en sus actos ó aplicaciones que la dictada por la razon, declarada soberana, forma la espresion sintética del protestantismo religioso, económico y político, ó del social, que los comprende todos.

Libertad en el orden *económico*, teoría de los economistas; *libertad* en el orden *civil y político*, teoría de los liberales; *libertad* en todos los órdenes *sociales*, teoría de los socialistas: todas nacen y se desprenden, y nacieron y se desprendieron de la primitiva declaracion ó proclamacion hecha por la inteligencia humana, emancipada hace tres siglos de la fé religiosa.

Cuando se presenta á las escuelas liberales ó á sus partidarios, la filiacion ó genealogía de sus doctrinas, partiendo del cauce comun que acabo de indicar, ó sea de la proclamacion de la *libertad* y de la *soberanía* de la *razon*, no pueden ménos de convenir y hasta se vanaglorían de ello; pero si se les demuestra despues que por causa de este origen contraen un parentesco directo con otras escuelas mas avanzadas, y cuyo único pecado consiste en haber sido mas lógicas y consecuentes con el principio de donde todas parten, entónces se horripilan, y hasta negarian su procedencia, si les fuera posible.

Es curioso observar este fenómeno de simpatía y antipatía en el mismo parentesco, según que se examina el árbol desde la raiz hasta las ramas ó de un modo inverso. *Descendiendo*, cada una se declara procedente de la inferior inmediata; *ascendiendo*, cada una se considera aislada y repudia todo parentesco. Pregúntese á un socialista, y no vacilará en declarar que es liberal y demócrata; pregúntese á un demócrata, y confesará que fué ántes progresista ardiente, y que de modo alguno deja de ser liberal; pregúntese, en fin, á un progresista, y no vacilará en declararse liberal, lo mismo que el moderado, si es sincero y franco en sus declaraciones. Empero, invirtiendo el orden y comenzando el interrogatorio por la rama doctrinaria, esta recusará todo parentesco con la progresista, la progresista con la democrática, y la democrática con la socialista. ¿Porqué esta diferencia en las apreciaciones de cada escuela, sobre su origen y sus tendencias? ¿Porqué, hallándose de acuerdo sobre el padre y la madre comun que todos tuvieron, reconociendo todos sus ascendientes, rehusan prohijar á sus descendientes legítimos?

Esta cuestion puede resolverse estudiando la influencia que en las apreciaciones hechas por cada escuela puede tener el otro elemento de la *soberanía de la razón* que proclamaron, el cual sirviéndoles de único criterio para asignar límites á la *libertad*, hace que éstos varían en el juicio que cada separadamente forma de la utilidad ó de las ventajas de la que ha proclamado. Por esto, cada escuela liberal representa un cierto grado de *libertad*, determinado por su *razon respectiva*, condena todos los que la son superiores; y por la misma causa, cada escuela liberal reconoce todos los grados inferiores al que la caracteriza.

De esta diferencia en las apreciaciones de la libertad, hechas por las distintas escuelas liberales, resulta otro fenómeno curiosísimo, á saber: que la accion *compresora* de la libertad moderna viene de parte de las mismas escuelas que la han proclamado, presentando todos los grados que separan la licencia absoluta del despotismo tiránico y brutal. Dicha compresion representa tambien una serie, cuya fuerza y estension represiva aumenta con razon inversa de los grados de libertad que cada escuela liberal representa. Así, por ejemplo, la moderada, que es la mas pobremente dotada de libertad, ejerce la presion mas vigorosa y estensa sobre todas de escuelas ascendentes; la progresista, solo comprime á la democrática, y ésta se contenta solo con inquietar á la socialista, que se burla de ella. El odio resultante del ejercicio de estas compresiones recíprocas, sigue igualmente una serie creciente, en razon inversa tambien de los grados de libertad que respectivamente representan las diversas escuelas. Por esto, como acabo de indicar, la socialista, que se burla de la democrática y menosprecia la progresista, paga con un odio igual el que la profesa el moderantismo.

La táctica opresora de éste le atrae justamente el dictado de reaccionario, por todos aquellos cuyas aspiraciones liberales sufoca y comprime. Dicha táctica es tanto mas tiránica é insufrible, cuanto que es ejercida en nombre de la misma libertad y bajo las formas liberales que el moderantismo ha reconocido y sancionado. Por esta causa las escuelas avanzadas, viéndose constante y arbitrariamente hostilizadas y comprimidas, so pretexto de que abusan de la *libertad*, y no comprendiendo jamás los límites que sus opresores asignan á ésta, declaran muchas veces que preferirian el despotis-

mo antiguo, que tenía la ventaja de ser claro, explícito y lógico en las prohibiciones que decretaba.

Quede, pues, bien establecido que la *represion* hecha hasta al curso y desarrollo de la *idea revolucionaria* no procede de un partido enemigo de ella, por principios y tendencias, sino de un partido liberal en su origen y tendencias, y cuya táctica inconsecuente le ha merecido el dictado de *reaccionario*.

Tal ha sido en compendio y hasta el día de la serie de manifestaciones de la *idea revolucionaria*, recorriendo en poco tiempo, en teoría, todas las fases de la reforma, introduciendo parte de las religiosas, de las económicas y de las políticas, con el apoyo enérgico de los partidarios del *moderantismo*, que no obstante, se opone á su desarrollo democrático y social, comprimiéndole, al paso que respetan y rinden culto á su origen. Tal es también el carácter ambiguo de la *compresion* moderna, que la proclama como único remedio contra la *anarquía liberal*, la cual no es otra cosa mas que la *expansion*, de la misma idea.

El partido de la libertad, el partido del libre exámen, de la razon emancipada de la fé religiosa, de la inteligencia soberana é independiente, se halla hoy dividido en dos fracciones, que luego se subdividen al infinito; pero que un espíritu sintético puede ya agrupar bajo las dos banderas de la *compresion* y de la *expansion*, que acabo de indicar. El primero, cree gobernar por medio de la *fuerza*: el segundo, espera organizar por medio de la *libertad*: lo que equivale á decir que uno y otro emplean medios ineficaces para llegar al órden; porque ni la *fuerza* es la *autoridad* que éste necesita, ni la *libertad* puede procurar la *organizacion* que él mismo supone. Los dos partidos, que no confundiré ya bajo el dictado de *liberales*, puesto que el primero repudia su origen con sus actos, son igualmente anárquicos, pues lo es tanto el intentar gobernar y administrar por medio de la fuerza, como el proponerse llegar al órden social, que es el *órden moral*, por medio del *progreso* indefinido, característico de la *libertad*.

Estudiando los elementos de la lucha moderna, y concediendo á cada uno las cualidades que le son propias; admitiendo lo que puede haber de fundado en la *reaccion* moderna, y lo que puede haber de legítimo en la *expansion* progresista, se llega al descubrimiento

de un *error capital* en ambas, que va á servirme para explicar algunas de las anomalías y contradicciones que ofrecen, y para resolver tambien el problema ántes indicado.

VI.

Como se haya intentado por un periódico de Madrid, falto cuando ménos de memoria, el negar á las ideas que sostengo en el dia contra las tendencias anárquicas de la época presenta, una antigüedad que las hizo preceder en mas de cinco años, la revolucion de 1848; habiendo sido sostenidas aun con mas vigor y energía durante ella; me será permitido ahora hacer algunas citas de lo que imprimí en aquellas remotas épocas. No lo haria empero, si mis racionios de entónces no fuesen oportunos ahora; pero se verá que me seria imposible emplear otros mas ni mas adecuados á las circunstancias presentes.

He descrito, en efecto, el carácter esencialmente anárquico de la libertad, y he explicado por qué todas las reformas ensayadas por los partidos liberales daban tan funestos resultados. “Todas las instituciones, hasta las mas filantrópicas por su objeto, imprimia yo en 1843; todas las invenciones, todos los descubrimientos mas favorables por su esencia, para mejorar el estado del pueblo, se cambian en su daño inmediato é imprescindible, como una condicion social fatalmente inherente á *todo progreso*. La instruccion, la beneficencia, la represion, las comunicaciones, las máquinas, el libre ejercicio del pensamiento, la libertad en la emision de las ideas que, consideradas en absoluto parecen medios infalibles de *progreso*, consecuencias lógicas de la perfectibilidad humana, aumentan en la práctica el mal y la miseria, fomentan el vicio, engendran la ambicion, organizan el egoismo, ilustran el crimen y transforman la sociedad en un campo de Agramante donde luchan sin freno todas las pasiones desencadenadas. Y no obstante, estas calamidades se operan en el ejercicio del mas sacrosanto de los derechos humanos, que es la *libertad de pensar* y todas sus inevitables consecuencias. El atributo mas noble y elevado de la humanidad ¿será acaso nocivo á su existencia?—Indudablemente que *no*: pero la base social sobre la cual se operan las aplicaciones de la inteligencia, está viciada,

ó mejor dicho, no existe una *base de moralidad*.” (*Notas de viage impresas en Madrid.*)

“Pero nada de esto debe sorprendernos, añadía yo, cuando se conocen las contradicciones groseras y los vicios orgánicos de nuestra sociedad civilizada. Empleando siempre paliativos y remedios parciales, la población se gangrena mas y mas. Se intenta atajar el progreso del mal, reformando las cárceles y educando en ellas á la juventud, y se deja vivo y ardiente el foco público de la sociedad, á donde vuelve el joven reformado para corromperse de nuevo. Se tiende la mano á éste para realzarle y ennoblecerle, y se dejan los padres hundidos en la miseria y en la ignorancia: se educa al niño en la escuela, y se le vicia despues en la fábrica; se le moraliza en la prision, en la soledad de la celda, dejando que le espere en público la seducción y la enseñanza de los teatros.”

Y, sin embargo, yo no atacaba el principio de libertad, como tampoco le atacaba ahora. “Debo insistir, decia yo en Octubre de 1844, que esto no procede del principio de la libertad en sí mismo, sino que resulta de la falta de base moral de la sociedad donde esta libertad se introduce ú opera. Una cosa semejante acontece con la virtud práctica en los individuos, de todo punto imposible de exigir cuando domina el materialismo. La sancion moral, que no es mas que la sancion religiosa á la vida de los hombres y de las sociedades, es la única que puede hacer realizable la virtud en aquellos y la libertad en éstas; pero miéntras dicha sancion religiosa, no se halle constituida, reconocida y atacada, la *virtud* será una quimera, y la *libertad* la anarquía.” (*Revista de los intereses materiales y morales*: t. II, p. 159.)

Con la misma claridad manifesté, como el partido conservador recurria á la *fuerza* para comprimir esta anarquía á que él mismo tendia con sus principios y con su conducta reaccionaria, transformándose de *liberal* en *despótico*.

Preguntaba el malogrado Balmes: “¿qué sistema podrá establecer (el partido conservador) capaz de resistir á la prueba, no diremos de largos años, pero ni aun de brevísimo tiempo?—En nuestra opinion, ninguno.” Yo le respondia entónces que opinaba lo mismo, si por sistema se entendia la asociacion del órden con la libertad. Mas si se prescinde de éste, añadía yo, entónces la *fuerza* podrá

establecer un sistema mas ó ménos duradero, no aceptable por la voluntad, sino impuesta. (Id., id., p. 167.) Mi prediccion se ha realizado en el hecho, ya en mas de una ocasion, aunque el partido se niegue á declararlo.

El distinguido publicista, invocando á la Providencia, esperaba de ella un desenlace favorable para la España porque “en las demas revoluciones, decia, cuando han llegado á su término, fatigadas de sus propios esfuerzos y desangradas con las heridas que ellas mismas se abren, se levanta algun hombre que acaba de matarlas y las sepulta y hereda.” Viendo yo en este dicho, que el sabio Balmes participaba del error vulgar de creer las revoluciones *muertas*, cuando solo se hallaban *comprimidas* sus manifestaciones, le replicaba lo siguiente:

“El Sr. Balmes llama muerte de una revolucion lo que solo es el término de un período de anarquía que reprime, sofoca y ahoga la fuerza, estableciendo el *orden material*, que nunca es duradero, porque no es orden de conviccion, aceptable por la razon. Que esta fuerza sea ejercida por un solo hombre ó por un partido, el resultado es siempre idéntico; y uno semejante sucederá en España, cuando la anarquía sea aun mas violenta que ahora y haga preferible un orden material cualquiera. Pero, repito, esto no será el término de la revolucion española y mucho ménos de la revolucion social en que se halla la humanidad y de la cual forma parte la nuestras.” (Id. id. p. 468.)

No solamente he manifestado, en la época á que me refiero, anterior á la revolucion de 1848 (que sancionó mis predicciones), la inutilidad del *despotismo de la fuerza* para extinguir la *idea revolucionaria*, sino que ademas he declarado que su empleo resulta anárquico, porque tendiendo solo á comprimir otra fuerza, de naturaleza mas enérgica en la *expansion* que la del despotismo en *compresion*, acrecentaba su resorte y provocaba al fin explosiones mas violentas. Con este motivo establecí la comparacion de la *caldera de vapor*; y dos años ántes de haber publicado, bajo este titulo, en Madrid el artículo que, como revolucionario, me criticara un periódico, y que me apresuré á reproducir el 13 de marzo en La Esperanza, decia yo lo siguiente, previendo lo que sucedió cuatro años despues. “Los síntomas son alarmantes en varios paises don-

de las válvulas de seguridad no pueden ya resistir á la fuerza del vapor comprimido; en otros, donde imprudentemente se carga la válvula á medida que se aumenta el combustible, la explosion será mas terrible, y en todos se perciben los efectos de la falta absoluta de seguridad en los movimientos.” (Oct. de 1843) Trece meses mas tarde, ratificaba yo este pensamiento en un artículo de mi *Revista*, que terminaba de este modo: “De lo dicho puede inferirse, que el despotismo de la *fuerza*, único despotismo posible en el dia, tiende directamente á provocar la *rebelión*, con ella el entronizamiento de la *libertad* con todas sus consecuencias, y por resultado final la *anarquía*. Por cualquiera de los caminos, pues, que sigan los hombres para constituir un sistema social y político, y mientras no se hallen otras bases que las conocidas, esto es, la *libertad* ó el *despotismo*, encontrarán por término la anarquía; y esta asercion equivale exactamente á la que ya dejo espesada y demostrada, esto es, que la época actual es esencialmente anárquica. En los números anteriores he investigado cuáles eran las fuentes permanentes de esta anarquía, y las hallé en que la *ciencia* y la *legislacion* estaban respectivamente, la una en el período *materialista*, la otra en el período *ateo*. De aquí el predominio de los intereses materiales sobre los morales y el reinado del egoismo. La libertad, erigida sobre tales bases, da los frutos que todo el mundo deplora; pero el despotismo no los dará ciertamente mejores. En el dia se hallan en lucha los dos principios, y esta guerra, durante la cual imperaran y reinaran ya el uno, ya el otro, con el imperio de la fuerza, durará mientras que no se halle el lazo de union del *orden* con la *igualdad*, que no puede ménos de ser un lazo religioso.” (Id. id. p. 202.)

Sin quererlo todavia, voy acercándome á la resolucion del problema, que debo retardar, para insistir combatiendo el error que impera en los gobiernos del dia, y que es la causa principal que me ha decidido á formar el precedente resúmen de la historia de las *ideas revolucionarias*; error que consiste, como dejo repetido, en oponerle solo la *fuerza*, creyendo á ésta suficiente para destruir aquella. Error tanto mas funesto, cuanto que, por la falsa confianza que tiende á inspirar en un medio esencialmente ineficaz, impide buscar y emplear *verdadero* y *único* conducente

para aniquilar todo cuanto hay de revolucionario y de anárquico en la *libertad*, y para fundar el orden, asociado con el *progreso*, sobre bases inalterables.

He citado las manifestaciones que, sobre este mismo tema hice hace catorce ó quince años; ideas que no han variado ni experimentado la menor variación durante el estallido revolucionario de 1848, y que antes al contrario, y en vista de lo que pasaba entónces, adquirieron mayor energía en la expresión, y conservaron una oportunidad que la década transcurrida desde entónces no ha disminuido, por desgracia. Pero fué tal la ceguera de los partidos liberales; tal fué la impresión de los hombres encargados del poder, en el período á que me refiero; que se manifestaron contrarios á unas *ideas* que no comprendían.

VII.

El sistema de la *resistencia*, máxima favorita del partido conservador, corresponde á la teoría de la *fuerza* como medio de extinguir la idea revolucionaria. Hace ya años, pero mas particularmente despues que la última manifestacion de ella estalló en Francia, esparciendo la alarma por toda Europa, el citado partido habia adoptado y seguido la máxima formulada por M. Guizot, en aquellos tiempos, en los términos siguientes: “*Resistir*, no solo al mal, sino al principio del mal, “no solo al desórden, sino á las pasiones y á las ideas que “engendran el desórden, es la mision esencial, el primer deber de todo gobierno.” (*De la democracia en Francia*.) Mas adelante me ocuparé detenidamente de examinar esta singular y anodina panacea.

Mis lectores convendrán conmigo en que la doctrina de la resistencia ha hallado en España discípulos mas consecuentes y mas severos que el maestro; y bajo este convencimiento no recelo declarar la conducta de algun gabinete español superior á la misma táctica del primer imperio. En efecto, si de una parte la represion de la anarquía, despues de la revolucion de 1793, era una ruda tarea para el emperador, debe reconocerse que, de otra parte, nada tenia que temer de las ideas revolucionarias de fuera; al contrario, podia esperar de seguro que en caso necesario los gobiernos de

Europa seguirían su ejemplo. Todos podían cooperar entonces á la acción comprensiva del foco revolucionario, que solamente residía en Francia. La posición de los Estados en 1848 no era la misma; y por esta causa era mucho más difícil la *resistencia* para el gobierno español.

Me había propuesto reservar para mis estudios esta apreciación; pero me decidió á desenvolverla un discurso que pronunció en las Cortes el marqués de Valdegamas el 4 de Enero de 1849, en el cual sostenía la conducta del gabinete contra los ataques de la oposición progresista. El célebre orador recorrió el largo período histórico de incertidumbre sobre la cuestión de saber cuál de los dos sistemas, el de las *concesiones* ó el de la *resistencia*, era más propio para impedir las revoluciones y los trastornos de los Estados, y declaró que si desde el principio del mundo hasta 1848 esto había sido un problema por resolver, había cesado de serlo entonces. El ilustre diputado no tuvo trabajo en demostrar la impotencia absoluta del sistema de las concesiones, preconizado por los liberales; y después de haber referido una historia fidedigna de las concesiones liberales hechas por los gobiernos, se detuvo en el tipo moderno de la política, el Papa Pío IX, y concluía que si faltase toda otra prueba, los acontecimientos de Roma bastarían para confirmar su doctrina. Enseguida espuso la de la *resistencia*, llevándola lógicamente hasta sus últimos límites, la *dictadura*, que M. Guizot no se había atrevido á asignarle. “La vida social, decía el Marqués, así como la vida humana, se compone de “la acción y de la reacción, del flujo y del reflujo de ciertas fuerzas *invasoras* y de “ciertas fuerzas *resistentes*.... Cuando las fuerzas *invasoras* se hallan diseminadas, las “fuerzas *resistentes* se hallan también, y lo están para el gobierno, para las autoridades, “para los tribunales; en una palabra, para todo el cuerpo social. Pero cuando las “primeras se replegan, concentrándose en las asociaciones políticas, entonces, y “necesariamente, sin que nadie tenga la posibilidad ni el derecho de impedirlo, las “segundas se concentran por sí mismas en una sola mano. Tal es la teoría clara, “luminosa, indestructible de la *dictadura*. Esta teoría, señores, que es una verdad en el “orden racional, es un hecho constante en el orden histórico”. Y el ilustre Marqués demostraba

fácilmente, con la historia en la mano, no solo que todos los gobiernos tuvieron su dictadura, sino que todas las Constituciones ofrecen en sí mismas los medios de ejercerla.

El orador continuó exponiendo la doctrina de la *resistencia* ó de la represion, que halló tan antigua como el mundo, y que él suponía haber estado ejercido por dos poderes diversos, el poder religioso y el poder político. Hé aquí sus propias palabras y la notable manifestacion que hizo de los hechos históricos-

“No hay mas que dos represiones posibles: una interior y otra exterior; la represion religiosa y la represion política. Son de tal naturaleza, que cuando que cuando el termómetro religioso sube, el termómetro de la represion política baja, y cuando el termómetro religioso baja, el termómetro de la represion política, la *tiranía*, sube, Es una ley de la humanidad, una ley histórica.” Continuó presentando el paralelismo histórico que resultaba de la preponderancia religiosa de arriba abajo, y de la tiranía política de abajo arriba. Las épocas fueron perfectamente caracterizadas, y llamó la atencion del auditorio sobre el último periodo durante el cual, á partir del nacimiento del cristianismo, la preponderancia religiosa habia bajado todos los grados de la escala, desde el máximo hasta el cero, y la preponderancia política recorrido la misma escala en sentido inverso. Demostró, en fin, con singular verdad y notable concision, las apropiaciones del despotismo político para constituirse en monarquía feudal, rodeándose sucesivamente de ejércitos permanentes, de la policía, de la administración, etc. “Tal era, añadió, el estado de la Europa y del mundo, cuando el primer trueno de la revolución vino á anunciar á todos, *que no habia aun bastante despotismo en el mundo, porque el termómetro religioso se hallaba á cero.*”

“Y bien, señores, de dos cosas la una: ó la reaccion religiosa viene ó no. Si hay reaccion religiosa, vereis cómo al subir el termómetro religioso, el termómetro político empezará á bajar espontáneamente, sin esfuerzo alguno de parte de los pueblos ni de parte de los gobiernos, hasta marcar el dia temprano de la libertad de los pueblos. Pero si al contrario, señores, y esto es grave, el termómetro religioso continúa bajando, yo no sé á dónde iremos. ¡No: yo no lo sé, y tiemblo cuando lo pienso!”

El solo remedio que el celoso diputado hallaba para impedir la catástrofe, el *solo* y no otro alguno, era provocar una *reaccion religiosa*. Tal era la tabla de salvamento: pero ¿tenia confianza en su solidez, ó á lo ménos en la posibilidad de que apareciese en medio de la tempestad social? El mismo nos lo va á á decir:

“Empero, señores ¿una tal reaccion es posible? Si, pero ¿es probable? Señores: hablo aquí con la mas profunda tristeza, y digo *no*; no la creo probable. He visto, señores, he visto individuos que habiendo abandonado la fé, volvieron á la fé; pero desgraciadamente *no he visto jamás ningun pueblo volver á la fé despues de haberla perdido.*”

Tal es la desconsoladora conclusion del eminente conservador, de un doctrinario instruido en la historia de la humanidad, de una inteligencia elevada, de un publicista tan digno como M. Guizot de la admiracion de su partido en España. De semejante situacion y en vista de los espantosos signos que acababa de anunciar, no creia que el termómetro de la represion hubiese subido todavía al maximus, predecia *que el mundo continuaba á pasos rápidos hacia la constitucion del despotismo mas gigantesco, el mas destructor que haya existido en la memoria del hombre.* Y de esta prediccion deducia su regla de conducta en los términos siguientes:

“Si el problema consistiese en elegir entre la libertad de un lado y la dictadura del otro, no habria ninguna disidencia entre nosotros, porque ¿quién de nosotros pudiendo abrazar la libertad, doblaria la rodilla ante la dictadura? Pero la cuestion no es esta: *la libertad no existe de hecho en Europa*: los gobiernos constitucionales que la han representado en estos últimos años, no son, casi en todas partes, mas que maniqués, esqueletos sin vida. ¿Qué son, en efecto, esos gobiernos con sus mayorías legales, siempre vencidas por las minorías turbulentas, con sus ministros responsables, que no responden de nada; con sus leyes inviolables y siempre violadas? Así, señores, la cuestion no está entre la libertad y la dictadura; no: esa no es la cuestion. Lo que se nos propone es escoger entre la dictadura de la insurreccion y la del gobierno. ¡Y bien? Colocado es esta alternativa, yo me decido por la dictadura del gobierno, como ménos pesada y ménos de-

gradante. Se propone elegir entre la dictadura que viene de abajo y la que viene de arriba; escojo esta última, porque desciende de regiones mas elevadas y tranquilas. En fin, se nos deja la eleccion entre la dictadura del *puñal* y la dictadura del *sable* ¡Pues bien! Yo prefiero la dictadura del *sable*, porque es mas noble.”

He aquí, en resumen, las conclusiones que se pueden deducir de las doctrinas del publicista moderado español. La alternativa permanente de la *anarquía* y del *despotismo*; por tabla de salud una *reaccion religiosa*, declarada *no probable*; por resultado inevitable, para conservar el orden, *la dictadura del sable*.

Al esponer semejante doctrina, tuve cuidado de no mezclar ninguna observación, que en el estado actual de los espíritus pudiera ser mal interpretada y dañar á la posicion de crítico independiente que trato de conservar. No obstante, debo advertir á los lectores que no están al corriente de mis escritos, la semejanza perfecta que existe entre mi punto de partida y el del publicista moderado. Ambos continuamos siguiendo juntos la senda histórica que conduce á demostrar los síntomas de las revoluciones modernas: nos hallamos acordes en reconocer la ineficacia de la represion política, por el doble efecto de la debilidad de la fé y de los progresos de la inteligencia; pero el momento de detenerse frente el abismo, mi compañero apela á la *fuerza* para contener la humanidad que en él se precipita; mientras que yo, salvando el espacio que separa los dos bordes, grito con el acento de la mas profunda conviccion: ¡*No*: la *anarquía* no es el último término de la civilizacion! Mas allá del *despotismo*, mas allá de la *anarquía*, se halla el *orden* fundado sobre la *justicia absoluta*!

VIII.

En el párrafo precedente he usado una cautela, que me perdonarán los lectores en gracia del motivo. Al leer las reflexiones y las citas que en totalidad le forman, debió creerse que habia sido escrito en los momentos actuales, y como comprobante ó desenvolvimiento de la idea que me ocupaba. Pero como á mis adversarios les ha ocurrido el presentarme al público como revolucionario de antigua fecha y apóstol muy reciente del orden, he omitido de intento el re-

velar que todo el contenido del mencionado artículo fuera escrito y publicado en París en el mes de abril de 1849.²⁵ Ahora cumpliré mi oferta de examinar la máxima de M. Guizot expresiva de la teoría de la *resistencia*, extractando un trabajo inédito que hice cuando salió á la luz el folleto del célebre publicista doctrinario.

Ya he citado la frase expresiva del gran principio de la escuela doctrinaria que le reconoce por gefe, y que hace consistir en la *resistencia* la mision *esencial*, el primer *deber* de todo gobierno. Debo á lo ménos declarar que en esta parte M. Guizot se espresa con una claridad que es rara en los publicistas de su partido. En efecto, si el aforismo dista mucho de ser verdadero, no se le puede negar la precision, puesto que si de él no resulta lógicamente que *gobernar* sea sinónimo de *resistir*, es indudable que el resistir constituye el deber primordial de los gobiernos.

Fácil seria desde luego negar al principio de *resistencia* el lugar distinguido que entre los demas deberes ó atribuciones del gobierno M. Guizot le concede: pero ya que el ilustre académico tiene el mérito de ser explícito, esta cualidad exige algunas concesiones. Por esto me decido á conceder al agente llamado *resistencia* toda la importancia que M. Guizot le atribuye; pero bajo una condicion, á saber: que ha de ser consiguiente en todas las deducciones, lo que equivale á ser inflexible, inexorable contra toda concesion que pueda disminuir en lo mas mínimo la fuerza *resistente*, ó su equivalente la fuerza *represiva* de su discípulo el ilustre marques de Valdegamas.

Establecidas estas premisas, puede decirse á M. Guizot: *si*: convenido que entre los deberes del gobierno, como vos lo entendeis, los mas esencial sea *resistir*, no solo á los *hechos*, sino á las *ideas*. Convenido tambien que en una época en la cual la anarquía cunde por todas partes, tanto en los *hechos* cuanto en las *ideas*, no hay salud mas que en la *resistencia*; pero ¡cuidado con cejar! ¡Cuidado con conceder el menor respiro á las ideas liberales, de naturaleza invasora! ¡Cuidado con predicar la *resistencia* y al mismo tiempo predicar la *tolerancia*, los derechos electorales, la libre discusion y la libre enseñanza! porque cada una de estas concesiones de por sí,

²⁵ Los partidos en España. Art. Publicado en la TRIBUNE DU PEUPLE.

y todas reunidas, con mayor motivo, son capaces de obrar mil veces con mas actividad y fuerza que todas las compresiones teóricas y prácticas imaginables.

M. Guizot censura y entrega al desprecio esas sociedades democráticas que por su conducta indecisa han reducido los gobiernos á la debilidad, y los han condenado á la mentira (pág. 24.) Esos gobiernos democráticos, que encargados de reprimir el desórden se hicieron complacientes y aduladores con las causa de él; esos gobiernos á quienes se pide atajar el mal cuando estalla, é incensarlo cuando germina. “Nada hay, en efecto, mas deplorable, como él mismo dice, que esos poderes que en la lucha de los buenos y los malos principios, de las buenas y las malas pasiones, doblan á cada instante la rodilla ante las malas pasiones y los malos principios, y luego ensayan el erguirse para combatir sus escesos (pag. 25.)”

Al transcribir estas frases, no puedo ménos de recordar la promesa que hace M. Guizot al principio de su folleto, de *olvidarse* completamente como hombre de Estado; porque, en efecto, las frases citadas prueban un olvido completo de lo que hizo y de lo que aconsejó el autor, cuando era poder en Francia. Pero de paso debe reconocérsele bastante habilidad y precaucion, en abstenerse de recordar en su libro “los nombres y la memoria de tantos poderes que han caido vergonzosamente, por haber cobardemente sometido ó prestado á los errores y á las pasiones democráticas, que tenia mission de gobernar, prefiriendo citar los que han vivido gloriosamente rersistiendo.” M. Guizot declara “que hay mas placer en probar la verdad por el ejemplo de los sabios y con su éxito, que con el de los insensatos y sus reveses (pág. 26.):” y el antiguo ministro de la monarquía constitucional que un tiempo se proclamó monarquía con formas republicanas, tiene la estraordinaria modestia, ó, mejor dicho, procede con la rectísima justicia de no mencionarla como ejemplo.

El primero que M. Guizot cita como tipo de represion, de *resistencia*, es el de Napoleon I. Yo por mi parte creo que el sistema del primer imperio merece semejante título, aunque haya sido infiel al principio de represion en cuanto á las ideas. Tal vez su traduccion absoluta, en la práctica, fuese imposible en la Francia filosófica y

liberal del siglo XVIII. No examinaré esta cuestión; indicaré tan solo que un gran número de instituciones progresivas fundadas por Napoleon, sobre los principios proclamados en 1789 y 1893, ofrecen una contradicción fragante con el *principio de resistencia á las ideas que engendran el desórden*, y que M. Guizot condena justamente con la misma severidad que el *desórden*. Por esto Chateaubriand, describiendo los progresos del espíritu humano, y las tendencias invasoras de la libertad, aprecia en su justo valor la resistencia que la fuerza puede ponerles, “y que Bonaparte mismo, dice, no puede reprimir,” añadiendo: “la igualdad y la libertad á las cuales habia opuesto la barra de su genio, volvieron al torrente arrasando sus obras—El mundo de fuerza que él creara, se desvaneció—la luz que hizo fué solo un meteoro,” (*Ensayo sobre la literatura inglesa*, t. II, pág. 39.)

M. Guizot critica en Napoleon el haber desconocido algunos principios vitales del orden social (pág. 28). Pero ¿qué importa esto, sí, según él, conocia y practicaba el *esencia*, el *primordial*, la *resistencia*? Cuando se sabe resistir, se sabe gobernar; todo lo demas es secundario y accesorio. M. Guizot lo da entender suficientemente, haciendo consistir *la grandeza* de Napoleon “en haber creido y aprobado que se puede servir y gobernar una sociedad democrática sin condescender con todas sus inclinaciones.” Mejor hubiera sido, sin embargo, haber creido y haber probado que tales inclinaciones podian ser extinguidas para que no apareciesen jamás; y esto se halla aun por hacer.

Lo dicho basta para probar que el primer ejemplo que cita no ha sido muy feliz. El segundo fué á buscarle á los Estados-Unidos en el ilustre Washington, á quien concede las cualidades del talento de gobierno y del respeto á la autoridad, y hasta desafía á que se halle en los actos, en los pensamientos ó en las palabras del héroe americano, una sola muestra de condescendencia hácia las pasiones y las ideas favoritas de la democracia (pág. 29).

Difícil parecerá el conciliar tales cualidades de carácter y de principios, con los principios y los actos del gobierno fundado por tal legislador, y mucho ménos podrá explicarse cómo la república de los Estados-Unidos pudo haber surgido de las máximas de *resistencia* elogiadas por M. Guizot. Se reconocerá, sí, la lucha sosteni-

da por Washintong contra las exigencias democráticas; pero debe negarse que semejante lucha, inevitable en la constitucion de un Estado, haya constituido el principio vital, la condicion esencial del gobierno de aquel país: gobierno que, no obstante corresponder á la categoría democrática pura no recibe de Mr. Guizot los anatemas que los ortros gobiernos de igual índole y naturaleza, sin que pueda explicarse el motivo de semejante indulgencia.

En resúmen, pues, carecen de valor histórico los dos ejemplos citados por M. Guizot, en apoyo de la doctrina de la *resistencia*; pues en ninguno de ellos se ha practicado sin mezcla de concesiones liberales que la desvirtuaban á cada momento, y sin haber estinguido la *idea revolucionaria*, que seria la única sancion característica de su bondad y eficacia.

Para hallar un ejemplo adecuado á la máxima doctrinaria, hay que ir á Rusia, donde la compresion y la resistencia contra las ideas revolucionarias han mantenido aquella sociedad exenta de trastornos y convulsiones. Pero debe advertirse que allí el gobierno no ha comenzado haciendo concesiones liberales é ingertando en el tronco mismo de la constitucion social ramas revolucionarias como en Inglaterra, Francia, en España, en Portugal y en todos los pueblos, en fin, regidos por instituciones libres. En estos países, donde el gérmen protestante se halla mas ó ménos desarrollado en los órdenes religioso, económico y político, la *resistencia* carece de toda la influencia y la eficacia que aun puede conservar en el imperio ruso, donde tambien la examinaremos algun dia; los doctrinarios no intentarán probablemente el introducir los medios que en aquella singular nacion cooperan al resultado que en vano esperan obtener en las sociedades modernas.

PROLOGO
A “ESTUDIOS ECONÓMICO-SOCIALES”,
DE JOSÉ MORENO DE FUENTES.

JOSÉ DE ARMAS Y CÉSPEDES.²⁶

Uno de los hombres mas eminentes de este pais ha dicho, que las utopias suelen ser verdades anticipadas, y á ninguna ciencia pueden aplicarse mejor estas palabras que á la sociedad, á la que abarca todas las ciencias, á la que debe regir la vida de la humanidad. Es, pues, un error considerar con menosprecio los trabajos que tiende á reformar por completo nuestro sistema de sociedad, con tanto mayor motivo cuanto que al contemplar las injusticias de este, no puede menos que reconocerse que seria conveniente reemplazarlo por otro en que cada hombre participase por igual de los bienes y males inherentes á la naturaleza humana.

Admitida la sociedad bajo la forma en que se halla planteada, no hay duda que la mejor solucion es la del trabajo libre, subdividido, y en una palabra, el triunfo del libre cambio, tan elocuentemente defendido por Cobden y sus insignes discípulos; pero ¿satisfará por completo la adopción de estos principios á las justas aspiraciones de cada hombre? La produccion obtenida por este medio; las ventajas que la mecánica proporcione, ¿llegarán á estirpar de raiz, ó siquiera á hacer menos repugnante, la explotación del trabajo por el capital, ó lo que es lo mismo, la superioridad del dinero sobre el ser viviente y pensador?

²⁶ José de Armas y Céspedes (1834-1900). Notable escritor y periodista cubano. Realizó estudios en París. En 1860 fundó un periódico en Santi Spiritus y más tarde *El Occidente*. Colaboró con varias publicaciones cubanas y extranjeras. Hacia 1864-1865 publica la novela *Un desafio*.

A todo lo mas que conducen las lógicas consecuencias de la gran escuela economista, es á la extensión del bienestar de todas las clases, relativamente al capital que posean, ya que no al triunfo definitivo de la burocracia, que es una de las mayores tiranías que pueden imaginarse.

No admitida la forma social á que nos hemos sujetado, puesto que no brinda, ni aun con la adopcion universal de los grandes principios económicos, el reparto equitativo de la suma de bienes y males entre los socios de esta gran compañía que se llama humanidad, no hay mas remedio que buscar la verdad por otra senda, á fin de que se fije el sistema sencillo y fácil, como es todo lo grande y útil, que asegure el imperio de la Justicia.

Há aquí esplicada la mision del socialista.

Que se haya resuelto ó no en teoría el gran problema, es cuestion sobre la cual no podemos decidir; pero es lo cierto que a pesar de las burlas con que se ha asaeteado á los reformadores desde Fourier á Proudhon, siguen muchos ocupándose de la gran mejora social, y en todas las naciones aparecen trabajos de este género, que son considerados con mas detenimiento y aprecio á medida que avanzan las ideas progresista, siendo de advertir el hecho muy importante ocurrido recientemente de haber concedido el César frances una pension á la viuda del gran obrero citado Juan Bautista Proudhon, por la razon, espresada en el decreto, de que su esposo empleó su vida *en la investigación de la verdad*. Este documento demuestra, que aun los mismos interesados en la conservación del sistema que rige reconocen que en ciencias sociales es necesario descubrir la verdad, y merecen premio los que se emplean en buscarla.

En buscarla se ha empleado el Sr. D. José Moreno de Fuentes, autor de la bien recibida obra titulada modestamente *Estudios económico-sociales*, y nosotros creemos que si pueden hacérsele objeciones, se halla nutrida de muy buenos principios y es digna de la consideración del público. No hablamos por hablar: aquí está la obra, y si el juicio que se forme de ella no es tan favorable como el nuestro, estamos seguros que todos sabrán apreciar las tendencias y los deseos de su autor como los aprecia su amigo.

ESTUDIOS
ECONOMICO-SOCIALES

POR

JOSE MORENO DE FUENTES.

Buscad y encontrareis.
Evangelio.



HABANA.
—
Imprenta LA TROPICAL, Galiano 123.
1865.

PROPAGANDA Y PROGRESOS DEL SOCIALISMO.
“ESTUDIOS ECONÓMICO-SOCIALES.”
CAPITULO XXV.
PROPAGANDA Y PROGRESOS
DEL SOCIALISMO. I.

JOSÉ MORENO DE FUENTES ²⁷

Consignado queda en lo que precede escrito la época en que apareció en el mundo el socialismo moderno y quienes fueron sus inspiradores, por lo que nos concretaremos ahora á dar una idea, si bien breve, clara y demostrativa lo bastante, de la propagacion y aumento que han tenido aquellas doctrinas, con lo que daremos fin á nuestro trabajo.-Desde la aparicion del cristianismo no se habia presentado en el órden moral un pensamiento que conmoviese con mas violencia al espiritu humano ni que removiera mas

²⁷ José Moreno de Fuentes (1835-1892). Pintor y literato español. Dirigió en Cuba los periódicos *El Omnibus*, *El Consecuente* y *El Repúblico*. Publicó alrededor de diez títulos en la Isla y España, entre los que destaca *Estudios económico-sociales*, con tres ediciones en 1865 en castellano y mantenidas por 19 bibliotecas miembro de WorldCat en todo el orbe. La Sala Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí posee dos ediciones correspondientes a 1965. Siguiendo al socialista francés Carlos Fourier (1772-1837) esta obra constituye una adelantada disertación para la Isla del panorama teórico y asociacionista mundial del socialismo. Tradujo la *Historia de la Revolución de Francia*, de M. A. Thiers, Barcelona, 1836, publicada en *La Cartera Cubana*, revista dirigida por Vicente Antonio de Castro. Fue Secretario del Ayuntamiento de Consolación del Sur, Pinar del Río. Considerado un apasionado contribuyente y publicista de las ideas socialistas internacionales con implicaciones para los artesanos cubanos.

profundamente unas tras otras todas las capas de nuestra corteza social, como los principios asentados por Owen y los reformistas que le sucedieron: no exageramos al asegurar que los partidarios y prosélitos que han atraído á sus banderas dichas teorías son tan numerosos cual nunca lo fueron tanto los de cualquier otra creencia ó comunión política.-Sobre todos los partidos prepondera al presente la democracia en los países ilustrados; y si esto es un hecho que nadie puede negar, éso también que la citada preponderancia la ha obtenido aquella fracción política por las huestes de socialistas que en estos últimos tiempos han engrosado sus filas dándole una vida y una robustez de que carecía últimamente.

El movimiento revolucionario que se experimentó en Europa en 1848 fue debido en gran parte á las masas obreras y trabajadoras, que en su mayoría pertenecen á las escuelas societarias. La república francesa-como con mucho acierto asevera un escritor contemporáneo-fue producto natural, no del prestigio de Lammartine y de sus adictos, sino de las falanges societarias de Paris, Marsella, Lyon y otros centros manufactureros é industriales, que capitanearon y dirigieron en aquellas circunstancias Cabet, Considerant, Leroux, Luis Blanc y otros propagandistas de los citados principios. Del propio modo en Italia y Alemania hicieron sentir los socialistas su influencia poderosa; cuando la revolución estalló en Francia solo la escuela de Cárlos Fourier contaba anualmente con una renta de mas de 20,000 pesos, que sus discípulos y adeptos remitían en donativos voluntarios desde los puntos mas distantes del globo para la propaganda de sus doctrinas. Esta escuela en veinte y cinco años de trabajos incesantes ha publicado mas de docientos volúmenes sobre todos los ramos de las ciencias humana : ella ha analizado las cuestiones sociales y resuelto los mas difíciles problemas por medio de los principios fundamentales de sus doctrinas, bajo cuyo prisma aparecen tratadas de una manera desconocida hasta hoy la filosofía, las artes, la industria, el comercio, las matemáticas, la agricultura, la astronomía, la historia, la religion, la frenología y hasta la música y la aritmética.

Estas obras forman un monumento de ciencia, de erudición y de admirables conceptos, por lo que constituyen la página mas gloriosa de la inteligencia humana. Segun dice un escritor que tenemos á

la vista, en el banquete que los discípulos de Fourier celebraron el 7 de abril de 1847 para conmemorar el nacimiento de su maestro, entre la multitud de personas que se hallaban reunidas para aquel objeto, descollan muchas por su alta posición, por sus talentos ó por sus riquezas.-El año de 1856 intentó dicha escuela establecer en Tejas una colonia organizada con arreglo á sus doctrinas, reunióse al efecto un capital de cerca de medio millón de pesos, pero ignoramos si dicha empresa llegó á realizarse: lo que nos consta de una manera evidente, según hemos dicho en otra ocasión, es, que ha existido por el espacio de diez años un falansterio en Nueva Jersey á dos leguas y medias de Nueva York, el cual fue destruido por el incendio de un molino en que estaba empleado todo el capital de la asociación.

Las escuelas societarias se dividen y subdividen en tantas ó mas fracciones que las que contaron las antiguas sectas filosóficas; y es fenómeno digno de estudio y de consideración el que, mientras estas últimas se hicieron entre sí una guerra á muerte, los socialistas modernos, sea cual fuere la comunión á que pertenezcan, marchan todos á un mismo fin, unidos y compactos cual la célebre falange macedónica: este hecho se explica fácilmente si advertimos, que todas las escuelas societarias se fundan en la explotación de la riqueza por la acción en común de un número mas ó menos extenso de individuos, y que en lo que difiere únicamente es en la manera ó en el procedimiento que ha de adoptarse para la creación de sus respectivas asociaciones.-Acaso llame la atención que los hombres que profesan aquellos principios en Europa hayan ingresado de motu propio en la comunión democrática, y en ella luchan y trabajen denodadamente por su triunfo definitivo. Dos son las causas que impulsan á los socialistas europeos á establecer esa, al parecer, unión solidaria de aspiraciones y tendencias entre ellos y la democracia: parte la primera de una base general y es, que no se puede ser socialista sin ser demócrata: y la segunda, de un interés inmediato, cual es el de que, estando las naciones de Europa regidas en su mayor parte por gobiernos y leyes restrictivas que coartan la autonomía individual limitando sus derechos y centralizándola, no en beneficio del estado ni de la masa común, sino en provecho de los mismos poderes públicos para tener mas espedita su acción

gubernamental, no pueden con la expansion necesaria proceder á la predicacion ni al planteamiento práctico de sus sistemas, y anhelan, por consiguiente, que impere la democracia, para que, siendo un hecho la soberanía del individuo, sea tambien un derecho la libre asociacion.

Por ese motivo Cabet y los discípulos de Fourier han emigrado de su pais é ido á la patria de Washington á ensayar sus máquinas sociales, pues esta noble nacion, á causa de sus instituciones, acoge todos los proyectos, todas las mejoras, todas las utopias encaminadas al libre ejercicio y al desenvolvimiento de las aptitudes y elucubraciones del espíritu humano.-Dignos son de elogio y de feliz recuerdo, porque tuvieron la fortaleza y la abnegacion de los heroes, esos hombres que, abandonando sus antiguos lares y surcando el proceloso Oceano, partieron en busca de una nueva patria, que fuese para ellos cariñosa é indulgente madre, no madrastra despiadada é intolerante cual la que dejaron tras de sí. La historia de la humanidad en sus inmensos fastos no ofrece ningun ejemplo de que un número de familias, llenas de fé y de entusiasmo por las doctrinas que profesan, renuncien para siempre y de buen grado al pais que les vió nacer, á sus afecciones mas caras, acaso á su bienestar y vayan á lejanos climas, arrostrando las penalidades consiguientes, para establecer en ellos el bello ideal de sus ensueños de paz y de justicia, de virtud y de fraternidad. Hecho tan relevante demuestra que la idea societaria es el gérmen mas activo y que mayor eco halla en el espíritu humano, puesto que le inspira los mas sublimes rasgos de desinterés, constancia y amor; lo que, prescindiendo de otras consideraciones, basta á hacer su apología, á constituir su mejor elogio, su mas bello galardón. Tambien hechos de esta naturaleza hablan muy alto a favor de las instituciones de los Estados Unidos, porque evidencian claramente á sus detractores cuanta es la expansion y la excelencia de su organización social, puesto que en ella ven lucir el sol de la esperanza de todos de todos los soldados del progreso, todos los que anhelan vida, movimiento y luz.

LA PUERTA DE LA IGUALDAD.

RAFAEL OTERO

I.

Deja, Arturo, que se goce
En tu ruina el usurero,
Que ha labrado su fortuna
Con las lágrimas del pueblo.

Deja que el pobre artesano
Tenga entre sus redes preso,
Y no le baste el jornal
Para el pago de los premios.

Deja que á solas sonría
Del negocio satisfecho,
Porque ha clavado el puñal
Del sesenta y seis por ciento.

Deja que el hombre pantera
Viva al parecer contento,
Que tu vives mas tranquilo
Con mas sosegado sueño.

«La puerta del campo santo
Todos que pasar tenemos,
Unos para ir á la gloria
Otros para ir al infierno.»

II.

Enriqueta, bella jóven,
Que el año pasas cosiendo,
Y tienes pálido el rostro
Y casi encorvado el cuerpo,
Por el asídúo trabajo,
Para ti *bastante* recio.
No envidies esa mujer
Que vende al mundo su cuerpo,
Y encubre el fango del alma
Con rasos y terciopelos.

No envidies su fausto y lujo,
Sus brillantes aderezos:
Tu pobreza vale mas,
Si bien tus goces son ménos.
Ella vende sus encantos,
Tu sostienes á tu abuelo,
Y le das con tu trabajo
Hogar, palcer y alimento.

Y cada vez sonrie,
Los ángeles en el cielo,
A tu virtud, niña hermosa
Destinan debido premio.

Eres ángel, no demonio,
Eres paloma, no cuervo,
Eres estrella que brilla
Como fúljido lucero.

«La puerta del Camp Santo
Todos que pasar tenemos
Unos para ir á la gloria,
Otros para ir al infierno.»

III.

Ricos, ante Dios iguales,
De nada os sirve el dinero,
Grandes que de tierra sois
Lo mismo que los pequeños!

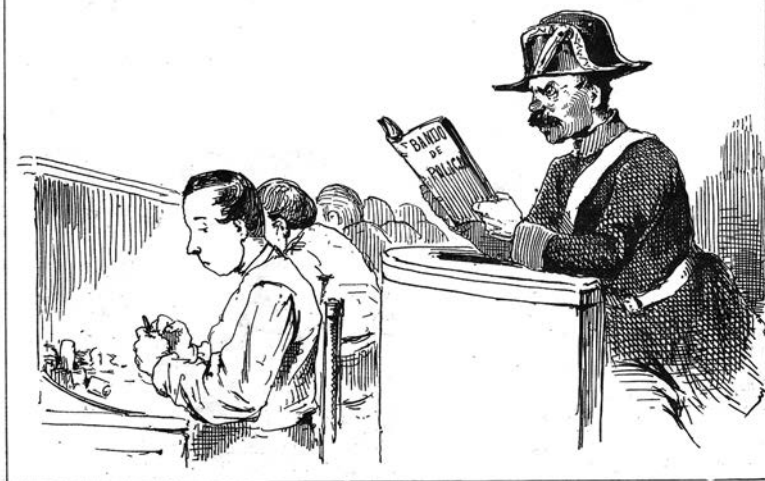
¡Bellas, no tengais orgullo,
Avaros, mirad al cielo,
Que la ambicion por el oro
Os tiene en la tierra ciegos!

Allí cesan distinciones
Allí desnudan los cuerpos,
De olopeles engañosos
Que en el mundo les puesieron.

«La puerta del Camp Santo
Todos que pasar tenemos
Unos para ir á la gloria,
Otros para ir al infierno.»



Lecturas que entusiasman.



Lectura que aprovecha.

“La lectura en los Talleres.” Dibujo de Víctor Patricio Landaluze. *Don Junípero*. Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas. Habana. Año III. Núm. 17, mayo 6 de 1866, p. 5.

DEMOCRACIA.

RAFAEL OTERO

I.

Si el hombre eligiera padre
Y cuna para su vida,
¡Qué pocos republicanos
En el mundo se hallarían!
Ninguno como Jesús
A un José designaría,
Ni para cuna un pesebre
En el portal Belemita.
Que la democracia adante
Es democracia con ínfulas,
Y gusta mucho de coches
Y de otomanas mullidas.
San José fué carpintero
Y se casó con María,
Y la varita dió flores
Y dio flores la varita.

II.

Yo conozco muchos, muchos,
Democráticos del día,
Que no saludan á un pobre
Aun cuando nada les pida.
Que proclaman la igualdad,
Mientras pasan una vida

Lo mas cómoda posible
Entre goces y delicias.
Y si fuera un carpintero.
A pedirles una hija,
Con la virtud de un José,—
Y él era la virtud misma,—
De seguro que enojado
Por ofensa tan inícua;
Con iracundas palabras
De la casa le echarían.
Y Jesus, hijo de Dios,
Jesus, caridad divina,
Tuvo un padre carpintero,
Tuvo por madre á María.
Nació entre la dura paja
En un portal Belemita.....
Y la varita dió flores
Y dio flores la varita.

NECROLOGIA DE LA LECTURA EN LOS TALLERES.



Gracias á la-lectura la planta del tabaco va produciendo frutos nuevos y variados.



Punto final.—Requiescat in pace.

“Necrología de la lectura en los talleres.” Dibujo de Víctor Patricio Landaluze. *Don Junípero. Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas.* La Habana. Junio de 1866.

EL TRABAJO. ODA.

JOAQUÍN LORENZO LUÁCES

IL EST ENCORE DES GLOIRE A CAHNTER.

Beranger.

¿Un lauro?...¡Yo tambien!

Dentro del seno

Que se levanta ardiente,

Siento la inspiración, como un torrente

Despeñarse y hervir... Ya no refreno

Su fuerza omnipotente;

Del poeta, conmueve al Universo;

Vidas arranca á la turbada muerte

Hábil galeno, el químico profundo

Destroza el velo al sigiloso crimen;

Y la justicia armada,

Cual eléctrica nube desatada,

Truena en la voz del orador gigante,

Y arranca la inocencia encadenada

Al férreo brazo del poder triunfante...

¡Oh Cuba, oh patria!...Si á mi acento rudo

Tan grave senda hollaras!

¡Si á la molicie enervada alzaras

Con el trabajo servidor escudo!

¡Si enérgicas arrojaras

El traje brillador de los festines!

¡Si opusieras con ánimo arrogante,

Al perfumado humear de los pebetes
Y al himno estéril del placer incauto,
 Que al íntegro sonroja,
El rugiente vapor que el agua arroja,
El crujir del cilindro que voltea,
Y el alto hervor con que la masa roja
Del fundido metal bulle y ondea!

Vé desiertos tus bosques seculares,
 Tus tierras despobladas,
Tus fáciles montañas nunca holladas,
Sin explotar tus próceres pinares...
 ¡Corre, pueblo, á bandadas:
Traza, desmonta, surca, siega, trilla
Y abastece tus ávidos graneros!
A la sierra oriental arranca el cobre,
El oro y la plata al Escambray Fragoso.
 El mármol, que altaneras,
Encierran tus incógnitas canteras,
Talla con el cincel del estatuario;
Y opon á las industrias extranjeras
Apto competidor, digno adversario.

¡Es el trabajo el redentor moderno!
 ¡Sí!... De un pueblo apocado,
Famélico, desnudo, sentenciado
A morir de inacción en el invierno,
 Hace un pueblo avisado,
Agil, emprendedor, fuerte y activo.
Así Lyon, un dia, en la miseria
Sus obreros miraba agonizantes...
Aparece Jacquard... ¡Ya está salvada!
 En vez de la impotente
La Lyon antigua, La Lyon doliente,
Sin que el hambre feroz a atemorice,
La Lyon de Jacquard alza la frente
Y á su modesto salvador bendice.
Que, en fin, la humanidad engrandecida

Con manos liberales
 Adorna con laureles inmortales
 Del obrero la frente ennoblecida,
 Con brazos fraternales
 En las aguas del Michigan famoso
 Alza en el túnel colosal trofeo:
 Taladra á Suez, suprime al Tormentoso
 Y al arábigo mar, lanza el egeo.

¡Venced esos prodigios!... ¡Agrupaos,
 Oh pueblos decaídos,
 Y hareis brotar mil rayos encendidos
 De la infecunda oscuridad del cáos!
 Todos, todos unidos
 En el congreso universal alcemos
 Al trabajo tenaz himnos triunfantes.
 ¡Ningun reposo, obreros! Inflexibles
 Prosigamos con alma decidida
 La ruta comenzada...
 ¡Y la ciudad inerte ó estragada
 Que al labor noble la inacción prefiere,
 Por celeste anatema fulminada,
 Viva en la infamia y en la infamia muera!

LOS CUBANOS Y LOS COMUNISTAS

Se empeña el periódico español de esta ciudad en establecer paralelos forzados entre los comunistas franceses y los patriotas cubanos, y despues de manifestar que “el mundo entero ha lanzado su anatema contra los incendiarios de Paris, negándoles el derecho de asilo en parte alguna,” pregunta con qué otro rasero podrá la civilizacion medir á los malvados de Cuba y á sus correligionarios de aquí.

Tenemos especial cuidado, como prometimos al hacernos cargo de este periódico, en no discurrir por ahora sobre las cuestiones europeas, ni mezclarnos en otra política que no sea la de Cuba; hoy quebrantarémos esta regla, pero será muy ligeramente.

Entre los comunistas franceses y los revolucionarios cubanos no caben las violentas comparaciones de nuestro adversario.

Lo que defendian los *comunistas*, indicados está en el nombre mismo que llevaban. Lo que defendemos nosotros está consignado en el manifiesto de 10 de Octubre y en la constitucion de Guáimaro. No hay entre las dos banderas el menor punto de contacto. Nosotros no somos comunistas.

Los insurrectos de Paris han solido pelear con bravura, y las desesperadas convulsiones de su última agonía no han podido ménos que admirar hasta á los que deploran sus errores; pero advierta el *Cronista*,²⁸ que para ello tenian gran acopio de materiales de guerra, que estaban posesionados de una gran ciudad y de varios de sus fuertes, y que contaban con grandísimo número de hombres para quienes el fusil y su manejo no era como para los cubanos un instrumento y un arte desconocidos, y que entre esos hombres, figuraban

²⁸ *El Cronista* de Nueva York (1866-1877), periódico integrista dirigido por el español Antonio Ferrer de Couto (1820-1877), quien sostuvo polémicas y duelos con independentistas cubanos.

afamados y distinguidos generales. Nosotros jamás hemos poseído tantos ni tan grandes elementos. Lo que mas realza el heroísmo de nuestro pueblo, es que al levantarse á tres leguas de Manzanillo á combatir el poder de toda la España, iba con las manos vacías: no llevaba lleno mas que el corazon. Dió fuego á Bayamo cuando tuvo que abandonarlo; y si ha habido tantos comunistas que han seguido resistiendo en Paris, despues de haber entrado las tropas de Versailles, no se debe olvidar que la salida de la ciudad era casi imposible, por impedirlo en unas partes las mismas tropas asaltantes y en otras las guarniciones alemanas de las fortalezas del Este y del Norte. Nuestro adversario no estará muy dispuesto á confesar que por parte de los nuestro ha habido ni una vez siquiera, valor y decision; pero el Coronel Acosta, que ha visto de cerca estas cosas mas frecuentemente que él, lo ha declarado no hace mucho, y esto basta.

“El mundo entero ha lanzado su anatema contra los incendiarios de Paris, negándoles el derecho de asilo en parte alguna,” dice el *Cronista*. ¿Y quién es ese mundo entero? El Gobierno de Alemania, á quien conviene que Francia se reorganice para que le pague la indemnizacion de la guerra que últimamente sostuvieron; el Gobierno de Bélgica, que descubrió una conspiracion tramada contra él por los mismos comunistas; el Gobierno de Italia, que está empeñado en evitar por todos los medios la intervencion armada, á favor del Pontífice, empezada ya á pedir por el pueblo católico francés; y el Gobierno de España, deseoso de proclamar por interes propio, el principio de que los insurrectos contra un gobierno no deben hallar refugio en parte alguna. Y pare Ud. de contar. A esos cuatro gobiernos queda reducido el “todo el mundo” del *Cronista*. El uno por miras financieras, el otro por miras de propia conservacion, el otro por miras pusilánimes, el otro por miras aun mas egoistas. La República de Suiza, que sin duda no está en este mundo, se ha negado á perseguir á los refugiados comunistas, exceptuando á los criminales ordinarios. Tales son los hechos hasta hoy; no nos asombraríamos, sin embargo, de que posteriormente se adoptasen medidas mas severas aún por todos los gobiernos, desde el instante en que se ha descubierto, segun decia un telégrama publicado el sábado, que los comunistas intentaban estender su sombra esterminadora sobre Lyon, Marsella, London, Liverpool, Bristol, Madrid, Turin, Roma, Nápoles,

Viena, Moscow, Berlin y tal vez sobre otras ciudades. Estos propósitos no se parecen en nada á los nuestros, que se limitan á destruir en Cuba las propiedades que pueden proporcionar al enemigo un pan ó un lecho de descanso, y hemos empezado aplicando la tea á nuestra propias fincas, heredadas de nuestros progenitores, ó adquiridas y fertilizadas con el sudor de nuestro rostro.

Veamos ahora la acogida que en el mundo han tenido los cubanos, y se encontrará que es muy distinta. Refugiados en todas las repúblicas y posesiones europeas de América, nadie ha ido á tocar en la puerta de su hogar de tránsito para decirles una palabra amarga, á pesar de las urgentes reclamaciones de la prensa española y de los agentes oficiales españoles. Los principales periódicos de los Estados Unidos y de todo el continente, los de Inglaterra ántes y ahora, los de Francia, Italia, Suiza, hasta los de Rusia, hasta los de la misma España, han sostenido enérgicamente la justicia de nuestra causa. El Presidente de los Estados Unidos, si bien ha dicho que no nos puede reconocer, no por eso ha tenido embarazo en manifestarnos sus simpatías personales, que de mas espresivas maneras nos han sido demostradas por el pueblo.

Vea, pues, nuestro adversario cómo su edificio de gasa oscila y se hace pedazos por su propia inconsistencia. Lo que hay en Cuba es un pueblo sublevado contra una dominacion odiosa. Es ménos fuerte que su opresor, y no tiene á sus espaldas una Península-depósito de donde estraer carne viva de respuesto: estas son las razones que le hacen evitar batallas campales y decisivas. Hace lo que puede, y espera mas de lo que hace; pero está muy lejos, inmensamente lejos de merecer los denigrantes epítetos que al *Cronista* y á nuestros enemigos todos, arranca la injusticia del despecho. Si hubiéramos de adoptar el tono del escrito que estamos combatiendo, diríamos que en Cuba los *miserables asesinos* se hallan entre los voluntarios, y que á la cabeza de ellos se encuentran las bandas de Herodes, mandadas por el Coronel Acosta.

La Revolución.

Este periódico se publica por ahora los jueves y domingos.—SUSCRIPCIÓN: \$4 por trimestre ó \$1.40 cent. al mes. El número suelto 10 cent. ANUNCIO: 4 los cubanos se cobrará 1 centavo y en el extranjero 2, y si la mitad las demás.—A los no cubanos se cobrará el doble.—La oficina se halla situada en la casa núm. 40 y 42, Broad-st, cuarto n. 39. Las comunicaciones pueden dirigirse á dicho punto, á Box 546.

Vol. III.

Nueva York, Jueves 8 de Junio de 1871.

Número 294.

Nueva York, Junio 7 de 1871.

LOS CUBANOS Y LOS COMUNISTAS.

Se empieza el periódico español de esta ciudad en establecer parámetros forjados entre los comunistas franceses y los patriotas cubanos, y después de manifestar que "el mundo entero ha lanzado su anatema contra los incondicionarios de París, negándoles el derecho de asilo en parte alguna," pregunta con qué otro rasero podrá la civilización medir á los malvados de Cuba y á sus correligionarios de aquí.

Tenemos especial cuidado, como prometimos al hacernos cargo de este periódico, en no discurrir por ahora sobre las cuestiones europeas, ni mezclarnos en otra política que no sea la de Cuba; hoy quebrantaríamos esta regla, pero sería muy lijeramente.

Entre los comunistas franceses y los revolucionarios cubanos no caben las violentas comparaciones de nuestro adversario.

Lo que defendían los comunistas, individuos en el nombre mismo que lle-

pusáramos, el otro por miras aun más egoístas. La república de Suiza, que siéndola no está en este mundo, se ha negado á perseguir á los refugiados comunistas, esquivando á los criminales ordinarios. Tales son los hechos hasta hoy; no nos asombráramos, sin embargo, de que posteriormente se adoptasen medidas más severas aun por todos los gobiernos, desde el instante en que se ha deshecho el sabido, que los comunistas intentan estender su sombra esterminadora sobre Lyon, Marsella, London, Liverpool, Prisht, Madrid, Turin, Roma, Nápoles, Viena, Moscú, Berlin y tal vez sobre otras ciudades. Estos propósitos no se limitan en nada á los nuestros, que se limitan á destruir en Cuba las propiedades que pueden proporcionar al enemigo un pan ó un lecho de descanso, y hemos empezado aplicando la tea á nuestras propias fincas, heredadas y fertilizadas con el sudor de nuestro rostro.

Vamos ahora á aceptar, que en el mundo han tenido los cubanos, y se encuentra que es muy distinta. Indígenas en todas las repúblicas y posesiones

"LA REPUBLICA."

Nos ha visitado el número 1.º del periódico semanal que con el título de *La República* ha empezado á publicar desde el domingo 3 del corriente junio nuestro amigo el Dr. J. M. Céspedes. Las materias que contiene son las siguientes:

Al público, (artículo-prospecto).—La guerra de Cuba.—La Abadía de Battle, fragmento de un libro de viaje, escrito en 1853 por *Carlos Manuel de Céspedes*.—A los expedicionarios cubanos, versos por Y. Europa.—Cahos sueltos.—Anuncios.

El programa de la *República*, trazado en su primer escrito, es en su mayor parte el mismo de las escuelas liberales de este siglo, que mas han avanzado por el camino de la razon. En los asuntos de Cuba no tendrá, por ahora, oportunidad de desenvolverlo todo, porque es claro que mientras subsista la guerra, no hay mas

cuestion que la guerra misma, y solo en días de paz, o con relacion á otros países de América á quienes tambien parece que se dedica el periódico, podría nuestro amigo Céspedes desarrollar sus ideas, por ejemplo, sobre la contribucion

llegando la ocasion á cada uno; pero que no se propone crear nuevas instituciones. Lo conocemos bastante para sospechar de él otra cosa, y nadie nos podrá hacer creer que vaya á cometer la imprudencia injustificada de ponerse á combatir el solo, atacando lo que nadie defiende. Si alguien saliera hoy á la palestra predicando la anexion, *La República* acompañaria en su campaña á la donar esa propaganda inconveniente. Mientras eso no resulte, creemos que los anti-anexionistas como nuestro amigo Céspedes, comprenden la necesidad de no dejarse exceder en patriotismo por los que, abrigando una opinion contraria, la guardan en silencio, respetando la sanidad de la hora en que vivimos y los deberes que la patria nos impone.

LA CENSURA.

Llamado el *crimen* vulgaridad, ó como quiera, lo cierto es que la censura previa convierte á todos los periódicos que con arreglo á la ley española se publican en Cuba, en órganos casi oficiales de su Gobierno.

La Revolución. Nueva York. Vol. III, Número. 294, jueves 8 de junio de 1871, p. 1.

LITERATURA NACIONAL

No es nuestro ánimo, al poner epígrafe tan comprensivo á un artículo de periódico diario, escribir una disertacion crítico-histórica de nuestra literatura. Trabajos de esa especie requieren largo espacio, profunda meditacion, vida intelectual de que aquí desgraciadamente carecemos, y pluma tan bien cortada como la de nuestro *Fígaro* de inolvidable memoria. El objeto de estos renglones es literariamente más humilde; pero lo abona la más pura y patriótica intencion. Deseamos contribuir, en nuestra esfera de propagandistas de las buenas ideas, á que se generalice en la isla de Cuba el conocimiento de la literatura pátria, y, para ello, creemos que hay tres medios muy eficaces: la enseñanza, el teatro y la publicidad. Excusado es añadir que, al poner en ejercicio estos tres elementos, deseamos que se haga bajo la accion tutelar de la Autoridad, con aquel espíritu de práctica tolerancia porque se han distinguido siempre las de esta isla, haciendo olvidar en nuestra vida civil esos derechos políticos que tanta sangre y desgracias cuestan ya á los pueblos del viejo y del nuevo continente.

Achaque ha sido de muchos, si bien obedeciendo, respectivamente, á móviles distintos, tanto en la Península como en Cuba, prenderse de todo lo extranjero y mirar con desden ridículo todo lo nacional. Esta perversa manía ha tenido allá numerosos secuaces afrancesados en su mayor parte —y aquí los ha tenido, aunque encubiertos, no ménos abundantes. Los libros más nocivos que han publicado las prensas extranjeras han encontrado aquí mayor número de lectores que las obras más importantes de nuestros escritores nacionales. Por cada jóven que pueda dar razon de las de Bálmes y Donoso Cortés, por ejemplo, se encontrarán diez que saben desarrollar perfectamente las teorías de Saint Simon, Fourier, Louis Blanc, &a. &a. En literatura la accion del tiempo ha hecho que sean conocidos de una in-

mensa mayoría, como no podía ménos, Quintana, García Gutierrez, Espronceda, Breton, Zorrilla y otros no tan populares, si bien no son ménos conocidos que estos Víctor Hugo, Lamartine y otros famosos poetas y escritores de Francia. Mas la propagacion de las obras españolas modernas de indiscutible mérito se hace aquí con mucha lentitud, y eso deseáramos ver corregido por los medios propuestos.

El desden de lo nacional ha obedecido aquí generalmente á diversas causas. Educados muchos jóvenes en el extranjero, se han inclinado naturalmente al estudio de las literaturas del pais donde han pasado sus primeros años, y, tan es así, que no son pocos los que escriben mucho mejor el inglés ó el francés que su idioma pátrio. Hace pocos meses tuvimos ocasion de leer el libro de memorias de un insurrecto, y en él habia várias páginas escritas en francés con mucha mayor correccion y conocimiento del idioma que las que contenia escritas en castellano. Si á esto se agrega la propaganda sorda que se ha hecho en los colegios y en todas partes contra el espíritu nacional, no deben sorprendernos los tristes resultados que hoy están al alcance de las más medianas inteligencias, como que se hace sentir por sus funestas consecuencias en todas las esferas sociales.

Nuestra vida intelectual debe ser, como el idioma que hablamos, española. No es esto decir que se aparten de la enseñanza ni se excluyan de la circulación las obras extranjeras, incurriendo en censurable alejamiento; pero sí que se debe, en igualdad de mérito, dar la preferencia y propagar, por todos los medios posibles, lo nacional. Para lograr este objetivo debe el gobierno procurar que la enseñanza pública se eleve aquí, como puede ser muy bien, pues el pais es suficientemente rico para pagarlo al mayor grado de adelanto que tenga en otras partes. Así se quitará todo pretexto á los padres para que envíen sus hijos á educarse en el extranjero. Otro medio existe no ménos eficaz, del cual ha hablado la prensa periódica con insistencia, y es la más escrupulosa eleccion de textos para la enseñanza. Sean estos á propósito para formar buenos ciudadanos, pero sirvan al mismo tiempo para formar buenos hablistas. Con la aficion al idioma y á la literatura, que no pueden ménos de inspirar nuestros grandes modelos, se fomenta el amor pátrio. Medio es este de gobierno de no liviana eficacia, si se cuida de su constante é inteligente aplicacion.

Respecto al teatro, diremos que el verdadero patriotismo se halla más interesado aquí que en la Península en dar protección decidida al espectáculo nacional; no permitiendo que degenera, con la representación de obras que la moral reprueba, el teatro es un gran elemento de civilización. Ciertas licencias, cuya concesión aconsejan algunos como compensación de otras libertades no permitidas por ofrecer peligro más inmediatos, jamás deben ser toleradas por un buen gobierno; porque tienden á corromper lenta pero seguramente las sociedades y las preparan para todo género de perturbaciones. La acción del elemento mortal en los pueblos es omnívota, y, cuando este se resiente en un sentido tiene que sufrir, por infalible lógica, en todos los demás. Conviene, pues, que la censura de teatros sea muy rígida, no solo en lo que concierne á las ideas políticas de las obras que se pongan en escena, sino en lo tocante á su moralidad y á su literaria pureza.

Vengan de nuevo á nuestras playas los grandes actores españoles que las han visitado y otros no menos famosos. Fórmense compañías que nada dejen que desear, y la escena española adquirirá lustre en Cuba, los actores honra y provecho, y grande, vivificador ensanche nuestra atmósfera intelectual. Para guardar y adelantar la civilización en América necesita España enviar á Cuba en primer término barcos, cañones y soldados; pero también necesita establecer una corriente intelectual no interrumpida, difundiendo las obras de sus filósofos, de sus historiadores y poetas, de sus buenos economistas, cuanto constituye, en fin, la actividad intelectual de nuestro siglo. Una compañía, tan completa como sea posible formarla, contribuirá á difundir el gusto por la pureza de nuestro idioma y á propagar nuestras buenas costumbres, y eso sin contar los fines artísticos de la poesía dramática.

El tercer medio que hemos propuesto es la publicidad. A los periodistas toca obtener de él los mejores resultados. Así como existe el sabio empeño de no traer de España la política que tiende á dividir y á menguar el carácter nacional, así debemos interesarnos en traer la literatura con sus benéficas tendencias á unir, armonizar y hacer simpáticos á todos los individuos que hablan un mismo idioma. Estemos á la mira de cuanto bueno se produce en España, para hacerlo aquí conocido por los grandes medios de publicidad con que contamos,

y es seguro que, despues de perseverar algunos años en ese sistema, se obtendrán los más satisfactorios resultados. Por razones de todos sabidas, ni las ciencias, ni la literatura, ni las artes pueden tener en Cuba tan ardientes sectarios como en Europa. Forzoso es que de allá nos venga el progreso, y debe venirnos en todas sus manifestaciones, con condicion de que sea sano, moral, religioso y español. Prefiramos siempre, como al principio indicamos, en igualdad de méritos, lo nuestro para no quedar rezagados en el camino de la civilizacion ni incurrir en injusto desden de lo nacional.

Creemos bastante estas ligeras indicaciones, tratándose de un asunto que está resuelto en la conciencia de todos. España tiene que atender al fomento de la riqueza de esta isla, que forma parte de su ser político, con tanto ó mayor interés que al de nuestras hermanas de la Península y al de Puerto Rico; pero, al cumplir tan sagrado empeño, no debe olvidarse de que el hombre no vive solo de pan. Es necesario traer de allá, para que España sea querida y respetada, lo mejor en gobernantes, en escritores públicos, en ciencias y en artes. Es necesario que el españolismo en Cuba no se reduzca solamente á combatir á los enemigos armados de la integridad de la patria, sino que se haga sentir en todas las esferas de la actividad humana, tanto en lo material como en lo intelectual. Joya de tanto precio como Cuba requiere el mayor cuidado, no ya para conservarla unida á la corona de España, sino tambien para que en ella resplandezca con toda su pureza y esplendor. Vamos á terminar con una observación que no estará fuera de propósito aquí. Si los gobiernos de las antiguas colonias españolas hubieran contado con los medios de comunicacion y civilizacion con que hoy cuenta España, jamás aquellos paises hubieran querido separarse de la madre patria. Necesario es, pues, aprovechar toda la experiencia: la que nos enseña lo que se debe evitar y la que, con no menor elocuencia, nos dice lo que se debe hacer.

KARL MARX.

El telégrafo trasatlántico anunció recientemente la muerte de Karl Marx, uno de los fundadores, si no el principal fundador, de la funesta Sociedad la Internacional, de la cual fué jefe hasta poco ántes de comparecer ante el Juez Supremo para dar cuenta de sus obras. Tenemos hasta ahora pocas noticias biográficas de ese personaje; pero ínterin se reciben mas extensas de Europa; vamos á comunicar á nuestros lectores las que nos porporciona un periódico de Nueva Orleans de fecha reciente.

Karl Marx era natural de Alemania, pero residió en Lóndres cerca de veinte y dos años. Estudió leyes en Boun y Berlin. En 1842, dirigió en Colonia un periódico, que fue el primero que se fundó en Prusia para hacer oposicion al gobierno. No estuvo, sin embargo, mucho tiempo á su frente, pues emigró á Francia “por el miedo que tenia á las persecuciones de las autoridades prusianas;” pero allí le alcanzaron éstas: á peticion del gobierno de Prusia, el del rey Luis Felipe le obligó á salir del pais. Cuando en 1848 estalló la revolucion, volvió á Prusia, de donde fue expulsado nuevamente.

Volvió entónces Karl Marx á Paris; pero fué expulsado por segunda vez aquella capital; y convencido de que ni en Francia ni en Alemania se tolerarian sus doctrinas demagógicas y perturbadoras, fijó su residencia en Lóndres en 1851, con la seguridad de que podria ejercer allí á mansalva su propaganda revolucionaria. Allí, pues, escribió sobre política europea, sin que nadie contuviese las exageraciones y violencias de su pluma, y hasta publicó algunos folletos y opúsculos sobre la ciencia de la economía política, cuyas doctrina fueron combatidas por varios periódicos ingleses, alemanes y franceses.

Karl Marx dedicó especialmente sus peculiares estudios á la union comercial, hasta el año de 1862, en cuya época parece que concibió la primera y fatal idea de formar una Sociedad Internacional. Por eso hemos dicho al principio que fue uno de los fundadores, si no el principal fundador, de esa Sociedad. Llevó á cabo su proyecto, y desde el año mencionado hasta poco ántes de pagar su tributo á la muerte, el cinco del corriente mes, se ocupó exclusivamente en dar mas eficacia á su organizacion y en extender sus ramificaciones, que, como es sabido, alcanzan á todas las partes del antiguo mundo y á una parte del nuevo.

Karl Marx.

El telégrafo trasatlántico anunció recientemente la muerte de Karl Marx, uno de los fundadores, si no el principal fundador, de la famosa Sociedad la Internacional, de la cual fué jefe hasta poco antes de comparecer ante el Juez Supremo para dar cuenta de sus obras. Tenemos hasta ahora pocas noticias biográficas de ese personaje; pero interin se reciben mas extensas de Europa, vamos á comunicar á nuestros lectores las que nos proporciona un periódico de Nueva Orleans de fecha reciente.

Karl Marx era natural de Alemania, pero residió en Londres cerca de veinte y dos años. Estudió leyes en Bonn y Berlin. En 1842, dirigió en Colonia un periódico, que fué el primero que se fundó en Prusia para hacer oposicion al gobierno. No estuvo, sin embargo, mucho tiempo á su frente, pues emigró á Francia "por el miedo que tenia á las persecuciones de las autoridades prusianas;" pero allí le alcanzaron éstas: á petición del gobierno de Prusia, el del rey Luis Felipe le obligó á salir del país. Cuando en 1848 estalló la revolución, volvió á Prusia, de donde fué expulsado nuevamente.

Volvió entonces Karl Marx á Paris; pero fué expulsado por segunda vez de aquella capital; y convencido de que ni en Francia ni en Alemania se tolerarian sus doctrinas demagógicas y perturbadoras, fijó su residencia en Londres en 1851, con la seguridad de que podria ejercer allí á mansalva su propaganda revolucionaria. Allí, pues, escribió sobre política europea, sin que nadie contuviese las exageraciones y violencias de su pluma, y hasta publicó algunos folletos y opúsculos sobre la ciencia de la economía política, cuyas doctrinas fueron combatidas por varios periódicos ingleses, alemanes y franceses.

Karl Marx dedicó especialmente sus peculiares estudios á la union comercial, hasta el año de 1862, en cuya época parece que concibió la primera y fatal idea de formar una Sociedad Internacional. Por esa hecencia dicho al principio que fué uno de los fundadores, si no el principal fundador, de esa Sociedad. Llevó á cabo su proyecto, y desde el año mencionado hasta poco antes de pagar su tributo á la muerte, el 5 del corriente mes, se ocupó exclusivamente en dar mas eficacia á su organizacion y en extender sus ramificaciones, que, como es sabido, alcanzan á todas las partes del antiguo mundo y á una gran parte del nuevo.

LA INTERNACIONAL ²⁹

IV.

Tócanos hoy principalmente reseñar lo relativo á las huelgas y estatutos por que se rige la asociacion de los obreros. Ya conocemos en parte los recursos con que cuenta y su sagaz organizacion. Los asociados se valen de ellos con incansable actividad y no pierden ocasion para demostrar la utilidad de la Internacional. Crear prosélitos, apoyar las huegas, fomentarlas y sostenerlas prestando fuertes sumas que son devueltas más tardes, he ahí uno de sus medios más poderosas de accion. Al efecto numerosos agentes “recorren con plenos poderes las localidades y los paises donde hay interés de establecer secciones nuevas; organizar reuniones, nombrar comisiones de iniciativa compuestas de hombres seguros, y, por lo regular, se consigue el fin que se proponen. Por regla general los agentes de la Internacional principian por hacer que las corporaciones, cuya adhesion solicitan, se constituyan en sociedades de prevision, de crédito, etc, y de este modo llegan á conseguir la adhesion colectiva de las corporaciones, en vez de adhesiones individuales.”

El periódico que nos instruye sobre estos manejos dice tambien que el Consejo general, en prevision de las dificultades que ofrece *en ciertas ocasiones y en ciertos paises la declaracion pública de constituirse una corporacion determinada en accion internacionalista*, ha declarado que reconocerá como afiliada á toda sociedad obrera que nombre un corresponsal para entenderse directamente con el Consejo general residente hoy en Londres. Reproducimos esta noticia con toda intencion y llamamos hácia ella la atencion del gobierno.

²⁹ A partir del sábado 23 de septiembre de 1871 el *Diario de la Marina*, en número de ocho, publicó una serie de artículos ofreciendo datos y noticias acerca de la Internacional obrera iniciada en Londres en 1864.

Tenemos para ello dos motivos. El haberse dicho hace algunos meses que en la Habana se hallaba un agente de la Internacional y el haber manifestado dos de nuestros colegas habaneros que habia recibido cartas fechadas en esta ciudad por un internacionalista, defendiendo los principios de aquella. No creemos que aquí pueda echar raices su funesta propaganda, porque enfrente de ella existe una organización muy poderosa y dispuesta con inquebrantable resolucion á salvar esta sociedad de cuantos enemigos puedan amenazar su riqueza, su tranquilidad y la integridad de la patria.

Pero, volviendo al *modus operandi* de los internacionalistas, conviene consignar, sin que de nimiedad se califique, que cuando se ha conseguido que una corporacion obrera éntre á formar parte de la grande Asociacion, se le expide un número de certificados igual al de sus sócios y cuyo importe es de diez centavos. Estas papeletas ó certificados llevan la firma de los secretarios del Consejo general, y al respaldo se lee impreso en frances, inglés y aleman un resúmen muy suscinto de los principios de la asociacion, cuyo espíritu hemos dado ya á conocer suficientemente en estos artículos. Para hacer más extensa la propaganda se han creado mas de 30 periódicos en várias poblaciones importantes de Europa. Citaremos solamente los que, según Mr. Tortut, autor de un curioso trabajo sobre la Internacional, se han fundado en España. Son estos La *Federacion* de Barcelona, órgano de las secciones de Cataluña; *La Solidaridad*, *La Justicia Social* y *El Proletariado* de Madrid, y *El Obrero* de Palma de Mallorca.

Las primeras manifestaciones ruidosas de la Internacional han sido las huelgas, que van haciéndose cada dia más frecuentes. Si por ella no han sido inspirada en algunos casos, las ha favorecido con sus cuantiosos recursos pecuniarios, probando así que el capital, á quien considera enemigo del trabajo, es necesario aun contra sí mismo. Por medio de sus manifestaciones en todos los países impide que acudan obreros extrangeros á hacer competencia á los holgazanes. Cuando la huelga termina, la Internacional se reintegra de los gastos que ha hecho para sustentarla. Aquí tenemos un tributo pagado al derecho de propiedad, siquiera sea temporalmente, mientras llega el dia de abolir ese derecho. Muchas pruebas pudieran citarse de la intervencion de la Internacional en las huelgas de los obreros; pero, á fin de no ser difusos, solo citaremos las siguientes

palabras del periódico que lleva el nombre de la asociación: “Las huelgas, decía en 27 de mayo de 1869, se multiplican y prueba que la lucha entre el trabajo y el capital se hace cada día más viva.... Las huelgas son la afirmación de cierta fuerza colectiva y de un común acuerdo entre los obreros: además cada huelga es el origen de nuevas agrupaciones. A medida que la lucha se hace más activa, se demuestra más la necesidad de reforzar la federación del proletariado, de tal suerte que si la Internacional no ha creado la guerra entre los explotadores y los explotados, las necesidades de esa lucha han creado la Internacional.”

En el Congreso de Bruselas de 1868 se declaró que el estado de la lucha entre el capital y el trabajo “hacia necesarias las huelgas y que cada federación debía constituir una caja especial para sostenerlas, formando además las secciones un Consejo encargado de decidir acerca de su legitimidad y su oportunidad eventual.” Dejando á un lado otras pruebas que pudiéramos aducir sobre las intensión de la Internacional en las huelgas, veamos lo que dice un telégrama transmitido desde Londres el 19 del corriente: “Esta noche se celebró en Chelsea una reunión a favor de los trabajadores ingleses que en la actualidad se hallan en huelga. Mr. Odger fué el principal y denunció en términos enérgicos á ciertos propietarios que han acumulado riquezas á costa del trabajo de los pobres.” Mr. Odger según hemos dicho en el anterior artículo, en el presidente de la Asociación y esto solo nos excusa de presentar, como ántes decimos, nuevas pruebas de la intervención expresada.

Conviene sí citar en este lugar las huelgas más importantes, con algunas ligeras observaciones. Son éstas: la de los fundidores de bronce de París en 1867: las del mismo año y 1869 de los albañiles de Ginebra, que ya fueron eficazmente auxiliados por las secciones de Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, concitándola á los obreros extranjeros para que no concurriesen á reemplazar á los holgazanes, y ofreciéndoles la reciprocidad: las ocurridas en 1869 y 1870 en Canel, París, Rouen, Neuville, Ellæf, Basilea, Gante, la famosa del Creuzot, dominada por el gobierno francés, y otras de menor importancia que sería prolijo enumerar. Este funesto antagonismo entre el capital y el trabajo entraña el problema económico más importante de la época, y le consagraremos algún espacio en esta oportunidad.

Veamos ahora los Estatutos aprobados por el Congreso de Ginebra y por los cuales se rigé la Internacional.

- Artículo 1°.—Se establece una Asociacion para crear un punto central de comunicacion y de cooperacion entre los obreros de diferentes paises que aspiran al apoyo mútuo, al progreso y v la emancipacion completa de la clase obrera.
- Artículo 2°.—Esta Asociacion se denominará *Asociacion Internacional de los trabajadores*.
- Artículo 3°.—El Congreso general se compone de obreros de todas las naciones que formen parte de la Asociacion internacional: elige la mesa compuesta de individuos del mismo.
- Artículo 4°.—El Consejo general presentará en cada Congreso un estado detallado de los trabajos hechos durante el año, y en caso de urgencia convocará el Congreso ántes del término fijado.
- Artículo 5°.—El Consejo general establecerá las relaciones con las diferentes asociaciones obreras, de suerte que los trabajadores de cada pais estén siempre al corriente de la situacion de los de su clase en otras naciones. Las cuestiones propuestas por una sociedad, y cuya discusion sea de interés general, serán examinadas por todas simultáneamente. Publicará un boletin con objeto de facilitar sus comunicaciones con las secciones.
- Artículo 6°.—Como el éxito del movimiento obrero depende de la union y de la asociacion, y como por otra parte la utilidad del Consejo general depende de las relaciones con las sociedades obreras, los trabajadores harán cada uno en su pais respectivo los esfuerzos posibles para reunir en una Asociacion nacional á todas las sociedades obreras que existan.
- Artículo 7°.—Los individuos de la Asociacion internacional, al pasar al extranjero, serán apoyados fraternalmente por los miembros de la asociación; es decir que se les proporcionarán las indicaciones necesarias relativas á su oficio y crédito de que hayan menester.
- Artículo 8°.—Todo el que adopte los principios de la Internacional puede ser individuo de ella, pero bajo la responsabilidad de la seccion que le admita.

- Artículo 9°.—Cada seccion nombrará libremente la persona que haya de servirle de corresponsal en el Consejo general.
- Artículo 10°.—Las sociedades obreras, aunque unidas por un lazo fraternal de solidaridad y cooperacion, continuarán rigiéndose por sus bases particulares.

La habilidad con que están escritos los Estatutos que dejamos copiados prueba que la Internacional cuenta en su seno con grandes aunque extraviadas inteligencias que saben, además, “aguardar y esperar.” No, no pueden ser obreros, aun cuando como tales aparezcan, los que han creado esa organización. Con halagüeñas promesas de realizar un ideal imposible, cual es la nivelacion de las fortunas, se explota á los que militan en las gloriosas banderas del trabajo, se les arrancan contribuciones que sirven para que vivan en relativa y alguna vez absoluta abundancia esos presidentes, secretarios y agentes de la Internacional. No, no pueden ser obreros los que propenden á su ruina ni pueden ser amigos suyos los que tales doctrinas predicán: sómoslo otros obreros como ellos, los obreros de la inteligencia, á quienes se propuso excluir de la Internacional: sómoslo los que tenemos valor para decir la verdad á los que viven de su trabajo, aun cuando nuestros consejos, para ser seguidos, requieren una gran dosis de valor cristiano que, en definitiva, casi nunca queda sin remuneracion.

H A B A N A .

SABADO 30 DE SETIEMBRE DE 1871

Últimas fechas recibidas en esta rotacion

EUROPA, teleg., setiembre 30	PUEBTO RICO, setiembre. 13
MADRID, setiembre..... 12	NEW YORK, setiembre.. 25
BARCELONA, setiembre.. 12	N. ORLEANS, setiembre.. 23
CADIZ, agosto..... 30	MEXICO, setiembre..... 9
PARIS, setiembre..... 13	VERACRUZ, setiembre... 12
LONDRES, setiembre..... 9	PANAMA,

La Internacional.

VII.

Hemos hablado de las más recientes é importantes reuniones de obreros y sectarios políticos cuyas ideas se hallan en perfecta armonía con las de la Internacional y cuya acción puede asegurarse que está dirigida por esta. El cuarto Congreso de la Asociación se inauguró en Londres el 21 del corriente, según dice un despacho recibido por la vía de Nueva Orleans, y fué presidido por el Karl Marx, á quien se había dado por muerto, concurriendo al acto comisionados de Italia, España, Francia, Alemania, Bélgica y Suiza. La reunión tiene por objeto acordar una acción inmediata en el continente. No dice el despacho cual sea esta acción; pero se asegura por otros conductos que consistirá en ailegar fondos para la gran tentativa revolucionaria. Es de suponer que todos los gobiernos estarán prevenidos para ahogar en su cuna los primeros actos de los que perturben la pública tranquilidad. Esto ha pedido con empeño la prensa conservadora de la Península española en vista del incremento que ha alcanzado allí la Asociación.

“La Internacional. VII.” *Diario de La Marina. Periódico oficial del apostadero de La Habana.* Año 25, Núm. 234, domingo 1 de octubre de 1871, p. 2

LA INTERNACIONAL. VIII.

No pretendemos haber escrito una historia completa de la Asociación Internacional de obreros que tan justos temores ha despertado en todas partes por sus tendencias disociadoras; pero sí creemos haber dado una idea bastante exacta del espíritu que la domina, de su progresivo desarrollo, de los estatutos porque se rige, de la índole de su *gobierno*, de sus congresos y del movimiento general que, en su nombre y por su iniciativa, se verifica en las principales potencias de Europa. Para trazar estos, que calificamos de sencillos apuntes, nos hemos valido de las manifestaciones hechas por mismos órganos de la Internacional y prescindido de sus más atrevidas amenazas, como aquella en que el Consejo federal, dirigiéndose á los obreros de Francia, decia: “La lucha á tiros ha terminado, pero nos queda el incendio. Húndanse, pues, en las llamas todos los palacios y los monumentos públicos, y que aprendan nuestros enemideros hijos de los Jaques, y de los hombres que, en 94, vengaban sus derrotas y sus miserias incendiando las provincias. El incendio es el terror del rico, porque tras las llamas no queda más que ruinas. Venga, pues, el fuego devastador, que vengará á nuestros hermanos y contribuirá al complemento de nuestra obra.”

Esto no hemos querido considerarlo *internacional*, sino simplemente salvaje. Es un grito de rabia impotente que no necesita calificativo, ni hay para qué indicar cuál debe ser la línea de conducta que corresponde observar á los gobiernos al primer asomo de realización de esta insolente amenaza. La historia del ensayo político de la Internacional —el reinado de la Comuna de París— está escrita con lágrimas, sangre y cenizas en la hermosa capital. Su fórmula de gobierno puede decirse que es *la anarquía en el despotismo*, según la feliz expresión de un notable escritor francés. “La Comuna, que es el epílogo de

la Internacional, dice el mismo escritor, logró menos obediencia con su Comité de Salud pública, sus consejos de guerra y sus fusilamientos que cualquier agente de policía del más mediano gobierno." Ni virtud, ni inteligencia, ni caridad, ni espíritu justiciero ni nada de lo que debe adornar á los buenos gobernantes demostraron poseer los que quieren ser reformadores políticos del mundo. Desacreditados se hallan entre la misma clase obrera á quienes tantos males han causado con sus falaces promesas. No exageremos, pues, ante la magnitud de sus propósitos, su poder para realizarlos.

El intento de divorciar ó considerar enemigos los tres agentes principales de la producción, cuales son la inteligencia, el capital y el trabajo, no es menos descabellado. A ser posible que, en las mejores condiciones, se fundara un pueblo compuesto de internacionalistas de buena fé, pronto se presentaría entre ellos, con sus títulos indispensables, con su influencia irresistible cada uno de esos agentes y se crearían antagonismos que harían imposible, en nombre del segundo derecho de propiedad, la utópica nivelación. El más inteligente desearía verse mejor remunerado que sus inferiores en esta cualidad: el más laborioso pretendería igual privilegio; el más sagaz ó intrigante lo obtendría por encima de todo, y esto daría al traste con la pretensión de nivelar los salarios ó haría imposible su abolición: el padre amante de sus hijos desearía guardar para ellos el producto de sus ahorros, subviniendo así á su sustento y educación con más seguridad y confianza que las que pudiera ofrecerle el Estado internacional. Este santo egoísmo echaría por tierra todas las teorías contra el derecho de herencia. Análogas observaciones pudiéramos hacer acerca de los demás medios de nivelación que se han propuesto para destruir todo lo existente; pero los suprimimos en obsequio de la brevedad. Si esto sucedería indefectiblemente en un pueblo fundado *ad hoc* para plantear el internacionalismo ¿que no sería en las complejas sociedades europeas! ¿Cómo equilibrar, por último, la producción? ¿Cómo librarse de la relación que existe entre la oferta y la demanda, única ley que puede fijar el precio del salario?

La Internacional se ha proclamado atea unas veces y otras antireligiosa, según convenía al efecto que deseaba producir. Esta, la más atrevida de sus manifestaciones, hace su mejor apología. Forzada á dirigirse á pueblos que profesan distintas creencias no era posible que

se decidiese por ninguna y prefirió atacarlas á todas. Si alcanzáramos mejores tiempos bastaria para contrarestar estas tendencias con preguntas: ¿qué puede esperarse de unos hombres que no creen en Dios? Mas hoy no basta esto, y, como el *Diario* lo ha dicho otras veces, á la negacion de la Internacional hay que oponer las afirmaciones del Cristianismo; hay que predicar un día y otros sus santas y consoladoras doctrinas, hay que poner en práctica constante las virtudes cristianas, procurando todos los hombres de buena voluntad alcanzar en este sentido la mayor posible perfeccion.

No negaremos que existen entre las clases obreras grandes desgracias que aliviar; pero si comparamos los medios de nivelacion de fortunas que hasta hoy se han propuesto con aquel sublime código que aprendimos en la infancia y que se titula “obras de misericordia” ¿de parte de cuál está la ventaja, de parte de cuál está la perfeccion? Y cuenta que la Internacional, con espíritu estrecho, no obstante sus omnímodas tendencias, legisla para los obreros, en tanto que nuestro código comprende á toda la humanidad. Nosotros que, por singular fortuna, escribimos para un pueblo que profesa una sola religion, no tenemos que usar de sutilezas á fin de esquivar los recelos de sectas determinadas, podemos proclamar muy alto nuestras creencias, que son las de toda la nacion española, lamentando con igual franqueza todo lo que pueda redundar en su desprestigio, ya sea por indisculpable ligereza, ya por injustificado afan de imitacion.

Examinando más hondamente los principios de la Internacional y las tendencias generales de la época encontraremos como causa comun de todas las perturbaciones el afan de riqueza que nos ahoga, el apego á los goces y bienes terrenales hijo del descreimiento que va cundiendo de una manera alarmante. De ahí, según las palabras de un filósofo español, “la necesidad de una religion positiva, y si el cristianismo no es una filosofía, es lo terapéutica del alma. La filosofía nos deja arrastrarnos al pié de las alturas que descubre: nos conduce al descubrimiento, pero nó á la conquista de la virtud.” Y más adelante: “El (no se entiende) encargado por Cristo mismo de restablecer la union del alma con Dios, de difundir la caridad en los pueblos, es quién puede trabajar hoy con más fruto en los conflictos sociales.”

El *mal del alma* que aqueja á los obreros de la Internacional es la impiedad. Otro filósofo ha dicho que si por breve espacio pudiera

realizarse el prodigio de ver á un pueblo practicando todos y cada uno de los preceptos de nuestra santa religion, ese pueblo seria el más feliz de la tierra; ese pueblo, añadimos nosotros, con existir destruiria *ipso facto* todos los gérmenes de la Internacional. El periodismo, que tambien puede ser un sacerdocio, tiene, ante la tremenda amenaza del petróleo, una gran mision que cumplir. Necesario es enseñar día tras día que las más grandes y sublimes aspiraciones del hombre no pueden cumplirse en la tierra. “Ganarás el pan con el sudor de tu frente.” No es solo la frente del obrero la que tiene que regar el trabajo con su sudor. Las lágrimas que arranca la penuria, la desnudez y hasta el hambre no son más amargas que las vertidas en dorado lecho por la ambicion desenfadada y la codicia cruel. Miétras en la sociedad exista, adulada por las costumbres, esa fiebre de bienestar que nos aqueja, de nada servirán —segun se ha visto en Francia con el último imperio— ni los más inteligentes medios de represion.

Obrero que te levantas al despuntar el día y á Dios diriges tu pensamiento en alas de la oracion; que luego acaricias á tu esposa y á tus hijos y los bendices y crees en la eficacia y santidad de tu bendicion de padre; que, con ánimo tranquilo y varonil entereza, te entregas después al trabajo esperando mejorar tu condicion en virtud de tus propios méritos y no por medios turbulentos; que te muestras laborioso en el taller, justo y sóbrio en todas tus relaciones domésticas y sociales; nó, tú no eres, ni puedes ser; enemigo del gobierno que guarda tu casa; del ejército que defiende á tu patria; del capital y la inteligencia que concurren con tu trabajo para ganar el sustento de tu familia; de la clase media que consume, vende y exporta tus artefactos, y á la cual puedes llegar mañana para ascender más tarde á la aristocracia; del sacerdote que ruega á Dios por tu alma; nó, tú no debes declarar la guerra á tus semejantes afiliándote en la Internacional. No son tus amigos los que te impulsan á una lucha terrible para todos; pero en que tú serás el que más pierda, si no los que, sin negarte el derecho de procurar, dentro de la ley y por los medios pacíficos, la mejor de tu condicion, tienen valor para decirte una verdad que á todos nos comprende: Ningun sistema humano puede librarnos de la desigualdad inherente á nuestra flaqueza, y el bien supremo solo podremos alcanzarlo en la pátria del alma que nos prometió el Redentor del mundo.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.			AÑO XVI.—NUM. V.		PRECIOS DE SUSCRICION.	
	AÑO.	SEMESTRE.	DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABEJARDO DE CÁRLOS.		AÑO.	SEMESTRE.
Vales.....	25 pesetas.	15 pesetas.	ADMINISTRACION, CÁRLOS, 12, MADRID. Madrid 1.º de Febrero de 1872.		Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.
Náuticos.....	25 id.	15 id.			Cuba.....	8 id.
Por correo.....	8,00 réis.	4,30 id.			En las demás Américas.....	12 id.

SUMARIO.
 VITO.—Revista general, por el marqués de Valle-Aljovín.—Breve reseña histórica de Montevideo (continuación), por don Miguel Lobo.—Los voluntarios catalanes en Cuba.—Los bailes de Madrid.—La Exposición de Bellas Artes de 1872: artículo veintiuno y último, por don Manuel Celorio.—El Dr. Carlos Marx, por don J. M. y L.—Situación de la Armería Española, por don M. del Y.—Revista científica, por don Emilio Martín.—Roberto Schumann, por don Luis Navarro.—Literatura de Filipinas: el indio, el coneyero, el gubernadurillo, por don A. de Villaralbo.—El obispo de suárez, cuadro de M. von Soppert.—Milán de quince.—M. Litke.—Austria.

Ya saben que el ministerio Sagasta-Tapepe fué rotulado en la primera sesión de la nueva legislatura; ya saben que en consecuencia su presidente se presentó al monarca para que optase entre disolver las

Cárces á admitir la dimisión del gabinete.—Pero lo que no les hemos dicho todavía, es que Amadeo I, después de consultar al duque de la Torre, al presidente del Senado señor Santa Cruz, á los vicerreyentes del Congreso Martin de Herrera y Herrera, entregó el decreto de disolución al señor Sagasta.

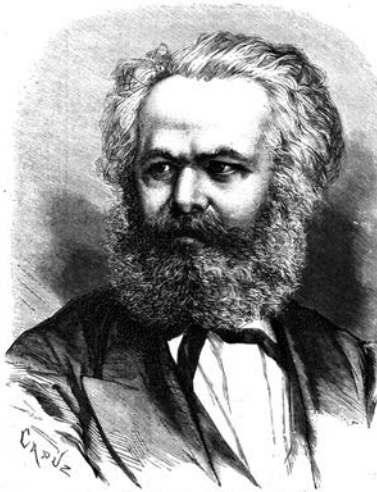
Este, pues, quedó frustrado en la lucha; ¡pero á qué precio! Después de haber sufrido las injurias, las injurias, los insultos de los radicales y republicanos; después de haber presenciado el espectáculo más triste y lamentable que puede ofrecer una Cámara!

GRABADOS.—Retrato del doctor Carlos Marx, marqués del Consejo general de la Internaciónal.—Armería Española: asamblea de las tropas catalanas.—Paris: los bailes de Madrid.—Isa de Cuba: tipo de las voluntarias catalanas.—Bellas artes: «El obispo de suárez», cuadro de M. von Soppert.—Madrid: clase gratuita de dibujo en el «Centro de Instrucción popular del distrito de la Universidad».—Isa Egiptia: indio con el gallo, coneyero indio, gubernadurillo y coneyo coneyero de suárez.—Busto Domingo: preparatoria y cuadro de los gallos de pelea, isla de quince en presencia de la comisión de los Reales Fines.—Retrato de M. Litke, nuevo sucesor francés.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.
 INTERIOR.—Los sucesos se precipitan.—La sesión del miércoles.—El vicepresidente reorganizar.—La disolución de Cortes.—Los monarcas sucesivos.—La última representación de Polonio.—Los que brillan por su oscuridad.—La silencia.—
 II. EXTERIOR.—ROMA.—El emperador Alejandro y el conde de Serey.—FRANCIA.—Las reacciones de Mr. Thiers.—Los mil millones.—Proyectos.—M. Grevy, presidente de la república.—El duque de Annam y sus hijos.
 III. TEATROS.—Cairo.—Valdes odisea, drama en tres actos en verso, original de don A. Antonio García Gutiérrez.
 IV. SALONES.—Baile de los condes de Heredia y su familia.

Nuestros lectores nos permitirán invertir el orden acostumbrado de nuestras Revistas, comenzando hoy por tratar de los sucesos de España, los más importantes é infinitamente más graves que los ocurridos en el resto de Europa durante la última semana.



El doctor Carlos Marx, jefe de la Internaciónal (pág. 71).

Durante cuatro horas, la debilidad ó la conveniencia del presidente accidental Becerra toleró excesos que desacreditan y deshonran el sistema representativo: durante cuatro horas, con pretextos indignos, se lanzaron amenazas á la Corona, se habló de barricadas y de combates; se ofendió, se ultrajó, se vulneró cuanto hay de más respetable en las sociedades constituidas y en los pueblos civilizados.

La frialdad y la indiferencia del presidente del gobierno contrastado con el ardor y con la pasión de los que le alababan.

Sendado en el banco ministerial permaneció oyendo en calma las destempladas voces, los frenéticos gritos de las oposiciones: sereno y tranquilo—al menos en apariencia,—dejaba que la ira se desahogase, que el despecho se exhibiera en quejas y en dicterios, para que más tarde el cansancio se dejase al silencio á sus implacables adversarios.

Momentos hubo en la sesión del 21 en que sentimos que la Representación Nacional se manchara con repugnantes escenas de pugilato y de fuerza; momentos hubo en que nosotros, fríos, desasosados, insensibles, sentimos el rostro encendido por la vergüenza.

Un diputado radical quiso hasta impedir que el señor Sagasta an-

“El doctor Carlos Marx, jefe de la Internaciónal.” Dibujo de Tomás Capuz y Alonso. Grabado en acero, 118 x 15 cm. *La Ilustración Española y Americana*. Madrid. Año XVI, Núm. V, 1 de febrero de 1872.

EL BUEN SENTIDO

Parece que entre los obreros españoles comienza á operarse una saludable reaccion contra las locuras y los delirios que la *Internacional* representa. Celebramos que entre esa clase, que hasta ahora ha venido siendo el instrumento de todos los trastornadores y de los demagogos de todo calibre, comience á abrirse paso el buen sentido. Y la aplicacion y la extension de este buen sentido volverian el juicio á tanto millares de infelices que lo tienen perdido merced á las tonterías, las barbaridades y las utópias que unos cuantos pícaros especuladores les han metido en el calestre, si todos los obreros siguieran la conducta observada por los de Gracia [Cataluña] en los sucesos que pasamos á referir, copiando las palabras de un periódico madrileño:

“Dicen de Barcelona que el viérnes se presentaron en una de las tahonas de la villa de Gracia unos cuantos obreros panaderos de los declarados en huelga, y que se apellidaban comisionados de la Internacional, apalearon cobardemente á uno de los operarios de dicha tahona, que se presentó solo á conferenciar con aquellos. Contado el caso en un café por algunos testigos presenciales, produjo tal indignacion, que dos obreros que allí estaban salieron decididos, y garrote y revólver en mano embistieron al grupo de internacionalistas, que se retiraba contento de su obra. La comision de internacionalistas no desbandó, persiguiéndoles el pueblo que allí se habia congregado, logrando coger á tres, por el mismo pueblo fueron conducidos á la casa popular. Las amenazas de los fugitivos de que iban á dar parte al Consejo de la Internacional subiendo inmediatamente á librar á sus tres compañeros á tiros, aconsejaron al alcalde á reunir la fuerza popular, que acudió inmediatamente á sus órdenes. Los trabajadores de las distintas fábricas fueron agolpándose en la plaza, pidiendo la entrega de los internacionalistas para hacerse justicia por sí mismos. El alcalde logró calmar la muchedumbre, y dio libertad á los comisionados que mantenía presos.”

NOSOTROS ³⁰

Se nos acusa de *internacionalistas*: se dice que somos agentes en Cuba de esa misteriosa sociedad, y para atestiguar tan falsa como calumniosa suposición, se afirma y asegura que hemos *recibido el nombramiento de dicha agencia en pliego cerrado, por conducto del Consulado inglés*: dicese, además, que, en virtud de estar afiliados á una sociedad que tiene en conmocion al mundo, y por considerar que somos *los mas grandes perturbadores* de la sociedad cubana, se ha nombrado una comision compuesta de varios *prohombres* habaneros, la cual ya debe haberse acercado á la primera Autoridad pidiéndola que se nos destierre: —!bien podian pedirla que se nos fusile, puesto que esas gentes no tienen otras armas ni otros argumentos con que rechazar el poder incontrastable de la razon y de la justicia!

Nosotros, en vista de tan perversas como injustificables acusaciones, ¿qué podremos decir al pueblo sensato que nos lee, que nos trata y que tan de cerca nos conoce?—Nada, absolutamente nada: él sabrá juzgar y apreciar en su mérito los medios de que unos pocos explotadores y comerciantes inverecundos de carne humana, se valen para ponerse á cubierto del desprestigio en que están cayendo y

³⁰ *La Unión* (La Habana, 1873-[1874?]). Semanario Político de Ciencias y Literatura. Dedicado a los Artesanos. Republicano, integrista, antiguerrerista y abolicionista. Defendió a los grupos de artesanos, recibiendo ofensivas de *La Voz de Cuba* y del *Diario de la Marina*. Su director Saturnino Martínez fue acusado de «haber recibido de Europa el título de Presidente de la Internacional en toda la Isla de Cuba». Entre sus colaboradores estuvieron José de Jesús Márquez, José A. Pérez Carrión, Lorenzo B. Flores, E. Dacesal, Pedro A. Forminaya, B[runo] V[aldés] Miranda. En la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí solo se conservan dos ejemplares correspondientes al 10 y 24 de agosto de 1873. Este último ejemplar presenta deterioro.

de la impopularidad que se están acarreado por sus procedimientos monopolizadores y por sus tendencias contrarias al derecho de los pueblos y á la libertad de las sociedades, cuando ellos deberian ser los primeros en proclamar las garantías individuales y en propender al mejoramiento de esas desgraciadas agremiaciones que les han ayudado á enaltecerse, y que no tienen ni han tenido nunca poderes públicos á cuya sombra pudieran estender y desarrollar el árbol santo de su progreso.

Nosotros no hemos estado ni estamos afiliados á la Internacional: no hemos conocido ni conocemos á ningun afiliado ni creemos que en la isla de Cuba tenga ni haya tenidos agencias abiertas esa misteriosa sociedad: los que hayan echado á volar la especie de que nosotros estamos en correspondencia con sus centros directivos, son unos miserables calumniadores y no merecen ni los honores de nuestro desprecio, puesto que tan infame como cobardemente se arrastran y se revuelven por el fangoso charco de la depravacion y de la calumnia.—¡Vergüenza, y no otra cosa, debiera darles aparecer en presencia de los demás hombres llevando en la frente el estigma de la delacion y del crimen! Pero ya sus nombres están escritos con caractéres negros en el altar de la conciencia pública, y en vez de conquistarse las simpatías y el cariño de las multitudes, que es á lo que aspiran, practicando buenas obras, todos los hombres pudientes, bajarán al sepulcro rodeados de una atmósfera en cuyas brumas se condensen las maldiciones de toda una sociedad escarnecida, explotada y vituperada por sus sangrientos instintos de lucro propio, y de las ruinas, miserias y destruccion para los demás. Ellos llevarán el castigo de sus culpas, en la pesadilla interna que, como un fantasma escuálido, venga en las noches tranquilas á perturbar su sueño y á sonreirles ferozmente junto á la cabecera.

¡Tremendo castigo á que se hacen acreedoras las almas que viven en la esfera de los reptiles, emponzoñadas por el báho inmundito de las pasiones, y cuya nobleza de sentimiento está bastardeada y entumecida por el abrumante peso de la maledicencia, de la iniquidad y de la ignorancia!

Nosotros no estamos afiliados en la internacional, pero tampoco estamos afiliados á los enemigos del gobierno constituido, ni nos arrastramos con servilismo á los pies de la autoridad, ofreciéndo-

la hipócritamente nuestros servicios, para alejarnos mas tarde á conspirar contra ella en las sombras; ni pretendemos renegar de la nacion á que con honra pertenecemos, por temor de que suba y se consolide en el poder tal ó cual intencionado: para nosotros todos los partidos son españoles, y con ninguno tememos, porque como nunca estuvimos separado ni jamás nos separaremos de la legalidad, claro esta que ningún gobierno ha de tener que hacer con nosotros; ¡pero vosotros decís á voz en grito, que preferís arrojaros en brazos del estrangero antes que ser republicanos españoles!..... Vosotros jurais no aceptar ninguna reforma que venga de España, y eso en buen castellano se llama REBELDÍA!..... Vosotros haceis jurar á la inocencia el ser fiel y obediente á la *directiva* de una sociedad que no existe, cuando solamente debiérais hacerla jurar obediencia á la autoridad, y eso en language castizo se llama conspirar abiertamente contra el órden de cosas establecido!..... Ah! vosotros os estais afiliando á una bandera mil veces peor que la internacionalista, según el programa que de ésta sociedad habeis publicado en vuestros periódicos, porque os estais declarando enemigos de la pátria, enemigos de la familia española, que es vuestra propia familia, enemigos de la religion, puesto que os rebeláis contra el espíritu de la fraternidad que marca el evangelio de Cristo, enemigos de lo existente, puesto que no aceptáis el código republicano federal, que es el credo político, la legislación vigente de la nacion heróica á que todos pertenecemos!—¡Y os revolveis contra una sociedad suyo espíritu y tendencias estáis practicando en sentido todavía mas inconcebible, mas demagógico, mas disolvente, puesto que tendéis tácticamente al rompimiento de todos los vínculos que nos ligan al centro, al corazon materno de la Metropoli española!—No sabe lo que decís ni acertáis á poner en práctica lo que debierais hacer.

No habéis abierto nunca el libro de la ciencia y os abrumba el peso de vuestra propia ignorancia.

Pero, ya lo hemos dicho: no estamos afiliados en las huestes internacionalistas, ni hemos recibido diploma alguno de las sociedades inglesas, ni tenemos comunicaci3n pública ni privada con agentes de esa sociedad: somos tan francos, que si no fuera así no lo diríamos, por no aparecer débiles y perjuros ante la conciencia de nuestros propios asociados.

Estáis perdidos, y en el delirio frenético de vuestras desesperacion, os revolcais impúdicamente en el cieno hediondo de todas las malas pasiones, de todas las malas artes; y os rebajais de tal suerte, que en lugar de inspirar la lastima consiguiente á vuestra desgracia, inspiráis desprecio y náuseas.

¿Queréis que os probemos vuestra pobreza de espíritu y de inteligencia? ¿Queréis que vuestros hechos con respecto á vuestra humilde personalidad, os coloque todavía mas hondo, todavía mas profundo, todavía mas bajo, en la consideracion de esas multitudes populares que vosotros quisieráis hollar con la planta en los arrebatos nerviosos vuestra cólera? ¿Queréis avergonzaros vosotros mismos al oír en público lo que habéis hecho [ilegible]...oid! Habéis ... [ilegible].....hastaganar el pan de nuestros pobres hijos que el destino desempeñamos como dependientes de una casa de esta capital habeis tratado de introducirnos hasta en el sagrario de nuestra vida íntima, inquiriendo las faltas que pudiéramos tener para lanzarlas al viento de la publicidad.....¡Infelices!....pero os habeis encontrado con la roca invulnerable de nuestra honradez y no habeis tenido más remedio que bajar la cabeza y hundiros en las nebulosidades de vuestra malignidad y de vuestra ignorancia: habeis hecho mas: habeis pretendido amedrentarnos con amenazas de muerte y con castigos tremendos, horrorosos, inquisitoriales, y todo ¿por qué? ¡Por el solo hecho de ser republicanos españoles, como si no hubiera en Cuba mas republicanos que nosotros, y como si matando al hombre no quedara la idea cerniéndose en el espacio y sirviendo de sombra acusadora al asesino.

No!.....no continueis por ese camino: no nos acuseis de otra cosa que de republicanos españoles, porque es lo único que somos, y porque nadie pone fé á lo que decís: al contrario, os abismais cada vez mas en las cavidades sombrías y nauseabundas del ridículo: aceptad el gobierno de la república y seguireis siendo nuestros hermanos yhasta nuestros prohombres si quereis: tened presente, y no se os olvide, que aun ganando el elemento que teneis engañado, vosotros no podríais ocultaros al ojo atisbador que os tiene clavado génio de los abismos sociales!

Ya lo hemos repetido: no pertenecemos á la internacional.

LA INTERNACIONAL EN CUBA

Sabemos positivamente que cierto individuo muy conocido en esta capital, y que no es de los que menos gritan pidiendo reformas, recibió pocos días hace de manos del Sr.....su nombramiento de *jefe de de la Internacional en Cuba*, expedido por el Comité Central de esa inícua asociación en Londres.

Como la teoría gubernamental de hoy es la de que los delitos no se deben *prevenir* ANTES de cometerse, pues para eso dicen que no existe derecho, —sino que deben *castigarse* DESPUES de cometidos, que según dicen es lo único que el derecho permite; no damos la noticias en son de denuncia, porque en virtud de aquella teoría probablemente no se nos haría caso; sino que la damos para que los hombres de bien, los hombres de orden amigos de la nacionalidad española, sepan lo que pasa y estén preparados para las posibles eventualidades del porvenir.

¡Acordaos de París!

¡Acordaos de Alcoy!



—Querido sobrino, mira lo que han hecho conmigo los rojos, con que si tú vas a París.....



Cualquiera dirá que anda por acá la mano del gran libertador de la Cuba libre

“Cualquiera dirá que anda por acá la mano del gran libertador de la Cuba libre.” Dibujo de Víctor Patricio Landaluze. *Juan Palomo. Semanario Satírico.* Habana. Año II, Núm. 30, 28 de mayo de 1871, p. 237.

PRÓLOGO. LA LEY DE LA RAZÓN. DEFENSA DE LAS CLASES AMENAZADAS POR LA INTERNACIONAL

ALFONSO LLANOS ALCARAZ.³¹

A vosotros los que os llamais pobres, á vosotros los que os vanagloriais con el título de hijos del pueblo, se dirige este libro. Claro será su lenguaje, breves sus argumentos, leales sus ideas; ni se elevará á la sublimidad, ni descenderá hasta la injuria; podeis leerlo, seguros de que sus palabras no irritarán vuestras pasiones: sólo aspiran á herir vuestra inteligencia con la luz de la razón, de esa razón natural tan invocada por vuestros partidarios.

Prescindid por esta vez de las debilidades de partido, leed con calma y juzgad imparcialmente.

Al abrigo del espíritu innovador de la época, se levanta osada y amenazadora la *Asociacion Internacional de trabajadores*: el lema de su bandera no es todavía completamente conocido, porque la exageracion de algunos principios que planteara, viene á ser combatida por los mismos internacionalistas. La destruccion de la familia, de la nacionalidad y de los más importantes vínculos sociales, tan pronto es apoyada como renegada por los campeones de la nueva liga: no hay conformidad de pareceres, porque no es fácil unir y fortalecer

³¹ Adolfo Llanos Alcáraz (1841-1904). Militar y político conservador, escritor, dramaturgo y periodista español. Entre varios órganos de prensa, colaboró con el azteca *La Colonia Española*. Publicó el ensayo *La mujer en el siglo diez y nueve. Hojas de un libro*, México, 1876. La Sala Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí conserva este raro y valioso título, publicado por la Imprenta Militar, Habana, 1873, del cual he seleccionado e incluido su Prólogo en este compendio.

las ideas que brotan en el camino de la aberración y que quieren distinguirse por su extravío. Resulta, pues, que el programa de *La Internacional* no está fijado: se elabora penosamente en el caos de las imaginaciones calenturientas, y aún no ha dicho su última palabra. Pero si bien se inicia con timidez los planes de acabar con el honor, con la virtud y con todo lo más noble y digno de respeto que existe en la tierra, no cabe duda de que *La Internacional* adopta con entusiasmo la siguiente divisa:

GUERRA AL CAPITAL.

GUERRA Á LA CLASE MEDIA.

GUERRA Á TODO EL QUE NO VIVE DEL TRABAJO DE SUS MANOS.

Estos tres principios, digno prólogo de una epopeya de exterminio, son los que va á combatir LA LEY DE LA RAZON. Estos tres principios, muestra lastimosa de la locura humana, nueva manzana de la discordia, prenda segura de espanto y desolación, que ni aún en medio de los horrores del feudalismo hubieran podido proclamarse con entera justicia, forman la base de las aspiraciones de *La Internacional*. A la base, pues, se dirigen nuestros ataques.

La guerra del capital es la guerra á la propiedad, á los ricos, á los que tienen algo que perder. *La guerra á la clase media* es la guerra al abogado, al médico, al escritor, al sacerdote, al comerciante, al artista, á la masa más inteligente y productora. *La guerra á todo el que no vive del trabajo de sus manos* es la guerra de la estupidez contra la inteligencia, de la fuerza contra la habilidad, del despecho contra la razón.

Probemos á los internacionalistas la injusticia de sus agresiones, defendamos la buena causa, y ya que se nos amenaza con las prácticas del socialismo más furibundo y con las maravillas del ya popular petróleo, ántes de demostrar que nos apoya el número y que no tememos á la fuerza, veamos si es posible persuadir á los visionarios de que el sentido comun rechaza sus principios.

Es obra de misericordia corregir al que yerra, y siendo en esta ocasión fácil tarea el intentarlo, lo intentamos con gusto, por amor hácia vosotros, pobres intransigentes; por caridad hácia vosotros, soberbios hijos del pueblo.

LA LEY DE LA RAZON.

DEFENSA DE LAS CLASES AMENAZADAS

POR

LA INTERNACIONAL.

Libro escrito para los pobres que piensan y para los ricos que sienten,

Por A. Llanos.



HABANA:

EDITORES, ALORDA, GONZALEZ Y COMPAÑIA.

calle de O'Reilly número 91.

1873.

Adolfo Llanos Alcaraz. *La ley de la razón*. Habana. 1873.

RESUMEN. LA LEY DE LA RAZÓN. DEFENSA DE LAS CLASES AMENAZADAS POR LA INTERNACIONAL.

ADOLFO LLANOS ALCARAZ

De propio intento hemos sido breves, porque vosotros, pobres, á quienes se dirigen nuestras observaciones y consejos, si sabeis leer, quereis leer poco. Mas ya que este libro no ha de molestar demasiado vuestra atencion, dejad por un dia la lectura de los periódicos de *La Internacional* y leed despacio estas sencilla páginas.

Odiais á los nobles, á los ricos y á la clase media, y aprovechais las bondades de los unos y el talento de los otros.

Lamentais la superioridad que tienen sobre vosotros los hombres de las demás clases sociales, y no quereis aprender lo necesario para elevar vuestra inteligencia.

Pedís derecho para atacar el derecho ageno, quereis el socialismo por amor al desórden; quereis el desórden para empobrecer á los ricos; quereis el derecho de votar para venderlo al que mejor lo pague. Vuestra sed de justicia es ánsia de oro.

La ambicion os hace pedir locuras y os obliga á contradeciros: pruébanlo dos párrafos del famoso documento que hemos citado en las anteriores páginas. Dice el primero: «Enemiga esta asociacion del principio de autoridad, fundada principalmente para destruirla, porque reconoce que él es la causa de la opresión que nos envilece y de la desigualdad que nos aniquilina, no ha cometido la torpe inconsecuencia de conservarle en su seno; entre nosotros nadie manda ni nadie obedece, segun la opinion que de estas dos ideas tiene la generalidad.» Dice el segundo párrafo: «La Internacional quiere cambiar por completo las bases de esta sociedad de esclavos y señores, de trabajadores y hogazanes, y sustituirla con otras,

para que el trabajo, única fuente de la riqueza y prosperidad de los pueblos, sea la categoría social á que aspiren los hombres que, confundidos en una sola y única clase, la de productores libres, podrán realizar sobre la bien cultivada tierra los eternos principios que constituyen la justicia»

Si rechazais el principio de autoridad, si entre vosotros nadie manda ni nadie obedece, ¿por qué teneis jefes? ¿por qué obedecéis las órdenes que emanan de los centros directivos de vuestra asociacion? ¿Qué significan los comités, los consejos federales y los presidentes de vuestra sociedad? Vosotros mismos en la práctica os separais de las teorías que constituyen vuestro credo. Esto os probará que el principio de autoridad es indestructible, porque es necesario: la naturaleza no ha dispuesto nada inútil, y ya veréis que hasta los irracionales que viven reunidos adoptan por jefe y por guia al que parece más hábil ó más inteligente.

Vuestro deseo de que los hombres formen una sola clase, demuestra también que no conoceis las leyes de la naturaleza. ¿Qué veis igual sobre la tierra? ¿Cuándo han existido dos seres que puedan llamarse completamente iguales uno á otro? La variedad, la desigualdad imperan en todas partes, y vosotros mismos, al admitir un jefe que os dirija, confesais tácitamente que reconocéis superioridad en sus cualidades, diferencia entre vuestro mérito y el suyo.

¿A dónde iréis que no predominen los principios que combatís? Recorred el mundo entero, y hasta en los pueblos más salvajes hallareis establecida la autoridad, lógica ó bárbara; notareis la diferencia de clases, natural ó injusta. Lo que ha dispuesto una voluntad suprema no puede variarlo nuestro mísero capricho; y aun ajustándonos á los preceptos de la más recta justicia, nunca corresponderá igual suma de derechos al sér inteligente que al imbécil, al digno que al despreciable.

La sociedad que imagináis como el bello ideal, es una sociedad imposible. Pero aunque á tanto pudiérais llegar, para conseguir lo que pedís, ¿cómo valeros? Si dependeis de los ricos, si estais ligados á la clase media, ¿cómo, destruyendo vuestros únicos elementos, podreis hacer la revolucion social? ¿Qué sois vosotros sobre la tierra si os falta el oro de los poderosos, la enseñanza de los sábios y el orden de las leyes? Aunque vuestro número os permitiese dar un golpe de fuerza, destruir y aniquilar cuando os estorba, después del exterminio, rotos los diques de la razon y roto el equilibrio necesario para la vida de las sociedades, ¿qué haríais? ¿Qué podrían hacer vuestros brazos, faltos de apoyo, de direccion y de elementos?

Muerta la riqueza, muerta la industria, vencido el principio de autoridad y perturbado el entendimiento, la Europa sería una tierra de salvajes que concluirían por devorarse mutuamente. El triunfo de vuestras aspiraciones por medio de la fuerza sería la disolución, nunca el progreso; sería la caída de todas las clases sociales, jamás el triunfo de la clase proletaria.

Pero vosotros, aunque haciendo la salvedad de que no os detiene la ley, decís que no pensáis valer os de la fuerza, sino de la propaganda: esta propaganda tiene por base la huelga. Sin dudas creéis que la huelga de los pobres será al cabo el argumento que convenza á los ricos. ¿No habéis imaginado nunca la posibilidad de que los ricos se declaren en huelga? ¿Qué sería de vosotros si todas las fábricas se cerraran, si todos los maestros despidieran á sus oficiales, si todo el que tiene dinero cerrara su bolsa para el que no lo tiene? Esta es la huelga fatal que podeis temer si continúa vuestra loca propaganda. Tened presente que los ricos pueden vivir sin vosotros, por que por más que prospere *La Internacional*, siempre habrá un rincon del mundo donde el rico tendrá quien le sirva; pero vosotros, sin el apoyo de las clases superiores, nada sois, nada valeis; sois el brazo, pero os falta el arma; sois el instinto, pero os falta la inteligencia.

Un último y desinteresado consejo me resta que daros. La humildad conviene á vuestra situación más que la soberbia. Pedid razonablemente lo que sea justo, pero no lo que sea estúpido. Pidiendo con buenas formas, poco, quizá logreis algo: pidiendo con malos modos, mucho, sólo alcanzareis los efectos del Código penal.

La fiera de vuestra actitud y el orgullo de vuestras pretensiones han puesto en guardia á las clases acomodadas. Ellas perdonarán al débil y serán generosas con el ingrato; pero no las provoquéis, no encéndais en su seno la llama de la ira, porque el resultado de la lucha no será favorable para vosotros. Comparad, y vereis que sois los más inútiles. Contad, y contad que sois los menos.

Para concluir, dos palabras á los ricos. Cuando la ignorancia y la osadía se reúnen para atacaros, á la primera debéis responder con la persuasión, á la segunda con el desprecio. Firmes en vuestro derecho, y tranquilos por vuestra fuerza, os conviene escuchar las voces del pueblo, juzgar con calma, y favorecer al pobre cuando sea posible y razonable. Si el proletario quiere usar de la violencia, ántes que el golpe oponedle la palabra. Pero si arrolla la palabra, dad el golpe. La clase media estará á vuestro lado.

SOY COMUNISTA.

POCA SOMBRA.³²

Dejemos, por una sola vez, la aridez de la política, para pascarnos, no por el jardín, sino por el *huerto* de la filosofía; y decimos *huerto*, porque las especulaciones filosóficas aplicadas al comunismo no dejan de tener algo que, si no es tan oloroso como las flores, es casi tan succulento como las verduras, y tan simbólico como alguna hortaliza, temida generalmente por los *pollos* de veinte años.

Soy comunista, y, para serlo, no me fundo en el dercho natural, en la universal justicia y en la ciencia económica.

Principiemos por el fin, que, despues de todo, es el sistema más apropiado para discutir esta materia, y, con la economía política en la mano, sentamos estos dos salvadores principios.

«La mision de las riquezas ó bienes es la de satisfacer las necesidades.

«La sociedad es el cambio.»

De manera que, existiendo en el mundo la *suprema injusticia* de que unos (los privilegiados) tengan dinero, y otros (las clases obreras) tengan necesidades, lo lógico, lo económico, lo procedente es que la riqueza de los unos venga á satisfacer la necesidades de los otros.

³² Poca Sombra, seudónimo de Víctor Patricio Landaluze y Uriarte (1830-1889). Escritor, pintor, ilustrador y dibujante político español. Dirigió y colaboró en varios órganos de prensa durante su estancia cubana: *Don Junípero*, *El Moro Muza*, *La Charanga*, *Juan Palomo*, profusos en caricaturas que ridiculizaban aquellos sectores sociales independentistas. Le debemos el estudio de su aporte genésico a la forja de una iconografía anarquista, socialista y comunista en Cuba. En el periódico satírico *La Sombra* estampó aquel seudónimo. Dió a conocer numerosas críticas teatrales y costumbristas en el *Diario de la Marina*. Sus dibujos ilustran el álbum *Los cubanos pintados por sí mismos. Colección de tipos cubanos*, La Habana, 1852, y *Tipos y Costrumbres de la Isla de Cuba*, 1881.

De esta manera, el mundo se nivela, y como la humanidad, en el transcurso del tiempo, lo que hace siempre es atesorar en el sucesivo desarrollo de las generaciones capitales positivos y capitales negativos, y como la sociedad tiende al cambio y al equilibrio, al llegar la liquidación, los que han atesorado riquezas tienen que entregarlas á los que han atesorado necesidades.

Mas claro: unos guardan dinero y otros hacen deudas, venga el dinero de los unos para satisfacer las deudas de los otros, realízese el cambio, cúmplase la justicia universal.

De una manera más práctica, más tangible, más al alcance de las inteligencias obtusas y de los hombres ignorantes (prudentísimamente encargados de gobernarnos por medio del sufragio universal): unos atesoran trabajos otros holganza; venga el trabajo de los unos á satisfacer las necesidades de los holgazanes.

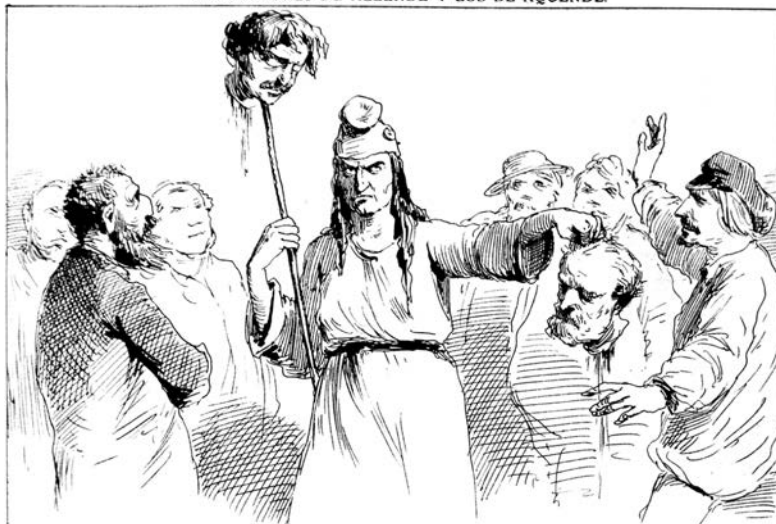
No santifico la holganza, pero ¿quién duda que constituye un preciosísimo derecho individual? ¿Quién que la libertad, magnífica concepción filosófica y abstracción que sintetiza el trabajo de 23 generaciones, se sentiría violentada el día que al hombre se le negase el derecho que tiene de no hacer nada?

De tal manera la libertad es magnífica, que en virtud de ella, el hombre tiene derecho á hacerlo todo y á no hacer nada. (Si esto fuera un discurso, el orador sería, sin duda, interrumpido al llegar aquí, por los nutridos y espontáneos aplausos del auditorio.)

No hay, pues, por qué criticar la holganza, toda vez que el hombre tiene un derecho perfecto para ser holgazan: lo que hay es que lo verdaderamente censurable, bajo el punto de vista utilitario, es el trabajo, puesto que, con arreglo á la *justicia extricta anterior y posterior a toda ley*, todo lo que se adquiere por el trabajo es un robo que se hace á los holgazanes.

No sé si esto es agradable, lo que sé es que es justo, humanamente considerada la cuestión; y como, dado los derechos del hombre y su modo de ser; no puede ménos de suceder esto, resultará que el hombre está mal hecho, que el mundo es imperfecto, que las leyes naturales y morales son una mentira, que las religiones positivas son una farsa, que no hay Ser Supremo; que la familia es una ficción del ridículo derecho escrito y la propiedad un robo.

LOS COMUNES DE ALLENDE Y LOS DE AQUENDE.



Retrato de la libertad, según los rojos de París.



Idem de idem, según los rojos de la manigua.

“Los Comunes de Allende y los de aquende.” Dibujo de Víctor Patricio Landaluze. *Juan Palomo. Semanario Satírico*. Habana. Año II, Núm. 28, 14 de mayo de 1871, p. 220.

¡A qué magníficas consecuencias se llega de negacion en negacion, cuando los hombres son como yo, libres y pensadores y ardientes comunistas!

No, hay, pues, que asustarse de la Comunque ni del petróleo, próximos regeneradores de la humanidad; como antes hemos indicado, la sociedad es el cambio y tiende al equilibrio; esas liquidaciones, como la que ahora se prepara, se verifican periódicamente cuando en el *Gran Libro* de la humanidad el Debe, es mayor que el *Haber*, y entonces viene un cataclismo salvador para todos, aunque algunos detalles nos molesten, salvador, como el diluvio en las edades prehistóricas; la irrupción de los bárbaros en la edad antigua, la caída de los imperios en los tiempos medios y la revolución francesa de la edad moderna, *prólogo* sencillo y literario de la magnífica Comunque universal que se prepara.

Hay más: el comunismo no solamente de la propiedad, en lo que no hay duda, sino de la familia, no solo descansa en los más severos principios de la razón, sino que se funda en el más delicado sentimentalismo.

¡Cuánto más bello sería el mundo, cuando todos trabajasen para que yo llevase una existencia sibarítica!

Hágase esta reflexión todos mis lectores, y de fijo que la encuentran agradable, y de seguro que el resultado les parecería magnífico y que la humanidad se levantaría á sus ojos gigante de abnegación y perfección.

Pues bien, esta universalidad en la creencia, esta conformidad de pareceres, constituye la justicia universal, el convencimiento del *Universo-Mundo*.

El día en que el comunismo sea un hecho, todos los niños querrán á todas las mujeres tanto como á sus madres, todas las madres á los niños tanto como á sus hijos, todos los hombres á todas las mujeres *más* que á las suyas, todas las mujeres á todos los hombres *más* que á sus maridos.

Aquel día, se habrá realizado el último límite del progreso, y los hombres, formando la gran familia humana, sin propiedades individuales que los mortifiquen, ni mujeres propias que ahoguen el caudal de su amor, sin hijos que los disgusten, dueños de todo, queridos de todas, padres de todos, hijos de todos y sin Guardia civil, disfrutarán de un Paraíso, vivificado con los rayos del sol de la libertad y las armonías económicas.

Si de estas reflexiones, puramente teóricas, pasamos á la práctica, las ventajas del comunismo resultan de una manera más marcada aún.

En la imposibilidad de poder tratar en un artículo, todas las cuestiones sociales que el comunismo está llamado á resolver, hacemos una ligerísima indicacion sobre un asunto bien conocido de todos: el inquilinato.

La razon se subleva ante la idea estúpida de que debe satisfacerse el arrendamiento de los prédios urbanos ó, en otros términos más vulgares, que debe pagarse al casero.

Sobre ésta manoseada cuestion se ha hecho un argumento que no tiene réplica.

Hélo aquí:

Supongamos que yo alquilo una casa en 12 mil reales al año, y que la habito dos años: durante ellos le doy al casero 24,000 rs.; el dia que me voy le devuelvo su casa, y él me devuelve mi dinero: yo le he usado su casa y mi capital: ambos hemos disfrutado de una cosa agena, ambos hemos sacado el interés: yo á su casa: él, mi dinero.

Quisiera oir la opinión de todos los inquilinos sobre este asunto, y como los inquilinos son el mayor número y como la verdad está de parte del sufragio universal, seguro estoy de que llegará dia en que será ley la que hoy ya es costumbre de no pagar la sumaria é indigna pension por alquileres.

Con más despacio, otro dia, me ocuparé de otras preocupaciones sociales, limitándome hoy á manifestar mi opinion respecto á que no solo deben desaparecer todos los templos, que por medio de la moral contribuyen á embrutecer el espíritu, sino que tambien deben desaparecer los tribunales, asquerosa ficcion de derecho, por la cual se coarta la libertad humana y se reduca al hombre á la más odiosa de las tiranias, á la tirania de la ley.

Esperamos que llegará un dia en el que, no solo se habrán derribado todos los tronos y demolido todas las iglesias, sino que desaparecerán esos infamantes edificios, que se llaman Audiencias de territorio, y tribunales de primera instancia, donde, como dice un distinguido internacionalista, se defienden los intereses de la estúpida honra, la infamante propiedad, y la despreciable vida.

El dia en que esto suceda, será un gran dia para los radicales, y para los hombres pensadores, habremos principiado á vislumbrar que comienza á desaparecer el pesado original con que todos nacemos á consecuencia de las rancias preocupaciones de los hombres honrados.

ALEJANDRO II ³³ Y LOS SOCIALISTAS.

Al fin ese Emperador
Tuvo el horroroso premio
Que dá el exaltado gremio
A todo reformador

Vió la Rusia muchos Czares,
Con no prestarse á dar nada,
Pasar vida sosegada,
O bien, exenta de azares:

Pues, aunque parezca raro,
Es muy comun en la tierra,
Que al que en no ceder se encierra,
Nada se le pide, es claro.

Pero al hombre poco ducho,
Que algo dá, con genio hidalgo,
Por no agradecerle el *algo*,
Suele exigirle *mucho*.

Y el *todo* viene detrás,
Sin que haya de arreglo modo,
Porque á aquel que lo dá todo,
Se le pide *un poco más*.

¡Pobre Alejandro Segundo!
¡Por ser *abolicionista*,

³³ Alejandro II de Rusia (1818-1881), Zar del Imperio ruso desde 1855 hasta su asesinato.

Por meterse á *reformista*,
Desapareció del mundo!

La demagógica fiera
Quiso, en más de una ocasión
Desgarrarle el corazón,
Con sus uñas de pantera;

Y era de esperar que un día,
De emboscada en emboscada
Marchando, bien preparada,
Su empeño conseguía.

¡Infame! De tan vil obra
¿Qué opimo fruto ha sacado?
¡Ah! Por fin ella ha saciado
Su sed de sangre y... le sobra.

Así nos lo hacen palpable
Las encontradas noticias
De pésames y de albricias
Que nos comunica el cable.

Mientras todo sér honrado
Contra un horrible delito
Alza generoso grito.
Justamente horrorizado;

Hay punto do, sin rebozo,
La socialista hermandad
Siente tal felicidad,
Que brinca y baila de gozo.³⁴
¡Y qué! El mismo Víctor Hugo,

Que con tanto ardor condena
La aplicación de una pena
Que hace preciso el verdugo,

³⁴ El telégrafo nos ha dicho, en efecto, que la noticia del asesinato del Czar ha sido celebrada por los socialistas de los Estados Unidos con muestras de inmenso regocijo. ¡Ah! ¡Cómo progresamos hácia la barbárie!

¿No tiene el contarse á honor
Entre los panegiristas
De los verdugos nihilistas
Que al mundo causan horror?

¡Oh! qué impensada fortuna
Verá en la odiosa proeza,
Que á muchos causa tristeza,
La gente de la *Comuna!*

Una reflexión final
Quiero poner á la vista:
No hay como ser *socialista*
Para hacerse *antisocial*.

LA FUTURA ESCLAVITUD
TENDENCIA AL SOCIALISMO
DE LOS GOBIERNOS ACTUALES. –LA ACCIÓN
EXCESIVA DEL ESTADO.–HABITACIONES
PARA LOS POBRES. –LA NACIONALIZACIÓN
DE LA TIERRA. –EL FUNCIONARISMO.

JOSÉ MARTÍ

La Futura Esclavitud se llama este tratado de Herbert Spencer. Esa futura esclavitud, que a manera de ciudadano griego que contaba para poco con la gente baja, estudia Spencer, es el socialismo. Todavía se conserva empinada y como en ropas de lord la literatura inglesa; y este desdén y señorío, que le dan originalidad y carácter, la privan, en cambio, de aquella más deseable influencia universal a que por la profundidad de su pensamiento y melodiosa forma tuviera derecho. Quien no comulga en el altar de los hombres, es justamente desconocido por ellos.

¿Cómo vendrá a ser el socialismo, ni cómo éste ha de ser una nueva esclavitud? Juzga Spencer como victorias crecientes de la idea socialista, y concesiones débiles de los buscadores de popularidad, esa nobilísima tendencia, precisamente para hacer innecesario el socialismo, nacida de todos los pensadores generosos que ven como el justo descontento de las clases llanas les lleva a desear mejoras radicales y violentas, y no hallan más modo natural de curar el daño de raíz que quitar motivo al descontento. Pero esto ha de hacerse de manera que no se trueque el alivio de los pobres en fomento de los holgazanes; y a esto sí hay que encaminar las leyes que tratan del alivio, y no a dejar a la gente humilde con todas sus razones de revuelta.

So pretexto de socorrer a los pobres –dice Spencer– sácense tantos tributos, que se convierte en pobres a los que no lo son. La ley que estableció el socorro de los pobres por parroquias hizo mayor el número de pobres. La ley que creó cierta prima a las madres de hijos ilegítimos, fue causa de que los hombres prefiriesen para esposas estas mujeres a las jóvenes honestas, porque aquellas les traían la prima en dote. Si los pobres se habitúan a pedirlo todo al Estado, cesarán a poco de hacer esfuerzo alguno por su subsistencia, a menos que no se los allane proporcionándoles labores el Estado. Ya se auxilia a los pobres en mil formas. Ahora se quiere que el gobierno les construya edificios. Se pide que así como el gobierno posee el telégrafo y el correo, posea los ferrocarriles. El día en que el Estado se haga constructor, cree Spencer que, como que los edificadores sacarán menos provecho de las casas, no fabricarán, y vendrá a ser el fabricante único el Estado; el cual argumento, aunque viene de arguyente formidable, no se tiene bien sobre sus pies. Y el día en que se convierta el Estado en dueño de los ferrocarriles, usurpará todas las industrias relacionadas con estos, y se entrará a rivalizar con toda la muchedumbre diversa de industriales; el cual raciocinio, no menos que el otro, tambalea, porque las empresas de ferrocarriles son pocas y muy contadas, que por sí mismas elaboran los materiales que usan. Y todas esas intervenciones del Estado las juzga Herbert Spencer como causadas por la marea que sube, e impuestas por la gentualla que las pide, como si el loabilísimo y sensato deseo de dar a los pobres casa limpia, que sana a la par el cuerpo y la mente, no hubiera nacido en los rangos mismos de la gente culta, sin la idea indigna de cortejar voluntades populares; y como si esa otra tentativa de dar los ferrocarriles al Estado no tuviera, con vario inconvenientes, altos fines moralizadores; tales como el de ir dando de baja los juegos corruptores de la bolsa, y no fuese alimentada en diversos países, a un mismo tiempo, entre gentes que no andan por cierto en tabernas ni tugurios.

Teme Spencer, no sin fundamento, que al llegar a ser tan varia, activa y dominante la acción del Estado, habría este de imponer considerables cargas a la parte de la nación trabajadora en provecho de la parte páupera. Y es verdad que si llegare la benevolencia a tal punto que los páuperos no necesitasen trabajar para vivir–a lo cual jamás podrán llegar, –se iría debilitando la acción individual, y gravando

la condición de los tenedores de alguna riqueza, sin bastar por eso a acallar las necesidades y apetitos de los que no la tienen. Teme además el cúmulo de leyes adicionales, y cada vez más extensas, que la regulación de las leyes anteriores de páuperos causa; pero esto viene de que se quieren legislar las formas del mal, y curarlo en sus manifestaciones; cuando en lo que hay que curarlo es en su base, la cual está en el enlodamiento, agusanamiento y podredumbre en que viven las gentes bajas de las grandes poblaciones, y de cuya miseria—con costo que no alejaría por cierto del mercado a constructores de casas de más rico estilo, y sin los riesgos que Spencer exagera—pueden sin duda ayudar mucho a sacarles las casas limpias, artísticas, luminosas y aireadas que con razón se trata de dar a los trabajadores, por cuanto el espíritu humano tiene tendencia natural a la bondad y a la cultura, y en presencia de lo alto, se alza, y en la de lo limpio, se limpia. A más que, con dar casas baratas a los pobres, trátase sólo de darles habitaciones buenas por el mismo precio que hoy pagan por infectas casucas.

Puesto sobre estas bases fijas, a que dan en la política inglesa cierta mayor solidez las demandas exageradas de los radicales y de la Federación Democrática, construye Spencer el edificio venidero, de veras tenebroso, y semejante al de los peruanos antes de la conquista y al de la Galia cuando la decadencia de Roma, en cuyas épocas todo lo recibía el ciudadano del Estado, en compensación del trabajo que para el Estado hacía el ciudadano.

Henry George anda predicando la justicia de que la tierra pase a ser propiedad de la nación; y la Federación Democrática anhela la formación de “ejércitos industriales y agrícolas conducidos por el Estado”. Gravando con más cargas, para atender a las nuevas demandas, las tierras de poco rendimiento, vendrá a ser nulo el de estas, y a tener menos frutos la nación, a quien en definitiva todo viene de la tierra, y a necesitarse que el Estado organice el cultivo forzoso. Semejantes empresas aumentarían de terrible manera la cantidad de empleados públicos, ya excesiva. Con cada nueva función, vendría una casta nueva de funcionarios. Ya en Inglaterra, como en casi todas partes, se gusta demasiado de ocupar puestos públicos, tenidos como más distinguidos que cualesquiera otros, y en los cuales se logra remuneración amplia y cierta por un trabajo relativamente esca-

so; con lo cual claro está que el nervio nacional se pierde. ¡Mal va un pueblo de gente oficinista!

Todo el poder que iría adquiriendo la casta de funcionarios, ligados por la necesidad de mantenerse en una ocupación privilegiada y pingüe, lo iría perdiendo el pueblo, que no tiene las mismas razones de complicidad en esperanzas y provechos, para hacer frente a los funcionarios enlazados por intereses comunes. Como todas las necesidades públicas vendrían a ser satisfechas por el Estado, adquirirían los funcionarios entonces la influencia enorme que naturalmente viene a los que distribuyen algún derecho o beneficio. El hombre que quiere ahora que el Estado cuide de él para no tener que cuidar él de sí, tendría que trabajar entonces en la medida, por el tiempo y en la labor que pluguiese al Estado asignarle, puesto que a este, sobre quien caerían todos los deberes, se darían naturalmente todas las facultades necesarias para recabar los medios de cumplir aquellos. De ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios. Esclavo es todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él; en ese sistema socialista dominaría la comunidad al hombre, que a la comunidad entregaría todo su trabajo. Y como los funcionarios son seres humanos, y por tanto abusadores, soberbios y ambiciosos, y en esa organización tendrían gran poder, apoyados por todos los que aprovecharían o esperasen aprovechar de los abusos, y por aquellas fuerzas viles que siempre compra entre los oprimidos el terror, prestigio o habilidad de los que mandan, este sistema de distribución oficial del trabajo común llegaría a sufrir en poco tiempo de los quebrantos, violencias, hurtos y tergiversaciones que el espíritu de individualidad, la autoridad y osadía del genio, y las astucias del vicio originan pronta y fatalmente en toda organización humana. “De mala humanidad—dice Spencer—no pueden hacerse buenas instituciones. “La miseria pública será, pues, con semejante socialismo a que todo parece tender en Inglaterra, palpable y grande. El funcionarismo autocrático abusará de la plebe cansada y trabajadora. Lamentable será, y general, la servidumbre.

Y en todo este estudio apunta Herbert Spencer las consecuencias posibles de la acumulación de funciones en el Estado, que vendrían a dar en esa dolorosa y menguada esclavitud; pero no señala con igual

energía, al echar en cara a los páuperos su abandono e ignominia, los modos naturales de equilibrar la riqueza pública dividida con tal inhumanidad en Inglaterra, que ha de mantener naturalmente en ira, desconsuelo y desesperación a seres humanos que se roen los puños de hambre en las mismas calles por donde pasean hoscos y erguidos otros seres humanos que con las rentas de un año de sus propiedades pueden cubrir a toda Inglaterra de guineas.

Nosotros diríamos a la política: ¡Yerra, pero consuela! Que el que consuela, nunca yerra.

EL SOCIALISMO CONTEMPORÁNEO I.

FLORENCIO SUZARTE Y RUIZ.³⁵

A principios del año 1720 se desmoronaron rápidamente las delez-nables empresas fundadas por el famoso Law, que habían servido de base al más desvergonzado agiotaje que pueda concebirse. El audaz financiero quiso atajar la ruina inminente y esperada, estableciendo, como única moneda circulante, el engañoso papel de su Franco, y decretando «la abolición» del metálico. El *luis* de oro, por lo tanto, sólo valdría en el mes de Marzo, cuarenta y dos libras; treinta y seis en Abril; nada en Diciembre. Sin embargo, al llegar el mes de Julio, el Banco y la Compañía del Mississipi se habían hundido en un abismo insondable. Law andaba prófugo, las monedas de oro y de plata conservaban su valor integro y han seguido siendo, como eran, base primordial del cambio é instrumento indiscutible de la circulación.

Este hecho que á primera vista sólo representa el delirio de un cerebro enfermo y las postrimerias de un sistema falso, y más que falso, inmoral y desastroso, enseña á todo espíritu reflexivo que no se resuelven las cuestiones económicas y sociales con decretos autorita-rios; que no se cambian, al capricho de un hombre, de un gobierno ó de una secta, las necesidades ni la organizacion de una Sociedad. Esa verdad, sencilla y elemental, es la que pone en el olvido, hoy como ayer, las escuelas socialistas.

No, es el hombre, como los filósofos empírico creen, una mera abstraccion; ni la humanidad un conjunto de valores algebraicos:

³⁵ Florencio Suzarte y Ruiz (1849-1886). Hijo del escritor y periodista José Quintín Suzarte. Abogado, escritor, poeta. Tras largos años de ausencia, regresó a La Habana en junio de 1879 para ejercer la abogacía.

no puede reformarse un día el modo de ser de las Sociedades, ni pueden arrasarse de un golpe y á una voz de mando, antiguas tradiciones, intereses arraigados, lentas evoluciones del tiempo, productos de la naturaleza humana en contacto con el medio en que vive; complicado conjunto de ideas, de sentimientos, de necesidades y de ambiciones, que tienen por atmósfera la familia y la propiedad por estímulo. Es la sociedad un organismo, delicado y aun casi desconocido; y como todo organismo, tiene su proceso histórico y sus leyes ineludibles, y vive sujeto á las influencias del tiempo y del espacio, para desenvolverse en el sentido de la civilización perfectible, del progreso lógico, no traído á la fuerza, sino brotando espontáneo como resultado natural de causas ocultas é incontrastables.

Por desgracia no lo han comprendido así los políticos y los estadistas de esa que pudiéramos llamar secta metafísica desde Platon á Rousseau, de Rousseau á Saint-Simon: todos han creído que el hombre es como la cera, capaz de amoldarse bajo los dedos del que quiera darle forma apropiada á sus aspiraciones, y á sus utopías. De ahí que hayan nacido, en una ú otra forma, Escuelas socialistas, armadas de todas armas, hasta llevar algunas en su arsenal, el aparato gastado y enmohecido de Iglesias que presumían de nuevas porque ocultaban el orin bajo el ropaje de brillantes, pero huecas clamaciones!

Fuerza es reconocer, sin embargo, que el Socialismo, como toda idea que se propaga y vive, tiene por base hechos que no pueden revocarse á duda. No hoy doctrina; no hay sistema político ó económico que deje de tener un principio de verdad y de justicia ó de interés social que lo informe. El error está casi siempre en el conjunto, y más que en el conjunto, en los procedimientos que se pregonan como propios para llevarlos al terreno de la práctica. Así pues, el Socialismo, ha sido en toda época, vocero fiel de las clases desheredadas. ¿Quién desconoce los profundos gérmenes de disolución, las grandes injusticias, las irritantes tiranías que, como sierpes ponzoñosas, ha llevado siempre en su seno la Sociedad humana? La esclavitud, las castas, los privilegios, el gobierno absoluto, sin freno y sin límite; el desequilibrio, entre el capital y el trabajo; la desigual repartición de la riqueza; la ignorancia de los más; la corrupción que en las clases acomodadas va infiltrando el lujo, con su ostentoso séquito de vicios cortesanos; la perturbación que en el círculo del trabajo ma-

nual produce la invasion de las máquinas; el imperfecto y á veces absurdo reparto del sueldo, ya concen,trando la propiedad en pocas manos ya dividiéndola exageradamente, con perjuicio del interés individual y del bienestar colectivo; toda esa série de obstáculos y de sufrimientos constituyen otros tantos problemas que han debido y deben estudiarse, y que han preocupado hondamente á las almas generosas. Discutirlo, por lo tanto, analizarlos, siquiera no sea con criterio imparcial; hacer oír los clamores de los miserables, es obra benéfica aunque se erija por rumbos extraviados, aunque exagere los lamentos, aunque la acompañen anuncios pomposos de panaceas infalibles que, no obstante, cuenta una triste hisioria de fracasos.

Este clamoreo incesante ha fijado la atencion de los economistas y de los políticos serios; que no son, por cierto, los que habitualmente gobiernan á los hombres; y paciencia ha estudiado el mal, en todas sus facas, detenida y metódicamente. Dejando á lado hinchadas exclamaciones, háse dedicado á reunir datos minuciosos acerca de todas las clases sociales, y acerca de todos los órdenes de la actividad humana. Por una série de pacientes trabajos; auxiliados por la estadística, que, bien comprendido, es un maravilloso instrumentos de investigación, ha bajado á las minas y penetrados en los talleres, y en los barrios pobres de las grandes capitales, donde se hacinan, encerrados en tugurios infectos, familias que viven revueltas y asquerosas, como los cerdos en los lodazales; ha contado aquí en número de pobres inscritos en los Registros de la Beneficencia; y allá, el número de obreros, de mujeres, de niños, que sucumben, víctimas de un trabajo abrumador; ha calculado lo que gasta, para no morir de hambre, el trabajador de la ciudad y el campesino, ha hecho el balance de la prostitucion y de la criminalidad; ha puesto al sol, sin miedo, que no lo tiene el que ama la verdad y las dice, las llagas y las miserias que, como epidemia permanente, devoran la vida y pervierten el sentido moral del mundo moderno, más feliz sin embargo, y más morigerado, que ese mundo antiguo ó ese caos de la Edad media, mal comprendidos y falsamente descritos por la hueste numerosa de los historiadores de pacotilla.

Pero, se dirá, ¿Dónde está el resultado de tan extraordinarios esfuerzos? Qué fórmula nueva, qué sistema flamante, qué invencion peregrina ha venido, como fruto de ese árbol frondoso de la ciencia,

á aquietar ánimos, á infundir esperanzas, á espaciar riquezas y bienestar entre los que gimen y desesperan:Fácil respuesta tienen tales preguntas. La ciencia experimental no ha fabricado ninguna panacea, porque no cree en su existencia; no ha inventado fórmulas, porque las fórmulas reales viven de por sí, y no son un producto de la fantasía, no ha hecho sistemas, porque los sistemas son á semejanza de los castillos de naipes que entretienen los ocios infantiles: una mano inexperta los levanta; y el soplo del viento ó las leyes del equilibrio los hecha á tierra. La ciencia ha realizado algo más, y mucho ménos; ha despojado los hechos de su vestidura misteriosa; ha roto el prestigio de teorías utópicas, ha puesto en claro la verdad, fria, serena, metódicamente; ha buscado las causas y trata de descubrir las leyes; y confirmando ideas antiguas con la experiencia moderna, ha resuelto algunos de los problemas sociales, no con remedios violentos y extraordinarios, sino con el paliativo lento de la instruccion, la moralidad. la libertad y la asociación, y deja en pié otros muchos que no tienen solucion conocida, y que en el seno del tiempo, y merced á naturales evoluciones dependientes de mil causas que ya existen ó que surgirán mañana, descubrirán acaso sus incógnitas á los hombres que estudian el conjunto armonioso del universo.

Esto ha hecho la ciencia. Veamos la obra del empirismo.

EL SOCIALISMO CONTEMPORÁNEO II.

FLORENCIO SUZARTE Y RUIZ.

El Socialismo tropieza con la propiedad, y la suprime. Al suprimirla, echa por tierra toda la organizacion social, y crea una nueva que tiene por lema. «A cada uno segun su capacidad; á cada capacidad segun sus obras» Para llegar á la igualdad soñada, preciso se hace levantar el Estado omnipotente, árbitro inapelable, regulador inflexible de la vida individual, que reglamenta el amor y el trabajo, reparte los productos, reina en las conciencias y se sustituye á la familia: un Estado-Naturaleza que absorba la sávia social y la reparta prudentemente, á sus gobernados. Esa es la síntesis de todos los sistemas socialistas que tan en boga estuvieron durante la mitad del siglo presente.

Francia ha conservado sus principales tradiciones; pero ampliándolas en un sentido político, y convirtiendo en partido de combate, trastornador frenético, armado de la dinamita y del asesino puñal, lo que fueron sistemas ideales, concebidos por la filantropía y propagados por la fé. ¿Qué quieren y á donde van los socialistas franceses, los más batalladores, pero tambien los más ignorantes del mundo? Quieren la República *sans culotte*;—igualdad, fraternidad ó la muerte;—proclaman la abolición de la propiedad y del matrimonio, la guerra al capital, la anarquía, la revolucion armada, que destruye, todo lo que existe en pié, para rehacerlo en otra forma; como si para eso no fuera preciso rehacerlos á ellos mismos. Y todo eso lo quieren y lo piden, en lenguaje inculto y tabernario; sin comprender, sin conocer siquiera, los principios en que se basan; confundiendo conceptos, desoyendo razones, levantando á guisa de ídolos, á fanáticas como Luisa Michel, á folletistas superficiales como Rochefort.

En Italia el partido socialista tuvo por iniciador á un iluminado, Mazzini de cuyos principios se ha apartado, no obstante, por completo, al negar la nocion de Dios, al suprimir la Pátria, «hecho fisiológico, dice, representado por la casa que se habita, por la ciudad en que se trabaja;» y al abolir la propiedad que era, en concepto del gran patriota, el único agente del progreso económico. Los socialistas italianos, más instruidos y más disciplinados que los franceses, forman hoy una gran liga, creada bajo las inspiraciones de Bakounine, el adversario ardoroso de Marx, y su fórmula final puede condenarse en estas palabras de uno de sus órganos. —«La Campana: La era nueva consagrará la libre expansion de todas las aspiraciones.— Toda autoridad, celeste ó humana, debe desaparecer, desde Dios hasta el último agente de Policía; y en estas otras; del manifiesto publicado en 1873 por los *internacionalistas* de Roma: «Son nuestros principios: —1°. Abolicion de todo privilegio. —2°. El trabajo productivo, única fuente legítima de la riqueza. — 3°. Los instrumentos del trabajo, propiedad de los traáajadores. —4°. Emancipacion y reintegracion del hombre individual y colectivo.» [36]

Rusia se agita, profundamente perturbada por el *nihilismo*, que no es un partido político propiamente hablando, aunque suele manifestar ideas republicanas; que no es tampoco, en realidad, un sistema socialista, sino el producto natural del despotismo sin medida, ejercido sobre un pueblo semi-salvaje: es el síntoma de una espantosa descomposición social; las convulsiones de un gigante cuyas entrañas corroen todos los gusanos de la tiranía y de la abyeccion.

La Inglaterra ha planteado la cuestion en su terreno práctico. Pueblo esencialmente productor, el punto que más le interesa es el del salario, y puesto que, felizmente, no puede echar de ménos aquella suma de libertades que completan y dignifican la personalidad humana, fija la atención en la parte puramente económica del problema, y ha sido centro activo y sério de la poderosa, Asociacion de la *Internacional*, hoy disuelta, pero que ha dejado fuertes organizaciones que regularizan, protegen y dirigen las huelgas, y ponen en planta, con perseverancia y honradez, las Sociedades cooperativas.

³⁶ E. Lavelaye. Lettres d'Italie, pág. 382.

En la docta Alemania el partido socialista es de creacion reciente. Lasalle fundó en 1863 la Asociacion General de los Obreros. Una y otra, después de larga lucha, se unieron en 1877, cuando tuvo lugar el Congreso de Gotha, bajo el nombre de «Partido Socialista Aleman»; fusion pasajera que desapareció para dar nuevo campo á las discordias antiguas de ámbas rivales Sociedades, tanto más intolerantes, como sucede suele, cuanto defendian en el fondo la misma causa. En el Congreso de Gotha se fijó el programa del partido socialista, que es el que sigue hoy aún, en lo sustancial, la fraccion que capitanea Bebel; mientras Lasalle siguió por otros rumbos, fundando la famosa Internacional.

El trabajo, —dice ese programa,— es la fuente de toda riqueza y de toda civilizacion; y como el trabajo lucrativo solo es posible en la Sociedad, el producto del trabajo debe pertenecer á la Sociedad, es decir, á todos sus miembros con igual derecho. La emancipación del trabajo exige que los instrumentos necesarios para la produccion sean propiedad exclusiva de la Sociedad con reglamentacion general de todos los trabajos, empleo para la utilidad comun, y justa reparticion de los productos. El partido socialista aleman se propone llegar, por todos los medios legales, á fundar «el Estado libre» y la «Sociedad socialista», á abolir la ley férrea del salario, suprimiendo el asalariado; á poner fin á la explotacion, bajo todas sus formas, á destruir las desigualdades políticas y sociales.

¿Qué medios proponen para ello los utopistas de la orilla del Rhin? La creacion de Asociaciones de produccion con *auxilio* del Estado, bajo «la vigilancia democrática»; la creacion de Asociaciones para la produccion é industrial, y como bases del Estado, el sufragio universal, directo para todos los ciudadanos, la legislación directa y la decisión de la paz y de la guerra por el pueblo; el servicio militar obligatorio, con supresion, no obstante, de los ejércitos permanente; la libertad de reunion; la de pensamiento, y la de imprenta; justicia popular gratuita, instruccion obligatoria, separacion de la Iglesia y del Estado.

Este programa contiene dos partes: una económica otra política. La primera es, en resúmen, la teoría de Luis Blanc, ensayada con éxito infeliz en 1848: la segunda se reduce á principios, casi todos ellos aceptados por el individualismo; y que se practican en Inglaterra, en

Suiza, en América; los otros añejos y desacreditados de realización imposible, como la legislación directa, á la manera de las Repúblicas antiguas. Sin embargo, ¡qué progreso no representa, en el socialismo, esa escuela alemana, cuando se establece comparación entre ella y la demagogia desenfrenada de París, y el anarquismo gárrulo de Italia! Es que en Alemania el partido socialista no es una turba de ignorantea y de arapientos: es un partido que pesa en la balanza y que aspira al poder, por los medios legales; que pispona de importantes órganos en la prensa, de oradores en el Parlamento, de Profesores en las Cátedras; que tiene una sustanciosa literatura donde brilla el nombre de Karl Marx, el célebre jefe de la Internacional, autor, entre otras, de una obra considerable, *-Das Capital-*, donde, partiendo, á semejanza de Proudhon, del hecho de que el capital es necesariamente resultado de la explotación, estudia los medios de destruir los fundamentos de la Sociedad actual, sin otro agente que la ciencia económica; literatura en que tienen puesto, mereciendo aplauso, si no á sus doctrinas, á su talento indisputable, Marlo, Rodbertur, Jagetzow³⁷—Del seno de ese partido, donde se tocan y se confunden aspiraciones utópicas y principios reales y que constituyen hoy las bases del gobierno en países más dichosos y libres que Alemania, ha salido la hueste de los «Socialistas de la Cátedra», imperante en Italia, y que, partiendo de que el no es bueno, abandonado así mismo, pide la intervención del Estado en las relaciones sociales como instrumento de progreso, rechazando así la libre acción de las leyes económicas. Esa escuela aparece como la forma científica de la secta socialista, y su único producto duradero y fecundo; no porque esté en posesión de la verdad, en todos sus principios, sino porque los busca por medios razonables y por caminos asequibles.

III.

La secta socialista, —ya tome el nombre de *colectivismo* que le dan en Francia³⁸, ya tienda, como en Italia, al comunismo, ya como en Alemania; se amalgame con los principios cardinales de la democracia, pretendiendo fundar un nuevo orden económico sobre las bases de

³⁷ Véase E. de Laveleye. Le socialisme en Allemagne.

³⁸ Véase Le collectivisme, Paul Leroy Beaulieu.

existentes y relativamente antiguos dogmas individualistas; ha traído gravísimos trastornos y prepara tenebrosas catástrofes. La revolución anárquica á que aspiran los franceses y los italianos; la guerra sorda, de destrucción sin cuartel y sin piedad que han emprendido los rusos, constituye las faz militante, guerrera, digámoslo así, del partido Socialista. Inglaterra, y más que Inglaterra, Alemania, representan el esfuerzo científico, más ó ménos extraviado, en pro de las clases inferiores de la Sociedad; pero ámbas tendencias influyen en igual sentido y son factores del mismo producto: la revolución social.

No nos apresuremos, sin embargo, á anatematizar apasionadamente la idea Socialista. Ella significa una dirección lógica y natural de las aspiraciones humanas; se inspira en datos ciertos, juzgados con el criterio de la pasión; es en una palabra, momento necesario y explicable de la evolución social.— No culpemos al Socialismo; que no hay, en el desenvolvimiento del género humano hecho que no tenga su causa, ni causa que sea ciega. La revolución social con que el porvenir nos amenaza, no será, ciertamente, hija exclusiva de la propaganda que hoy se hace: esa propaganda es la primera manifestación de ella, y no tendría eco ni resultado práctico, si no fuera la indicadora, si no fuera la expresión virulenta y bulliciosa de males profundos y de sufrimientos seculares. Estudiemos, pues, —*sine ira*— como decía Tácito, —ese fenómeno que ante nuestros ojos se manifiesta, abrumando nuestra inteligencia por la magnitud de los problemas que plantea; y orpimiendo nuestro corazón por la suma de lágrimas y de rencores y de odios que lleva en sus entrañas.

¿Cómo y cuando vendrá esa revolución? ¿Cómo terminará? Quién puede decirlo! El pueblo afirmó el poder de los Reyes, y ganó en bienestar y en libertad. De la independencia Americana y de la Revolución Francesa, nacieron la Democracia, el parlamentarismo, el poder de la burguesía. Otra revolución ha de enaltecer al proletariado, y sobre todo, á las ideas obreras, que si no es la más numerosa, es la más fuerte, porque se encuentra en ese punto de transición entre la ignorancia indiferente y la ilustración excéptica ó fría. Como toda revolución, será esa á esa semejanza de los ríos desbordados, en aflijida comarca; al volver á su cauce, dejan tras sí estragos, ruinas, hambre y miseria; pero también depositan en los campos yermos, sedimentos que los enriquecen y fecundan. No perdamos, pues, la

fé en los destinos humanos; no empeñezcamos el tiempo y el espacio midiendo el proceso de la existencia social, que se cuenta por centenares de siglos, con el mezquino cartabon de nuestra vida, que se compone de fugaces horas. Veamos más allá; contemplemos inmóviles por un momento, el torrente de los siglos que fueron y la inmensidad de los que están por venir; consideremos el conjunto de la humanidad, una y vária, desde su oscuro origen hasta el momento brillante del siglo en que vivimos; y pensemos que aún falta mucho, para llegar á la meta deseada; que estamos en la infancia de una civilizacion susceptible de acrecentamiento; y que sólo nuestro orgullo y nuestra ignorancia pudiera hacernos desconfiar del futuro, porque tenemos un presente lleno de sombras y un pasado lleno de errores; y esforcémonos por realizar la única obra que esté á nuestro alcance: esparcir luz y moralidad en todas las clases sociales. Si no podemos modificar la ley inexorable de la lucha por la existencia; si la relacion entre el número de habitantes y la cantidad de subsistencia, es una fórmula matemática contra la cual se estrellaría nuestro empeño; si el antagonismo entre el capital y el trabajo parece casi inconciliable; si las pasiones, cada dia, más refinadas, de las clases altas, y la actitud, cada dia más hostil de las clases bajas, chocan y forcejean en los dinteles de la vida y en las orillas del sepulcro; si estamos sometidos á una fuerza superior á nosotros, prediquemos al ménos, con la palabra y con el ejemplo, la moralidad y la tolerancia; la Libertad, que no puede existir sin ella; la Asociacion que es la fórmula de la Libertad en el órden económico; la Ilustracion en fin, que es como la atmosfera moral del ser humano. Así podremos, no extinguir, sino disminuir la miseria; pues como ha dicho un célebre economista, “si las clases directoras aprenden á conocer y cumplir mejor sus obligaciones; si los obreros son más instruidos, más moralizados, [no se entiende] llegaremos á la propiedad por medio del trabajo y de la economía, si la ciencia continua acrecentando la fuerza productora de la agricultura y de la industria; el pauperismo desaparecerá, en tanto afecte á una categoría de familias y constituye una de nuestras llagas sociales.

EL SOCIALISMO
TESIS. –EL SOCIALISMO NO SOLO NO ES
ANTAGONICO À NUESTRA
CIVILIZACION SINO QUE NOS OFRECE
LA SOLUCION DE VARIOS
DE LOS GRANDES PROBLEMAS DE ELLA.

FIDEL G. PIERRA.³⁹

La tesis que ofrece á nuestra consideración encierra tres afirmaciones, á saber; primera, que existe una doctrina, escuela ó sistema llamado Socialismo; segunda, que nuestra civilización tiene grandes problemas que resolver; y tercera, que esa doctrina, escuela ó sistema, llamado Socialismo, nos ofrece los medios para resolver esos problemas.

Para evitar malas inteligencias y cerrar la puerta á divagaciones bueno será que, antes de dar ó de negar nuestro asenso á esas afirmaciones, determinemos, con cuanta exactitud sea posible, la naturaleza y carácter de los tres sujetos cuya existencia se afirma.

Esta precaución es tanto más necesaria cuanto que el término Socialismo, así como todos los que representan una idea compleja,

³⁹ Fidel G. Pierra. Periodista, conferencista e independentista cubano. Colaboró con el semanario político *El Cubano*, Nueva York (1890). Tomó parte en las conferencias y discusiones realizadas en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de aquella ciudad, en la cual también expuso obras literarias y críticas. Resultado de dichas lecturas posteriormente dio a conocer “El Socialismo. El Sufragio Universal. Dos Discursos”, 1888. “El Partido Socialista”, publicado en el *Memorandum Tipográfico*, Habana, 1899, antes había sido leído en el periódico *El Independiente*, de igual ciudad en su número 11 del día 15 de abril del mismo año.

sobre todo cuando proceden de un origen popular, se suele emplear con muy distintas significaciones, no sólo por el vulgo, sino por escritores de nota; y así lo prueban las definiciones que del citado término dan Roscher, Adolfo Held, Janet, Laveleye, von Scheel, etc., las cuales omitiremos en obsequio de la brevedad.

La palabra Socialismo tuvo su origen en Inglaterra en 1835; fué su cuna la sociedad titulada “Association of all classes of all nations,” cuyos miembros se titularon socialistas y bautizaron con el nombre de socialismo su sistema de reforma social. Tomóla de ellos L. Reybaud, y dándole carta de naturaleza en su obra “Les Reformateurs Modernes,” publicada en 1839, la introdujo en la literatura francesa y con ella en todo el mundo civilizado.

Ocupóse Reybaud en su citada obra principalmente en exponer y analizar las doctrinas, ó por mejor decir, los sueños de Saint Simon, Fourier, Owens y otros. De ahí que luego fuesen comprendidos, y aún sean comprendidos, bajo el término genérico de socialistas, no sólo los que proponen soñados planes de organización social, sino los que, guiados por la razón y alumbrados por la ciencia, después de someter á un examen riguroso nuestra actual organización social, señalan sus defectos y proponen medios más ó menos eficaces de corregirlos. Diráse, sin embargo, que el socialista científico no puede negar que, entre los bienes que posee, algo representa la herencia que recibiera de Saint Simon, Fourier, Owen, etc., lo cual es muy cierto. Pero hay que recordar que esa herencia es muy pequeña, que los puntos de contacto entre unos y otros son muy pocos y grandes y fundamentales las diferencias, no solo en los principios, sino en los procedimientos. La relación entre los socialistas de la vieja y los de la nueva escuela pueden muy bien compararse á la que existe entre los alquimistas y astrólogos de la Edad Media y nuestros modernos químicos y astrónomos.

La diferencia fundamental entre el nuevo y el viejo socialismo consiste en que aquél soñaba, éste piensa; aquél quería realizar sus reformas súbitas y violentamente; éste quiere llevarlas á cabo acomodándose á las circunstancias; diferencia que procede de que el primero no paraba mientes en lo existente y atribuía á los hombres cualidades imaginarias; ni indagaba las leyes históricas que determinan el desenvolvimiento de la humanidad ni averiguaba las que rigen y determinan la vida del individuo.

Por una parte, el viejo socialismo no fué más que un grito de desesperación; la manifestación del efecto producido en sus autores por la miseria sufrida por ellos y observada en los otros; de ahí la agitación, la impaciencia, el deseo vehemente de la inmediata y violenta reorganización de la sociedad, sin calcular probabilidades si posibilidades; por otra, era la reproducción, con las modificaciones que siempre imponen los tiempos y las circunstancias, de los planes y propósitos de Platón en su República, las Leyes y el Critias, origen y fuente de los de Sir Thomas Moore en su "Utopía"; Francis Bacon en su "New Atlantis"; Campanella en su "Ciudad del Sol;" de los del Doctor William King en su "Mundus Alter et Idem.;" Harrington en su "New Commonwealth"; Morelly en su "Naufragio de las Islas Flotantes ó La Basiliada" y el "Código de la Naturaleza"; de los de Jean Jacques Rousseau, etc.; reproducción que se les imponía por dos motivos: primero, por el deseo de destruir lo existente y sustituir un orden de cosas diametralmente opuestas; segundo, porque, dadas las leyes de la inteligencia humana, que no procede á saltos, el nuevo sistema tenía por lo menos que descansar y levantarse sobre las bases imaginarias ó reales ya por otros ideadas y propuestas. A todo lo cual se añadía un sentimiento exagerado de la propia importancia y del gran deber que tenían que llenar para consigo mismo y para con sus semejantes; sentimiento que, en Saint Simon, por ejemplo, cuando aún no figuraba entre los desheredados de la sociedad, le hacía imponer á su camarero la obligación de repetirle cada mañana al despertarle: "Señor Conde, recordad que tenéis grandes cosas que hacer."

El socialismo científico, por el contrario, no sólo reconoce el orden de cosas existente, sino que declara ser imposible su transformación repentina. Hace más: estudia y analiza escrupulosamente la historia de la Humanidad, y trata de probar que nuestra actual organización es el resultado necesario de las leyes naturales modificado, sin embargo, por otras arbitrarias é injustas, que son las que se propone rectificar y abolir. Toma al hombre cual le encuentra, y reconociendo sus vicios y sus virtudes, y también su perfectibilidad, por que así se lo demuestra la historia, busca los medios de disminuir ó debilitar aquellos y de aumentar y robustecer estas para conducirlo gradualmente á realizar esa organización social armónica fundada sobre la razón y la justicia, bello ideal de todo socialista.

Pero la armonía que persigue no es la armonía imaginaria de la escuela ortodoxa económica; no la armonía imaginaria ó formal, sino la armonía real y positiva, armonía en la idea y en el hecho, que por una parte confirma y justifica los fines de la sociedad humana y por otra asegura y garantiza los derechos por medio de los cuales realiza el individuo los fines de su vida. No la armonía que en el despotismo industrial se afana en señalar el ilustrado Federico Bastiat, quien, sin duda animado por los mejores deseos, pero al parecer partiendo del aforismo de Alejandro Pope “Whatever is, is right,” pone en juego todos los recursos de una fantasía exuberante y los mágicos atractivos de un estilo inimitable para cubrir la desnudez de la miseria con las flores de la retórica, y ocultar bajo el manto de una compacta y deslumbrante dialéctica la injusticia de las usurpaciones; á fin de persuadirnos que todo es armónico, todo justo y racional en nuestra actual organización social. Y cosa digna de notarse, como uno de los tantos ejemplos que á cada paso se nos presentan de la gran distancia que existe entre el precepto y la práctica, el ilustre escritor, cuyo objeto principal al publicar su precioso libro “Harmonies Economiques,” fué defender el derecho de propiedad entonces tan rudamente atacado por Prudhon y su escuela, olvidando sus principios, se roba sin ningún escrúpulo, y presenta como propia, la teoría más notable que contiene su obra; teoría que, como él mismo declara, es tan importante que quien no la posea á fondo no puede nunca formar concepto cabal de los fenómenos económicos, puesto que es la relación fundamental de todos ellos. Nos referimos á la teoría del valor (Cap. 5 de las Harmonies) la cual íntegra le plagió al eminente economista norte-americano Henry C. Carey, como puede verlo cualquiera que se tome el trabajo de leer el cap. 6, vol. 1, de la obra monumental de este, titulada “Principles of Social Science.” Muchas otras cosas, sea dicho de paso, le debió también Bastiat a Carey sin nunca darle crédito, acaso por aquello de que en lo científico y literario aún están los americanos sujetos á los principios ideados por los hábiles publicistas de los siglos XVI y XVII para justificar y consagrar los despojos de la conquista.

Quizás llame la atención que habiendo nosotros citado á Saint Simon, Fourier y Owen, y aún ascendiendo luego hasta Platón y descendido hasta Rousseau, nada hayamos dicho de Brissot, Mably, del

tristemente célebre de la conspiración de los Egaux, Joseph Babœux, alias Cayo Graco; de Cabet, Prudhon y otros; pero nuestro objeto no es hacer la historia del Socialismo, y no tenemos para qué detenernos á señalar las modificaciones que fueron sufriendo esas ideas ampliándose, restringiéndose ó asociándose á otras. Nos detuvimos en los nombres anteriores citados solamente para señalar á grandes rasgos la filiación de esas ideas, y contrastar en términos generales las diferencias fundamentales que existen entre los sistemas de ellas nacidas y los planes y propósitos del nuevo Socialismo.

De lo dicho se deduce que los modernos socialistas tampoco pueden admitir en sus filas á los impacientes anarquistas que, como Bakunin, aguijoneados por el deseo de realizar ideales que creen racionales y justos, se consideran autorizados para echar mano de toda clase de medios violentos y aún para hundir la sociedad en el más espantoso caos antes que dejarse dominar por los obstáculos que se les opongan; caos del cual cándidamente esperan sacar una sociedad nueva purificada por la pólvora y la dinamita.

Existe, pues, una escuela Socialista, y la forman hombres tan eminentes como Herbert Spencer, Karl Marx, Engels, Rodbertus y gran número de distinguidísimos profesores de Economía Política en Inglaterra, Alemania, Francia, etc., designados con el nombre de *socialistas en la cátedra*, los cuales, si bien aún reconocen ciertos principios fundamentales de la escuela económica ortodoxa rechazados por los socialistas puros, han aceptado, sin embargo, muchos de los principios y procedimientos de estos.

Tres son los grandes ideales de la nueva escuela: primero, igualdad civil; segundo, igualdad política; tercero, igualdad económica. Los tres unidos constituyen la igualdad social ó sea el Socialismo. Históricamente se realiza: primero, la igualdad civil; segundo, la igualdad política; tercero, la igualdad económica. De ahí que en los diversos países el punto objetivo del socialista tenga por necesidad que ser distinto. Como procedimiento fundamental para la realización para cada uno de los tres ideales, propone la ilustración ó sea la educación general del pueblo; como punto de partida de toda reforma, la propaganda pacífica pero perseverante.

Pasemos ahora á la tercera afirmación de la tesis, ó sea que el socialismo tiene los medios para resolverlos.

Y aquí tropezamos desde luego con una dificultad. No se designa la clase de problemas que más importa á nuestra civilización resolver. Se comprende, por supuesto, que los problemas deben tener un carácter social; pero en las múltiples y complejas relaciones de nuestra sociedad ¿qué problema hay al cual más ó menos no pueda dársele un aspecto social? Todo problema jurídico, político, económico, moral ó religioso tiene un carácter social. Igualmente lo tiene todo problema que se roce con la instrucción y la educación del individuo; y siguiendo ese orden de ideas no hay problema en las ciencias morales y en las físicas, en las abstractas y en las aplicaciones, en las artes, en el comercio y en la industria que de un modo ú otro no tenga un aspecto social. Hemos de creer, sin embargo, que no hubo intención de incluir otros problemas que aquellos que directamente se refieren á las condiciones de la vida del individuo en la sociedad ó á su relación con el Estado ó con sus semejantes: relaciones jurídicas, políticas y económicas. Aun con esta limitación el campo es vasto, y numerosos y difíciles los problemas que encierra, para todos los cuales, ciertamente, no pretende el Socialismo tener soluciones.

En este país y en los que se encuentran en iguales condiciones, el Socialismo considera como resueltos, á lo menos en su parte principal, los grandes problemas jurídicos y políticos, y se ocupa preferentemente en buscar la solución de los económicos, á la cabeza de los cuales, ó por mejor decir, comprendiéndolos á todos, se halla el de las relaciones entre el capital y el trabajo, cuya solución hará posible la justa y equitativa distribución, entre esos dos agentes, del producto de las fuerzas combinadas de ambos.

El problema es esencialmente económico; pero tiene una relación jurídica de suma importancia, representada por un privilegio, cuya abolición es y será por largo tiempo el gran obstáculo que habrá de oponerse á los esfuerzos de los que, convencidos de la gravedad del mal, se afanan en traer el remedio. El mal es el gravísimo del proletariado.

En todas las épocas y en todos los países la fuerza ó las circunstancias dieron á algunos individuos, y el tiempo luego sancionó, cierto predominio sobre los demás; y constituyendo una clase; esta conspíró inmediatamente para obligar á las otras á trabajar para ellas; de ahí en la Antigüedad la democracia y la esclavitud; en la Edad

Media el feudalismo y los siervos; en la nuestra el industrialismo ó capitalismo y los obreros. La forma varía, el fondo es el mismo. La esclavitud de nuestra civilización es el proletariado.

Se nos dirá quizás que nuestras instituciones, fundadas sobre la libertad individual, mal pueden encerrar en su seno la esclavitud. Así debiera ser; pero desgraciadamente sucede todo lo contrario.

¿Queremos convencernos de ello?

Pues busquemos sus antecedentes, recorramos á grandes pasos su historia, y no tardaremos en descubrir que el proletariado no es más que otra forma de esclavitud, forma terrible por cierto, resultado de la fuerza apoyada en un privilegio y cubierta con la máscara de la libre concurrencia.

Mas para que nuestra excursión histórica sea más breve y á la vez más provechosa, nos limitaremos á un solo país. Escojaremos á Inglaterra por la misma razón que, cuando queremos estudiar las consecuencias del excesivo funcionamiento político de los países, vamos á la antigua Grecia ó á al Italia de la Edad Media, donde cada ciudad constituía una nación; y cuando queremos estudiar las consecuencias de la excesiva centralización vamos á la Roma Imperial ó á la Francia de Luis XIV, porque, presentándose allí más claramente definidos los principios, es más fácil seguir sus consecuencias. Vamos pues, á Inglaterra porque es el país clásico del moderno proletariado.

Pasaremos por alto el período de revueltas y de ensayos de organización que siguió á la conquista Normanda, y adoptaremos, como punto de partida, el advenimiento al trono de Eduardo 3° á fines del primer tercio del siglo 14 ó sea e 1, 327.

Conocidas son todas las proezas del ejército inglés en los principios de la guerra de los cien años con Francia; proezas coronadas con los laureles de Crecy y de Poitiers y justamente ponderadas por los cronistas nacionales y extranjeros; proezas ejecutadas y laureles ganados por los que formaban entonces la base y el nervio del ejército inglés; los robustos labradores (the sturdy yeomen), los pequeños propietarios (small farmers); clase numerosa que, en los últimos cien años, gracias á la felicidad con que podía dividirse y enagenarse la tierra, se había formado, pasando rápidamente de ciervos á enfiteutas (copy-holders), y de enfiteutas á propietarios

absolutos del suelo que fecundaban con su sudor (freeholders). Fué este período de gran bienestar general para todas las clases inferiores de la sociedad inglesa, pero no de larga duración.

Al promediar el siglo llegó a las playas británicas el azote de la peste (black death), y de los 3½ á 4 millones de la población como la mitad pereció. Las clases inferiores, como es de suponer, fueron las que más sufrieron, y de estas las ínfimas. La organización del trabajo quedó completamente desecha, los brazos escasearon sobre manera, los salarios, como era natural, tuvieron ó debieron tener un alza considerable, y los grandes propietarios ni podían conseguir el número de jornaleros que necesitaban para el cultivo de sus tierras, ni los que se ofrecían querían aceptar los antiguos salarios. Negativa plenamente justificada porque la desorganización del trabajo, habiendo trastornado y disminuido la producción, sobre todo la agrícola, el costo de la vida era mayor; porque el Gobierno había aumentado el valor de la moneda acuñando peniques de 20 en vez de 22 granos; y porque, independientemente de esas dos causas, los servicios del trabajador valían más. Pero los grandes propietarios no entendían de razones, y poniendo en juego sus influencias en la Corte obtuvieron del Rey el siguiente decreto:

“Because a great part of the people, and principally of labourers and servants, is dead of the plague, some, seeing the need of their lords and the scarcity of servants, are unwilling to serve unless they receive excessive wages, we have ordained that any able-bodied man or woman, of whatsoever condition, free or serf, under 60 years of age,not living of merchandise nor following a trade, nor having of his own, where-whithal to live, either his own land with the culture of which he could occupy himself, and not serving another, shall, if so required, serve another for such wages as was the custom in the 20th year of our reign or five or six years before.”* 40

⁴⁰ Por cuanto gran parte del pueblo, principalmente los jornaleros y sirvientes, ha muerto de la peste, algunos, viendo la necesidad de sus señores y la escasez de criados, se niegan á servir si no se les pagan salarios excesivos * * por tanto mandamos que todo individuo sano, hombre ó mujer, sea cualquiera su condición, libre ó siervo, de edad menor de 60 años * * que no viva del comercio ó de algún oficio, ó tenga medios para sostenerse, ó cultive su propia tierra, y no esté al servicio de otro, al ser solicitado se pondrá al servicio del que lo solicite, mediante el salario que se acostumbraba pagar en el vigésimo año de nuestro reinado, ó

El decreto, como era de suponer, no surtió efecto, y entonces se dió por el Parlamento la celebre ley de trabajadores (Statute of Labourers) aun más severa, y la cual omitimos por no extendernos demasiado. Fué la primera de la série de leyes injustas, opresivas y tiránicas contra las clases obreras que deshonran la legislación inglesa hasta ya entrado este siglo. A esta le cupo la misma suerte que al decreto real, y el Parlamento entonces, por la de 1350, fijó el tipo de los salarios y prohibió á los trabajadores, bajo varias penas, salir de los límites de la parroquia donde había vivido.

Medidas tan arbitrarias no podía menos de producir gran indignación en las clases que oprimían; pero los grandes propietarios no vacilaron en su empeño de hacerlas cumplir, hasta que los horrores de la gran insurrección de 1381 les hicieron ver que, si los obreros tenían brazos para trabajar, también los tenían para manejar la espada y encender la tea en defensa de sus ultrajados derechos. Animábanlos el “loco sacerdote de Kent,” como le llamaba Froissart, Jonh Ball; aquel que les decía:

“When Adam delved and Eve span,
Who was the gentleman?”*⁴¹

y por 20 años sostuvieron la terrible lucha.

Por ley de 1352 (25 Edward, 3 sections, 2), se fijaron los salarios de los artesanos en varias industrias; curtidores, zapateros, talabarteros, herreros, sastres, etc. Los que se negaban á aceptar la tarifa eran encarcelados hasta que encontraban fiador, ó bien castigados según dispusieren el alcalde y regidores.

Tocándose prácticamente las dificultades de hacer efectiva la ley, por la 13 Rich, 2 chaps, 8 (1390), se dispuso que cada año por la cuaresma los justicias fijasen los salarios.

Basadas en esas leyes generales las Autoridades Municipales, compuestas de representantes de los diferentes ramos de la industria y del comercio, dictaban duras ordenanzas y prohibían bajo penas severísimas todo conato de asociación por parte de los obreros para evitar que unidos pudiesen pretender alzar los jornales. Así lo indicaban las ordenanzas de Londres en los años 1383, 1415, 1417 y las de otras ciudades que no tenemos tiempo para citar.

seis años antes.

⁴¹ Cuando Adán araba y Eva tejía ¿quién era el caballero?

Mientras la legislación procedían de esa manera, los industriales y comerciantes, enriquecidos por el nuevo vuelo que habían tomado las manufacturas y el comercio, no menos que con los despojos de los desgraciados obreros, fueron adueñándose de las pequeñas heredades y, consolidándolas en grandes dehesas, las dedicaban á la entonces muy productiva cría del ganado lanar; transformación que dio origen á la clase de propietarios que hoy reúne en sus manos casi todo el suelo inglés. Cuántos serían los padecimientos que semejante cambio, en muchos puntos realizado con gran rapidez, impondría á las clases trabajadoras en general, y en particular á las del campo, se concebirá si se tienen presentes dos circunstancias; primera, que la transformación de las tierras labrantías en pastor disminuía y por consiguiente encarecía los medios de subsistencia, mientras que los salarios ó permanecían sin variación ó bajaban; y segunda, que á un gran número de pequeños propietarios se les echaba cruelmente de sus predios por las artes y maña de los abogados que, bien pagados por los ricos, pasaban la vida examinando los títulos en busca de vicios, los cuales, cuando no existían, no vacilaban en inventar. Y á estos desgraciados, así despojados, ni siquiera les quedaba el recurso de emigrar de un distrito á otro porque la ley lo prohibía. Y luego los nobles y los ricos quejábanse de que había vagos y los perseguían como los lacedomonios á los ilotas para disminuir su número ó á lo menos para impedir que aumentase.

Pero volvamos á la legislación. No la seguiremos paso á paso porque para ello sería preciso escribir un volumen de no pequeñas dimensiones. Nos detendremos solamente en aquellas disposiciones de carácter mas general y de mayor gravedad, las cuales forman época en la lucha entre el capital y el trabajo; y que—prestando la sancion legal á la usurpaciones del primero—al fin produjeron ese inmenso proletariado que hoy amenaza tan seriamente las instituciones inglesas.

Antes de hacerlo, sin embargo, séanos permitido declarar que no es nuestro objeto formular un capítulo de acusaciones contra aquellos legisladores porque no procedían de acuerdo con los principios que hoy día creemos justos y racionales, y deben por consiguiente guiar nuestra conducta, pues sería una incalificable temeridad pretender juzgar los actos de los hombres de tan remotos tiempos por el criterio de nuestra época. Nuestro objeto es simplemente señalar el origen

del terrible cancer social, el proletariado, pues conocido aquel nos será más fácil aplicar el remedio.

Ya dijimos como, desde fines del siglo 14, los capitalistas (comerciantes é industriales) empezaron á hacerse dueños del suelo. A fines del 15 y principios del 16 la concentración era inmensa, y la renta de la tierra, donde menos, había duplicado, mientras que la condición del trabajador había emperorado, y con ella aumentado la severidad de las leyes. Estas castigaban igualmente al que daba y al que recibía mayor salario que el legalmente fijado. Descubrieron luego los amos que algunas veces podría convenirles quebrantar la ley, y por la 4 Henry V, Chap. 4 (1416) fueron abolidas las penas para los amos y se dejaron subsistentes las aplicables á los obreros.

Por la ley 23 Henry VI, Chap. 12 (1444), se estableció otra nueva escala de precios. Con raras excepciones apenas hay diferencia entre estos y los de 1350. Por la 11 Henry VII, Chap. 2, se adoptaron con insuficientes modificaciones los salarios antes fijados; pero se aumentaron las horas de trabajo, fijándolas de 4 á 5 de la mañana á 7 ú 8 de la noche, es decir, de 14 á 15 horas. El precio del trigo mientras tanto había ido subiendo de 4 á 10 chelines arroba, y aun tocó á 20 chelines.

La absorción de la tierra por los ricos y su transformación en pastos continuaba, como puede verse por el preámbulo de la ley 25 Henry VIII, Chap. 13 (1533-34), en el cual se hace una espantosa pintura del estado de las clases obreras, y se contartas la inmensa riqueza que se había acumulado entre los comerciantes é industriales y la miseria en que vivían los obreros. El objeto de la ley era impedir los abusos del capital.

El reinado de Enrique VIII es un tejido de disposiciones en contra y á favor del que trabajaba, del que holgaba, del que compraba, del que vendía, pues la abolición de los monasterios de momento complicó no poco el problema social. Esas tierras pasaron á manos de los acaudalados, y estos no daban trabajo ni tampoco sopa de valde. Las querían para pastos.

La ley 25 Henry VIII, que acabamos de citar, nos presenta cuatro grandes hechos: gran producción y gran aumento de riqueza; gran acumulación del suelo en pocas manos; rentas crecidísimas comparadas con las de un siglo atrás y á la vez salarios absolutos y proporcionales menores que entonces. Buscan los trabajadores remedio en

la unión, y la ley 2 y 3 Edward VI (1548) se lo prohíbe, y castiga á los contraventores con cortarles las orejas!

No sin pasar por encima de muchas, llegamos ahora á las célebres leyes 5 Elizabeth Chap. 3 y 4 (1562-63). La primera establece la claridad legal; es la ley de los pobres (Poor Law); la segunda resume, eliminando y ampliando, las leyes anteriores sobre el trabajo. Estas dos leyes modificadas, aún en el mismo reinado de Isabel, sobre todo en lo concerniente á la penalidad que cada vez se hacía más cruel, son notables por haber servido de base á toda la legislación acerca del trabajo y de la caridad legal durante los siglos 17 y 18, aún en el nuestro.

En la primera se fijaban las horas de trabajo y se mandaba á los justicias determinar y publicar cada año el tipo de los salarios, castigando á los obreros que pretendían más con exposición á la vergüenza pública en la picota, con azotes y aún con la horca. No hay para qué averiguar si los salarios serían proporcionados á las necesidades de los obreros cuando para que los aceptasen había que emplear medios tan atroces; pero sí hay que recordar que durante el reinado de Isabel el desarrollo de la industria inglesa fue muy grande y no menor el aumento de la riqueza nacional. ¿Como se explica, pues, que en medio de tanta prosperidad el pobre obrero no pudiese ganar lo bastante aún para vivir? La misma ley nos da la explicación. Por una parte, el Gobierno general estaba en manos de los grandes propietarios nobles, y estos legislaban en contra de los pequeños propietarios, prohibiendo la construcción de cabañas á los que no poseían cierta extensión de la tierra y, por consiguiente, obligándolos á deshacerse de sus pequeñas fincas, las cuales iban á reunirse en las manos de los ricos; el gobierno municipal, por otra parte, lo monopolizaban los acaudalados comerciantes é industriales á quienes en realidad estaba reservado el derecho de fijar los salarios. No hay que buscar más explicaciones; por un lado el monopolio de la tierra, por el otro el del capital: resultado, el proletariado y la miseria.

En ese período de tiempo hay además que observar otro fenómeno, y es que, á medida que el tipo proporcional de los salarios había ido bajando, el interés del dinero también había seguido la misma progresión descendiente, 18, 15, 12, 10 y 8 % que establece la ley 21 James 1 Chap. 17 (1623-24).

La escuela económica ortodoxa tiene una explicación á primera vista muy satisfactoria, pero en realidad muy superficial. Los socialistas tienen otro más racional y más positiva. La población en 1625 era de unos 5, 000,000.

La revolución y decapitación de Carlos I, el protectorado de Cromwell y los cuidados de la restauración, lejos de ser perjudiciales, fueron favorables á las classes obreras. Los amos tenían graves asuntos en que ocuparse, y mientras tanto aquellos respiraban con alguna libertad. Su condición mejoró y empezaron á organizarse. En esto los sorprendió la ley 12 George 1 Chap. 34 (1725) prohibiendo las ligas de obreros bajo penas severas, y mandando á los justicias que fijasen los precios cada año. Los amos habían descubierto que esas ligas tenían por objeto defender los derechos de los obreros.

Pero la fijación de los salarios por los justicias iba pronto á ser innecesaria y aún inconveniente para los amos. Un nuevo elemento, una nueva ley, iba dentro de poco á determinar las relaciones entre el capital y el trabajo. Era la transformación que se operaba á toda prisa en el mundo industrial inglés. Los grandes capitalistas habían sido generalmente comerciantes y propietarios del suelo; ahora iban á ser también manufactureros. Surgían los grandes fabricantes y desaparecían los pequeños amos. Estos iban quedando reducidos á la clase de simples obreros. Adelantada la transformación, apareció en todo su vigor la gran ley de la libre concurrencia! Los folletistas cantaron sus victorias, y Adam Smith le erigió el monumento, "The Wealth of Nations."

Y, O Tempora! O mores! Los que antes se indignaban porque los justicias fijaban los salarios y exigían el cumplimiento de las leyes de Isabel, ahora, unidos á los pequeños amos, pedían á gritos que se cumpliese una y otra cosa, y el Gobierno les imponía y les decía: "No, ya no hay ley de Isabel, esa es una antigualla; arreglaos según la ley de la libre concurrencia, pero guardaos bien de uniros de formar asociaciones!" Y la libre concurrencia sigue su marcha triunfante, y nacen James Watt, y John Hargreaves, y Richard Arkwright, y aparece el nuevo motor, y desarróllase la moderna maquinaria que obra prodigios en la producción y acumulacion de la riqueza, y la nación inglesa se encuentra con un millón de proletarios que viven de la caridad legal y varios millones que viven muriendo en la miseria y la desesperación! Y la ley 30 George 3 Chap. 81 (1799) persigue con

severísimas penas á todos los obreros que intentan formar asociaciones de Socorros Mutuos; otra ley del siguiente año las prohíbe bajo penas aun más severas y el Parlamento año tras año suspende la ley de Isabel hasta que, en 1805, desesperados los obreros por la miseria se vengan con la tea y el saqueo, y el Gobierno, perplejo y amedrentado, nombra la comisión investigativa de 1806 para que, después de mucho aparato, concluya por declarar que los obreros son unos pobres ilusos que quieren asociarse para alzar los salarios y que “siendo generalmente comprendidos y reconocidos los verdaderos principios del comercio y del tráfico,” las cosas debían dejarse como estaban; dictamen que no vaciló el Parlamento en aceptar. Mientras tanto los amos gozaban de plena libertad para asociarse é imponer la ley á los obreros. Pero al fin legan los años de 1819, 1820 y 1823 y con ellos las luminarias y los saqueos de Glasgow, Paisley y otros distritos; el Gobierno despierta del letargo, y por la ley 5 George IV, Chap. 95 cándidamente declara que los obreros habían sido perseguidos con mucha severidad y que en adelante podrían formar asociaciones.

He ahí trazada á grandes razgos la historia del proletariado inglés. ¿Es esa ó no esclavitud? Es la esclavitud de la libre concurrencia, ciertamente, pero tal como están las cosas constituidas, en esa libre concurrencia lleva el pobre obrero á sus espaldas el inmenso peso de un injusto privilegio. De todos modos, ¿será justa una organización social que produce semejante resultado; que vincula en un puñado de hombres todos los bienes materiales, todos los goces de la vida, y condena la mayoría á un trabajo rudo é incesante, y lo que es más horroroso, á perpetua miseria? Con razón decía Chateaubriand, él, que no era socialista: “la corruption des moeurs marche de front avec la civilisation des peuples. Si la dernière presente des moyens de liberté, la première est une source inépuisable d’esclavage.” Y eso sucede porque nuestra organización social á la miseria, y en las escuálidas y repugnantes pocilgas de la miseria no hay más que corrupción y esclavitud; la esclavitud del hambre!

Se nos dirá quizas que en los últimos años la condición de las clases obreras en Inglaterra ha mejorado algo. Sin duda, pero no tanto como generalmente se cree: además eso no es más que un bien pasajero, un mero paliativo.

Por otra parte, la condición de estas clases es tal que, tomando por base la alimentación, hay motivos fundados para creer que la condición de ellas á fines del siglo XVII y principios del XVIII era mejor, no obstante ser entonces tan mala como hemos visto.

Ahora bien ¿cómo se explica que el progreso dé lugar á la miseria ¿Es eso lógico, es eso natural?

El trabajo humano tiene por objeto vencer las resistencias de la naturaleza á fin de darle á la materia las formas convenientes para nuestro uso, es decir, para satisfacer nuestras necesidades. El progreso en las artes industriales no es otra cosa que la aplicación de las fuerzas brutas de la naturaleza para que, dirigidas por la inteligencia, por el trabajo humano, hagan más fácil y más eficaz el vencimiento de esas resistencias. ¿Será, pues, el trabajo humano menos valioso mientras más produce? Esto es absurdo; y, sin embargo, es exactamente lo que pasa á nuestro alrededor. Luego nuestro sistema económico tiene algo de absurdo. Así es en efecto. Absurdo que condena la experiencia y la razón. La razón, como acabados de señalar; la experiencia, porque, como lo hemos indicado, al traves de los siglos, á mayor producción ha seguido baja proporcional en los salarios, es decir, disminución de la parte de la producción que recibe el trabajador, y al mismo tiempo baja en el tipo de interés del capital, que no es más que una forma, ó sea, el trabajo acumulado. ¿Cual es, pues, el origen de ese absurdo que tantos males causa? Lo ya dicho lo indica suficientemente; pero lo expresaremos en términos claros y precisos; es, en primer lugar, el derecho de propiedad particular en la tierra; en segundo lugar, las excesivas prerogativas del capital. Ese derecho no es más que un monopolio que la sociedad reserva á un corto número de individuos, número que disminuye en proporción á la población, para asegurarles la renta de la tierra, don gratuito que recibe el propietario del suelo puesto que no es ni el resultado de su trabajo ni el producto de su capital. Hablamos de la renta en la aceptación más técnica de la palabra. Ese don gratuito es el que le arranca al trabajo, y al capital también, una parte de su fruto. De ahí el fenómeno: aumento de renta y disminución de salario y de interes sobre el capital.

Se objetará, sin embargo, que el derecho de propiedad particular no es el que crea el monopolio; en otras palabras, no es el que crea la renta, puesto que esta, dada su naturaleza, con ó sin ese derecho exis-

tirá. Sin duda alguna; pero ese derecho le da el goce de ella á quien no le pertenece, al individuo, y siendo la renta el producto de las fuerzas combinadas dela sociedad, la comunidad es quien debe disfrutarlo. Búsquese como se quiera el origen y se verá que entre la renta y el acrecentamiento de la poblacion y de las fuerzas productivas de esta hay siempre una relación constante. La primera es el resultado necesario de las dos últimas. Ahora bien, percibida la renta por la comunidad, es decir, por el Estado, este la invertiría en obras de utilidad general; desaparecerían por innecesarias la multitud de contribuciones que hoy dia despojan al obrero directa é indirectamente de parte, y no pequeña, del fruto de su trabajo, de modo que con igual salario satisfaría mayor número de necesidades. Desaparecería al mismo tiempo uno de los medios que hoy más contribuyen á acumular la riqueza en pocas manos, origen de los grandes monopolios en la industria y el comercio, cuyo objeto es imponer la ley y medrar á costa de la gran mayoría formadas por las clases obreras. Calcúlese la suma fabulosa á que asciende la renta del suelo de una nación como Inglaterra, y las inmensas mejoras de utilidad común que con ella podrían introducirse, y se verá hasta dónde se mejoraria la condición de las clases mas deprimidas de la sociedad. En un trabajo de esta clase no cabe ni siquiera indicarlas.

Quedas, pues, examinadas y comprobadas la primera y la tercera afirmación de la tesis; y con lo ya expuesto casi también la segunda. Antes de pasar á ella, sin embargo, queremos añadir un dato más en prueba de que la renta monopolizada por los particulares es la causa principal del proletariado.

La población de Francia es, en numeros redondeos, 37, 000,000; la de la Gran Bretaña 29, 000,000. El área cultivable de Francia es de unos 123,000,000 acres ; la de la Gran Bretaña unos 56,000,000 acres, de las cuales pertenecen á Inglaterra y Gales 37,000,000 y á Escocia 19,000,000. Véamos cómo está dividida esa propiedad. De los 37, 000,000 de Inglaterra y Gales 66 personas la quinta parte del suelo; 874 personas 9, 300,000 acres; por último 4,500 poseen 17, 500,000 acres ó sea la mitad de Inglaterra y Gales. En Escocia es aún peor. Un solo propietario tiene 1, 400,000, otro 430,000, otro 42,000 otro 380,000 y otro 306,000. Doce de ellos poseen 4, 400,000; 70 tienen 9, 400,000; 171 un total de más 11, 000,000; mientras que 1,700 personas poseen las 9-10 de todas las tierras. (Comisión especial Cámara de los Lores 1872.)

Pasemos ahora á Francia. El área cultivable es de 123, 000,000 acres, divididos en números redondos en 5, 550,000 propiedades distintas, de las cuales 5, 000,000 son de 6 acres ó menos; 500,000 de más ó menos 60 acres; y 50,000 de unas 600 acres cada una. En otras palabras, hay como 5, 000,000 de pequeños propietarios. No tenemos para qué detenernos á describir la prosperidad, ó si se quiere, el bienestar que disfruta la gran mayoría del pueblo francés. Esto es bien sabido, y no ha habido viajero, economista, político ni escritor que no se haya fijado en ella para admirarla y explicarla cada uno á su modo. El verdadero origen de ese bienestar es que la renta de la tierra no está monopolizada por unos pocos sino que está dividida y por consiguiente la disfruta la gran mayoría del pueblo. Dado el orden de cosas existentes, es lo más cerca que se puede llegar al plan que proponemos. Aunque lejos, véase, sin embargo, el beneficio que produce.

Ahora llegamos a la última parte de nuestro trabajo, ó sea, la segunda afirmación, ó saber, que el Socialismo señala los medios de resolver los problemas de nuestra civilización.

Para el gran problema del proletariado, los medios que por ahora propone son dos; primero, abolición del derecho de propiedad particular en la tierra y apropiación de la renta de ella por el Estado; segundo, establecimiento del sistema co-operativo en la industria y el comercio. La aplicación de ambos principios es cuestión de procedimientos, en cuya consideración no podemos entrar hoy por falta de tiempo. No es obra de un día ni de una generación, pues la transformación para que sea benéfica es preciso que sea lenta.

No se trata de hacer una injusticia para subsanar otra; lo que se quiere es curar el mal sin emplear remedios violentos que son los que se emplearán si nos echamos á dormir en el seno de la prosperidad y nos hacemos sordos á las quejas de la razón y de la justicia.

He dicho.

Nota.—La sociedad comprenderá que en el brevísimo término de doce días no me era posible preparar un trabajo más completo. Entregado á mis ocupaciones de comerciante, no he podido consagrarle sino algunos momentos cada día; de ahí que me haya faltado tiempo para desarrollar la última parte de él, lo cual haré oralmente en el curso de la discusión.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO. III.

«El socialismo no es más que el reflejo en el pensamiento, del conflicto que existe en los hechos entre las fuerzas productivas y la forma de producción.»

ENRIQUE ROIG SAN MARTÍN. ⁴²

La Democracia, escuela política que al decir de sus adeptos aspira á la redención de los hombres, planteando en los pueblos la consabida fórmula de libertad, fraternidad é igualdad; la Democracia, radicalísima doctrina cuyas excelencias no se cansan de proclamar á los cuatro vientos los fanáticos admiradores, ó no sabe lo que significa la palabra redención ó pretende engañar á los pueblos.

⁴² Enrique Roig San Martín (1843-1889). Líder obrero natural de la Habana. Activo periodista en las páginas libertarias de *El Productor*, órgano cubano que fundó en 1887. Afiliado al anarcosindicalismo, promovió el ideario ácrata, el internacionalismo proletario, las luchas obreras y de clases en Cuba, sobresaliendo entre los autores que a través de sus textos citaron y divulgaron obras e ideas de Carlos Marx y Federico Engels. En Cuba otros propagandistas y periódicos de diversa filiación ideológica publicaron artículos e información general relativos a las doctrinas marxistas. Entre los primeros: Ramón de la Sagra, José Moreno de Fuentes, Florencio Suzarte y Ruiz, Fidel G. Pierra, José Martí, Diego Vicente Tejera, etc. De la prensa: *La Verdad Católica*, el *Diario de la Marina*, *La Voz de Cuba*, *El Productor*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Razón*, *El Industrial*, *La Unión*, *La Discusión*, *La Alarma e Hijos del Mundo*. Periódico quincenal anarquista de Guanabacoa.

¿De qué manera, por qué vías, en qué forma, pretende la Democracia redimirnos?

¿Es por medio del sufragio universal?

Admitido.

No queremos que se nos trate de intransigentes, y en bien de los demócratas, admitiremos por un momento que, una vez alcanzado el sufragio universal, los hombres han de usarlo en toda su pureza.

Hémos, pues, en posesión de la preciosa panacea, y en días de elecciones.

Estamos en un país cualquiera, y todos sus habitantes, sin excepción de uno solo, depositan espontáneamente [sic] su candidatura a favor de un determinado individuo que deberá representarlos.

Supongamos que el elegido del pueblo es el hombre más honrado y de más talento que han concebido los humanos, y supongamos también que sus gestiones a favor del pueblo que representa habrán de ejercitarse ante un gobierno cuyos miembros, demócratas, son tan honrados y talentosos como él.

¿Qué sucederá?

¿Qué el gobierno, gracias á los principios que profesa, concederá al pueblo los deseos que, por boca de su representante, le demuestra.

Sois, dirá dictando leyes, libres, iguales y hermanos...

Y todo seguirá punto menos que como estaba.

El trabajador, el asalariado, seguirá siendo el asalariado, es decir, el esclavo del capitalista.

Tanto valdría que á un paralítico se le concediera la libertad de andar...

Somos iguales, le dirá el proletariado al encopetado señor; gracias á la Democracia tengo el derecho de decírtelo frente á frente: somos iguales.

Y el burgués, mirándolo con desdén, seguirá arrastrado en su coche por una magnífica pareja de americanos y murmurando entre dientes: ¡Imbécil, eres mi esclavo!

Una vez hermanos todos los hombres, por obra y gracia de la Democracia, ya no habrá antagonismo de ningún género, y el blanco y el negro, y el chino, y todos, quedarán unidos en estrechísimo abrazo; mas, sucederá que los hermanos mayores, es decir, la burguesía, como tienen más fuerza, oprimirán demasiado en sus demostraciones de fraternidad, á los menores.

Y...he ahí la Democracia.

En cambio, el Socialismo que, como la Democracia, aspira á la libertad absoluta de los trabajadores, no se hace ilusiones, y sin pagarse de palabras rimbombantes y de relumbrón, lucha por la desaparición del salario.

Que su pretensión se funda en hechos que se desarrollan en el seno de la sociedad en que vivimos, es fácil de comprender, á poco que meditemos en la división de clases no tiene ya razón de ser, puesto que hasta ahora sólo se ha apoyado en la insuficiencia de la producción; y que nuestra escuela se basa en hechos prácticos, está suficientemente demostrado.

Mas, para que no se confundan aquellos que no saben leer, y no den torcida interpretación á nuestras palabras, buenos es que sepan [ilegible] por el Socialismo, sino á los hechos que se desarrollan en el seno de la sociedad, y en los cuales toma origen la doctrina que sustentamos.

Ya en otros artículos hemos prometidos demostrar la verdad de nuestras afirmaciones, y como no es nuestro propósito hacer gala de un efectivismo lírico, que rechazamos, y más cuando se trata de hacer doctrina, rogamos á nuestros lectores tengan un poco de paciencia, que no es para un solo artículo de periódico, la demostración que nos proponemos.

Hemos dicho que la división de clases no tiene ya razón de ser, puesto que hasta ahora sólo se ha apoyado en la insuficiencia de la producción.

Y así es la verdad.

La potencia productiva del hombre se ha desarrollado prodigiosamente, mediante la intervención de la mecánica, y hoy, gracias al maquinismo, se vislumbra la posibilidad de procurar á cada uno grandes facilidades de existencia material.

Mas, como maquinismo y concentración económica, vienen á ser la misma cosa, y como el colectivismo es el complemento de esa concentración, hé aquí que el Socialismo colectivista, ó sea el científico que profesamos, procede, no de nuestra imaginación, sino del estado de las cosas.

Salta á nuestros ojos esta concentración, desde cualquier punto de vista que se la considere; ya el agrícola, ya el comercial, ora el industrial, ora el financiero.

Considero que donde ménos se nota es desde el punto de vista agrícola, especialmente en aquellos países en que la propiedad rural está muy dividida, y por lo tanto, en manos de pequeños propietarios; pero es cierto también, este régimen lleva en sí mismo los elementos de su concentración, por lo cual será absorbido más pronto de lo que parece.

No siendo posible que los labradores estén sujetos á producir tan sólo para su uso personal, se ven forzosamente obligados á entrar en competencia con los demás productores, y de aquí la necesidad de disminuir los costos de la producción, recurriendo á la maquinaria, lo cual es incompatible con las escasas fuerzas con que cuenta el pequeño propietario.

En estas condiciones, si la concentración se verifica en cualquier parte, la pequeña propiedad habrá de sentir sus efectos.

Por esta razón, los pequeños propietarios están llamados á desaparecer.

Pasando de la cuestión agrícola á la comercial, vemos que la concentración ha comenzado, asegurando al comercio en grande escala una rápida extensión.

Lo mismo resulta si consideramos las cosas desde el punto de vista industrial; solamente que aquí se encuentra la concentración mucho más adelantada, pues que «la propiedad industrial reviste cada vez más la forma societaria y anónima». «Toda idea de volver á la forma individual primitiva es quimérica, dado el desarrollo de la producción.»

Pero donde más se nota, donde puede decirse que la concentración está hecha, es desde el punto de vista financiero.

Con razón ha dicho un ilustrado escritor que «el crédito es el motor más poderoso de la centralización económica.»

(Ilegible)⁴³ alta banca, atrae y maneja á su antojo el dinero de los pequeños capitalistas, presidiendo la política en general y los diversos movimientos de la sociedad moderna.

⁴³ Dado que la colección del periódico anarcocolectivista habanero *El Productor*, que existe en los fondos de la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí está incompleta y mayormente deteriorada, nos vimos en la obligación de reproducir el artículo Democracia y Socialismo. III, incluido en: Aleida Placencia. *Enrique Roig San Martín, artículos publicados en El Productor*. Introducción, compilación y notas. Departamento Colección Cubana. Biblioteca José Martí. Consejo Nacional de Cultura. La Habana. 1967, pp. 278-281.

Sea cual fuere el punto de vista desde el cual se mire el asunto que nos ocupa, siempre habremos de convenir en que la gran apropiación colectiva sucede colectivamente á la pequeña propiedad privada, siendo así que los puentes, los canales y otras muchas cosas que antes eran propiedad individual son hoy, en su mayor parte propiedad nacional ó colectiva.

Más bien es cierto que estos argumentos prueban que la evolución económica tiende á la centralización de las fuerzas productivas, no hemos de deducir por eso, como los partidarios del Socialismo por el Estado, que «esta centralización tiende á la forma especial de centralización representada por el servicio público.»

Lejos de nosotros tal idea, pues á poco que se reflexione, vemos claramente que si bien la mayor parte de los ramos de producción tienden á centralizarse, de ningún modo habrán de constituirse en servicios públicos, dado que esta forma especial de centralización no resulta de la naturaleza de las cosas.

Y sobre eso del estado tenemos mucho que decir en un próximo artículo, puesto que nos es forzoso concluir aquí el presente.

Pero antes de concluir, séanos lícito llamar la atención de nuestros lectores hácia un punto de suma importancia para el objeto que nos proponemos.

Bien saben que hemos prometido demostrar que el Socialismo científico que profesamos, se basa en hechos prácticos reconocidos por todo el mundo, y como quiera que para ello necesitamos poner de manifiesto esos hechos en que se basa ó de dónde se deriva nuestra escuela, es preciso, es de todo punto indispensable que nuestros amigos nos lean hasta el fin, con la natural abstracción que demandan asuntos de tanta magnitud como el que nos ocupa.

Por lo tanto, paciencia y neutralidad sólo pedimos á los que nos lean.



Centenario de Colón - 1892 - Habana. Carrozas y carros de la manifestación "Obreros Cubanos." Casañas y Pierra fotos, Bolondron.

¡O PAN O PLOMO!

ENRIQUE ROIG SAN MARTÍN

Es ya demasiado tarde; las redentoras ideas socialistas encarnadas, digámoslo así, en la conciencia de los trabajadores, forman hoy la pre-sunción de fé de las clases populares, y en vano será que se trate de extirparlas.

Cuando los pueblos, hartos de desengaños y sufrimientos, toman por fin una actitud cual han tomado unánimemente en la cuestión que nos ocupa, no hay poder bastante á hacerlos retroceder. Pueden las potencias europeas coligarse, como lo han hecho para arrancar del corazón a las clases proletarias, ya con mentidas promesas, ya por la fuerza, el ideal que acarician fervorosamente... Puede un Bismarck, por ejemplo, pretender, desde su alta pequeñez, aplastar con un solo golpe de su mano de hierro la cabeza del gigante... puede abrigar las ilusiones que quieran... pero, lo repetimos, es ya demasiado tarde.

El problema está planteado, y no tiene más que una solución racional y posible: ó pan ó plomo.

¿Pueden las clases dominadoras resolver el conflicto que se les presenta?... ¡Mucho lo dudamos!

Colocados nuestros dueños y señores ante el terrible de ser ó no ser, no es posible esperar que duden en la elección.

Cierto que tratarán de acallar el grito de los pueblos, puesto que de pan se trata, arrojándole un mendrugo; pero es cierto también que los sufridos hijos del trabajo van teniendo cada día una conciencia más clara de lo que en derecho les pertenece, y no habrán de dejarse engañar, por esta vez, con quiméricas ilusiones.

Ser ó no ser, he ahí la cuestión; y todo organismo social que tenga por base el absurdo sostenimiento de los que son, con menoscabo de los que dejan de ser, habrá de precipitar irremisiblemente la terrible

solución que lasa clases privilegiadas temen y que los pueblos esperan ansiosos.

Para nosotros, hijos del trabajo, aunque habitantes del rico y nuevo mundo, hay un sagrado deber que cumplir en la hora presente: apoyar con todas nuestras fuerzas el movimiento iniciado por nuestros hermanos de la vieja Europa. Sólo así, con tan nobilísimo empeño podrá triunfar en el mundo entero la causa de la razón y de la justicia.

Hasta el presente, para combatirnos y tenernos subyugados bajo sus plantas, la burguesía ha permanecido perfectamente unida, sin distinción de nacionalidades, y formando lo que bien pudiéramos llamar la Internacional blanca: para ella no ha sido, y no es sino cuestión de intereses, y todos, lo mismo los ingleses que los rusos, lo mismo los españoles que los alemanes, obedecen á una sola idea...

Pues bien, si es posible al Estado, como dice un periódico socialista, «armarse contra todos los elementos que lo combaten; si es dado á los charlatanes políticos de todas las escuelas oponerse á los acontecimientos que comprometan el buen éxito de los suyos, con mas razón nos ha de ser dado á nosotros, que somos el mayor número, unirnos para hacer triunfar nuestros derechos de toda resistencia interesada, venga de donde viniere».

No es la empresa tan difícil de realizar como parece.

Para ello, basta con que sacudamos el pesado yugo de tantas y tan vejaminosas preocupaciones como han sabido inculcarnos desde tiempo inmemorial, y que, tomando por ejemplo de nuestros dominadores, nos inspiremos en su propia conducta.

Ante la consideración de los propios intereses, desaparecen para las clases elevadas de la sociedad, todas esas ideas que ellas proclaman con santas y nobles á la [ilegible] y la religión y los infinitos eslabones de la cadena que nos esclaviza, son mera palabrería para los que, fuertes en su posición social ni tienen Dios ni pátria, cuando de la defensa de sus intereses se trata.

Hagamos, pues, nosotros mismos; unidos luchemos en la reivindicación de nuestros derechos usurpados, u opongamos el número al número, á la fuerza; la fuerza frente á frente á la Internacional blanca; presentemos la Internacional roja, y que nuestro lema sea: «o pan, ó plomo».

Y si nuestro enemigo común quiere evitar la llegada del funesto acontecimiento, como él lo llama, que deje de tiranizarnos...Pero eso

no sucederá... «La Europa oficial, como muy bien ha dicho Le Flambeau Rouge, se muestra cada vez más reaccionaria: las represalias ejercidas en los obreros de todas partes nos demuestran que de hoy más nada tenemos que esperar de este viejo mundo egoísta, de esta sociedad corrompida, de todos los Estados organizados con riesgo y peligro de los trabajadores».

El sistema absolvente que hoy impera, y que tiende á generalizarse cada vez más, nos amenaza de muerte, y sólo la creación de un poderoso partido obrero, como lo hemos aconsejado repetidas veces, será bastante fuerte para tener á raya la ambición de nuestros eternos explotadores.

Pero un partido en el cual se haga abstracción por completo de todo elemento ajeno á nuestros privilegios e intereses, un partido esencialmente obrero que venga á establecer de una vez y para siempre la división de clases que es indispensable y en el cual tengan cabida únicamente los hambrientos.

De ese modo, frente á frente de los satisfechos, podremos decir reueltamente los necesitados: «ó pan ó plomo».

¿Con qué fuerzas, con qué elementos cuentan nuestros para combatirnos? ¿No es con nosotros mismos? ¿Acaso, proclamando la solidaridad de sus intereses, y los nuestros no es como siempre han combatido al pueblo con el pueblo?

De tales medios de embrutecimiento se han valido, tan arteras mañas han sabido poner en juego, que aún hoy todavía hay obreros que, á pesar de la propaganda socialista que caracteriza las postrimerías del siglo XIX, proclaman la armonía entre el capital y el trabajo.

Pobres diablos, estos trabajadores que no alcanzan á comprender la enorme diferencia que existe entre los intereses del capitalista y los de los trabajadores, no pasarán de ser toda su vida otra cosa que unos seres dignos de lástima su acción no se extenderá, felizmente, más allá de los estrechos límites á que voluntariamente se han condenado, y uno á uno irán cayendo bajo el peso de su propia culpa: la ignorancia.

Y en tanto que eso resulte, continuemos los de buena voluntad, los de conciencia clara y honrada haciendo luz, y propagando las ideas salvadoras lanzadas al viento por el socialismo revolucionario, y exclamemos, comprendiendo nuestros propios intereses y el modo de salvarlos: «ó pan ó plomo».

EL PRODUCTOR.

PERIÓDICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONÓMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.
ÓRGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Salida á los juvies y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes. En las demás provincias de la Isla, 85 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.
Administración: Dragones 39, Circular de Trabajadores.

EL ADMINISTRADOR.

Otra República.

En el golpe de gracia dado por Mr. Cleveland á la República Norte-americana, en su reciente Mensaje, habrán podido ver nuestros lectores que clase de beneficios podrá encontrar el pueblo trabajador dentro del tan cacareado sistema republicano.

Allí, en la tierra clásica de la libertad, en la República modelo, en los Estados Unidos de América, por fin, el proletario no es otra cosa que lo que es bajo todos los sistemas de gobierno conocidos, es decir, una clase de la sociedad, la más numerosa, explotada y satisfecha.

Lean, estudien debidamente los obreros republicanos el modo de ser del pueblo americano: ausculten, digámoslo así, con solícita atención los órganos vitales de ese gran enfermo que se llama pueblo, y verán que allí, como aquí y como en todas partes, el mismo mal consume lentamente la vida de los trabajadores: mal que llamaremos *persecutismo burgués*, que á la manera de una enorme tenia, se nutre de nuestro organismo.

Y no se crea que el apasionamiento de escuela es el que nos guía á escribir de la manera que lo hacemos, no, que los hechos diarios que en el mundo republicano se vienen sucediendo, ponen de manifiesto, á cada paso, lo desapasionado de nuestros juicios.

Véase, si nó, lo que está pasando en Veracruz, (Méjico), y dígame si proceder más de Rusia podía emplear el mismo Alejandro de Rodia.

Ya nuestros lectores tienen conocimiento de la huelga de tabaqueros llevada á cabo en la población á que nos referimos; y puesto que están en autos de ese movimiento, bueno será que se enteren de los procedimientos que se están empleando fin aquellos trabajadores, á fin de obligarlos á volver al trabajo.

Para ello insertaremos el siguiente manifiesto que hemos recibido.

Dice así:

«AL PUEBLO.—El domingo último, como á las diez de la noche, hallábase de pie ante el saguán de una casa de la calle de Reforma. Un joven salió de esa casa y preguntóme qué hacía allí parado. Tomado del brazo, y mientras le explicaba el objeto de mi presencia en tales sitios, el cual no era otro que esperar á una mujer, anduvimos hasta la esquina más próxima. En los momentos en que llegamos á ésta, un agente de policía acercó á pasar, y mi acompañante le manifestó que me había encontrado, como era la verdad, á la puerta de su casa. El conductor del dicho interesado al indicado joven sobre si yo había cometido algún acto penable, y al interpe-

lado contestó, como era lógico, que no. Aquí debiera haber terminado el asunto, pero el sereno reconocido en mí á uno de los tabaqueros huelguistas,—como que es hermano de otro de ellos,—y seguramente prevenido por el Jefe político para hostilizarlos, me invitó á seguirlo, lo cual hice hasta la Detención, es donde me dejó. Allí pasó la noche. En la mañana del lunes comparé ante el airado Jefe político, y éste me pidió documentos de conocimiento. Presenté dos referencias, suscritas por dueños de establecimientos públicos, y el señor Vela me dijo que se daría por satisfecho con ellas, y me permitiría inmediatamente en libertad si yo consentía en volver á trabajar, desde luego, en la fábrica de «La Unión». Respondí rehusando, porque la convalidación del gremio á que pertenecía, que es la mía, y mi propio honor, ya empujados, me obligan á hacer causa común con mis compañeros huelguistas. El mismo día, lunes, el Jefe político mandó preguntar á la fábrica de «La Unión» si yo era aún de los operarios rebeldes; y como recibiera contestación afirmativa, volvió á la carga, estrechándome con intimidaciones y amenazas á tener que trabajar al mismo establecimiento. A fin de salir de las garras de ese hombre intenc, que se ceba en el débil, en el desvalido, en aquel cuyas clamores no tienen resonancia, me produje evasivamente, haciéndole concebir á mi oprimor la esperanza de que me hallaba resuelto á abandonar á la inconstancia y contumacia, y así conseguí hoy mártires recobrar mi libertad, aunque teniendo mucho gozar de ella pocas horas.

Sepa, pues, todo el mundo que el señor Vela, á pesar de nuestras quejas, que heues hecho públicas en *El Diario Conservador*, ha empeñado á cumplir su amenaza de perseguir á los tabaqueros huelguistas que se niegan á volver á trabajar á la fábrica de «La Unión». Y sepa todo el mundo que yo no soy hasta ahora la única víctima de los reconocidos desmanes de esa autoridad sin inteligencia, sin educación, sin conciencia y sin freno, sino que dos camaradas míos, dos huelguistas, Manuel Iglesias y Julio Castillo, han sido también prisioneros ayer, sin causa alguna, en el café de «La Sirena», y gimen en la Cárcel mientras sus deudos postulan la reparadora intervención de la Justicia federal.

Los tabaqueros huelguistas hacen un encarecido llamamiento á la prensa noble y generosa, así de la localidad como de la República, para que en nombre del derecho, de la ley, de la justicia, y de la libertad, clame eficazmente contra los tiránicos rigores á que están reducidos desdichados pobres jornaleros, por defender la libertad de su trabajo y cumplir dignamente sus compromisos. En cuanto á mí, ya sé que con esta declaración reproducida contra mi persona la mala voluntad del Jefe político, pero quedará contento, cualesquiera que sean los padecimientos que me sean infligidos, si el sacrificio de mi libertad fuere útil á algunos de mis compañeros huelguistas, al honor, al logro, y perseguido gremio tabaquero.

Rafael Merced.

Veracruz, Enero 17 de 1889.

«Mas los tabaqueros huelguistas de Veracruz viven en un error si creen que la prensa noble y generosa habrá de clamar en nombre del derecho, de la ley, de la justicia y de la libertad contra los tiránicos rigores á que están reducidos desdichados jornaleros, por defender la propiedad de su trabajo y cumplir dignamente sus compromisos.

«La propiedad de vuestro trabajo.....
«¿Que ironía!..... ¡pocos vuestros dueños, acaso, de vosotros mismos!..... ¡Vuestro trabajo, que cuando acá ha sido vuestro!..... ¡cuan terrible es el derecho á otra cosa que al miserable mendrugo que se os concede con el fin de que vagáis conservando la vida, en tanto el burgués os necesita!

«¡Vuestro trabajo!..... ¡quando habeis sido dueños de él!..... ¡quien ha sido el verdadero

usufructuario toda la vida de vuestro trabajo, el burgués que os explota ó vosotros, que producido ríos de oro, pasais la vida miserablemente consumidos por la anemia!

Esperad, esperad que la prensa noble y generosa clame en nombre de la justicia, del derecho, de la ley y de la libertad; esperad, que ya veréis lo que la prensa entule por derecho, por justicia, por ley y por libertad.

Pronto os habrá de decir esa prensa por quien clamais, que sois unos revoltosos mal avenidos con la tranquilidad pública; por que justicia es haceros morir el freno, cuando no queráis sufrir las imposiciones del capital; derecho, el que tiene el burgués á explotaros, ley la que ha sido hecha para esclavizaros y libertad la que tenéis de vuestro propios trabajos.

Y eso os habrá de suceder en tanto esperéis que la prensa noble y generosa interceda por vosotros, y en tanto penséis que fuera de vosotros habeis de encontrar elementos que os apogeen y defendan.

Podrá haber, sí, quien os diga que vivis en una República y que la ley, el derecho y la justicia garantizan vuestra libertad: que sois electores y que con el sufragio universal en la mano podéis hacer de un sueldo á todos esos mandarines que os incomodan, pero que tenéis que ir á trabajar á vuestro amo el de la fábrica «La Unión» (que «Union» habla de llamarse) so pena de ser atropellados, como lo han sido, por una autoridad sin inteligencia, sin educación, sin conciencia y sin freno, vuestros camaradas Manuel Iglesias y Julio Castillo.

Eso, y nada más que eso habeis de escuchar.....

«Mas si sacudiendo el letargo que os entumece, os disponeis á formar parte del movimiento universal iniciado por los trabajadores, entonces y solo entonces os colocareis en buen camino, porque todo lo que sea esperar vuestra redención por esfuerzos ajenos á vosotros mismos es una ilusión..... es acariciar la idea de ser hombre libre por el hecho de vivir en una República, y de este error buena demostración estáis recibiendo.

«Mas publicámos decir respecto á lo que está pasando en Veracruz, pero carecemos de espacio para transcribir una extensa carta que publica el *Conservador* de aquella localidad; otro día lo haremos, y con eso verán nuestros compañeros que allí tambien hay Judas entre los trabajadores.

«Revista Popular».

«Hemos recibido el primer número de la *Revista Popular*, periódico que ha empezado á publicarse en Key-West, (Florida) bajo la inteligente dirección de nuestro estimado amigo y compañero M. Morúa Belgiano.

«Correspondemos al saludo que dirige á la prensa universal, y le deseamos que cada trimestre pase una buena revista de suscritores.

Mis ideas.

II.

Decía en mi anterior artículo, que jamás podría concebir la desonra que se nos nota entre la clase obrera

SOY ANARQUISTA. III.

JOSÉ CAYETANO CAMPOS. ⁴⁴

Los que han monopolizado la tierra y el capital, son los hombres que constituyen los Estados políticos en todas las naciones civilizadas del mundo. Por esta razón vemos, pues, que el Estado no tiene otra ocupación sino defender y perpetuar ese monopolio, é invadir y desconocer los derechos individuales de los que nada poseen.

El Estado es la base fundamental de todas las tiranías. Aquéllos que se dan humos de iconoclastas, atacando religiones determinadas y tal ó cual forma de Gobierno, vienen á ser, si bien se examinan, tan revolucionarios como el padre Claret.

Los capitalistas, ó mejor dicho los señores feudales del siglo XIX, han hecho un descubrimiento que les ha valido miles de millones de pesos y por tanto gran suma de comodidades. Ellos han descubierto que para explotarnos, no es necesario que se nos obligue á ir á la

⁴⁴ José Cayetano Campos (seudónimo El Corresponsal). Tipógrafo y anarquista cubano mayormente desconocido, emigrado a Nueva York donde aprendió el oficio de tabaquero. Activo dirigente de la *Unión de Torcedores de Tabaco Habano*, sindicato anarquista de tabaqueros cubanos y españoles. En 1886 escribió el manifiesto *Al público*, enfrentando a los dirigentes separatistas que habían tachado de anti-patriotas a los obreros en huelga, animándolos a organizarse por su cuenta. Mediante sus artículos en *El Productor* barcelonés los obreros españoles conocieron las luchas obreras en los Estados Unidos y La Habana. Desde Estados Unidos envió un trabajo al *Primer Certamen Socialista Libertario* celebrado en Reus. Colaboró con *El Productor* (1887-1891), periódico libertario habanero. En 1891 junto a otro grupo de anarquistas fundaron el periódico *El Despertar* de Nueva York, que tuvo gran difusión entre el proletariado de habla hispana de EEUU.

Iglesia. A ellos les tiene sin cuidados que nosotros creamos ó no en Dios; si pensarán lo contrario la inquisición existiría en toda su fuerza. Ellos han descubierto que, sin acceso á la tierra y al cambio, podían dejarnos libres y de ese modo ahorrarse las atenciones y cuidados que á sus señores traían los siervos y ésta es la única razón por la que no hay un castillo feudal en cada manzana de *tenemens houses*.

Esto lo ve tan claro como la luz cualquiera que tenga la facultad de pensar aunque sólo sea diez minutos; pero los hombres de profesiones liberales no pueden decir esto á los trabajadores sin que sean aislados y condenados á mayor miseria por los que tienen en sus manos el monopolio del capital y que son los que le pagan un jornal.

Yo podría negar á Dios y defender la República en España ó en Cuba, y eso no sería un obstáculo para que fuera considerado por los ministros, los cónsules y manufactureros como un hombre muy prudente. Muchos de ellos se disputarían el honor de estrechar mi mano; El Despertar sería entonces un periódico tal cual radical, pero ninguno de esos parásitos se alarmaría porque los obreros lo leyeran ó se interesaran por él. No sucede esto, sino que buscando la verdadera causa del desequilibrio económico, hallo que la miseria del trabajador es igual en todas partes, y que esa miseria se manifiesta naturalmente porque en todos los países que se llaman civilizados la tierra, el capital y el cambio se hallan monopolizados por unos pocos; observo más y veo que en este país, modelo de repúblicas, el Estado es tan agresivo y subordinado al capital como en Inglaterra ó en Rusia; veo que el tan decantado gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no es sino el gobierno del dinero, por el dinero y para el dinero; llego á convencerme de que solo la libertad podrá resolver el problema social; despierto yo y quiero contribuir á que también despierten mis demás compañeros, y entonces se desatan todas las furias en contra del humilde periódico y en contra de los que con él simpatizan.

Y no puede ser de otro modo. La hambrienta zorra que ha apresado una oveja y la está apresando se revolvería frenética contra el que la hostilizara en su tarea.

Pensemos un momento en ese numeroso ejército de parásitos que como sanguijuelas nos ha venido aniquilando durante diez y

nueve siglos. Cuánta rabia y cuánto odio ha de sentir en contra de los anarquistas los sacerdotes de todas las religiones; los reyes, emperadores, gobernadores, representantes de congresos, senadores, ministros, embajadores, los empleados de oficinas, los recaudadores de contribuciones, ⁴⁵ el ejército y la armada; y como si esto no fuera bastante agreguemos los banqueros, corredores de bolsas, especuladores, tenedores de bonos de las deudas nacionales, de acciones de ferrocarriles, de minas, de canales, los propietarios de todas esas tierras sin cultivo; y para coronar la cúspide de esa alta montaña coloquemos con cuidado para que no se quiebren sus preciosas personas á los Presidentes, Vice-presidentes, Secretarios y Directores de tantas compañías y corporaciones, á nuestros queridos manufactureros, etc., etc.

Y cuando se piensa en lo que ha sido siempre el Estado, y como vive ese inmenso ejército de parásitos, lo único que extraña es que los pueblos hayan soportado semejante tiranía por tantos siglos.

Acabar con esa plaga parece empresa difícil; sin embargo, antes que haya pasado pocos años (tal vez la generación presente lo vea) todos esos pillos tendrán que hacer algo útil si quieren comer.

La mayoría de los que producen, ya sea intelectual ó materialmente, se convencerán de que los tres factores indispensables de la riqueza: la tierra, el capital y el cambio, se hallan monopolizados por el Estado. Verán claro que ese injustificado monopolio priva á la mayoría de producir libremente y que por tanto la somete á ser esclava.

Y entonces esa mayoría, bien por la fuerza de la razón ó por la razón de la fuerza, decretará libre la tierra, libre el cambio y libre el capital.

Y cuando no sea necesario proteger á los ladrones, pregunto yo ¿qué necesidad tendremos del Estado? Por virtud de ese decreto desaparecerán los que roban, y entonces ¿quién ha de querer pagarles á todos esos zánganos que he reseñado?

⁴⁵ Solamente el Secretario del Tesoro Federal de los Estados Unidos tiene á su cargo 20,000 empleados para recaudar las rentas de aduana y contribuciones de consumo interior.



EL ANARQUISTA

Cuadro simbólico de A. Schneider.

“El anarquista.” Rudolph Karl Alexander Schneider. Óleo sobre lienzo. 1894.
El Figaro. La Habana. Año XII, Núm. 36, 27 de septiembre de 1896, p. 426.

DISCURSO. (CON MOTIVO DEL 10 DE OCTUBRE).

CARLOS BALIÑO.⁴⁶

Señora y Señores:

Para robustecer nuestra fé en el ideal sublime de la libertad, para dirigir la mirada á la patria esclavizada y reafirmar nuestro propósito de romper para siempre sus cadenas, para retemplar nuestro espíritu con el recuerdo de la fecha gloriosa en un puñado de héroes dió al viento la enseña de libertad, es bueno y saludable celebrar fiestas conmemorativas, que á la par que sirven para honrar á nuestros héroes inmortales, sirven también para demostrar que no nos hemos sometido, que mantenemos viva nuestra protesta y que esperamos anhelantes que prenda en Cuba la primera chispa de la nueva revolucion para renovar los sacrificios y las abnegaciones de la pasada lucha.

⁴⁶ Carlos Benigno Baliño López (1848-1926). Escritor y periodista cubano de militancia anarquista, despues independentista, con posterioridad simpatizante del socialismo partidista para finalmente abrazar el comunismo marxista-leninista. A partir de 1869 residió en varias ciudades estadounidenses. Funda Ibor City y una logia subsidiaria de la de los Caballeros de la Luz, además de otras con carácter benéfico y mutualista. Redactor de *La Tribuna del Pueblo*. En 1892 suscribió las bases del Partido Revolucionario Cubano y participó en su constitución. En 1893 estuvo en la apertura de dos clubes revolucionarios en Tampa: 10 de abril y Enrique Roig, este último aglutinó a los socialistas; reconocidos por José Martí. Presidió el club Fermín Salvoechea en Martí City, integrado por socialistas y anarquistas que así rendían homenaje al gaditano de ideales libertarios. Prestó ayuda a Diego V. Tejera a su llegada a Cayo Hueso, contribuyendo a que impartiera sus conferencias socialistas en el Club San Carlos entre 1897 y 1898.

No celebremos aquí un triunfo ni una victoria definitiva, porque la lucha cruenta dejó la patria encadenada y exangüe. Conmemoramos el primero de una serie larguísima de esfuerzos heroicos hechos por un pueblo esclavizado é inerme para hacer valer su personalidad y conquistarse un puesto en el concierto de los pueblos libres de América. Pero pareceme que el mejor modo de honrar á los hombres de talla superior que acometieron aquella empresa de libertar la patria, es esforzarnos por igualar su virtud, erguirnos y crecer, subirnos á las altas cimas de la grandeza moral en que ellos respiraban y vivían, y completar dignamente la empresa acometida y no acabada.

Bueno es de celebrar nuestra fiesta patriótica cada vez que llega la fecha gloriosa, pero no limitares nuestra actividad á estas celebraciones. Hay gente que se pasan la vida celebrando la toma de la Bastilla y miéntras no apartan la vista de la que se tomó hace un siglo, van apareciendo nuevas bastillas en el camino accidentado fatigoso por donde marcha la humanidad. Apenas arrasan los pueblos justicieros é indignados una de esas odiosas fortalezas, una de esas tenebrosas mazmorras donde el espíritu humano ha gemido aprisionado, y ya ven erguirse en la distancia la negra silueta de otra bastilla como la que han derribado. ¿Creeremos, pues, que es una mentira el progreso y que las revoluciones que agitan y conmueven á los pueblos han sido y serán siempre perdidas para el bien y para la libertad? No, líbrenos Dios de caer en semejante pesimismo. Parece, mas bien, que la humanidad va trazando una espiral infinita en su camino progresivo, que aunque parece que vuelve sobre sí misma se aleja incesantemente del punto de partida, y dando tumbos, cayendo aquí y tropezando allá, marcha incesantemente á la conquista definitiva de la libertad y del derecho.

El dia 10 de Octubre de 1868 el oprimido pueblo de Cuba, aconsejándose únicamente con su desesperacion acumulada en cuatro siglos de humillacion y vasallage, sintiendo estallar en su pecho las cóleras comprimidas por la servidumbre, lanzó un reto terrible al despótico poder de España en América, que deprimía al colono y martirizaba al esclavo. El vasallo sin armadura, á pie y con un palo en la mano, salía al palenque á hacerle frente á su señor feudal montado en poderoso corcel, con casco y coraza, y armado hasta los dientes. El vasallo quedó vencido. Tras diez largos años de lucha, Cuba que-

dó desangrada y abatida á los pies de su señor. Pero el periodo de lucha entre la libertad y la tiranía no se cierra definitivamente sino con el triunfo de la libertad, y en Cuba se estará siempre fraguando la revolucion mientras aquel pueblo no sea dueño de sus destinos: y cuando estalle el conflicto, estarán al lado del gobierno español todos los que aman el pasado, y la esclavitud, y las sombras, todos los seres que han nacido con alma de lacayo, cualquiera que sea el color de su piel ó el lugar de su nacimiento; y al lado de la revolucion cubana estarán todos los que aman el porvenir, y la libertad, y la luz, todos los que tienen hambre y sed de justicia, todos los seres de alma libre y de corazon generoso, cualquiera que sea el color de su piel ó el lugar hayan nacido.

Para ayudar á la revolucion de Cuba cuando es de voluntad que quieran servir á la libertad, por indomable que sea su espíritu y por avanzadas que sean sus ideas sobre las palpitantes cuestiones que agitan hoy á los pueblos. No es el Partido Revolucionario Cubano como un lecho de Procusto donde tenga ningun hombre que recortar parte de su talla natural para poder acomodarse. Habla sobre la revolucion de Cuba Dyer D. Lum, el anarquista amigo y confidente de Parsons, el que irguiéndose sobre la losa de su sepulcro, allá en las riberas del Illinois, extiende los brazos hacia Cuba y exclama: “!Yo estaré siempre con los que se rebelen y por tanto marcharé al lado de los que en Cuba se rebelen en contra de la dominación de España!”

Habla Justus H. Schwag sobre la revolucion de Cuba y dice:

“No debemos permanecer inactivos cuando un pueblo lucha por conquistar su emancipacion aunque no le nueva el deseo de conquistar esas reformas radicales que nosotros proclamamos y que son las imicas que pueden garantizar la expansion del individuo.”

“Conscientemente no podemos permanecer inactivos, porque perderíamos la influencia y el prestigio revolucionario que á costa de tanto sacrificio y víctimas hemos ganado entre las masas proletarias de las cuales formamos parte.”

“Hay mas, los anarquistas, socialistas y reformadores industriales debemos estar al lado de los que luchan por conquistar la emancipación de la Perla de las Antillas: nuestra voz será oida, nuestros actos inspirarán al pueblo y le iniciarán en nuestro sublimes ideales, sin los cuales la vida es una pesada carga:” “Viva Cuba libre!”

Habla Pedro Estevez, anarquista español, sobre la revolución de Cuba, y lo que dice es tan bueno que aunque ya lo hayais leído os ruego me permitais repetiros una buena parte:

“Cuba es feudo de España y como á tal se le trata. No ya gozan los residentes en la isla de menos derechos y libertades que los que residen en España, si que mándase allí una caterva de empleados que tiranizan á su antojo y roban á su gusto. Convierten á Cuba en una hacienda, oficiando ellos, los empleados, de señores, y los isleños de colonos, no contentándose con cobrar los exigidos é insoportables tributos, usurpándoles aún cuanto le viene á la mano. Tal despojo y despotismo han dado lugar al ardiente y digno afán de independencia. Anhelos natural y justo que debe estimar todo liberal.”

“Mas hay que tener gran cordura y mayor tacto. La independencia de Cuba no es un movimiento político, sino social, ni puede lograrse mediante una evolución, sino por la guerra. Así lo que la dignidad determina pudiera degenerar en obcecación, reavivando ese estúpido y bárbaro patriotismo que considera mortales enemigos á los hombres que han nacido á unas millas de distancia.”

“El enemigo de la independencia de Cuba es el gobierno de España, no los trabajadores españoles; contra él tienen que reconcentrar sus odios y á su corazón deben dirigir sus dardos los independientes”

“Cúmpleme tan solo agregar que los anarquistas, como tales, deben ver en toda rebelión contra el tirano un acto de *protesta que les toca alentar*, y en los rebeldes, a anarquistas inconscientes; así como en los gobiernos y gobernantes sus más crueles enemigos. Por esto, si á mí me pusieran en el dilema de empuñar un fusil para defender ó combatir la independencia de Cuba, me pondría sin vacilar al lado de los independientes, así como Fanelli marchó con los polacos y Garibaldi con los franceses.”

Estos hombres que con tan noble elocuencia se expresan a favor de nuestra revolución libertadora no han nacido en el suelo de Cuba; uno es norteamericano, el otro es alemán, el otro es español, oído bien. español, compatriota de los dominadores, pero que pone el derecho y la justicia cien codos por encima del necio orgullo nacional.

Y es que los hombres de inteligencia y de corazón elevados reconocen en la revolución cubana lo que realmente es, lo que proclamó al mundo el inmortal caudillo. Carlos Manuel de Céspedes lo que

fuera de exterminio de dos tribus salvages que se odian ferozmente, sino una faz, una escena, un episodio del combate que desde el principio del mundo se viene librando entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre la libertad y la tirania, entre el derecho y el privilegio, entre el arcángel y el dragon, y que Cuba representa en este combate el bien, la luz, la libertad, el derecho, el arcángel.

Calumnian á la revolucion y tratan de empequeñecerla los que la encierran en los límites del amor á la tierra natal y el aborrecimiento al forastero, y aunque haya algunos que tengan ese amor y ese aborrecimiento como único móvil, no son ellos los que llevan en los labios el verdadero verbo de la revolución. Bueno es amar á la patria, pero mejor es amar á los hombres; bueno es amar á la patria, pero mejor es amar la libertad y la justicia, porque las patrias, las nacionalidades, se modifican, desaparecen y se borran en la serie de los siglos, pero la libertad y la justicia son cosas inmutables y eternas. Porque este ardiente amor á la libertad no es patrimonio exclusivo de ningun pueblo ni de ninguna raza es que las huestes revolucionarias forman lo que con tanto llaman los tiranos *una abigarrada muchedumbre*, lo que es en realidad una justificacion y la sancion de su derecho. Por ese ardiente amor á la libertad que vive perenne en los pechos nobles y levantados vá Byron, el lord inglés, á ponerse junto á Botzaris, el caudillo griego; oye el italiano Fanelli el grito de angustia de Polonia y corre á combatir por ella; Bakounine, nacido bajo el despotismo ruso, pero soldado incansable de la libertad universal, recorre la Europa, y por la libertad se bate en Hungría, en Polonia, en la barricadas de Paris; y en la esclavizada Cuba, Roloff, el noble polaco, y Beauvilliers el frances, y Reeves el norte-americano, y Villamil el gallego, y con ellos y á sus órdenes, una multitud de hombres de diversos colores y procedencias, forman esa *abigarrada muchedumbre* que es el desden de los tiranos y el orgullo de los libres. Todos esos hombres se agrupaban bajo la bandera de la estrella solitaria, bajo esa bandera que hemos de conservar limpia de toda mancha para el dia en que se recomience la interrumpida lucha libertadora, bajo esa bandera que en los campos de batalla fué símbolo de redencion, lábaro de héroes, sudario de mártires, esperanza de los oprimidos, y que nosotros en el destierro no hemos de hacer, ni permitir que se haga con ella, traje de carnaval para disfrazar agiotajes vergonzosos,

ni que se le arrastre por el cieno, ni que se le arranque del mástil y se fabrique con ella un látigo para azotar la espalda de los oprimidos.

Hemos de ser, los cubanos que vivimos en el destierro anhelado, ver encenderse el horizonte con los reflejos de la guerra libertadora, fieles á todas las causas y á todas las ideas que hayamos libremente aceptado, sobre todo á aquellas causas que tienden á levantar la dignidad humana, porque el espíritu del hombre no es formado de diversas piezas para que pueda ponerse en unas la lealtad y en otras la traicion, porque el que no es fiel en lo pequeño no es fiel en lo grande, y porque el que deserta aquí de una causa que no exige tan grandes sacrificios como los de la guerra, mañana cuando esté en la guerra se pasará al enemigo con armas y bagajes.

Vienen para todos días de accion y de sacrificio en que se pondrá á prueba el temple de las almas. Preparémonos. El pueblo de Cuba, con el derecho y el deber que tiene el esclavo de recobrar la libertad aunque para ello tenga que segar el cuello de su amo, dará á los aires el grito de libertad y guerra, y debe encantarnos apercebidos para el auxilio inmediato y sin demora. Si esa hora no nos encuentra en pié y alerta, habremos sido indignos de celebrar el aniversario glorioso de nuestra revolucion.

He dicho.

A LOS ANARQUISTAS DE ESPAÑA Y CUBA. LA PERLA DE LAS ANTILLAS.

PEDRO ESTEVE.⁴⁷

Una grandísima extensión de terreno repleto con multitud de bajas casas de infeliz aspecto, con pocas, poquísimas exteriormente bellas; estrechos espacios que no merecen se les dé el nombre de calles por lo intransitables que están, sin empedrado el mayor número y no pocas semejando torrentes abiertos por las aguas pluviales; algunos anchos y largos paseos que podrían ser bellísimos, pero que no pasan de ser malas carreteras, gracias al descuido con que se los tiene; varios hermosos teatros, buen número de cafés, no feos, y bastantes inmundos bodegones; abundancia de carretelas de alquiler, escasez de tranvías y un pésimo servicio de ómnibus; alumbrado público raquítico; ordinariamente, escaso número de viandantes, ligerísimamente vestidos muchísimos, y niños semi-desnudos ó desnudos del todo saltando ó jugando tranquilamente; de tanto en tanto alguna

⁴⁷ Pedro Esteve (1865-1925). Tipógrafo y periodista español de militancia anarquista. Trabajó y publicó gran parte de su ideario en el órgano libertario barcelonés *El Productor* (1887-1893). Fue uno de los iniciadores de Adrián del Valle en el movimiento ácrata internacional. Partidario de la “propaganda por el hecho”, junto a otros compañeros creó pequeños grupos anarquistas de acción. También creía en las luchas obreras y en la celebración del 1 de mayo para propagar las ideas libertarias. Junto al cubano Fernando Tárrida del Mármol participó en el Congreso Internacional Socialista de Bruselas, 1891, siendo excluidos los anarquistas, imponiéndose por mayoría la tendencia marxista. Figuró entre los miembros del jurado calificador de los trabajos que concursaron en el Segundo Certamen Socialista realizado en Barcelona, 1889. Utilizó el seud. Fernández y Gramos.

hermosa empolvadísima mujer tras las rejas de los ventanales, cual si fueran cautivas de algún sultán; rostros de todos colores, desde el negro azabache al blanco marmóreo, negras viejas fumando sendos tabacos, jóvenes mulatas, garbosas, pavoneándose, blancos desmeдрados; en fin, un batiburrillo de cosas y de seres que dan más bien pésima que satisfactoria impresión.

Así se me presentó Habana, la capital de la perla de las Antillas. No como una aldea grande, ni como una ciudad decapitada, ni siquiera como una aglomeración de nidos de aves de paso, como otros viéronla, la vi yo; sino como el prototipo de un lugar poblado por gentes sin historia y sin ideales. De los antiguos pobladores, de los indígenas, ni rastro queda; los modernos, al parecer, ocupáronse sólo de preponderar unos sobre otros, de ejercer señorío, de exigirse pleito homenaje. De ahí que óigase sólo narrar brutalidades, rapiñas, infamias terribles; de ahí que exista en el fondo de todos los corazones el odio en estado latente; de ahí la ferocidad de las luchas que ensangrentaron su feraz suelo; de ahí que la perla de las Antillas, más que rica primero, haya sido vasto cementerio abandonado á las inmundas bestias carniceras y á las traidoras aves de rapiña.

En Cuba, más aun que en España, no ha habido más razón, ni más justicia, ni se ha cumplido más ley, que el capricho de los gobernantes. La libertad, los derechos individuales y los colectivos dependieron siempre del buen ó mal humor del gobernador general y su pandilla. Háse gozado de alguna libertad ó sufrido horrenda tiranía, según el carácter del dominador de turno.

El poco tiempo que allí residí yo — tres meses — atravesábase un periodo de tiranía mansa, de esa tiranía hipócrita que, fingiendo protección, va poco á poco, sin gran violencia, impidiendo todo movimiento. Por más que directa ó indirectamente señalóme toda la prensa burguesa — escepción hecha de *La Discusión* — como individuo-peligrosísimo, las autoridades, aparentemente, mostráronse más bien complacientes que rigurosas conmigo. Inspector de policía hubo que no le bastó lisongearme, llegó á declarármeme anarquista. En tanto, á mi me constaba que con los datos por él y otros recogidos, iban en Gobernación preparando un atestado contra nosotros, del que pensaban hacer uso *oportunamente*. No me llamaron al orden ni disolvieron ningún meeting de los por nosotros organizados, pero la

autoridad logró, con diversos medios, que los dueños ó tenedores de locales, negáranse á prestárnoslos; no nos secuestraron *La Alarma*, semanario que habíamos empezado á publicar, pero con ridiculas excusas nos forzaron á transfórmala en *Archivo Social*, que trataron también de impedirnos publicar; llegaron, con un estúpido y vergonzoso dictamen arrancado á la Junta de Sanidad, á poner obstáculos á nuestras reuniones en el Círculo de Trabajadores — suponían el local poco ventilado y pequeño, dado el número que solíamos allí reunimos;—en fin, que, sorda y traidoramente, se nos iban cerrando todas las vías que, no sin esfuerzo, habíamos logrado abrir.

No obstante, nosotros proseguimos nuestra labor con asiduidad, y el ideal anarquista atraía otra vez en torno á nuestro Círculo al elemento genuinamente trabajador. Celebramos diversos meetings en los varios barrios de la Habana, y en Guanabacoa y Santiago las Vegas; fuimos invitados, asistimos y sostuvimos nuestros principios en distintas escuelas populares, ya con motivo de la inauguración de cursos, bien por la de repartición de premios; ofrecimos y dimos nuestro franco y leal apoyo á la maltratada raza de color, perorando también en alguna de sus corporaciones; abrimos un curso de sociología popular en el Círculo de Trabajadores. En fin, que llegamos á dar una conferencia sobre la Anarquía en la galera de una tabaquería —la de La Rosa de Santiago— en tanto se estaba trabajando.

Poco á poco iué acercándose el viejo elemento anarquista, disperso desde hacía algún tiempo, y nuevos adherentes venían á nosotros. Iba efectuándose un movimiento de avance, con cautela sí; pero de modo firme y seguro.

Las circunstancias porque atravesaba la isla y nuestra propia situación nos privaban intentar darle un impulso arrollador.

Faltaba, ante todo, entusiasmo entre los anarquistas mismos. El jamás bastante maldito personalismo había disuelto La Alianza, reducido el Círculo de Trabajadores casi á la nada y, en realidad, no existía ni la organización obrera ni el agrupamiento anarquista. De aquel soberbio movimiento obrero que desde España había admirado, siguiendo con ansia sus batallas, y de aquel hermoso florecimiento del ideal anarquista que tantas bellas esperanzas nos hizo concebir á los anarquistas de la península, no encontré más que desperdicios, hombres gastados. La misma gente nueva sentíase comprimida por

los añejos vicios. Con todo, este era tal vez el mal menor, ya que, paulatinamente, íbanse esfumándose las rencillas personales, y viejos y jóvenes posponíanlo todo al ideal, replegándose en el Círculo de Trabajadores, foco de nuestra propaganda. De diversas localidades de la isla recibíanse noticias dando cuenta de un saludable despertar.

Mas, la presión gubernamental, que en otros momentos hubiera podido ser un estímulo, era á la sazón un verdadero obstáculo. La masa popular estaba temerosa. Los actos de Salvador Franch y de Emilio Hehry habían desencadenado una brutal persecución en Europa, y temíase en Cuba que la mansa tiranía reinante trocárase en bárbara y feroz represión. Por eso la energía y actividad de los convencidos, estrellábase contra el miedo y la indiferencia general de los simpatizantes.

Unid á estas dificultades las seculares cuestiones de raza y de nacionalidad, y comprenderéis lo difícil de nuestra tarea, mucho más si tenéis en cuenta que en estos casos no era contra la autoridad que se debía combatir, sino contra el sentimiento individual: de casi todos los habitantes de la isla, contra la coacción moral de la masa, contra preocupaciones que, como dice el pueblo, están en la sangre.

Nada más difícil de desarraigar que las preocupaciones, los sentimientos inculcados desde la más tierna edad, ingeridos en nuestra mente desde la cuna con los cantos de nuestra madre, con los cuentos de nuestros abuelos, robustecidos por la educación, mantenidos por las costumbres, aplaudidos y ensalzados por las multitudes.

Patentizar lo dicho estaba ante todo la cuestión de raza. La esclavitud estaba abolida, las leyes consideraban á las gentes de color con iguales derechos, con los mismos deberes de los blancos, el capitán general de la isla publicó, precisamente en tanto residí allí yo, un bando recordando leyes anteriormente promulgadas y las diversas circulares publicadas poniéndolas en vigor referentes á los derechos concedidos á la eternamente maltratada raza y sin embargo, seguía sin poder entrar un negro en un café sin que se produjera un escándalo, y se conservaba en los restaurans el departamento especial, ocioso decir que era el más feo, para morenos, y en los teatros sólo se les daba acceso en el *paraíso*, siendo siempre menospreciados, considerados inferiores en todo. De hecho, la raza de color sólo tenía deberes que cumplir; para ella ningún derecho, casi ni el de trabajar,

pues, poco á poco, se les iba expeliendo de los oficios á que con especialidad se dedicaban. Aparentemente todos le vendían protección, pero en la práctica tendían casi todos á aniquilarla

De ahí, una contradicción perenne, que sería bufa, si no fuese infame. Pueden servir en la mesa, cortar el pan, condimentar las comidas, cuidar los enfermos y hasta amamantar nuestros hijos, como criado, como siervos, esto llega á ser un lujo que se dan los blancos; pero ¡ ay ! como iguales, como humanos seres, se les rechaza, ó admíte á regañadientes, en la mesa, en el hogar, en las reuniones familiares ó íntimas. Se hace galardón de cohabitar con mujeres de la raza de color; pero se considera vergonzoso, cínico el que una blanca, aun siendo prostituta, cohabite con un moreno. Se les reconoce ingenio, buenos sentimientos; pero se les obstaculiza, se les impide frecuentar las agrupaciones artísticas, científicas y filantrópicas ó solidarias. En fin, se les promete mucho y no se les cumple nada. Son los parias de la isla.

Encontróse una excusa para justificar tanta contradicción: no se les menosprecia porque sean negros, sino por sucios é ineducados ¡Farsantes! ¡Hipócritas! Los mismos que propalan este sofisma son los que se burlan, los que les escarnecen cuando venios bien vestidos y de trato cortés.

No es extraño, pues, que el negro desconfíe siempre, ó casi siempre, del blanco. Ni los mismos anarquistas, que, desde el primer momento, les abrimos de par en par las puertas de nuestros círculos, de nuestras escuelas, de nuestras sociedades, logramos borrarles la idea de que el blanco por ser tal, es enemigo suyo.

Algunos hubo siempre en nuestras corporaciones, gustosos nos prestaron los locales de las suyas para nuestros meetings, eran escuchadas con agrado nuestras palabras y bien recibidos los actos en pro de la igualdad por nosotros realizados; pero, lo confieso francamente, noté cierta desconfianza entre blancos y negros dentro nuestras propias agrupaciones. Las debilidades y prepotencias individuales se achacan á secuelas de la raza, como si ambas cosas no fueran propias, usuales en todas las razas desde la primitiva á la más civilizada. Si, por ejemplo, un negro rompe una huelga comete cualquier otra villanía, se atribuye al color de su piel, como si no hicieran otro tanto los blancos; si algún blanco perpetra alguna indignidad ó muéstrase

soberbio y prepotente, es porque es blanco, como si entre los morenos no hubiera quien padeciera tales vicios.

Esta desconfianza, este ilógico modo de juzgar, estos prejuicios, de los que no están del todo libres ni los que más se creen del todo despojados de ellos, obstaculizan mucho, muchísimo el desarrollo del ideal igualitario que perseguimos. Una simple falta personal, á veces una sencilla ligereza de lenguaje, deshace, destruye la labor que ha costado paciente perseverancia, grandes esfuerzos é innúmeras vigiliás á muchos.

La cuestión de nacionalidad se diferenciaba, al menos aparentemente, mucho de la de raza. Las luchas del trabajo y los principios anarquistas lograron reunir en un mismo haz, sin que se notara el más tenue resquemor, á cubanos y peninsulares. Sofocáronse los viejos y dañinos rencores, y con entusiasmo y ardor seguíase velozmente la nueva ruta emancipadora. Sobresalían entre las demás personalidades, las de Roig y Messonier (cubanos) y Maximino y Fuentes (peninsulares) La independencia, ó emancipación, como clase era do habían posado la mira, el ideal perseguido por los trabajadores; la independencia ó emancipación nacional quedaba relegada á último término. Presentíase que era un problema, más bien de carácter burgués que obrero. Sin embargo, siempre que se presentaba ocasión, testimoniaban su simpatía por la nacional independencia. Pero llegó un momento que se intentó elevar á primordial este punto considerado secundario hasta entonces, y si bien poquísimos, casi ninguno, siguió al iniciador y defensor de tal criterio, era tan simpática su personalidad, había ejercido tal influencia entre la masa trabajadora que motivó el desquiciamiento casi total de aquella gallarda y poderosa organización obrera—ya minada á la sazón por el personalismo —-que había sabido unir á los trabajadores todos, sin distinción de color, creencia ni nacionalidad, que supo fomentar gran número de escuelas, libres de toda tutela religiosa, política y gubernamental, que sostuvo un grandioso é importantísimo Círculo de Trabajadores, verdaderamente regenerador de costumbres y fomentador de conciencias revolucionarias, y que había llegado á imponerse á las autoridades y á atemorizar á la burguesía.

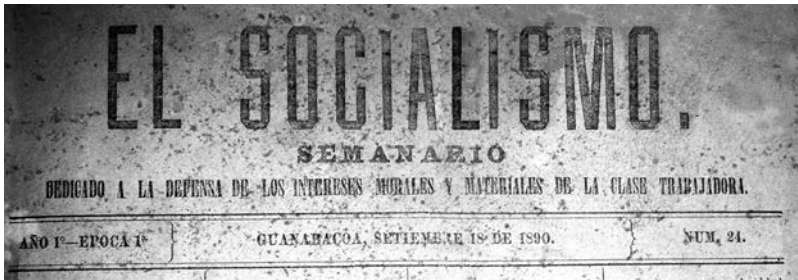
Al llegar allí yo nada indicaba que hubiera recrudecido la cuestión producida con motivo de haberse propuesto, como dejo señalado, la

apertura de un paréntesis en nuestra propaganda para dar franco lugar á la separatista. Si se hablaba de ello, era sólo para dolerse de la pérdida del hombre que tal cosa había propuesto. Y aun fuera de nosotros mismos discutíase sólo con algún calor las reformas propuestas por Maura, el entonces ministro de Ultramar, y los cambios que aquel proyecto determinaba ya en los partidos políticos de la isla. Acostumbrado á las intransigencias dominantes en Norte América, donde el elemento cubano separatista había llegado á impedir la entrada de los peninsulares, no sólo en muchas fábricas, sí que también en algunos pueblos, y donde, excepción hecha de Nueva York, difícilmente efectuábase un movimiento obrero –me refiero siempre á los realizados por la colonia de habla castellana– sin que fuese malogrado por el españolismo ó el cubanismo; acostumbrado á sufrir estas intransigencias, repito, rebosaba el gozo hasta por mis poros al contemplar en Habana esfumadas, disipadas por completo estas cuestiones ante las luchas del trabajo, y maravillábame casi el que un cubano, el malogrado Creci⁴⁸ fuese el que me recomendara me abstuviera de demostrar tanto mis simpatías por la independencia de Cuba, por temor que vieran en mí á un insurrecto más que al anarquista.

Pero desgraciadamente no sucedía otro tanto en las relaciones particulares. En ellas descubríase que-no estaba extinguido del todo el fuego patrio. Debajo sus cenizas existía todavía un potentísimo rescoldo. Veíase que si, por cualquier circunstancia, llegaran á levantarse corrientes patrióticas, fácilmente aventarían las cenizas y el rescoldo presto convertiríase en devastadora llama. En las conversaciones íntimas, así como en las relaciones entre cubanos y peninsulares (fuera de nuestras organizaciones, se entiende) notábanse rivalidades, resentimientos, vestigios de mirarse como conquistados ó como conquistadores. Ni de padres á hijos existía real cordialidad. Para el peninsular, hablando en términos generales, el cubano es un ser inferior, un degenerado; para el cubano, el peninsular un hombre brutal, soez, bárbaro. Mas que respetarse, lo que hacen es soportarse.

⁴⁸ Asesinado villanamente, durante la guerra que estalló después, por la soldadesca que se apoderó del hospital insurrecto donde yacía enfermo mi inseparable compañero en Cuba.

Con todo, nuestros ideales, como he indicado ya, eran bien aceptados. Más aun, frenaban la patriotería. Cubanos y peninsulares amparábanse de ellos para imposibilitar las terribles, las feroces luchas acaecidas años atrás. ¡Guay del que osara, no ya en cualquier agrupación obrera, sí que también en la galería de alguna tabaquería (el arte de la elaboración del tabaco es el más importante en la capital de las Antillas) mostrarse patriotero! ¡Una rechifla general hubiera acogido su desplante!



El Socialismo. Semanario dedicado a la defensa de los intereses morales y materiales de la clase trabajadora. Guanabacoa. Año 1. Epoca 1. Núm. 24, septiembre 18 de 1890.

Y es que, por otra parte, ningún terreno más apropiado que Cuba para fructificar nuestras ideas. La religión está verdaderamente vencida allí; no dispone en mucho de la fuerza que en la península. Es un trasto viejo, arrinconado, á quien solo conservan algún cariño unas cuantas viejas. La política, y sus genuinos representantes los gobernantes, desacreditada, odiada. Allí, en realidad, jamás hubo políticos — ni gobernantes, en el sentido burgués de la palabra—y sí sólo bandoleros, bandidos con entorchados ó con levita, que desbalijaban y de contra atropellaban sin miramiento alguno á los hospitalarios pobladores de la isla. Los mandarines allí no se ocuparon tan solo nunca ni de simular protección al pueblo. Difícilmente encuéntrase en la bella isla ilusos que suenen mejore la situación de los trabajadores mediante un cambio de partidos en el poder en la metrópoli. Ha sido tal el descaro de la pandilla saqueadora de la isla, que todos saben que un cambio de gobierno equivale sólo á el remplazamiento de algunos *personajes* de la banda.

Y tanto ó más descarados que la pandilla gubernativa política, son descarados, cínicos, la prensa, la burguesía, el vicio, la misma pobreza. La prensa vive casi exclusivamente del *chanlage* y del embuste, la burguesía es ignorante, brutal, soez; la pederastía, el juego, la lujuria en todos sus más asquerosas fases osténtanse doquier, y la pobreza, la misma pobreza, que tan vergonzosa es generalmente, no se esconde allí.

Añadid á lo expuesto una situación económica nada floreciente por lo que á los trabajadores respecta, y se comprenderá porque, á pesar de los obstáculos mencionados, nuestros regenerados ideales, el purificador Socialismo anarquista, era bien acogido por la masa trabajadora, víctima de todas las expoliaciones, de todas las tiranías, de todas las infamias gubernamentales burguesas.

No quiero pasar desapercibida aquí una bellísima costumbre establecida y mantenida con ahinco por los tabaqueros, digna de ser imitada, adaptada en los oficios que sea posible, y que tanto ha favorecido la divulgación de nuestros principios entre los que se dedican á la elaboración del tabaco en Cuba: me refiero á la lectura.

No conozco cosa más sencilla, más liberal, ni más útil que la lectura como la tienen establecida los tabaqueros en los talleres. Escójese un individuo capaz para leer correcta y debidamente en alta voz durante determinadas horas de las dedicadas al trabajo. Léese ante todo la prensa local cotidiana, siguen los periódicos y revistas de todas clases, dando especial preferencia á los de carácter obrero ó social, y pásase por último á la de los libros propuestos y aprobados por el taller. Los ratos de reposo para el lector que se intercalan en las horas de lectura dedícanlos los tabaqueros á comentar lo leído. Así se da el caso que individuos que difícilmente podrían adquirir nociones del movimiento intelectual de la propia nación, están al corriente del movimiento político, literario, y social del mundo todo. La instrucción que les negó la sociedad en tiempo oportuno, se la proporcionan en cuanto les es dable por medio de la diaria lectura en los talleres, no permitiendo intervengan en ella ningún elemento extraño. Sólo los operarios del taller tienen derecho á intervenir en cuanto á la lectura se refiera. Ellos escojen el lector, ellos los periódicos y los libros, ellos determinan como indemnizar al lector, generalmente por una voluntaria cuota semanal.

De otra ventaja gozan los tabaqueros, ventaja que considero yo resultado de la lectura: la de exponer francamente en pleno taller sobre cualquier asunto sin temor alguno. No está fuera de uso declararse en Asamblea el taller y en la misma galera discutir y decidir sobre cualquier conflicto momentáneo, ora para hacer reclamaciones á la razón social, bien para rechazar imposiciones del explotador ó de sus empleados. Esta hermosa costumbre les ha hecho fuertes al extremo de haber llegado á privar la entrada en la galera de trabajo al mismo dueño de la fábrica, si éste mostróse insolente ó descortés.

Circunstancias, que no son del caso citar, obligáronme á abandonar Cuba antes de poder efectuar la proyectada excursión de propaganda por la isla. Poco, cortísimo tiempo estuve en Cuba; pero fué suficiente para trabar caras amistades que sentía grandemente tener que troncar.

Triste, y placentera á la par, resulta la vida del propagandista revolucionario. El afán de progagar el ideal, las exigencias de la lucha, las persecuciones á veces, llévenlo de un lado á otro, y de ahí una intensa afección, de allá un placentero recuerdo, de acullá una amarga desventura, de todas partes conserva algo que ensancha ó comprime el corazón, que da vida á sentimientos, á sensaciones intensísimas que hay que ahogar, no pocas veces, apenas nacidas.

Al levar anclas el vapor en que habíame embarcado de retorno á la América del Norte y al ver agitar los pañuelos en señal de despedida al buen número de compañeros que acompañáronme hasta á bordo, inundáronse mis ojos de lágrimas é invadió mi ser verdadera y natural tristeza. ¡Oh, bella, bellísima es Cuba! Sí, indiscutiblemente una perla. Pero, lo confieso con franqueza, no era el admirable azul de su cielo, ni su ardiente sol, ni las frescas brisas vespertinas que tan deliciosa la hacen, lo que me dolía abandonar; no, no era el recuerdo agradable de aquella siempre verde y exuberante vegetación, que parecía desafiar á la inicua barbarie humana, que probablemente jamás volvería á contemplar encantado, ni el incumplido deseo de probar, de saciarme de los sabrosos frutos que en abundancia produce, lo que me adoloraba; lo que atenazaba mi corazón y comprimía mi cerebro, no eran las remembranzas de la riqueza natural de aquel hermoso y fértil cacho de tierra surgido de entre los mares, no; era el sentimiento de no haber sabido devolver con creces las infinitas

atenciones, las innúmeras delicadezas que conmigo usaron el puñado de anarquistas que en Cuba tremolaban con bravura la enseña de la emancipación humana.

La idea de que volvía á otras tierras, do me llamaban amigos queridos y en las cuales los lazos del compañerismo habían sabido también envolverme de tal modo y con tal finura que era imposible deshacerlos, no me consolaba. Presentía que debían ocurrir en Cuba acontecimientos gravísimos y hubiera querido compartir con aquellos buenos compañeros las penas y los goces que aquéllos les acarrearán. Pero no podía ser. Determinadas circunstancias, á las que no podía sustraerme, hacíanme salir de Cuba, como no mucho antes otras forzaronme otras á abandonar España, y en ambos lugares, poco después de haber salido, pasaron mis compañeros, los más íntimos amigos, por ¡razones realmente terribles. Persecuciones, encierros, torturas, destierros deportaciones; llegaron á ser fusilados algunos y yo aquí, sin poder hacer nada ó casi nada por ellos. ¿Por qué no quisisteis que volviera, caros compañeros? ¡Si supieras cuánto he sufrido con vuestros sufrimientos, con las amarguras vuestras! Un ósculo á los que restan, como promesa de fidelidad y constancia.

DIALOGO ENTRE UN BURGUÉS Y SU HIJO. ⁴⁹

—Papa, ¿qué edificio es ese?

—Es una fábrica de ladrillo.

—¿Y de quién es la fábrica?

—Mía, ¿pues qué, no sabemos que vivimos de lo que produce?

—¿Y te pertenecen todos esos montones de ladrillos?

—Si, hijo mío, todos esos ladrillos son míos.

—¡Dios! ¡Cuánto tiempo habrás empleado en hacerlos! ¿Los hiciste tu solo?

—No, aquellos hombres que ves trabajando allí, los hacen para mí.

—¿Y esos hombres te pertenecen, papá?

—No, esos hombres son libres; ningún hombre es amo de otro; si eso pudiera ser, esos hombres serían esclavos.

—¿Y qué cosa es el esclavo, papá?

—Esclavo es aquél que tiene que trabajar para otro toda su vida, tan solo por una mala comida y un mal vestido.

—¿Y si el esclavo se enferma, quién paga el doctor?

⁴⁹ *El Despertar* (1891-1902). Periódico quincenal dedicado a la defensa de los trabajadores, Nueva York. Su Grupo editorial lo integraron Luis Barcia, Adrián del Valle, Pedro Esteve, José C. Campos, entre otros. Se le considera el primer órgano libertario en lengua española editado en la ciudad neoyorquina, y con ese carácter funcionó como vocero de comunicación entre las comunidades anarquistas de la Costa Este de Estados Unidos y el Caribe, así como con la prensa libertaria de la península ibérica. Mantuvo un estrecho contacto social y cultural con la colonia italiana asentada en el área de N.Y., a la par que el núcleo duro de sus lectores estaba constituido por trabajadores tabaqueros hispano hablantes. Funcionó como un foro de gran importancia en la internacionalización de las luchas del anarquismo en lengua castellana durante la última década del siglo XIX.

- Bien...lo paga su amo, él no puede perder su propiedad.
- ¿Y por qué esos hombres trabajan tan recio, es que les gusta trabajar?
- Supongo que no les guste; pero ellos tienen necesidad de trabajar, pues de lo contrario se morirían de hambre.
- ¿Y son esos hombres ricos como nosotros?
- Hasta cierto punto lo son.
- ¿Son dueños de las casas donde viven?
- Me inclino á creer que no.
- Dime, papá, ¿tienen ellos caballos y bonitos trajes y pueden ir á Saratoga en el verano como vamos nosotros?
- Bien,...no, ellos necesitan emplear todo su tiempo para ganarse la vida.
- ¿Y qué cosa es ganarse la vida, papá?
- Para ellos significa ganar lo suficiente con que comprar medicamentos y vestidos.
- Entonces, ¿están ellos mejor que los esclavos?
- Por supuesto que sí, tonto, ellos son libres; pueden no trabajar si no quiere. Pueden dejarme cuando les dé la gana.
- ¿Y si te dejan, no tendrán que trabajar para otros?
- Desde luego, tendrán que trabajar para otro cualquiera.
- ¿Y trabajando para otro, tendrán algo más que no sea lo indispensable para vivir?
- Creo que no.
- ¿Y entonces, cómo pueden estar mejor que los esclavos?
- ¿Cómo? —¡vaya una pregunta! —te diré—¡rayos, son libres, pueden votar!
- ¿Y si se enferman, pagas tú el doctor?
- ¡Qué diablos tengo yo que ver con eso! Ellos pagan su doctor y compran sus medicinas.
- ¿Puedes tú perder uno de esos hombres que trabajan para tí?
- Por supuesto que sí. Eso nada me importa. Puedo alquilar cuantos hombres necesite á todas horas y en todas partes.
- Entonces, ¿tú no aprecias tanto á esos hombres como si fueran tus esclavos, no es así papá?
- No, creo que no.
- Pues no veo cómo es posible que estén mejor siendo libres.

- ¡Oh! ¡No me hagas preguntas tontas!
- ¿De qué se hacen los ladrillos, papá?
- De arcilla, hijo mío.
- ¿Y son los ladrillos propiedad de los hombres que los hacen?
- No, los ladrillos son míos, son mi propiedad.
- Cómo, cuando ellos los hacen?
- Porque la arcilla es mía.
- Hiciste tú la arcilla?
- No, Dios la hizo, hijo mío.
- La hizo Dios para ti, papá?
- No, yo la compré.
- Se la compraste tú a Dios?
- No, se la compré a otro hombre.
- Se la compró ese hombre a Dios?
- No, supongo que se la compró a otro.
- ¿Y el primer hombre que adquirió tierra, se la compró a Dios?
- Creo que no.
- ¿Y como es que se apoderó de ella? ¿Tenía más derecho a esa tierra que cualquier otro?
- ¡Oh! Yo no sé, supongo que la obtuvo con razón.
- Entonces, ¿si esos hombres que hoy trabajan esa tierra la reclamaran para sí, no tendrían derecho a?
- ¡Oh! ¡No me canses haciéndome reflexiones tan tontas!
- Dime una cosa, papá, ¿si tú no fueras el amo de la fábrica de ladrillos y de la arcilla, qué harías tú para vivir?
- Bien, ...no sé, supongo que tendría que trabajar para vivir.
- ¿Harías tú ladrillos, papa?
- Supongo que sí.
- ¿Cómo, te gustaría hacer ladrillos tan solo por comer y vestir, y dejar que esos hombres hicieran los ladrillos para ellos?
- Si eso me gustaría ó nó a nadie le importa. El pobre debe trabajar para vivir.
- Si esos hombres fueran dueños de la manufactura y de la arcilla, ¿crees tú que trabajarían para ti?
- Creo que no, probablemente trabajarían para ellos
- ¿Y no crees que es una gran fortuna el que otro hombre se haya apropiado de la tierra y que tú se la hayas comprado a él?

- Por qué?
- Porque si ese primer hombre no se hubiera apropiado de la tierra, esos ladrilleros serían los amos de la arcilla y tú tendrías que trabajar para ellos tan sólo para comer y vestir.
- Hijo mío, debes dar gracias á la providencia por haberte dado un padre que puede mantenerte, vestirme y hacerte pasar vida de señorito sin que tengas necesidad de trabajar.
- Dime, papá, tienen del mismo modo razón los hijos de los ladrilleros para dar gracias á la providencia?
- Bien, ...supongo que sí.
- ¿Por qué, papá?
- Porque sus padres tienen trabajo constante.
- Y es tener trabajo constante razón para ser feliz?
- Por supuesto que sí, hijo mío.
- Y por qué no trabajas tú, papá?
- Porque no quiero quitarles trabajo á esos hombres. Si yo trabajara les quitaría el pan.
- En verdad que tú eres muy bondadoso. Tu piensas que mientras tú trabajas y el otro trabaja descansas, éste se disgustará?
- ¡Oh! Bien. Los caballeros no trabajan.
- ¿Y qué cosa es caballero, papá?
- Caballero es el hombre que no necesita trabajar para vivir. Pertenecen á la clase alta.
- Yo creía que no había clases altas en este país. Oí decir que todos los hombres eran iguales.
- El hombre que dijo eso debe ser algún anarquista ó algo parecido, ó tal vez sea uno de esos vividores que quieren reunir votos en tiempos de elecciones.
- Dime, papá, mi maestra de la escuela dominical dijo hace poco que todos éramos hijos de Dios. ¿Es ella anarquista ó desea obtener votos?
- Bien, eso está bueno para las escuelas dominicales, las iglesias ó para las épocas de elecciones.
- Papá, dime la verdad, honradamente, ¿son los ladrilleros hijos de Dios, como lo somos nosotros?
- Por supuesto que sí, hijo mío; ellos son lo mismo que nosotros.
- Ahora, no me dejes dudar y contéstame de modo que yo entienda

bien: ¿Te acuerdas cuando nos regalaste aquellas docenas de bolas y trompos para mi hermano Luís y para mí, y que yo me apoderé de todo sin dejar que mi hermano los llegara á tocar, por lo que tú me llamaste egoísta, pequeño cochino y ladrón, y me diste una soba?

—Sí, me acuerdo, hijo mío.

—¿Y tú crees que eso es razonable?

—Ciertamente que sí: un padre debe corregir á sus hijos á fin de que no adquieran malos principios. Yo compré las bolas para ti y para Luis. Luis tiene tanto derecho á las bolas como tú.

—Bien, papá, si los ladrilleros son hijos de Dios como tú, son desde luego tus hermanos; y si los obligas á que te den todos los ladrillos que ellos hacen, tan sólo por dejarles usar la arcilla que Dios hizo para todos, ¿no es eso lo mismo que yo hice cuando no dejé á Luis que jugara con las bolas que eran tanto del uno como del otro?

—¡Oh! No me fastidies haciendo preguntas tan tontas.

—Dime, papá, ¿tú no crees que Dios pensá que eres un egoísta, un pequeño cochino y ladrón, y que te castigará por haberte apropiado de la arcilla con que se hacen los ladrillos?

—¿Quién te ha enseñado á discutir de ese modo?

—Nadie, mi sentido común.

—¡Oh! ... Voy á llamar á tu madre para que te acueste á dormir. Tu modo de raciocinar me pone de mal humor. ¡Si no te enmiendas, llegarás á ser el peor enemigo de mi clase!

—¡Dios mío, que oigo! ¡Qué me acueste á dormir, que mi modo de pensar le pone de mal humor, que llegaré á ser el peor de su clase! ¿Por qué? Porque la razón me dice que no es justo el estado social en que vivimos; porque veo que no es justo que yo sin trabajar coma ricos pasteles, pasee en coche y vista bonitos trajes, mientras que el hijo del ladrillero se muere de hambre y se halla desnudo... ¡Oh! ... Yo estudiaré, sí; pero no será para poner mi pluma al servicio de esa clase egoísta y desnaturalizada, no; yo haré esfuerzos por despertar á los ladrilleros á fin de que hagan libre uso de esa arcilla que es de ellos... Sí... no es esa generación que va pasando, llena de preocupaciones de patria y religión, la que libertará á los trabajadores, no; nosotros, la generación que viene; somos los que al fin haremos la Revolución Social!

VA DE BROMA.

EL 1° DE MAYO



Según los periódicos, todo el mundo esperaba este día con grandísima ansiedad.



Y hubo familias que hizo provisiones de boca, para dos meses y un día.



Llegado el momento, imponentes y numerosos grupos de anarquistas se lanzaron á las calles.



Pero nuestra vigilante y valerosa Policía supo mantener el orden.



Sólo dos bombas hicieron terribles destrozos.



En fin, señores, que esto ha sido el parto de los montes.

DOCUMENTO HISTÓRICO

ENRIQUE CRECI.⁵⁰

Sí, anarquistas, hay que combatir por la independencia de Cuba.

Es para nosotros un deber de conciencia; es una obligación que nos imponen los principios.

A la hora presente ya debíamos tener en la revolución cubana nuestra representación oficial, una representación nutrida de hombres significados en la vida pública.

Todos los partidos están representados en la guerra de Cuba. Todos los partidos, menos el nuestro.

Maceo, separatista, al combatir por la independencia de su país, combate por el prestigio y la honra de la clase de color. Representa la aspiración de un pueblo: pero es también la representación de una clase.

Máximo Gómez encarna el espíritu cosmopolita de la revolución. El es quien podrá decir mañana que en la isla de Cuba no hay extranjeros.

⁵⁰ Enrique Creci. Militante y propagandista del anarquismo o “socialismo revolucionario” nacido en Cuba a finales del s. XIX. Miembro activo del Círculo de Trabajadores de La Habana fundado en 1885. Después del Congreso Regional Obrero, La Habana, 1892, producto de divisiones ideológicas, y apoyado por otros compañeros, prefirió continuar el modelo de la Organización Anarquista de la Región Española (OARE), dando cabida a los partidarios del anarcocolectivismo y a los anarcocomunistas, con el objetivo de crear una red de grupos ácratas por toda la Isla relacionados a través de sindicatos y centros culturales. Así, puso en práctica la “propaganda por el hecho”. Formó parte del grupo de los tres Enriques (Roig San Martín y Messonier) del periódico libertario cubano *El Productor*.

Massó, que abandonó familia y bienes, tiene la representación de los cubanos adinerados.

Hasta los liberales honrados nacidos en España tienen su representación en el señor Miró.

¿Dónde está en Cuba la representación de los obreros?

Los trabajadores políticos amantes de la independencia de Cuba se han unido á Gómez, á Maceo y Massó; pero ¿están entre ellos los anarquistas?

¡Ah, nó!

Los anarquistas están en Nueva York aconsejando el saqueo y el incendio.

Se entretienen en propagar la disidencia, en sembrar la duda, en fomentar el odio.

Alardean en la Habana de indiferencia por la revolución cubana y declaran que les es igual que triunfen ó perezcan los cubanos.

Procuran la paz cuando el país quiere la guerra, y permanecen inalterables cuando el pueblo lucha y se conmueve.

¿Es esa la conducta que imponen los principios?

Nó, cien veces.

Hay que luchar por la independencia de Cuba. Hay que combatir por la emancipación del pueblo cubano.

Los anarquistas españoles, los anarquistas franceses, los anarquistas de todo el mundo debemos llevar á cabo una suscripción en la que todos demos una peseta, un real ó un medio a favor de la independencia de Cuba.

Con dinero de los anarquistas se debe armar una expedición y llevarla á combatir contra el gobierno de España.

Pedir á Maceo que se haga anarquista es un disparate.

Y otro disparate pedírselo á Massó.

Y otro solicitar que el general Gómez se haga anarquista.

Lo que no es disparate, porque es de justicia y razón es ayudar á Gómez, á Maceo y Massó á expulsar del territorio cubano el gobierno de España.

Cuando un edificio amenaza ruina, no se pregunta qué clase de fabricación se ha de poner en su lugar. Se procede á echarlo abajo á todo trance. El gobierno de España es la ruina de Cuba. ¡Anarquistas: ayudemos á echar á tierra el gobierno español!

¡Qué! ¿Hay quien dice que le es indiferente que triunfen los cubanos?

¡Qué criminal indiferencia!

La causa de Cuba es la causa del pueblo y no debe ser indiferente para nadie.

Anarquistas: todos sabemos cómo se hace la revolución de Cuba. Algunos millares de trabajadores aportan una parte de sus jornales para adquirir pertrechos de guerra; quitan diariamente un pan de su mesa para cambiarlo por balas con que luchar contra la tiranía y la explotación; trabajan con fervor y con ahínco porque al fin de la semana su cuota contributiva sea mayor que la de la anterior semana. Se presenta un caso inesperado, y aumentan su contribución voluntaria. Primero dan para las armas, después para los soldados cubanos, más tarde para las familias de los soldados cubanos. Con una angustia indecible se va reuniendo peso á peso el capital necesario para una buena adquisición de pertrechos. Faltan algunos cientos de pesos, y ceden un día entero de trabajo. «Mi familia, dicen, carecerá de pan durante veinte y cuatro horas; pero la revolución tendrá las armas.» Entonces le ocurre á cualquier traidor ejercer su repugnante oficio y denuncia el lugar donde está el armamento oculto. Llegan los empleados del gobierno y se apoderan de todo. El pueblo no se desanima por eso; y en vez de un día de trabajo da todo lo que le piden. Cuando no tiene ya que dar, cuando los recursos le faltan por completo, da su persona: se alista en una expedición y va á morir por su idea.

Tal es el pueblo que combate por la independencia de Cuba.

¡Y hay quien dice tenerle sin cuidado el triunfo de este pueblo! ¿Dónde tiene el sentimiento quien tal dice? ¿Dónde el corazón? ¿Qué cosa es capaz de conmoverlo?

Y no es esto solo, anarquistas, lo que nos obliga á combatir por la independencia de Cuba. El hombre puede tener muerto el sentimiento hasta el extremo de no conmoverle las grandes manifestaciones de los pueblos; pero la consecuencia con los principios exige el cumplimiento de sagrados deberes.

Si la revolución de Cuba se ve—para baldón eterno de los habitantes de aquella isla—sofocada por las fuerzas del gobierno: si triunfa España, si la injusticia vence, los anarquistas tendremos grandes responsabilidades de que dar cuanta al pueblo.

Si por el contrario, es la razón la vencedora, si al fin, como todo lo indica, la isla de Cuba logra verse libre de la dominación española, los que por galanura se llaman revolucionarios estarán completamente inhabilitados para propagar sus ideas.

Predicarán la revolución social, y el pueblo recordará que se metieron en su casa al escuchar los primeros tiros.

Podrá el gobierno que se constituya dictar leyes á capricho sin que sea dable protestar de ellas. Si se condena al anarquista á ser fusilado y agarrotado al que propague esas ideas, no podrá hablar con razón contra esas leyes quien de antemano ha declarado que le es indiferente que haya ó nó pena de muerte, quien ha dicho que es lo mismo reunirse con los compañeros libremente, que hacerlo con un polizonte al lado, que ponga á nuestra lengua freno; quien ha dicho que es lo mismo escribir un artículo y entrar en la carcel por escribirlo y pasearse por la calle.

¡Ah, nó, anarquistas; no nos escudemos con la idea para permanecer inactivos ó haciendo daño á la causa de Cuba!

Muchas veces se nos ha dicho que los anarquistas queremos el desorden, la confusión, que nadie se entienda ni viva, que deseamos la destrucción del género humano más que la dicha de la humanidad.

A esto hemos respondido que la anarquía es el orden, que es el bien de la humanidad. Hemos respondido que se nos calumniaba. ¡No os calumnieis, oh VARIOS ANARQUISTAS de New York aconsejando la confusión!

No constituyais concilios para otorgar bulas y propagar encíclicas. Ayudad á Cuba para que se haga libre!

No dividais al pueblo porque es ayudar á España.

Sed dignos de la anarquía combatiendo por Cuba.

Tampa, Septiembre 3 de 1895.

ENRIQUE CRECI



BEATI MORTUUM
QUI IN
LIBERTAS EST

BENDITO ES
EL QUE
MUERE POR LA LIBERTAD

EL MEMORANDUM TIPOGRÁFICO

12 Noviembre de 1899

“Enrique Creci.” *Memorandum Tipográfico*. LaHabana. Año I, Núm. 46,
noviembre 12 de 1899, p. 368.

¡VIVA EL SOCIALISMO!

MARTIN MORÚA DELGADO

Este es el grito que por todas partes se hace oír, amedrentando en los imperios a los partidarios del absolutismo, exitando en las repúblicas a los moderados de la democracia.

Estalló con la desoladora explosion de toda fuerza al romper los diques que la sujetaban, y la trepidación, con su vertiginosa carrera removió en sus cimientos la Francia, azás asenderada ya, de 1871, y retembló formidable en Rusia, tambaleó a la Alemania y la Inglaterra, recorrió con más o ménos fuerza la Europa toda, y sacudió a la América, enseñoreándose así del mundo entero; activando con sus prácticas las masas que minado habían las doctrinas predicadas por Confucio, por Pitágoras, Platón; y por los discípulos de Essenes entre el pueblo judío, lo mismo que por los primeros cristianos en los primeros años de nuestra era.

Así los ministros de la Iglesia, como los filósofos en todas las épocas, han predicado y popularizado las ideas socialistas. Thomas More en Inglaterra, Babeuf en Francia, y últimamente Fourier, Saint Simon y Luis Blanc concluyeron de formar la opinion del pueblo, que, viendo la tenaz resistencia de los monopolizadores de todas las garantías se lanza desenfrenado, loco, digámoslo así, y destruye en represalias la dominadora soberbia del Hotel de Ville, y el monumento de la ambicion simbolizada en la Columna Vendome.

Nada se respeta, todas las vallas son insuficientes para detener a aquel pueblo ansioso de venganza. Justos, pecadores, todos caen bajo la airada picota del proletariado lleno de ódio contra todo lo que represente mas de media peseta. ¿Es el padre?, éste es el tirano. ¿Es el hijo?, ése descende del tirano. ¿Es el amigo?, ése ha gozado de

nuestro sudor en las orgías del tirano. Uno como todos los culpables, caigan, pues, uno como todos al terrible golpe de nuestra hacha vengadora.

Y como esa lójica sangrienta, se arrojan irresistibles las turbas, a la destruccion y la ruina de los que hasta entónces la tratáran con el desprecio de la nobleza ensoberbecida.

Ciento sesenta millones de pesos han caído por tierra. Ya es algo, ya basta, detengamonos! Pero las llamas de las Tullerías habían encendido los corazones de los desheredados de todos los otros pueblos de Europa. Dos meses de invencible poderío en una nación, fueron suficientes para estimular a todos los tiranizados de las demás naciones. Y la sangre de más de cien miembros de la comunión había de caer más tarde sobre la cabeza del señor de todas las Rusias, y había de amenazar a su sucesor y poner en movimiento a cuanto ente coronado holgaba y huelga chupando la valiosa médula del pueblo inocente.

Y aquí del absolutismo ¡Sanguinarios! ¡Incendiarios! ¡Enemigos de la humanidad!, dijeron, son los que nos combaten y tratan de exterminarnos; y a coro repitieron los pueblos ¡sí! lo son! acabémos con ellos! Y aquel desborde, precipitado por la inconsecuencia de los poderosos, causa fue de la represion de la más justa causa del jénero humano.

El socialismo no es, no, lo que dicen, la destruccion de la humanidad; no eran los socialistas los que pasaban a sangre y fuego Paris; aquellos eran los exaltados, los desesperados hijos del pueblo, llevados a la locura por la miseria y las malas artes de los soberanos encastillados en su poderío.

El socialismo es la nivelación, no de las riquezas, sino de los derechos del hombre para procurárselas, para poseerlas, para disfrutarlas. No es la igualdad de las fortunas, nó; es sí la igualdad individual para el acceso a ellas, –que imposible es implantar reglas para la intelijencia y la actividad del individuo en la utilización de los medios conducentes a su bienestar.

Cuando el 93 corta las cabezas de Luis XVI y de María Antonietta, pretende tan sólo derribar la corona que en aquélla descansaba. Cuando Méjico atraviesa a balazos el cuerpo de Maximiliano, comete solamente un error de puntería. Habías tirado a dar no más que al réjio manto del imperio.

Y acaso este error lamentable de los pueblos, no tiene ejemplos, y ejemplos numerosos, más vivos, imitables, entre los encumbrados señores, sus dominadores? Y teniéndolos, ¿por qué ese ridículo anatema que se lanza sobre el socialismo? ¡Ah, sí! Es porque lo ha cometido el pueblo. Por eso y nada más.

Todas las doctrinas, todas, han sido víctimas de los mismos errores. El socialismo se depurará de ellos, y por los mismos que hoy con encarnecimiento lo persiguen, será proclamado, avanzando así la humanidad un paso más hacia el efecto de su perfeccion, entrelazando amorosamente todos los corazones y allegándolos a la felicidad.

HUELGAS.



—La cosa está que arde, D^a Tranquilina. Ya han cerrado el *Círculo de Trabajadores*.
—¡Ay, D. Bonifacio! Entonces no se podrá bailar el danzón *Trabajar, compañeros, trabajar*.

Lit. é Imp. del Comercio, San Rafael 45.

“Huelgas.” Dibujo de Ricardo de la Torriente. *El Fígaro*. La Habana. Año IV, Núm. 17, mayo 11 de 1890, p. 5.

LOS FUTUROS PARTIDOS POLÍTICOS DE LA REPUBLICA CUBANA.

DIEGO VICENTE TEJERA.⁵¹

Al principiar esta serie de conferencias sociales y política, quiero, como preliminar indispensable, fijar, de modo definitivo, lo que debéis esperar de mí. No de regalaros un discurso que os deleiten: nunca he sido orador, y no voy a empeñarme en serlo ahora, dando a mis pensamientos un ropaje amplio y rico, cuando tengo, como escritor, el hábito de presentarlos desnudos o ataviados con extrema sencillez. Tampoco intento instruiros: que semejante pretensión fuera ridícula en hombre, como yo, que nada ha profundizado, que nada sabe técnicamente, que si algo ha visto y algo ha leído, lo ha hecho con ojos de curioso, no reteniendo del mundo y de las cosas sino impresiones e ideas generales. Mi solo objeto, al congregaros aquí, es que conversemos, como en familia, de asuntos que nos importan mucho, en nuestro doble carácter de cubanos y de trabajadores; que

⁵¹ Diego Vicente Tejera (1848-1903). Periodista, intelectual y poeta cubano. Intentó participar en la Revolución del septiembre español (1868) ya extinguida a su arribo. Durante su estancia en Barcelona conoce de la Comuna de París y el enfrentamiento entre posiciones socialistas. Publicó en forma de folleto su discurso “Reflexiones leídas en una sociedad sobre la tesis: Medios de destruir los antagonismos de las clases sociales”. Colaboró con *La Verdad*, *El Ferrocarril* y la *Revista Veracruzana*. Regresó a Cuba en 1879 y dirigió el periódico *El Almendares* (1881) y la *Revista Habanera* (1883). Participa en las gestiones para la creación del Primer Partido Socialista Cubano (febrero de 1899), disuelto a los seis meses de existencia. Leyó obras de Carlos Marx, George Sorel, Louis Blanc y Henry George, resultando sus ideas socialistas de la confluencia de elementos del liberalismo político, el bien común republicano y la tradición democrática.

busquemos juntos, con ánimo tranquilo y afectuoso —ya que hemos de constituir mañana una nueva sociedad en Cuba— la manera de llevar a esa sociedad un poco de justicia, algo de equidad que la diferencia de otras comunidades del mundo, que han envejecido en la práctica de la injusticia y que, por viejas, muéstranse refractarias a la regeneración.

Nuestra situación —considerad bien esto— es esencialmente favorable. Se nos va a ofrecer realizado, en Cuba, un ideal que no pueden acariciar los socialistas europeos, agitándose, como se agitan, en el seno de sociedades incommovibles, petrificadas en los moldes del antiguo régimen: Cuba se nos presentará con ese régimen antiguo hecho pedazos, sin nada en pie: campo desmontado, arado y hasta abonado con la sangre de la tiranía, en donde podremos arrojar las semillas que nos plazca: *tabula rasa* inmensa, en donde podremos construir a nuestro antojo. Preciso es, pues, que aprovechemos la situación excepcional; que a la hora de sembrar, estemos allí con nuestro grano de bendición para lanzarlo al surco; que a la hora de construir, estemos allí con nuestros materiales y nuestros instrumentos, no sea que los adversarios naturales se nos anticipen, y se construyan viviendas cerradas, y nos dejen en la calle.

Pero en los actuales momentos, no debemos hacer sino simple obra de preparación. Por justa y noble que sea la lucha que hemos de emprender mañana contra los explotadores del trabajo obrero, hay para nosotros —hoy— otra lucha más urgente, más vital, más santa si se quiere, y que exige la consagración absoluta de todas nuestras energías: ésa en que estamos empeñados para barrer de Cuba, con el dominio español, el régimen antiguo; esa que ha de darnos una patria, es decir, el suelo en qué fundar la realización de nuestras más bellas esperanzas. Es necesario hacer mucho hincapié sobre este punto. Que no se diga, que nadie pueda mañosamente decir que los obreros del Cayo carecen de patriotismo, o que lo entienden mal; que con reivindicaciones impacientes van a suscitar obstáculos a esta revolución que a todos nos redime y dignifica. No: el obrero cubano, antes, mucho antes que su propia miserable condición como trabajador, ha sentido la miserable condición de Cuba como colonia, y sus principales manifestaciones en la vida pública no han sido para reclamar derechos dentro de la misma sociedad cubana, sino para establecer

su derecho primordial de figurar como hombre libre a la faz de las naciones. Con ese instinto político de que está dando muestras admirables, comprendió que ante todo había que hacer patria, y se le ha visto acallar sus resentimientos de clase postergada, para dar mayor vigor a su protesta de colono escarnecido. El obrero cubano fué el primero que acogió y alentó los planes liberales de Martí; en él, como en base inquebrantable, se apoyó el agitador para la creación del famoso “partido revolucionario”, que inició la guerra y la sostiene con fervor que no desmaya, y el otro, fruto de su incesante trabajar, no ha dejado un momento de convertirse en plomo que disparar contra el pecho del tirano. Pierdan, pues, todo temor los suspicaces: no suscitaremos el menor obstáculo, antes procuraremos remover los que otros opongan a la marcha de la revolución. Pero, séanos permitido, ante la perspectiva del cercano triunfo, ir tomando posiciones. Otros las toman, otros las vienen tomando de muy atrás, y aun algunos, por precipitación nerviosa, nos hacer sonreír o arrugar el entrecejo; pero no hemos dicho ni diremos nada contra ellos, porque en su derecho están, después de todo.

Y es que la hora, que pronto ha de sonar, será solemne y decisiva. Libre Cuba al fin, conquistada la patria, va el pueblo cubano a verse en frente de un desquiciamiento universal. Todo ha caído, todo ha tenido que caer: instituciones, leyes, costumbres, toda la antigua manera de vivir y de pensar, la riqueza, la industria, y —arrastrado por el cataclismo— hasta el hogar material, y con él la familia y la ventura. Todo yace allí en pavoroso acinamiento, testimonio —por su pesadumbre— de la dureza de España, que levantó aquella máquina opresora, y del esfuerzo heroico del cubano, que ha sabido echarla a tierra: porque aquel montón de escombros es la colonia derribada. El espectáculo será terrible, pero no desconsolador. El cubano, orgulloso de lo que supo hacer, cobrará fresco aliento para acometer la segunda parte de su obra. Porque no destruyó sino para reconstruir. De aquella informe ruina hay que sacar a la luz una Cuba nueva, en que haya todo aquello de que careció y por cuya posesión suspiró la antigua Cuba, principalmente mucha libertad y mucha justicia —muchas justicia, para que completemos nuestro lema republicano, puesto que justicia es igualdad, e igualdad es fraternidad. La obra será magna, y para que sea también hermosa y buena, será indispensable que todos

los cubanos —todos— pongan su mano en ella, que todos le infundan su espíritu, que todos encarnen en ella sus aspiraciones. Mal empezaría nuestra vida de justicia y libertad, si privado del abrigo de nuestras instituciones, quedase expuesto a morir en la intemperie un solo anhelo legítimo, un simple sueño noble y generoso.

Las varias aspiraciones de los cubanos se concentrarán, naturalmente, en esa hora delicada la creación de una nacionalidad, y surgirán a la vida pública los partidos políticos. Es muy probable, porque es lógico y porque la historia de los pueblos nuevos así lo hace esperar, que al principio no se formen sino dos grandes agrupaciones, que aspiren a encarnar las dos opuestas tendencias que regulan, por su lucha, la vida, a la vez estable y progresista, de las sociedades modernas: la tendencia conservadora y la tendencia liberal. Fácil nos sería —desde ahora y desde aquí— predecir cuáles han de ser las cuestiones que servirán de programa a cada uno de los partidos y de qué elementos y hasta de qué personas se compondrán. La forma republicana y democrática de gobierno es seguramente cosa indiscutible; pero nuestra república ¿será unitaria o federal?—He aquí el primer punto que determinará la división de los cubanos, y es indudable que los timoratos, los “sesudos”, los ricos, los peninsulares que se naturalicen y los antiguos autonomistas a la española, los conservadores innatos en una palabra, optarán por la república unitaria, donde la centralización es mayor y el principio de autoridad más fuerte: los elementos liberales, en cambio, y por la aspiración contraria, abogarán por la república federal. No quiere esto decir, por supuesto, que cuestión tan ardua y compleja como la forma administrativa que haya de darse la república, deba ser examinada desde el solo punto de vista de la mayor o menor expansión liberal que consienta cada forma y que dejen de considerarse otros aspectos de importancia extraordinaria: lo que quiero significar —y esto como ejemplo de lo que sucederá en todas las demás cuestiones de que vendrá preñado el problema de la reconstrucción— es que el simple grado aparente de liberalidad será lo que determine los primeros movimientos de las masas en un sentido u otro.

Tendremos, pues, en Cuba, según toda probabilidad, dos grandes partidos políticos que sabe Dios con qué nombres, mas englobando respectivamente las tendencias progresistas y reaccionarias, concu-

rirán a la obra gigantesca de darnos buena Constitución y buenas leyes. Justo y natural; y bien puede el trabajador, el obrero, según su temperamento, afiliarse aquí o allí, y aun sería mas propio y conveniente que apoyase a los liberales, quienes, en los asuntos meramente políticos, tendrán a no dudarlo soluciones más en armonía con sus justas pretensiones a la vida plena del derecho. Pero tenga entendido el obrero cubano que ni liberales ni conservadores resolverán su problema capital, que ni siquiera intentarán resolverlo, y que atentos solamente a la lucha más o menos elevada que entablarán en disputa del poder, no se acordarán del oscuro proletario sino para tomarlo de escabel, en cambio de promesas cuanto más alagadoras más falaces.

El obrero ha de pelear por sí mismo su batalla, abiertamente, en pleno día, dondequiera y en cualesquiera condiciones que se encuentre: así lo prueba el somero conocimiento de sus agitaciones en Europa. Al promediar el presente siglo, cuando entraba en el periodo agudo el viejo conflicto entre el Capital y el Trabajo, las clases proletarias, inexpertas, empezaron a confiar sus reivindicaciones a los más avanzados de los partidos políticos existentes, y aun llegaron a soñar que al simple advenimiento de la república en aquellos feudos de vetustas monarquías, la redención del obrero quedaría consumada y volvería a brillar sobre la tierra el sol del Paraíso. Pero la república surgió y volvió a surgir en Francia, apareció en España la república, subieron al poder en otros países los partidos radicales y el obrero continuó bajo el dominio del capitalista, tan vejado y explotado como antes, y más triste, más colérico por la nueva decepción.

Entonces comprendieron las clases trabajadoras en qué consistía su verdadero interés, y desligándose por completo de la política ajena, que de tal modo las había engañado, constituyéronse en organismos aparte y entraron con bandera propia en la contienda. De aquel día data su importancia, porque se vió que el obrero era una fuerza, y una fuerza inteligente. Hay que estudiar la aparición del partido socialista en Alemania, y luego en Bélgica y en Francia, para darse cuenta de la habilidad singular, pasmosa, con que —esquivando obstáculos, tremendos unos por su tamaño y dureza, infames otros por su misma pequeñez, de que le llenaban el camino los gobiernos implacables— ha sido extendiendo y a la vez consolidando su organización, se ha introducido en los parlamentos y ha adquirido al

fin allí tal personalidad, que se ha dado el caso de que desempeñara papel principalísimo, hasta de árbitro, en la resolución de asuntos vitales para la Nación. Con frecuencia los gobiernos mismos le ofrecen concesiones, a cambio de su voto en materias extrañas a su programa de partido.

Porque al fin es un partido. En Alemania sobre todo, merced a la dirección a todas luces magistral de jefes políticos como Bebel, como Liebknecht, el partido socialista es hoy insuprimible y casi incontrastable, y podría ya prefijarse el día, aunque todavía lejano, en que, dueño por crecimiento natural de la inmensa mayoría del pueblo y habiéndose infiltrado hasta en las clases superiores, imponga su ideal con ninguna o con muy poca resistencia. No sé si me equivoco, pero creo que la futura revolución alemana, más trascendental que las históricas francesa, costará menos sangre y menos lágrimas a la humanidad.

Pero también, ¡qué pueblo el alemán! ¡qué sabiduría en los jefes! ¡qué razonada convicción y qué disciplina en los soldados! ¡qué energía y qué prudencia en todos! La lucha violenta los habría perdido en medio de aquel Imperio totalmente militar, y optaron por la lucha de discusión y propaganda, lucha severamente legal, dolorosísima al principio, cuando por débiles tuvieron que soportar las brutalidades de Bismarck; pero llevadera luego, cuando cobraron fuerzas, y digna por último y hasta victoriosa en cierto modo, cuando se vieron respetados y en más de una ocasión solicitados por el mismo Canciller de Hierro.

Sería, pues, hacedero y altamente provechoso que, entre los futuros partidos que aspirarán a dirigir y a modelar según sus planes la república cubana, figurase la clase obrera como partido independiente, con un programa limpiamente definido, con procedimientos ya estudiados, con aspiraciones que no tendiesen más que a la realización de la justicia, con un criterio amplio y generoso que supiese acoger con afabilidad las exigencias del derecho ajeno; partido que se empeñase en contribuir con los demás al engrandecimiento de la patria; partido de gobierno, en fin, cuya subida al poder no pudiese ser mirada sino como cosa plausible y natural.

Y he llegado, queridos compatriotas, al punto capital de mi pobre conferencia. Yo querría tener autoridad suficiente para indicaros lo

que debe ser y lo que no debe ser ese partido; querría que pudieseis ver, dentro de mí, todo el cariño a Cuba y a vosotros que, a pesar de mi humildad, me dicta aquí un consejo. Poco valgo como inteligencia; pero puedo asegurar, por lo mucho que he visto, por lo que he meditado en mi azarosa vida, que el odio es absolutamente estéril; que nada en cambio es más fecundo que el amor.

La vida es grave: no hay acción que no produzca consecuencias, que se extienden tal vez mucho más allá del alcance de nuestra vista. Yo temblaría desde ahora, y querría borrar de vuestra memoria todo lo que he dicho, si previera que la formación, que aconsejo, del partido socialista hubiese de ser una desgracia para Cuba, para esa pobre Cuba, por cuya redención estamos sacrificándolo todo: vida, riqueza, felicidad, reposo... Pero no: yo miro en mi pueblo un fondo de bondad que realmente es grande, bondad que es hija armónica de nuestra naturaleza dulce, de nuestro cielo luminoso, de nuestros campos festivos, de nuestro mar arrullador, y que se delata en nuestro semblante móvil, en nuestra sonrisa abierta, en nuestra mirada clara. Esa bondad cubana resplandece ahora mismo en toda Cuba, donde a la infame guerra de bandidos que el español nos hace, respondemos con la guerra caballerisca de los pueblos nobles.

Pues bien, a un pueblo tan humano como el nuestro, no es locura aconsejarle que formule la más peligrosa de las reclamaciones, aquélla que no puede hacerse sino con pupila encendida y voz airada, porque se exige nada menos que la cesación de injusticias seculares.

Pero penetrémonos hondamente de que, desde el instante en que confiemos a la política —a nuestra política, por supuesto— la defensa de nuestra causa, deberemos enfocar el odio y contener la ira, que pudieran llevarnos a la acción brutal. Porque la política —muy capaz en verdad de proporcionarnos triunfo definitivo y satisfacción completa— es lucha de ideas nada más: lucha superior, la propia del único sér a quien la naturaleza ha dado, en lugar de potentes defensas corporales, fuerzas como la inteligencia, la razón, la voluntad; lucha espiritual, en que se hiere argumentando y se mata convenciendo, y tan noble, que hace del vencido un nuevo compañero de vencedor, con quien comparte, sino el laurel, al menos el provecho que produjo la victoria. ¿Qué procedimiento más eficaz que el suyo? No tiende sino a conquistar amigos, muchos amigos, tantos, que al fin no quede

quien se oponga a la anhelada encarnación del ideal. La política es obra de sabiduría y de paciencia.

La prudencia es la virtud más útil en este género de contienda; pero la prudencia no excluye la energía, antes bien —si la acompaña— la dirige y fortalece. El partido obrero, ante la resistencia tenaz que ha de encontrar, tendrá que mostrarse muy enérgico, y sabrá hacerlo bien, por la natural viveza con que siente sus agravios. Su energía, sin embargo, no deberá ser la de las hembras y los niños, que estalla en terribles raptos pasajeros, sino la constante y serena de las almas varoniles.

Constitúyase, pues, mañana, en Cuba, el gran partido socialista; organícese sabia y fuertemente; inicie por medio del periódico, de la tribuna y de las continuas excursiones a los pueblos y los campos, una propaganda intensa, infatigable; atraiga a su seno a todos los que en la hermosa Isla vivan en dependencia más o menos dura o vergonzosa del capital extraño: al obrero de todas las industrias, al campesino, al mísero artesano, al empleado inferior, al dependiente, a todo aquel que en el festín de la riqueza cubana no tenga no tenga puesto cubierto todavía; y aceptando de buena fe la lucha en el terreno estrictamente legal de los principios, formule su programa, acuda al sufragio universal, lleve representantes a las cámaras, cuide tanto de sus intereses particulares como de los intereses generales de la nación, muéstrase capaz de gobernar—y aspire a gobernar!

Pero, al mismo tiempo que ejecute el partido toda esta obra exterior y pública, emprenda un vasto trabajo interior de educación moral e intelectual; corríjase, por reflexión, de algún defecto propio de la raza, como la prodigalidad, tan funesto para su porvenir económico; emancítese de algún vicio, como el juego, que nos dió y alimentó la corruptora tutela colonial, y adquiera abundantemente la ilustración, que tan necesaria ha de ser en nuestra nueva vida de hombres libres. Advierta que en la transformación que ha de operarse en nuestra sociedad, deberemos procurar, para obtener en esta un único nivel, no que caigan los de arriba, sino que suban los de abajo. La vida no tiene su entero precio sino cuando podemos gozarla con todas nuestras capacidades y potencias. No nos reduzcamos nosotros mismos, ni reduzcamos nuestros horizontes. Y si la sorda e incesante labor de los pueblos, que llamamos civilización, remata en

maravillosa florescencia, de naturaleza rara y exquisita, afinemos por medio de la cultura los sentidos, para poder percibir sus delicados efluvios, que producen embriaguez novísima y deleites inefables.

Tengamos —pues podemos tenerla— una originalidad... Nuestra raza es fina, inteligente, alegre; somos sociables, hospitalarios, generosos; la poesía nos deleita, la música nos cautiva, la danza nos enloquece, y la naturaleza con sus aspectos distintos nos toca distintamente el corazón; el amor nos acompaña en todas las edades, la galantería nos es tan ingénita como la caballerosidad... ¿Quién ha de ver en nosotros al hosco demagogo de las decrepitas sociedades europeas, producto de miserias seculares, repleto del odio de veinte generaciones de oprimidos, pronto a lanzar su mortífera bomba en el primer corro de semejantes que encuentre al paso? No: el socialista cubano no espantará, no deberá espantar a nadie; el *burgués* se sentirá dispuesto a tratarlo cordial o cortésmente, y acaso, acaso el trato mutuo facilite la victoria final de la justicia.

He aquí trazado, amigos míos, con mano rapidísima aunque inhábil, el bosquejo de mi ideal en este asunto. Creo que, a pesar de sus deficiencias, deja visible un plan que someto a vuestra consideración. Ese plan es expresión sincera de mis ideas y mis sentimientos. Yo también soy un desheredado; yo también, por mis disposiciones literarias sin empleo en nuestra sociedad, he devorado más de una vez, en silencio, el pan de la miseria, ablandado con mis lágrimas. Pero he viajado, y he visto tantos sufrimientos más desgarradores que los míos, he tocado tantas llegas más horribles y dolorosas que las nuestras, que en el fondo de mi sér, de mi amargo sér, ha podido levantarse el sentimiento de la conmiseración y la piedad. Y he amado a los pobres, a los humildes, a los oprimidos, y he soñado, para ellos, con reparaciones y encubrimientos prodigiosos.... Hoy me hallo entre los míos, en el seno de los más desgraciados, y es natural que les diga: En mí tenéis un nuevo hermano... Sí: contad conmigo, por poco que yo valga. El momento es oportuno para que preparéis la presentación de vuestras grandes reclamaciones. El pueblo cubano está levantado en masa contra una tiranía que con razón juzga extranjera, y la tiene ya vencida, aunque a costa de sacrificios que parecerán inauditos a la posteridad. Pero no se concibe que tales sacrificios se hagan por librar a Cuba de la injusticia española, si

ha de seguir imperando en ella la injusticia cubana; si una parte del pueblo —la más considerable— ha de continuar allí en un estado de inferioridad social, equivalente a la antigua servidumbre. ¡No! Si el amor a la libertad ha unido a los cubanos de todas las clases y los ha impelido a derramar juntos su sangre en los campos de batalla y sus lágrimas en los calabozos y el destierro, es preciso intentar que el amor a la justicia también los una para derribar de buen grado las barreras sociales que el espíritu explotador alcanzó entre ellos...

Por desgracia, los intereses bastardos se opondrán a la reparación y la concordia, y habrá que combatir, habrá que conquistar lenta y penosamente, por ascensión gradual, ese nivel superior en que hoy se encuentran colocados los menos, y en que todos deberíamos hallarnos, para disfrutar, por igual, de toda la consideración y de todo el precio que merezcan nuestros trabajos, que son servicios a la comunidad. Precisamente en previsión de esa lucha y porque nada pudiera sernos tan perjudicial como no entrar en ella desde el primer instante, cuando empiece a rehacerse la nueva sociedad cubana, os he dicho y os repito que conviene prepararnos, para que, desde ese primer minuto mismo, la ponerse manos a la obra, se nos vea aparecer organizados y —quíerose o no— se cuente con nosotros.

Pronto —según parece— podremos ir a tomar posesión de nuestra patria. ¡Ojalá que esa Cuba, que ha asombrado al mundo por su heroísmo, lo asombre también después por su equidad! ¡Ojalá que, apenas entrada en el concierto de los pueblos libres, se ponga —así pequeña como es— a la cabeza de todos, por haberse adelantado al porvenir, inaugurando, bajo su puro cielo, el reinado todavía ideal de la justicia! ¡Qué gloria para su nombre, como Nación! ¡Y qué ventura para ella, como madre, poder repartir, al fin, entre sus hijos todos, y con largueza igual, los dones inagotables de su riqueza portentosa! Merecería algo que vale más que el aplauso—¡ las bendiciones de la humanidad!

He dicho.

SOCIALISMO.



—¿Que no lo entiendes? Mira: Supongamos que tienes un capital; pues llega el día del reparto y te lo tomo y tú se lo tomas al vecino, y tan contento. ¿Comprendes?



—La verdad es que á los empleados debían disminuirnos las horas de trabajo y aumentarnos el sueldo.



—Hay cosas imposibles de repartir. ¿Quién se podía apoderar de la mitad de mi belleza física?



Cuándo vendrá el reparto social, para ver si me toca algún hombre; por que ya estoy como la dinamita, que estallo.

“Socialismo.” Caricatura de Ramón Cilla. Firma Cilla. Caricatura. Litografía e Imp. del Comercio, San Rafael 45, Habana. *El Figaro*. La Habana. Año VIII, Núm. 13, 10 de abril de 1892, p. 4.

INDIVIDUALISMO, SOCIALISMO Y COMUNISMO.

PABLO DÍAZ DE VILLEGAS.⁵²

Existen tres sistemas cuyos adeptos creen que sus principios son los únicos que pueden realizar esa felicidad á que aspira sin cesar el género humano. Esos sistemas son: el INDIVIDUALISMO, el SOCIALISMO y el COMUNISMO. Traen su origen de la participación que debe tener el Estado, la Sociedad y el Indivíduo en la realización de los fines de la humanidad. Son dos tendencias diametralmente opuestas—socialismo y comunismo se identifican en sus fines— que conviene conocer; porque han de producir en lo futuro luchas más terribles que las que produjo la Comuna de París. Tal vez estén condenadas á parecer esas gigantescas ciudades que son hoy el orgullo de Europa y América, como perecieron Babilonia y Nínive. Una vez empeñada la lucha nada detiene al hombre; sus pasiones sobreexcitadas se sobreponen á todo y lo mismo le importa destruir á París ó á Londres como al más pequeño villorio.

Pero nó, tal vez el hombre comprendiendo mejor sus intereses, abandone esas apelaciones á la fuerza, tan dolorosas y terribles, y busque la única solución digna y positiva de todos los problemas políticos y sociales, la que dá la ley de las mayorías expresadas lentamente en los comicios.

⁵² Pablo Díaz de Villegas. (1844-1926). Historiador y periodista cienfueguero. En 1866 publicó artículos literarios en *La Aurora* y en el periódico *La Época*. Terminó la guerra con los grados de Teniente Coronel del Ejercito Libertador. En 1916 residía en Cienfuegos. Junto a Pablo L. Rousseau publicó “Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y de las fiestas del primer centenario de la fundación de esta ciudad”, Habana, 1920.

Dicho esto entremos en materia.

¿Qué dice el *Individualismo*?

El individualismo dice que el Estado no ha de ocuparse en realizar ó buscar la felicidad de los ciudadanos: esta es la misión del individuo, debiendo el Estado únicamente realizar el DERECHO, que consiste en limitar la libertad de cada uno frente á la libertad de los demás; para que dentro de este régimen de libertad, el individuo, por sí, realice su fin, esto es, se procure su felicidad sin más ley que la moral y sin otra sanción que la de su conciencia.

¿Qué quiere el *Socialismo*?

Que se confiera al Estado el derecho de dirigir todas las fuerzas productivas de la sociedad. Cree que el Estado, como un tutor universal, debe acompañar al individuo desde la cuna al sepulcro.

¿Qué quiere el *Comunismo*?

Quiere asegurar la felicidad del género humano haciendo que todo sea común entre los hombres, verificando un reparto igual de los bienes y de los males entre todos los individuos de la Sociedad; para que el bienestar del individuo no esté sujeto al capricho de la suerte. De esta manera no habrá opulentos y miserables, desgraciados y dichosos.

¿Cuáles son los principales caracteres del Individualismo?

Negación de la sociedad como organismo que tenga fines que cumplir, opinando que la Sociedad no es otra cosa que la suma ó agrupación de individuos.

¿Qué escuela representa al individualismo en el terreno de las ideas?

La escuela filosófica de Kant.

¿Quiénes le dieron el sentido práctico?

Los comunistas ingleses y franceses.

¿Quién fué el fundador de la Economía Política, base en que descansa el Individualismo?

Los sabios franceses Guernay y Gurnay. El primero concretó sus principios en la siguiente fórmula: *laissez faire, laissez passer*: fórmula completamente democrática, que lleva invívita todas las libertades. Luego el célebre economista Adam Smith vino á edificar sobre sólidas bases el edificio del individualismo sosteniendo que el GOBIERNO ES UN MAL NECESARIO, y que por lo tanto había que

disminuir, en cuanto posible fuera, su acción, limitando su poder à la *realización del fin jurídico*, asegurando la libertad individual y destruyendo todos los obstáculos que la cohiban.

¿Dónde estuvo establecido el Comunismo?

En Esparta.

¿Quién lo estableció?

Licurgo, que ha sido el único legislador que ha podido llevar esos principios al terreno de la práctica. Era un comunismo militar que los esclavos, llamados ilotas, se encargaban de alimentar.

¿Qué obra ha servido de Código á los políticos y filósofos que se han ocupado del Comunismo?

La República de Platón.

¿Qué dice este gran filósofo?

Que la perfección del Estado depende de la perfección de los ciudadanos que deben llenar las funciones sociales. El valor de los ciudadanos depende de la educación, luego la educación debe fundarse principalmente en la justicia. La justicia se manifiesta en el orden, es decir, en la conformidad ó armonía de todas las partes del Estado. De estas premisas hizo derivar el Comunismo.

¿Qué hace luego para alcanzar plenamente su objeto?

Suprime la propiedad y la familia, que son los fundamentos de la Sociedad.

¿Con qué reemplaza el hogar doméstico?

Con el Estado.

¿En qué se convierte el Estado?

En una gran familia.

¿Qué gran filósofo contradijo estos principios?

Aristóteles.

¿Qué respondió Platón á sus objeciones?

Que el deber del legislador era hacer la felicidad del Estado.

En el Comunismo ¿á qué renuncia por completo el individuo?

A su libertad y á sus bienes.

¿Para qué?

Para que el Estado disponga de su propiedad y de su persona en beneficio de la comunidad.

¿En qué se convierte el individuo?

En esclavo de la sociedad.

Y la Sociedad ¿en qué se transforma?

En una colmena sin zánganos. El hombre no tendrá más objetivo que trabajar.

¿Qué gran escritor estableció las bases del Socialismo?

Juan Jacobo Rousseau.

¿Qué dijo?

Que el hombre era BUENO y que la sociedad lo convertía en MALO.

¿Qué imponía este sofisma?

La transformación completa de la Sociedad.

¿Por qué un sofisma la afirmación de Rousseau?

Porque no es lógico admitir que el hombre, nativamente bueno, fuera á producir una Sociedad completamente mala. Lo racional es deducir que si la Sociedad es mala es porque el hombre no es bueno. ¿Quiénes han instituído la Sociedad? Los hombres; luego los hombres son los responsables de todos los defectos sociales, como el mecánico lo es de los defectos de su máquina, el legislador del resultado de sus leyes y el pintor de las imperfecciones de su cuadro.

¿Qué influencia tuvieron en las ideas los escritos de Juan Jacobo?

Fué tan grande su influencia que hasta hace pocos años se admitía como verdad inconcusa la bondad nativa del hombre. Multitud de novelistas franceses, y después los de todos los pueblos cultos, lo pintaban como un ángel degradado por la atmósfera pestilente que lo rodeaba, y que no había mas que sacarlo de esa atmósfera para devolverle su pristina pureza; pero la filosofía experimental ha venido á demostrar lo contrario; que el hombre está de tal manera constituído que indefectiblemente tenía que ser lo que es y constituir la sociedad tal como la han constituído.

¿Quién fué uno de los primeros escritores que propagó el Socialismo?

Luis Blanc, historiador francés.

¿Qué dijo?

Que los hombres no son responsables de sus faltas sino las instituciones sociales. Loas vicios y los crímenes—agrega—no tienen más causa que la miseria producida por la concurrencia y el individualismo. El célebre escritor se olvidó de que existen criminales y vicios natos.

¿Qué quería Luis Blanc?

Quería que el gobierno, investido de una gran fuerza, fuese el regulador supremo de la producción, y estableciese con capitales recibidos á préstamo, talleres nacionales en los ramos más importantes de la industria. Todos los talleres de una misma industria establecidos e el país estarían asociados entre sí, y unidos como sucursales de un taller central. Los jefes de taller serían elegidos por los trabajadores bajo la vigilancia del Estado. La agricultura estaría sometida al mismo régimen. Quedarían abolidas las hereneias colaterales y los bienes vacantes serían comunes é inalienables.

¿Ha sido formulado el Socialismo en un solo sistema admitido por todos sus adeptos?

No; la doctrina ha sido formulada en varios sistemas no bien determinados y definidos.

¿A qué conduce el socialismo?

Aunque aparentemente respeta la propiedad y la familia, conduce de una manera lógica y necesaria al comunismo; por la absorción de la tierra y demás propiedades en beneficio de la comunidad; por la igualdad de los salarios; por la concentración de la vida en común y por el poder concedido al Estado de dirigir los trabajos y de disponer de las cosas y personas.

¿Qué resulta de todo lo expuesto?

Que socialismo y comunismo son sistemas diametralmente opuestos al individualismo; que unos y otros han llevado sus principios al último extremo, negando el uno, para ensalzar la personalidad humana, la realidad evidente de la Sociedad y el Estado; y deprimiendo los otros esa personalidad, hasta convertir al hombre en cosa.

¿A qué conduciría el individualismo absoluto?

Al egoísmo más refinado erigido en sistema de gobierno.

¿Y el comunismo y socialismo?

A la esclavitud, por medio de la completa anulación de la personalidad humana.

Para evitar esos escollos ¿qué debe hacerse?

Aplicar á las ciencias sociales el mismo procedimiento de investigación que se aplica á las ciencias físicas.

En este particular ¿qué hay que tener presente?

Que el progreso realizado por la humanidad á través de los siglos—siempre luchando como si su destino fuera combatir eternamente—se debe por completo á esa mezcla empírica de individualismo y socialismo, que ha sabido armonizar la libertad individual con la obligación en que está el Estado de realizar no solo el Derecho sino de ocuparse del individuo para procurar su perfeccionamiento. El hombre ama la libertad, detesta toda sujeción; pero como á la vez es un ser no puede ni debe ver con indiferencia la suerte de los demás, de aquí que tienda por una parte, á conservar su libertad, y, por la otra, á que se establezcan instituciones que mejoren las condiciones morales, intelectuales de los pueblos. Estas aspiraciones no son el resultado de la propaganda de esta ó de aquella escuela sino instintivas. Nacieron tan pronto como los hombres se agruparon en sociedad, y nótese que mientras más adelante los pueblos más se desarrollan ambas tendencias. Hoy el socialismo trata de suprimir la una y el individualismo de anular la otra. No es posible preveer cual de esos sistemas predominará ó si la Ciencia Social, llegando á los límites de su apogeo, encontrará la fórmula que establezca sobre sólidas é incommovibles bases del edificio social.

PARTIDO SOCIALISTA CUBANO MANIFIESTO AL PUEBLO.

Los obreros reunidos el 19 de febrero último en el teatro «Martí,» previa convocación y con el fin de constituirse en partido político independiente, discutieron y aprobaron las bases y confiaron á una Comisión de su seno el encargo de redactar los Estatutos; y cumplido ya el encargo, no le queda á la Comisión sino dirigirse al pueblo cubano, siempre en nombre y con autorización de la Asamblea de que procede, para manifestarle las consideraciones y propósitos que han decidido a la creación del partido Socialista.

La época presente se distingue por el vivo é incesante batallar de las clases proletarias, que aspiran á salir de la servidumbre ruinosa y humillante en que injusticias seculares las mantienen. En el seno de todas las naciones, monárquicas ó republicanas, el pueblo bulle, se organiza y demanda su parte de consideración y goces en la vida social, y sintiéndose privado en realidad, por su estado de dependencia y de ignorancia forzosas, de los derechos que para todos creyó conquistar la Revolución francesa, busca por la persuasión ó la violencia la reintegración de lo que le corresponde. El fenómeno es general y constante, y esa protesta universal de los humildes, ya asuma la forma mesurada del socialismo doctrinal, ya la tremenda del nihilismo ó el anarquismo, demuestra la necesidad urgente de una transformación social.

Hay más: las mismas clases privilegiadas y los gobiernos que las representan, no osan negar ya su derecho á las masas oprimidas, y aunque por egoismo y por orgullo les resisten, permítenles organizarse y entrar en los parlamentos, dejándose arrancar allí concesiones con las cuales, si no remedian totalmente la injusticia, prueban sin embargo que la reconocen.

Entre estos pueblos hay uno, el cubano, que también experimenta viva necesidad de redención económico social. No por menos monstruosa que en otras partes, deja su servidumbre de pesar y de humillar, pues la injusta ley á que se le somete es la misma que en todo el mundo impone el capital triunfante, y si alguna atenuación recibe aquí su daño, débesele á la dulzura incomparable de nuestro clima y á la bondad de nuestra raza. El pueblo cubano se encuentra, además, en un momento raro, acaso único en la historia, pues inicia sus reivindicaciones á raíz de una revolución política victoriosa, que ha destruido enteramente un régimen y deja raso el suelo sobre el cual pretende levantar otro régimen distinto, más liberal, más justos, más humano. Y es natural que los que han sentido sobre su cuello el doble yugo de la antigua opresión política y de la eterna injusticia económico social, anhelen, ya que uno de esos yugos está roto, romper asimismo el otro yugo.

La más alta significación que pudiéramos dar en la historia al varonil sacudimiento con que hemos lanzádo á España lejos de nosotros sería que con ella se hubiesen ido los afanes de dominación de todo género y las posibilidades de injusticia de cualquier orden, y que nuestra tierra, tan ensangrentada y asolada al clamor de la libertad y la justicia, fuese, desde el primer instante y para siempre, asiento de la justicia y de la libertad.

Al intentar nuestras clases proletarias ascender al disfrute de todo derecho, de toda consideración y de todo bienestar, no se sale, sino por el contrario penetran más adentro del propósito revolucionario de Martí, que quiso que la república que se levantase en Cuba fuese, así como obra de todas las manos, encarnación también de todos los anhelos justos: república cordial, amplia y dulce para todos. En el espíritu verdaderamente cristiano del Maestro, la redención de su pueblo debía ser omnimoda y completa, es decir, que á la redención política debía suceder la económico-social, para que su designio se cumpliese: vivir en patria libre y en comunidad de hermanos. Tal es el generoso sentido del Manifiesto de Monte Christi y de los admirables Estatutos del Partido Revolucionario.

Demostrada la legitimidad y oportunidad de la creación del partido Socialista, cumple manifestar lo que será ese partido. Indudablemente acariciamos un ideal preciso y accesible, el mismo en definitiva á que levantas sus ojos los desheredados que gimen en todas las zonas

de la tierra. Suspiramos por una transformación social, por una por una recomposición de la familia humana, de tal suerte, que por vez primera los hombres se reconozcan fraternalmente como hijos de la misma Naturaleza, que entre todos reparte bienes y males, placeres y penas por igual.

Pero no hay partido sin doctrina, sin una finalidad concretamente detallada, y el nuestro, que se alza ahora sobre las bases de los principios generales, comunes á todas las escuelas socialistas, fijará en cercano día, por medio de una vasta Convención que en realidad á todo él lo represente, la doctrina nuestra propia, la que nos sea aplicable, la que mejor responda á la peculiaridad de nuestra manera de ser y á la naturaleza de nuestros problemas exclusivos. Los principios en que se inspira el socialismo, como dimanados de la ciencia económica, son universales; pero su aplicación, y esto es también científico, debe variar para acomodarse á la diversidad de los países que la reclaman. Si podemos adelantar, sin embargo, que marcharemos hacia el ideal de aspiración que nos demos, paso á paso, *evolutivamente*, preparándonos nosotros mismos y atrayendo y disponiendo nuestra sociedad entera para la radical transformación. Por la propaganda y la discusión, persuadiendo y demostrando, multiplicaremos nuestras legiones, y día llegará en que el ideal se encarne sin esfuerzo, por el voto de todos los cubanos.

Entre tanto, ruda, copiosa y provechosísima será nuestra labor. Hay fines inmediatos, de utilidad indiscutible, que ir persiguiendo y alcanzando; hay injusticias al por menor que ir combatiendo cada día; hay miserias populares que urge aliviar si no sanar. Hay que traer á la vista del legislador el cuadro de las monstruosas relaciones existentes entre el capital y el trabajo, para que la ley, que ha de ser en nuestra regenerada patria expresión de la justicia, quite del cuello del infeliz proletario la férrea mano del explotador que lo doblega. Hay que hacer que la mujer y el niño no compren de hoy más el escaso sustento á precio de deformaciones, á costa de la robustez y de la salud, que es como secar la fuente de la raza. Hay que asegurar la paz de los últimos días del que envejeció en el taller; que indemnizar á la familia que quedó desamparada por la invalidez ó la muerte de su jefe, halladas en servicio de otro. Hay que facilitar del mismo modo que el pan del cuerpo, el pan del espíritu, la instrucción y la educación, ó toda nuestra masa popular.

Hay que limitar el tiempo de trabajo del obrero para que tenga éste, no solo descanso suficiente, sino espacio para gozar y cuidar de su familia, para recrear y cultivar su mente, para disfrutar de la sociedad y de la vida. Hay, en una palabra, que exaltar á los humildes, levantándolos en dignidad y bienestar al nivel de los privilegiados del hoy.

Y así irá el Partido Socialista formulando y desarrollando poco á poco y mediante su vastísimo programa, y armado de él concurrirá á la lucha legal de los partidos, y arrancando del sufragio universal, aspirará á subir hasta el gobierno.

Y será, debemos repetirlo, un partido de paz, de evolución. Seguro de la bondad de su causa y confiado en la honradez de principios de la república en que viviremos, no empleará más medios que la propaganda, la discusión y la fuerza moral de las inmensas masas que moverá y dirigirá, esto es, la palabra libre, la pluma libre y el voto en el parlamento. No queremos, no iniciaremos la guerra de clases, convencidos de que la violencia no da frutos tan completos y duraderos como los de la razón y el amor. Demás está añadir que en era de democracia y libertad, no esperamos recibir provocaciones insensatas.

Pero nuestro partido, además de social, será también político, y su primer cuidado –y por eso se organiza desde ahora– consistirá en pedir y hacer que la república que ha de establecerse, sea sincera y profundamente democrática. Cuando suene el minuto en que empezaremos á darnos una Constitución, allí, en la Asamblea Constituyente, estará el pueblo, estará el partido obrero plenamente representado según su enorme número y sabrá infundir su espíritu en la carta fundamental de nuestras instituciones futuras.

El concurso de nuestro pueblo á esa gran obra, es esencial y salvador. Si algo ha dejado sano la corrupta tutela de España sobre Cuba, ha sido el corazón de las clases populares. Excluídas totalmente de la vida pública, no miraron sino desde lejos el escándalo de la colonia, en que buena parte de nuestras clases cultas participaba y se manchaba. Acaso el Poder infame logró dañar las costumbres de nuestro pueblo, fomentando vicios ¡ay! De que nos costará mucho desprendernos; pero no consiguió alterar la pureza de sus principios políticos, y como no tuvo nuestro pobre pueblo que transigir para obtener un plato que no se le brindaba en el diabólico festín, pudo conservar igualmente encendidos, en su alejamiento, su amor á Cuba y su odio al poder que así abusaba de ella.

Ese elemento sano y vigoroso, que dió su fuerza principal á la revolución y que para dicha de todos se ha mantenido como una reserva de patriotismo desinteresado y de honradez política, salvará mañana el fin santo, el único justificador de tanta sangre y tanta ruina como hemos esparcido sobre nuestra hermosa tierra; la paz en la dignidad, en la libertad y la justicia.

A no ser por nuestra inculta, pero recta y generosa democracia, tal vez se correría el riesgo de saber, á la hora de constituirse en república, más que reproducir la repugnante imagen de la colonia antigua. Indicios de tamaña desventura nos da, por cierto, lo que estamos viendo: la manera hipócrita como la hez de los regímenes anteriores se ha colocado con sus irritados apetitos dentro de la Cuba revolucionaria y, como si nada de trascendencia hubiese acontecido, trata de prolongar, bajo los pliegues de la bandera interventora, aquel estado de cosas bochornoso que la bandera española cobijaba. Organismos entecos que no han arrancado del sufragio popular, se han erigido en directores de la cosa pública, repartiendo castigos y mercedes, y quiera nuestro buen destino que esa genticilla *culta* no dé al traste con nuestra independencia, ya contestado por algunos. Hora es, pues, ya, de que el sano pueblo se prepare á intervenir y poner término á esa *merienda de vividores* que nos deshonra y perjudica, aportando á lo que ha de ejecutarse el espíritu democrático, liberal y justiciero, el puro amor al bien de Cuba en cuyo nombre se hizo la Revolución.

Acuda el pueblo á engrosar el Partido Socialista, que hoy nace y va á organizarse, para estar presente el día que el Interventor nos abandone el pleno ejercicio de la soberanía conquistada. Formen en torno nuestro y entren en nuestros amplios cuadros las clases menesterosas de justicia y sedientas de libertad, los corazones puros que aun conservan la fe en un mejor destino humano y que han soñado y sueñan con el bien de Cuba. Este bien, puede decirse, está en nuestras manos: somos la fuerza incontestable... pero una fuerza dulce y generosa, que se aplicará constantemente á CONSTRUIR.

El Partido está creado.... ¡Viva el Partido Socialista!

LA COMISION: *Diego V. Tejera, Ambrosio Borges, Alberto Anillo, Felipe González Serrain, José F. Hernández, Antonio G. Fonseca, Francisco Núñez, Cesar S. Ventosa, Manuel Suárez de la Rosa, Antonio Báez, Antonio Feo, Manuel Martínez, Alfredo Frigola, Juan Ruz.*

EL SOCIALISMO Y LOS ARTISTAS. (CONCLUSIÓN)

WALTER CRANE.⁵³

Uno de los axiomas más en boga actualmente es el siguiente: “El que no quiere trabajar, tampoco debe comer.” Nada más natural al primer golpe de vista; sólo que, es necesario no olvidar que la frase “organización del trabajo” no se interpreta actualmente por la *apropiación de los productos del trabajo para el bienestar común*, sino por *beneficio que sólo el capitalista puede embolsar*.

Y á la pregunta: “¿Qué haremos de los holgazanes?” nosotros responderemos que, en efecto, los perezosos pululan entre nosotros en los dos extremos de la escala social, y que en los dos casos, es forzosa la holgazanería. El pobre sin trabajo no tiene el permiso de trabajar; el rico, que vive de lo supérfluo arrancando á los trabajadores por generaciones de sus antepasados, ó que lo debe á la fuerza ciega del monopolio, ó á una suerte cualquiera, el rico nada tiene que hacer.

¿Pero sería perjudicial á la causa de todos, según una nueva organización social, cada miembro de la comunidad no trabajara sino dos horas al día⁵⁴, dedicando el resto de su tiempo al estudio, al placer, á los goces intelectuales? Entonces, sin dudas, las aptitudes naturales del hombre, los recursos de imaginación y las facultades inventivas, podrían manifestarse totalmente; entonces, acaso, se

⁵³ Walter Crane (1845-1915). Diseñador, ilustrador, dibujante y pintor socialista de Reino Unido. Miembro del grupo Arts and Crafts (Artes y Oficios) en aquella federación. En 1888 expuso obras en la Sociedad de Exhibición Arts and Crafts de Reino Unido

⁵⁴ Las estadísticas han demostrado que este tiempo bastaría para hacer todo el trabajo útil, á condición de que todo el mundo tomara parte en él.

ejercitaría en desarrollar simultáneamente sus sér físico y su sér moral, en convertirse en artista, extendiendo cada día más lejos su ideal.

Hasta podría, mientras se produciría esta evolución, asistir sin temor á la desaparición momentánea de las preocupaciones artísticas, del mismo modo que en el otoño contemplamos impasibles la caída de las hojas, seguros como estamos de volverlas á ver en la próxima primavera con el sol y las flores.

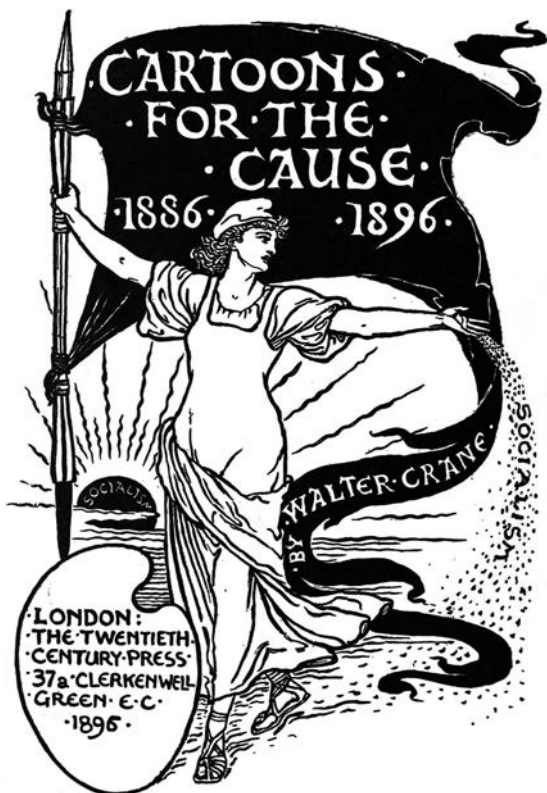
Las formas que el socialismo da á nuestras aspiraciones no será en todas partes la misma, pero el principio no podrá variar. En el curso de la presente evolución económica, estamos ya en el alba de esta nueva época. Los sucesos que se preparan proyectan ya su luz hacia delante. El espectro del comunismo acompaña ya á los acaparadores. Bajo el nombre de bibliotecas populares, de museos de arte y de historia, y con la creación de escuelas superiores accesibles á todos, se reconoce implícitamente los derechos de cada individuo á su parte de vida intelectual.

En rigor de lógica, no podemos detenernos aquí. El hombre no vive solamente de pan, es verdad; pero este pan es necesario que lo tenga. Para hacer fuego es necesario combustible; sin vapor ó sin electricidad, ninguna máquina podrá funcionar. La prosperidad, la fuerza de un pueblo reposa sobre la prosperidad, la fuerza, la felicidad de cada individuo. Los medios de producción industrial y agrícola son el bien común de todos; es necesario también que esta producción pertenezca á todos. Cuando esta ley de justicia sea una realidad, no habrá distinción de clases, el trabajo útil no será despreciado, el trabajo fatigoso no aplastará ya á una sola categoría de seres humanos, cada uno prestará su concurso voluntario, y todo servicio rendido á la causa pública por un gasto cerebral ó un gasto muscular no será apreciado en dinero, su perfección será su única recompensa, la avaricia habrá desaparecido de este mundo desde el momento que los verdaderos bienes de la vida podrán adquirirse sin dinero.

¡Qué bello monumento social se elevará entonces sobre estas sólidas bases, cuando el sentido artístico, el amor á lo bello, el espíritu de invención, el florecimiento de todas nuestras facultades—emancipación para siempre de los tormentos que ocasiona ganarse el pan

diario, del trabajo forzoso y de los males de toda especie que son inseparables de nuestra actual existencia—se desarrollen libremente, ennobleciendo la vida de seres unidos por la solidaridad!....

La necesidad y el hábito del trabajo útil darán nacimiento al gusto de las formas más simples, y, por esto mismo, las más bellas y las más perfectas. Se reservarán para los monumentos públicos y conmemorativos todos los recursos y ornamentos del grandioso arte resucitado y revivificado. Todas las artes se reunirán para celebrar, en nuevas y poderosas obras, la felicidad de la humanidad emancipada para siempre.



“Cartoons for the cause, 1886-1896: a souvenir of the International Socialist Workers and Trade Union Congress, 1896.” Walter Crane.

PARTIDO SOCIALISTA CUBANO [ARTÍCULO NOTABLE] ⁵⁵

Hemos tenido el gusto de recibir y leer el bien redactado *Manifiesto al Pueblo de Cuba* que firman distinguidos literatos, periodistas, obreros, abogados, etc., y en el cual se bosquejan las líneas generales de una nueva agrupación política.

“Acariciamos—dice el Manifiesto—un ideal preciso y accesible, el mismo en definitiva á que levantan sus ojos los desheredados que gimen en todas las zonas de la tierra.”

Es el partido obrero, democrático por excelencia, que hoy va á organizarse tras las borrascas del teatro “Payret; para estar presente—dicen sus directores—el día en que el Interventor *nos abandone* el pleno ejercicio de la soberanía *conquistada*.”

Es lo que ellos se habrán dicho:

—El que madruga Dios le ayuda.

De todos los Manifiesto que hemos leído desde hace ya algunos meses, este del Partido Socialista es el que nos parece que adolece de menos idealismos y requiebros platónicos, á pesar del alarde final de fuerza *dulce y generosa*.

Los obreros, las clases genuinamente trabajadoras y productoras de Cuba, deben agruparse cuanto antes, no con el caracter de partido político, ni mucho menos ostentando el pomposo título de Partido

⁵⁵ Inicialmente publicado en *El Triunfo* (San Antonio de los Baños) este artículo circuló en el semanario anarquista *El Nuevo Ideal* (1899-1901). Se le considera la primera publicación de inspiración libertaria que vió la luz en suelo cubano luego de la independencia de España. Animada por el propagandista catalán Adrián del Valle, residente en la Isla, asumió el formato de revista sociológica, incluyendo escritos doctrinarios sobre el anarquismo y la lucha anticolonial. Se vendía todos los sábados al precio de 5 centavos.

Socialista Cubano, invocando el Manifiesto de Monte Christi y las deficientes bases del partido Revolucionario Cubano, que andan en todos los labios y caen en todas las plumas como portentoso articulado de previsor sabiduría y moralidad.

Deben los trabajadores divorciarse radicalmente de todos los re-sabios políticos; máxime cuando ya entre los distintos elementos productores no existen grandes divergencias de criterio, gracias á los trascendentales acontecimientos de que ha sido teatro la mayor y más preciada de las Antillas.

Hace algunos años, cuando hombres de sano juicio aconsejaban al obrero que no hiciera política, la exaltación patriótica mostraba, con gesto airado, la escarapela de los Voluntarios, el emblema del odio, de los apasionamientos y de las crueles y muchas veces sangrientas discordias.

Ya el Voluntario no es Voluntario; el odioso tipo colonial engendrado por la opresión despótica y satánica, se ha hundido y para siempre con la dominación íbera.

Dentro de poco tiempo volverá á los talleres un saludable espíritu de concordia, que habrá de borrar los pasados rencores. Los obreros, esta vez, y más que ninguna otra, se sentirán íntimamente obreros. Quien les predique entonces el evangelio socialista, vencerá.

Ellos saben que el Interventor no ha de poner en sus manos las riendas de la administración pública, ni ahora, ni luego, ni nunca; porque de todos los factores sociales el más despreciable para ese Interventor es el obrero, acostumbrado como está á ejercer contra los pobres hijos del trabajo todo género de odiosas imposiciones y violencias.

Ahí están los desdichados trabajadores de Chicago, ahorcados el 11 de Noviembre de 1887!

Ahí están Fischer, Engel, Parsons, Ling, Spies, Shwab, Fielden y Neebel!....

Ahí están los mineros, tratados por el *yankee* burgués con mayor despotismo que lo fué el negro esclavo en los ingenios de Cuba!

No hay que hacerse ilusiones.

Es necesario, hoy más que nunca, decir al pueblo toda la verdad, toda, por amarga que ella resulte.

Si el *yankee* abandona á Cuba no será, ciertamente, en manos de ningún partido socialista de *desheredados*, por más *incontrastable*, *dulce* y *generosa* que sea su fuerza.

¡Parece mentira que se lleven á la plaza pública candideces semejantes por hombres que han visto al *yankee* en su solar del Norte, más frío por la orfandad de las almas que por sus noches invernales!....

Tienen los obreros que organizarse; no para heredar soberanías que hoy son cuentos de las *Mil y una noches*; sino para formar potentes núcleos de resistencia ante los abusos y explotaciones de todo género de la sociedad burguesa; desconcertada por el triunfo de una Revolución que creyó mal organizada y sin éxito, mas no abatida y sin brújula.

Hoy se realizan cuantas orientaciones pueden resultar de algún interés positivo acerca del proletariado cubano, por creerlo un contingente abrumador por la cantidad de sus componentes.

Dentro de poco nadie se ocupará del obrero, una vez obtenido el resultado que los improvisados amigos de la democracia aspiran á conquistar.

Fórmense grupos de resistencia, genuinamente obreros que resistan las violencias y malas artes burguesas. Nada de pensar en *herencias* y demás *cursilerías* políticas.

Ya es hora de que el obrero cubano rompa el viciado círculo en que gira hace luengos años.

¡A la lucha! No con partidos donde no se encuentran sino amargos desengaños y crueles decepciones; sino con genuinas agrupaciones de obreros, con centros progresistas de instrucción, que bien lo han de mantener, y de viriles, protestas, que suma falta hacen.

En Cuba no es solamente el tabaquero quien representa á las clases trabajadoras; pero de todas las clases trabajadoras el tabaquero es el que más se adapta á la propaganda de ideales políticos, agrupado como está dentro de los talleres, con una cátedra de lectura que le pone diariamente en contacto con los hombres y cosas de todas las situaciones.

Además del tabaquero, existen en este país legiones inmensas de pálicos y tristes desheredados, que no pueden encontrar en la elegancia del Manifiesto socialista de que nos ocupamos, la completa satisfacción á sus ansias dementísimas de paz y justicia.

Es necesario abandonar el gabinete de estudio y hundirse hasta las rodillas en el lodo del arroyo, para observar y analizar las miserias monstruosas que pesan, como cruz de infamias, sobre el infortunado Lázaro.

En las ciudades y en los campos de esta que fué la más hermosa tierra que ojos humanos vieron, se presencia á diario escenas que llenan

de espanto el ánimo de los observadores más fuertes. La Revolución se ensañó cruelmente con el proletariado más que con ninguna otra de las clases sociales. Los jornaleros ó braseros del campo fueron echados á las poblaciones como rebaños de bestias mansas, para allí ser explotados sin conciencia, no solo por españoles intransigentes, sino por cubanitos que favorecían directamente la Revolución, con rifles, machetes, quinina y alguna que otra cantidad de dinero.

En la Habana y en otras ciudades de Occidente se establecieron inícuas explotaciones, todo un sistema de siniestra usura judáica. No es necesario ahora hacer mención de las célebres “escogidas de tabaco,” en los tristes y vergonzosos días de la preconcentración y el bloqueo; no es necesario mencionar aquellos *infiernos* de la rapacidad burguesa, donde cubanos muy patriotas, admiradores de Martí y Maceo y españoles muy patriotas también, partidarios unos de Weyler y otros de la autonomía, amasaban con la miseria de todo un pueblo hambriento, con el hambre de niños mujeres y ancianos, fortunas asombrosas!....

No; no es necesario descender á esos detalles crueles que jamás podrán borrarse de las mentes de las víctimas, que aún sufren enfermedades mortales á consecuencia de los rudos trabajos á que se vieron inicuaamente sometidos en los días más amargos de su triste existencia.

El partido Socialista está creado—dice el Manifiesto que á la vista tenemos—Bien; nos alegramos, porque la creación de ese partido demuestra que en Cuba pueden obtenerse mayores conquistas entre las clases menesterosas de justicia y radiantes de libertad.

No sabemos si al fin el Interventor nos dará la razón con una Asamblea Constituyente donde Cuba entera lleve sus aspiraciones y sus protestas.

Si la Asamblea resulta, el trabajo realizado por la comisión organizadora del Partido Socialista Cubano no será todo inútil, rindiendo á la postre sus naturales frutos.

Allá llegaremos todos, políticos y no políticos, cuando suene el minuto de la carta fundamental, cuando Cuba llegue á ser Cuba, cuando las *rarezas* del actual momento histórico vayan desapareciendo; cuando Brooke evacue, cuando nos suspendan las raciones del roast beef y de galletas, y nos den la libertad política que defendió el gran Maceo hasta caer muerto, mas no vencido, entre los pliegues de su hermosa bandera tricolor.

EL PARTIDO SOCIALISTA.

FIDEL G. PIERRA

La aparición entre nosotros de un partido socialista no debiera ser para nadie motivo de temor ni de preocupación. Para nosotros no lo es. No alcanzamos á comprender qué inconvenientes pueda traernos en el presente ó en el futuro. Antes al contrario, se nos figura que su existencia, lejos de sernos perjudicial, nos será beneficiosa. Cuando menos, porque les ofrecerá á los afiliados los medios y la oportunidad de adquirir conocimientos que hoy no tienen, y de ilustrarse acerca de asuntos que no debe ignorar ningún ciudadano. Sin la agrupación carecerían de esos medios y de esa oportunidad.

Otro oficio más inmediato es el buen ejemplo que dan, precisamente á esos que más alarmados se muestran porque ha surgido entre nosotros una organización socialista. Los que la componen demuestran, por lo menos, que tienen el valor de sus convicciones, que conocen las ventajas de la asociación, que son capaces de aprovecharlas, y que tienen suficiente espíritu público y abnegación bastante para dedicar una parte de su tiempo y de su escaso peculio, y para molestarse y trabajar por la realización de lo que creen justo, útil y conveniente para ellos y para todos.

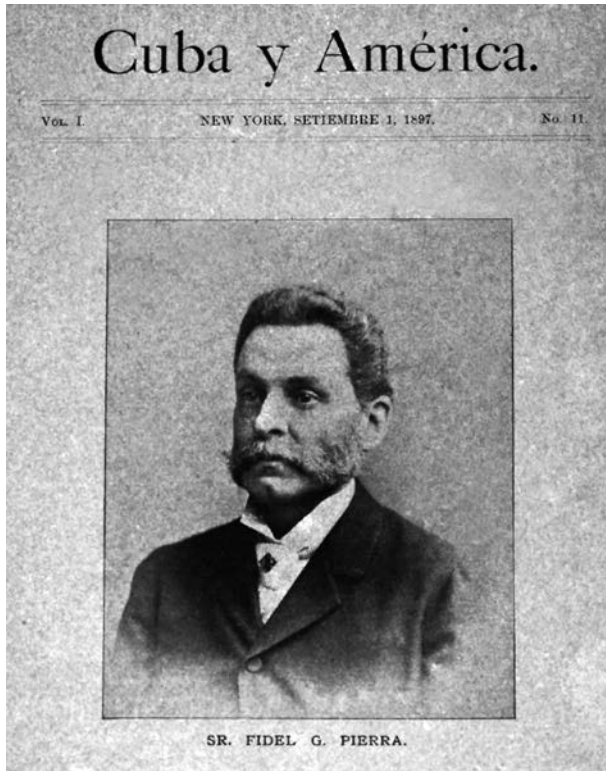
En un país donde el espíritu de disociación y el egoísmo y la apatía prevalecen á tal punto que no es posible reunir media docena de hombres para ningún objeto de pública utilidad, si desde luego cada uno de ellos no ve que al agruparse ha de recibir algún importante beneficio personal, los que han tenido suficiente fuerza de voluntad para sustraerse á esas influencias y consagrarse á la defensa de ideales que, por lo mismo que distan mucho de la actual realidad, imponen á sus defensores los rudos deberes del apostolado, son tan dignos de aplausos como lo es su ejemplo de imitación.

A nosotros no nos inquieta la aparición del partido socialista. El socialismo no es una cosa tan monstruosamente mala como se figuran algunos. Hay mucho de verdad en su doctrina, y mientras para diseminarla no se emplee otro procedimiento que el de la propaganda y la persuasión, bienvenida sea.

Nos enseñara algunas cosas útiles algunas; cosas que debemos y nos conviene saber para que empecemos á darnos cuenta de que en lo político, en lo económico y en lo social hay horizontes más vastos que los que hasta ahora hemos contemplado, y nos vayamos emancipando de los sentimientos mezquinos y de las estrechas ideas que en nosotros han hecho nacer las miserables condiciones en que hemos vivido.

Por otra parte, bien hacen los obreros en agruparse y organizarse. En su derecho están al hacerlo, y proceden con cordura y con acierto al ejercitarlo. Aquí como en todas partes y quizás más que en otras, el trabajador necesita del apoyo de la unión, y ésta, que es una garantía para ellos, también lo es para el orden social. El temor de que unidos puedan servir de instrumento á ambiciosos vulgares y sin escrúpulos, nos parece infundado é imaginario. La experiencia lo contradice. ¿Incendian y destruyen los obreros ingleses y cometen los mil desafueros que al principio de este siglo cuando no estaban organizados ni se les permitía que lo estuviesen? ¿Por qué ahora no producen las desavenencias entre amos y obreros las explosiones y los desórdenes que hace unos treinta años? Léase la historia de los *trade-unions* y se verá hasta donde han contribuido éstas á suavizar y armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo. A tal punto, que algunas industrias en Inglaterra ya hace quince ó veinte años que no se producen huelgas.

Cuando es esta industria ha habido que rebajar los salarios porque así lo exigía la baja en los precios de los productos, los empresarios no han tenido que practicar otra diligencia que llamar á las comisiones que los obreros tienen nombradas para esos casos, y poner en su mano los datos necesarios para que puedan formar juicio acerca de la justicia de la rebaja que se intentaba hacer. Los comisionados han estudiado el asunto, lo han llevado al seno de las asociaciones, éstas las han discutido con detenimiento se han convencido de la verdad, y, sin repugnancia, han aceptado la rebaja propuesta.



“Sr. Fide G. Pierra.” *Cuba y América*. New York. Vol. I, No. 11, septiembre 1, 1897.

Cuando no estaban organizados los obreros, toda medida de esta clase producía algún trastorno, y, con mucha frecuencia, extraordinarios desórdenes públicos.

Y no es extraño que así suceda. La unión hace que los obreros sean respetados por aquellos que, dispersos, no vacilarían en atropellar sus derechos. A ellos mismos les da conciencia de su poder, y, seguros de él, los hace más cautos. Se acostumbran á deliberar sobre los asuntos que afectan sus intereses, y teniendo que sujetarse á determinados procedimientos, evitan que los más excitables los arrastren, y toma sus resoluciones con mayor calma y con mejor acierto. Los funcionarios de sus asociaciones sienten la responsabilidad que

sobre ellos pesa, y evitan que la pasión arrastre á los que dirigen á actos de violencia, mientras que todos juntos se empeñan en que la reputación de sus asociaciones no sufra ningún menoscabo en la opinión publica, y procuran, con una conducta moderada y cuerda, que aquella les sea favorable y los apoye. De esta manera y por esos motivos, las asociaciones de obreros son una garantía para ellos y para el orden social.

No vemos por qué los buenos resultados que han producido en otras partes no hayan de producirlos aquí. Se nos dirá quizás que las de Inglaterra las forman anglo-sajones flemáticos y frios y nosotros somos excitables y apasionados. Ese argumento está muy á la moda ahora, y con frecuencia se le atribuye un valor mucho mayor del que realmente tiene. Excitables son también los norteamericanos, y á un grado muy superior al que generalmente se supone, y en los Estados Unidos hemos observado el mismo fenómeno. Pero supongamos que aquí se produzca en menor escala; siempre se ganará algo.

Las masas que generalmente utilizan los demagogos y los ambiciosos para realizar sus planes trastornadores y escalar el poder, no son las organizadas sino las que no lo están. Estas son siempre la parte de toda la población cuyas pasiones se inflaman con mayor felicidad.

En el fondo de todos los juicios adversos que hemos oído acerca de la organización del partido Socialista, hay mucho de ignorancia y no poco de orgullo y arrogancia. Nuestras clases superiores aun no se han dado exacta cuenta del cambio radical que se ha operado, y aun no han aprendido lo bastante en la escuela de la adversidad. Acostumbradas al parlamento del antiguo régimen, y al que ellas á su vez dispensaban á las clases populares, observan con repugnancia que ya éstas no solicitan su consentimiento ni consultan su voluntad, y no teniendo medios para traerlas á la anterior obediencia y sumisión, critican y censuran con aspereza lo que no pueden evitar. Es el consuelo que le queda á la impotencia. No se lo neguemos.

A LOS TRABAJADORES DE CUBA. ¿UTOPIA?

PALMIRO DE LIDIA (SEUDÓNIMO DE ADRIAN DEL VALLE).⁵⁶

Hoy, lo mismo que ayer, cuando pretendemos levantar la bandera de la emancipación obrera entre el proletariado cubano, nos responden invariablemente muchos:

–Hay que hacer patria antes.

Hay que hacer patria, esto es, hay que libertar al suelo nativo de extranjero dominio, hay que adquirir nacionalidad propia, hay que conquistar la independencia.

⁵⁶ Adrián del Valle (1872-1945). Escritor, periodista y anarquista español. Sus seudónimos: *Palmiro de Lidia*, *Fructidor* e *Hindus Fakir*. En Nueva York dirigió *El Despertar*. Se trasladó a Cuba en 1895 estableciendo contacto con algunos conspiradores revolucionarios. De regreso en Nueva York, fundó *El Rebelde* y colaboró en otras publicaciones, desde cuyas páginas ayudó a la causa cubana. Terminada la guerra, regresa a Cuba y abre *El Nuevo Ideal*, defensor de la libertad absoluta y de las demandas obreras. Colaboró en *Cuba y América*, *El Mundo*, *La última Hora*, *Heraldo de Cuba*, *La Reforma Social*, escribe para las publicaciones extranjeras *El Diluvio* (Barcelona), *La Nación* y *Revista de Filosofía* (Buenos Aires). Fue secretario de redacción de la *Revista Bimestre Cubana* y director de *El Tiempo* y *Pro-Vida*. Ocupó el cargo de estacionario de la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, donde emprendió una reforma total de los métodos de clasificación y catalogación. Confecionó y prologó la antología *Parnaso cubano* (Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1908). Con Rafael Montoro escribió *El Compendio de la historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana* (La Habana, 1930). Tradujo *Cuba a pluma y lápiz*, de Samuel Hazard, y, en colaboración con Fernando Ortiz: *Cuba antes de Colón*, de M. R. Harrington.

Y nosotros, que abandonamos el culto de la patria chiquita por el de la patria universal, reconocemos la nobleza de las aspiraciones patrióticas de los cubanos, como la reconocemos en los polacos y en todos aquellos que gimen bajo la opresión sistemática y cruel de extraña tutela; porque el patriotismo de cubanos y polacos entraña el sentimiento de libertad, el sentimiento de rebelión contra la tiranía triunfante, el grito de protesta del oprimido ante el despotismo irritante del opresor; porque es la negación de ese otro patriotismo brutal y salvaje que amparándose en un necio orgullo nacional, en una supuesta superioridad de raza ó en un inmoderado afán de poderío, lleva á los pueblos al dominio y al despojo mútuo.

Por esto, cuando los patriotas cubanos nos dicen “hay que hacer patria,” nosotros—que arrancamos de nuestro corazón el sentimiento patriótico, sacrificándolo en aras de un ideal que hace del mundo entero la patria humana,—no podemos menos que repetir: sí, hay que dar á Cuba, independencia, nacionalidad propia; hay que libertar á esta desgraciada Isla de toda dominación, hispana ó yankee.

Pero, ¿Por qué ha de ser obstáculo la independencia á la regeneración obrera? Ó invirtiendo los términos, ¿por qué ha de serlo la regeneración de la independencia?

Y entiéndase que al hablar aquí de regeneración obrera, significamos con ello cuanto tienda á mejorar su condición y á emanciparlos definitivamente.

Es la independencia una cuestión que á todos los habitantes de Cuba interesa, y á ella pueden coadyuvar todos sin renegar de sus ideas religiosas, morales, políticas y económicas. El más católico de los burgueses, sin dejar de adorar á Dios y explotar al prójimo, puede laborar por la independencia, lo mismo que el socialismo libertario puede cooperar á ella sin abdicar de sus ideas. De igual modo el proletariado cubano puede ser una fuerza poderosa para que Cuba se emancipe como pueblo, sin relegar ó abandonar los ideales de mejoramiento y regeneración que animan al proletariado del mundo entero.

Es más: para beneficiar el mismo objetivo de la independencia, le conviene al proletariado cubano marchar al unísono con sus hermanos de los demás países, porque así podrá interesar á estos en la justicia de la causa cubana, para que ellos á su vez muevan la opinión

y presten su concurso moral en la noble obra de emancipar á un pueblo de extranjera tiranía.

Y para hacer más comprensible la idea, vamos á presentarla en términos concretos:

Supongamos—y no es temerario suponer—que la *intervención* americana se eterniza, sin que se le vea el fin, como no sea el que ha de dar principio á la anexión. Supongamos también—y esto no es ya suposición, sino triste realidad en gran parte— á los obreros de Cuba sin ideales económicos y sociales, desorganizados, desunidos y apartados por completo del movimiento obrerista internacional. ¿Cuál será la fuerza moral de ese proletariado para intentar, cuando menos, contrarrestar la tendencia absorbente de los nuevos dominadores? Poco menos que nula.

En cambio, si este proletariado cubano se organiza y constituye poderosa federación y se relaciona á las demás federaciones del mundo entero; si una buena parte de él, la más activa y entusiasta, abraza los ideales del socialismo revolucionario y está en contacto con los revolucionarios de todos los países; si, en fin, entra de lleno en las luchas del proletariado universal, ¿cuál no será su radio de acción, su fuerza moral, para interesar la opinión del mundo entero en la justicia de su causa, y en caso necesario, para pedir ayuda y cooperación?

Utopía,—dirán muchos.

Sí, utopía hoy, que los obreros de Cuba están desorganizados, desunidos, descorazonados, faltos de ideales, de entusiasmos y de energías; utopía hoy que bastantes obreros cubanos creen erróneamente que para los fines de la independencia es preferible el quietismo aplastante y embrutecedor; utopía hoy que no faltan quienes nos califican de elementos perturbadores, porque pretendemos llevar á los trabajadores por la senda de la dignidad, defendiendo con tesón la independencia de todos los pueblos, la emancipación de todos los hombres.

Sí, utopía hoy...mañana, ¡ah! Mañana quizás los trabajadores de Cuba recordarán con tristeza que por culpa suya no se convirtió la utopía en realidad.

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR.

Los obreros, que se dedican á la elaboración del tabaco habano, hállanse, poquísimos tiempo hace, reducidos á un estado verdaderamente precario. Sus salarios habían disminuido considerablemente por lo cual pasaban grandes escasezes, miseria mucha.

Habiales abatido tanto esta situación, que soportaban, sin atreverse á protestar siquiera, las mayores villanías. Los mismos que, tiempo atrás, por insignificantes desconsideraciones, por frivolidades á veces, declarábanse en huelga é imponían con ella á los burgueses las condiciones que suponían favoreceríanles, dejábanse á poco maltratar, estrujar sin contemplación ninguna.

¿Qué había producido un cambio tal en daño de los trabajadores? El olvido de sus verdaderos intereses; la preferencia dada á las cuestiones políticas.

Una simple hojeada retrospectiva justificará nuestra aseveración.

Era por allá el año 1882 cuando comenzaron á predicarse nuestras ideas en Cuba, y pronto, muy pronto, acogieron los trabajadores con cariño y entusiasmo. Uniéronse éstos, “sin distinción de color, creencia ni nacionalidad,” en potentes organizaciones de resistencia para combatir al capital explotador; publicaron periódicos obreros de tendencias radicalísimas; crearon escuelas populares, libres de toda tutela gubernativa, religiosa y burguesa; constituyeron círculos de estudios sociales; celebraban á menudo imponentes mitins; realizaban amenazadoras huelgas, que amedrentaron á las autoridades y á la burguesía, y, poco á poco, iba el pueblo, el verdadero pueblo, adquiriendo pleno conocimiento de sus derechos, al par que mejoraba su condición económica, moral y social. Cuba había llegado á ser una risueña esperanza para el ideal anarquista.

Mas, desgraciadamente, cuando más necesitábase acentuar la propaganda franca y resueltamente anarquista, hubo quien insinúo y sostuvo que en Cuba debíase, ante todo y por encima de todo, resolver el problema político-patriótico de su independencia, abriendo para ello un paréntesis en la propaganda del ideal anarquista, y reavivándose con tal motivo los antiguos odios de raza y de nacionalidad (amortiguados, más no extinguidos), deshiciéronse las sociedades de resistencia, abandonáronse las escuelas populares, murieron los periódicos obreros, dejaron de celebrarse los meetings; no se pensó más en las huelgas amenazadoras, y, poco á poco, fué decayendo el espíritu revolucionario, y produciéndose el aniquilamiento moral de los trabajadores.

Forzosamente debía repercutir y repercutió aquí, en los Estados Unidos, aquel estado de ánimo, y los burgueses, en su afán de lucro, decidieron aprovechar en su favor la situación y en la primera huelga seria que se realizó, por ellos provocada, envolvieron el problema político-patriótico con la cuestión económica, y si bien les costó tener que trasladar sus fábricas de localidad, lograron su propósito, porque los trabajadores, en vez de unirse, se dividieron. Iluminados por la cuestión política, no vieron la trampa que los burgueses habíanles preparado.

Las cosas en este estado, comenzó la guerra en Cuba y la situación agravándose más aun. A las luchas intestinas, añadióse la escasez de materia prima—tabaco habano—que ocasionó la crisis. Los burgueses, que no que no desperdicián ocasión, aprovecharon ésta para estrujar y degradar lo más posible á los trabajadores, cosa que no les resultó muy difícil, gracias á las divergencias existentes entre los trabajadores. Periodo más vergonzoso del que acabamos de salir ni se había pasado, ni creemos se pasará nunca más. Mientras los burgueses, prácticamente nos demostraban ser, ante todo, explotadores; nosotros olvidábamos que ante todo éramos trabajadores, para recordar si habíamos nacido en Cuba ó en España.

Mas, tanto abusaron los burgueses, que al fin los trabajadores diéronles el “alto.” En Tampa, dióse el primer grito.

Y por más que los burgueses se unieron y botaron ignominiosamente en mitad del arroyo á sus operarios, produciendo así una huelga general forzada, nada en su pro alcanzaron; por el contrario,

tuvieron que plegarse á las peticiones de de sus trabajadores que no se contentaron ya con haber dado el “alto” y fueron más allá. Empezó la huelga por no querer admitir la *pesa* que una importante casa quería imponer y exigióse la nivelación por la casa que más pagaba volver al trabajo.

El triunfo obrero debióse, sobre todo, á que los trabajadores, recordando su pasado, volvieron á unirse “sin distinción de color, creencia ni nacionalidad,” y organizáronse para contrarrestar las demasías del capital, manteniendo la huelga con tesón, y así, al reclamar la solidaridad la encontraron completa. Y con la unión vino cuanto se necesitaba. No tenían periódico los trabajadores de a localidad é hicieron al momento suyo uno semi-político, semi-obrero que allí se publicaba; crearon cocinas económicas mediante las cuales llegó á proporcionarse comida á unas dos mil familias; prepararon y aun habian comenzado ya los embarques para dejar desiertos aquellos arenales, y desafiaron las iras y persecuciones burguesas; en fin, volvieron á luchar como se luchaba antes, y ante la actitud digna, enérgica, seria de los trabajadores, bajaron la cerviz los capitalistas y llamaron de nuevo á sus operarios aceptando las condiciones por estos señaladas. Y siguió al triunfo de Tampa, el de Chicago y tras éste el de New York.

La deducción lógica de los hechos expuestos resulta clara: cuando los trabajadores se unen y ocúpanse de sus intereses, mejoran moral, económica y socialmente, obteniendo cuanto desean, y cuando sobre las cuestiones del trabajo ponen las políticas, divídense y empeoran en todos sus sentidos.

Nuestra misión, pues, debe ser recordar á los trabajadores:

Que, ante todo, son trabajadores, es decir, seres explotados por otros seres, hombres faltos de pan, de libertad, de instrucción por estar sujetos económicamente á otros hombres, debiendo por tanto, luchar sobre todo para abolir, ó al menos amenguar por ahora, la inicua explotación que sufren, combatiendo contra los capitalistas y cuantos les protejan, y ayuden ó sostengan;

Que en sus luchas contra el capital deben unirse, asociarse, organizarse todos, absolutamente todos, posponiendo las cuestiones de detalle (las políticas) á la gran cuestión (la económica); no olvidando jamás que su fuerza reside en la unión, la decisión y la energía que

proporciona la mancomunidad de intereses de todos los trabajadores, las ventajas de una colectividad obrera son las ventajas de todas las demás colectividades.

Que es necesario de toda necesidad que en toda localidad donde haya quienes se dediquen á la elaboración del tabaco habano, constitúyanse en sociedad de torcedores, así como también rezagadores y escogedores, para resistir á la cada día más crecientes exigencias de los capitalistas;

Que estas sociedades de resistencia constituyan una vasta Federación, único modo de regularizar las condiciones del trabajo, no ya en una localidad, sino en todas, y

Que esta Federación se confedere con las demás confederaciones existentes de otros oficios, llegando así á constituir una poderosa fuerza obrera, capaz, no ya de contrarrestar la fuerza capitalista, sino de aniquilarla por completo, que es el fin que deben perseguir los trabajadores todos.

Indicadas las líneas generales de nuestro plan dejamos para otros números determinar más claramente cada una de por si.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARZUZA, BUENAVENTURA: *Democracia y Socialismo: breves apuntes*. Cádiz, España, 1865.
- AMADIS, EUGENIO: *Conferencias Económico-sociales*. Habana. Imprenta de la Viuda de Soler. 1883.
- ARMAS Y CÉSPEDES, JOSÉ: *El Trabajo Libre*. Informe dado al Presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Cánovas del Castillo. Habana. La Propaganda Literaria, 1880.
- BACHILLER Y MORALES, ANTONIO: *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba*. Habana. Imprenta de P. Massana. 1859.
- BALLÓN AGUIRRE, JOSÉ: *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*. Mejico, Universidad Autónoma, 1995.
- BASAIL RODRÍGUEZ, A.: *El Lápiz Rojo. Prensa, censura e identidad cubana (1878-1895)*. La Habana; Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2004.
- BISBÉ, MANUEL: *Movimientos anteriores a 1868*. Cuadernos de Historia habanera 24. *Grandes Movimientos políticos cubanos en la colonia 2*. Independentismo. Municipio de La Habana. 1943.
- BOMBALIER, SANTIAGO: *Cosas de Méjico*. Paris. Imprenta D'Áubusson y Kugelman. 1855. En 4º., 34 ps., p. 308. En: *Bibliografía Cubana del siglo XIX*. Carlos M. Trelles, t 3, (1841-1855), Matanzas Imp. Quiyros y Estrada, Independencia 59. 1912, 1855.
- CASANOVAS CODINA, JOAN: *¡O pan, o plomo!: los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*. Madrid, Siglo XXI de España, 2000.

- CUADRADO, GASTON. A.: Estado actual del socialismo. Estudio filosófico político. En: Revista Cubana, t 15, 1892.
- DOMINGO ACEBRÓN, DOLORES: Los Reformistas cubanos en París 1830-1878. En: Caravelle (Francia), n° 74, 2000, pp. 105-117.
- FERNÁNDEZ, FRANK: *El anarquismo en Cuba*. Colección Cuadernos Libertarios / 6. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. Madrid, 2000.
- GARCÍA RUIZ, EUGENIO: *Historia de la Internacional y del federalismo en España*. Madrid: Imprenta Española, Arco de Santa María, número 7, enero de 1872.
- GÓMEZ TRERO, RAUL: *La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba*, Editorial DEI, Departamento Ecumenico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1989.
- INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA: *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958*. La Habana: Editora Política, 1985.
- DE LAGARDERE, RODOLFO: *La Cuestión Social del Cuba*, Habana, Imprenta La Universal, de Ruiz y Hermano, 1887.
- LUACES, JOAQUÍN LORENZO: *El trabajo. Oda premiada*. Habana, 1868.
- MASÓ, CALIXTO: Los movimientos de 1848. En: Cuadernos de la Universidad del Aire. Mensuario de Divulgación Cultural, 34, Quinto Curso (octubre-diciembre 1951). Talleres de Editorial Lex, Habana. 1951.
- MASSÓN SENA, CARIDAD: *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*. [Compilación], Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2013.
- MENENDEZ PELAYO, MARCELINO: *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid. 1881.
- MORAL SANDOVAL, ENRIQUE: *El Socialismo español en el contexto internacional de la primera a la segunda internacional (1864-1889)*. Volumen I. Departamento de Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid, septiembre de 1994.
- INSTITUTO DEL HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA: *El movimiento obrero cubano*,

- documentos y artículos: 1865-1925*. Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.
- PÉREZ CHÁVEZ, R.: *Biografía de Enrique Roig San Martín*. La Habana: Imprenta Martí, 1943.
- PLASENCIA, A.: *Historia del movimiento obrero en Cuba. Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Siglo XXI, 1984.
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: *La Aurora y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba*, Imprenta nacional de Cuba, 1961.
- RAMA, CARLOS MANUEL: *El utopismo socialista en América Latina (1830-1893)*.
- RENS, IVO: *Introduction au socialisme rationnel de Collins*. Nouvelle Serie, N° 6. Institut Gelge de Science Politique, Bruxelles, La Belgique, 1968.
- RIVERO MUÑIZ, JOSÉ: *La lectura en las tabaquerías*. En *Revista de la Biblioteca Nacional*, N° 4, Tomo II. La Habana: Biblioteca Nacional, 1951.
- ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *La Iglesia Católica contra la independencia de Cuba*, la Habana, 1960.
- SÁNCHEZ COBO, AMPARO: *Sembrando Ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sevilla, España, 2008.
- SÁNCHEZ HORMIGO, ALFONSO: *La recepción del pensamiento saint-simoniano en España*. Universidad de Coimbra, Boletín de Ciencias Económicas, Volumen XLVII, 2004.
- SÁNCHEZ VAZQUEZ, ADOLFO: *Entre la realidad y la utopía. Ensayo sobre política, moral y socialismo*, Editorial Ciencias Sociales, la Habana, 2006.
- SANGUILY, MANUEL: *Oradores de Cuba*. A. Dorrbecker, Impresor. Habana, 1926, Tomo III.
- SERRA GARCÍA, MARIANA: *La Aurora y El Productor*. La Habana: Editora Política, 1975.
- SUDRE, ALFREDO: *Historia del Comunismo ó refutación histórica de las utopías socialistas*. Barcelona. Imprenta del Diario de Barcelona. 1860.

- TELLERÍA TOCA, E.: *Los Congresos Obreros en Cuba*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.
- TRELLES Y GOVIN, CARLOS M.: *Bibliografía Social Cubana*, Impreso en el Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Nacional. 1969.
- TRELLES Y GOVIN, CARLOS M.: *Los ciento cincuenta libros más notables que los cubanos han escrito*, Habana, Imprenta El Siglo XX, de Aurelio Miranda, 1914.
- TRUJILLO Y CÁRDENAS, ENRIQUE: *Apuntes Históricos. Propaganda y movimientos revolucionarios cubanos en los Estados Unidos desde Enero de 1880 hasta Febrero de 1895*. Nueva York. Tip. De El Porvenir, 51, New St. 1896.
- ZAVALA, SILVIO: Noticias de literatura utópica en España e Iberoamérica. En: *Thesaurus*. Tomo XLII. Núm. 2 (1987). Centro Virtual Cervantes.

ELIOTER, Carlos de Collin.
No. 46 Charlton street, cuarto piso.

En poco más de un siglo la historiografía y la bibliografía cubana dentro y fuera de la Isla no han prestado la debida atención científica al complejo proceso de las ideas socialistas en Cuba en perspectiva histórica. Varias han sido las causas internas y mundiales de carácter geohistórico, geopolítico, ideológico y cultural desde el siglo XIX y en el XX.

Este compendio muestra el influjo de las principales corrientes socialistas en la Isla de Cuba durante 1800. Así fueron acogidos elementos del llamado Socialismo Utópico o Romántico, del Socialismo Cristiano, de la vertiente mutualista francesa derivada de Pierre-Joseph Proudhon y de cierto cooperativismo del británico Robert Owen. También del republicanismo federal peninsular, principios societarios y cooperativos a través de los internacionalistas bakuninistas y marxistas españoles a partir de 1869, la recepción del anarcocolectivismo español y su federalismo, el utopismo y partidismo humanista.

ISBN 978-959-7137-65-8



9 789597 137658



BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA

JOSÉ MARTÍ